



2004

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

JOSE CARLOS MARIATEGUI,
UNA INTERPRETACION

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

PRESENTA

NICTE FABIOLA ESCARZAGA

MEXICO, D. F.

1987



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION	1
I LOS ORIGENES 1894-1918	
1. Primeros Años	17
2. El Movimiento Obrero en 1919	31
3. Simpatizante del Socialismo	40
II EL ENCUENTRO CON EL VIEJO MUNDO 1919-1924	
1. El Viaje	52
1.1 Las "Cartas de Italia"	56
1.2 El Balance de su Experiencia Europea	83
2. El Regreso, Integración al Movimiento Obrero Peruano	91
2.1 "Historia de la Crisis Mundial"	92
2.2. "El 10 de Mayo y el Frente Unico"	100
3. "La Escena Contemporánea"	108
III EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO 1925-1927	
1. El Movimiento Antimperialista	125
2. El Estudio de la Realidad Nacional	127
2.1 Nacionalismo y Socialismo	135
2.2 Amauta	141
3. La Participación de Mariátegui en el APRA	151
3.1 Indigenismo y Socialismo	155

4.	El Segundo Congreso Obrero	160
4.1	El "Complot Comunista"	169
5.	Los "7 Ensayos de Interpretación de la Realidad peruana"	174
5.1	El Sustento Teórico-Metodológico de los 7 Ensayos	188
5.2	La Dualidad	193
6.	La Comunidad Indígena en el Proyecto de Revolución Socialista	200
6.1	Las Proposiciones de Marx en Torno a la Comuna Rural Rusa	204
6.2	La Especificidad del Proceso Histórico Peruano	211
6.3	La Tradición en la Construcción de la Nación peruana	217
6.4	La Revolución Socialista Peruana, Alianza del Proletariado y el Campesinado Indígena	232
IV	MARIATEGUI ENTRE DOS FUEGOS 1928-1930	243
1.	"Defensa del Marxismo"	245
1.1	El "Sorelismo" de Mariátegui	249
2.	El VI Congreso de la Internacional Comunista	270
2.1	El Tercer período	272

2.2	La Tática de Clase Contra Clase	277
2.3	Los Países Coloniales, Semico- loniales y Dependientes	279
3.	La Ruptura con Haya de la Torre	286
4.	La Creación del Partido Socialista	299
4.1	El Programa del Partido Socialis- ta del Perú	304
4.2	Labor	312
4.3	La Confederación General de Tra- bajadores del Perú	315
5.	El Encuentro con la Internacional Comunista	325
6.	El Debate con la Internacional Comunista	349
6.1	Epílogo	372
	CONCLUSIONES	374
	BIBLIOGRAFIA	393

INTRODUCCION

José Carlos Mariátegui (1894-1930), autor de los '7 ensayos de interpretación de la realidad peruana' (1928), obra en la que por primera vez en América Latina se analiza una realidad nacional desde la perspectiva marxista; creador y director de la revista Amauta (1926-1930), el gran espacio de articulación y debate de las reflexiones sobre la realidad y la cultura latinoamericana por parte de un grupo de intelectuales peruanos y latinoamericanos; finalmente el ideólogo y organizador de la clase obrera peruana y del campesinado indígena, bajo su dirección se constituyeron el Partido Socialista del Perú (1928) y la Confederación General de Trabajadores Peruanos (1929). Tal es a grandes razgos la obra de Mariátegui.

A partir de su muerte, la obra teórica y la obra práctica-organizativa de Mariátegui ha seguido un proceso tan tortuoso y sugestivo como durante la vida de su autor. Sus ideas han continuado vivas y actuantes, a pesar de los intentos por destruirlas de parte de quienes vieron en ellas una amenaza a sus intereses. Aunque su nombre no se haya mencionado siempre, sus planteamientos han estado en el centro de los debates de los diferentes grupos que han influido en la vida social, política e ideológica de nuestros países, desde 1930 hasta ahora. Diversos grupos en distintos momentos de la historia latinoamericana han tenido la necesidad de apropiarse parcialmente de la obra y de la figura

de Mariátegui, para respaldar sus posiciones. Esta vitalidad de sus planteamientos, responde a su capacidad para insertarse en la realidad latinoamericana y dar cuenta de ella.

En los más de cincuenta años posteriores a su muerte, se han hecho múltiples lecturas de Mariátegui, ellas han estado determinadas históricamente, no han sido simples caprichos de sus autores; pero ellas han estado generalmente orientadas por necesidades externas al Perú y a América Latina. Primero los soviéticos y después los europeos han dictado las pautas con que se ha leído a Mariátegui; es hasta hace relativamente poco tiempo, que los latinoamericanos hemos comprendido la necesidad de leer a Mariátegui desde y para América Latina, de buscar en su obra respuestas a los problemas fundamentales de nuestra realidad, en lugar de usar a Mariátegui para justificar líneas políticas nuevas o "viajes" que no comprendemos porque nos son impuestos por otros a partir de sus singulares "razones de Estado".

Mariátegui fue reacio a ensalzar la trascendencia de su actividad intelectual y organizativa al frente del movimiento obrero y socialista peruano, por su falta de vanidad y por su breve existencia, nos ha dejado escasos y concisos textos autobiográficos, en ellos apenas delinea las fases de su proceso intelectual, esto ha contribuido de alguna manera a la diversidad de "mitos" que se han construido en torno a Mariátegui. Pero él era consciente de la importancia de su labor, en distintos textos encontramos su definición

de las tareas que se propuso desarrollar. En el último de los '7 ensayos...', hace un balance de la figura y la obra de Manuel González Prada, el escritor anarquista maestro de la generación de Mariátegui:

"No interpretó este pueblo, no esclareció sus problemas, no legó un programa a la generación que debía venir después. Más representa, de toda suerte, un instante -el primer instante lúcido-, de la conciencia del Perú." (1)

Aquí está definido el proyecto de Mariátegui en lo que su antecesor no pudo realizar. Mariátegui pretendía ser más que el primer instante lúcido de la conciencia del Perú, quería esclarecer los problemas del pueblo peruano, define sus '7 ensayos...' como "una contribución a la crítica socialista de la realidad peruana" (2). También se propuso formular el programa de la revolución socialista peruana, crear el socialismo peruano:

"No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano..." (3).

Desde la formulación misma de este propósito hay algo que escapa a la concepción de la Tercera Internacional del VI Congreso: la adjetivación nacional de una doctrina que se ha concebido desde sus orígenes como internacional.

La valoración de la obra de Mariátegui por parte de los comunistas peruanos ha estado fuertemente influida por los

comunistas soviéticos, aún después de la desaparición de la Tercera Internacional en 1942. Entre 1930 y 1942 el criterio dominante entre los comunistas peruanos era presentar a su antiguo maestro como "populista", cuya influencia había que eliminar en el partido. esto se debe a la incompatibilidad entre el proyecto de partido socialista puesto en marcha por Mariátegui, que dejaba abierta la posibilidad de establecer alianzas con otros sectores dominados, principalmente con el campesinado indígena, y la nueva táctica de "clase contra clase" impuesta por la Internacional Comunista a los partidos integrados a ella. La lucha contra el "mariateguismo" fue la base de sustentación de Eudocio Ravines entre los comunistas peruanos. El punto de vista de la Internacional Comunista sobre el pensamiento y la figura de Mariátegui, quedó plasmado en el texto de Miroshovski 'El "populismo" en el Perú: Papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latinoamericano', publicado en la revista Dialéctica de la Habana en 1941. Los planteamientos del autor soviético son una verdadera tergiversación de las ideas sostenidas por Mariátegui y de la actividad desarrollada por él; la fiereza del ataque y la manifiesta incapacidad para comprender a Mariátegui diez años después de su muerte, revelan lo peligroso de sus ideas para la Internacional. Algunos de los argumentos con que el autor soviético pretende refutar las proposiciones de Mariátegui guardan coincidencias significativas con las que habían hecho los apristas.

1- El proyecto elaborado por Mariátegui es el de la "revolución campesina socialista" y su realización inmediata a partir del "colectivismo natural" de los campesinos indígenas. Su contenido sería el renacimiento del colectivismo agrario de los Incas y la liquidación de las consecuencias de la conquista.

2- Mariátegui subestima la necesidad de organización independiente del proletariado y niega la necesidad de que este asuma el papel dirigente del movimiento revolucionario, el proletariado sólo sería un apéndice de las masas campesinas.

3- Su proyecto parte de la idealización del régimen social Inca; niega que hubiera existido en él la lucha de clases; parte también de la fetichización "populista" de la comunidad campesina, pretende que esta se ha mantenido después de la conquista, como la "base fundamental de la economía peruana", sin que haya cambiado de manera importante.(4)

A partir de 1940 se inicia el proceso de recuperación de la figura y de la obra de Mariátegui entre los comunistas peruanos, varios factores explican la nueva percepción. En 1935 se realizó el VII Congreso de la Internacional Comunista, en ella se sancionó un nuevo cambio de táctica, abandonan la de "clase contra clase" y asumen la de los frentes populares, ante la necesidad de enfrentar al fascismo en Europa, subordinando en todo el mundo las luchas locales a este objetivo. En el Perú los comunistas no estaban pre-

parados para desarrollar la nueva táctica, Eudocio Ravines, ideológicamente comprometido con la vieja táctica continuaba como secretario general del partido, este se encontraba en una situación de debilidad frente al que ahora debía ser su aliado, por ello la alianza exigida por la Internacional constituyó de hecho una subordinación de los comunistas al gobierno y al A.P.R.A. Un grupo dentro del partido comunista, encabezado por Jorge del Prado inicia la lucha por sustituir a la dirección de la organización y Mariátegui se convierte en su bandera, ellos se plantean la necesidad de revisar algunos de los fundamentos de la acción comunista, ante la evidencia de que han fracasado en su objetivo de organizar a la clase obrera peruana. El Primer Congreso del Partido Comunista Peruano, realizado en 1941 (5), es el marco en que se inicia el proceso de revaloración de la obra de Mariátegui, en el evento del Prado propone y el Congreso acepta, tomar la fecha de fundación del Partido Socialista del Perú (7 de octubre de 1928) como efemérides conmemorativa de la Fundación del Partido Comunista Peruano.

En 1943 Jorge del Prado publica, también en la revista Dialéctica, el artículo 'Mariátegui, marxista-leninista fundador del partido comunista peruano primer divulgador y aplicador del marxismo en el Perú', el título es suficientemente explícito en cuanto a su objetivo, del Prado refuta los planteamientos de Miroshovski en torno al supuesto "populismo" de Mariátegui, pero justifica el erróneo juicio del historiador soviético en el fragmentario conocimiento de la

obra de Mariátegui y en "la falsa información que seguramente Ravines le dió". Reivindica la labor realizada por Mariátegui para la organización de la masa indígena y la formación de cuadros de dirección entre los indios y entre la clase obrera, así como los éxitos organizativos que se lograron bajo su dirección. Subraya las coincidencias teóricas y políticas entre Mariátegui y la Internacional y lo presenta como un marxista-leninista-stalinista. Sobre los '7 ensayos de interpretación de la realidad peruana', del Prado afirma:

"...constituyen el primer esfuerzo serio y creativo de investigación marxista-leninista en nuestro continente... Como trabajo inicial no podía ser perfecto." (6) También dice que el papel de Mariátegui en la política revolucionaria peruana no fue el de Plejanov, sólo de divulgación y teorización, sino el de Lenin y Stalin.

Del Prado realiza en el texto una pequeña autocrítica a los comunistas peruanos, por su incapacidad teórica para comprender a Mariátegui; pero atribuye todos los errores del partido después de la muerte de Mariátegui a Ravines y "sus cómplices", el principal error fue haber desligado al partido de las masas. De esta manera Ravines se convierte en el chivo expiatorio de todas las culpas de los comunistas peruanos, sin que se cuestione el papel que jugó la Tercera Internacional en el proceso. Ravines fue expulsado de la dirección del partido en 1941 y en mayo de 1942 de la Internacional. Del Prado asume la secretaría general del par-

tido en 1943, permaneciendo en ella durante varias décadas. Hasta hoy, del Prado ha venido sosteniendo los mismos argumentos básicos en torno a Mariátegui que hemos expuesto, só lo borra lo de stalinista (7).

Por su parte, los apristas iniciaron una batalla contra Mariátegui y sus ideas desde 1928, a partir de la ruptura de éste con Haya de la Torre y el A.P.R.A. Después de su muerte que casi coincide con el regreso de Haya al Perú, esa lucha se intensificó. Haya volvió como candidato a la presidencia de la república y para lograr su propósito requería entre o tras cosas, opacar la figura del intelectual y dirigente so cialista sobre una silla de ruedas, así como capitalizar en favor suyo la basta obra organizativa realizada por Mariátegui entre los obreros y los intelectuales peruanos. El tema recurrente entre los apristas es la contraposición de Mariátegui "el hombre del verbo" al "hombre de acción que necesitan y ya tienen ahora las masas oprimidas del Perú" (8) es decir, Haya de la Torre. Mariátegui fue efectivamente un martir, pero un intelectual y ya está muerto, en cambio Haya es el político y está listo para dirigir el movimiento. Los apristas combaten también sus ideas, señalan entre otros los siguientes errores:

- Mariátegui sobreestimó al proletariado peruano, cons truyó un mito según el cual, existe un proletariado indoame ricano con conciencia de clase y apto para salvar a la so ciedad peruana del capitalismo.

- Mariátegui exageró el papel del leguismo como fuerza burguesa revolucionaria dentro de la sociedad feudal y colonialista; el leguismo constituía para Mariátegui la cración de la burguesía y del proletariado peruanos.

- El mayor de sus errores fue no adherirse al A.P.R.A., el movimiento que acabaría con el civilismo y en cambio haber creado el Partido Socialista en contra del A.P.R.A. y contrariando también los lineamientos del comunismo oficial.

Hubo un grupo que en los años inmediatamente posteriores a su muerte, valoró la obra y la figura de Mariátegui en toda su significación; se trata de algunos intelectuales latinoamericanos que estaban interesados en la recuperación de la historia y la cultura de sus países, como un frente de lucha contra la opresión oligárquico imperialista y que no se identificaban con las organizaciones comunistas, cuyos principios y programas los marginaban. Allos encontraron en la revista *Amauta*, algo más que un foro de expresión, *Amauta* representaba un programa de renovación cultural, política e ideológica que los aglutinaba, por ello emprendieron después de la muerte de Mariátegui, la tarea de reivindicar su obra y su acción y difundirla en la medida de sus posibilidades, es el caso de Enrique Espinoza (argentino), Eugenio Orrego Vicuña (chileno), Waldo Frank (norteamericano) entre otros (9). Resumimos los puntos centrales de esa valoración:

- Su labor pionera en el estudio de la realidad de su país bajo la perspectiva metodológica del marxismo y la im-

portancia de los hallazgos de su empresa. No ven en la preocupación por el indio peruano un romantico y anti-histórico sueño de volver al pasado esplendor incaico, sino la respuesta a la necesidad de incorporar a la revolución y a la sociedad peruana una cultura que vive en los indios, en sus formas de trabajo y en su concepción del mundo.

- Su comprensión de los postulados marxista-leninistas y su adhesión a ellos con una congruencia y creatividad que trascienden el dogmatismo de los dirigentes de la Internacional Comunista, le permiten iniciar la "aclimatación" del marxismo en América Latina.

- Su enfrentamiento conciente e inevitable con el dogmatismo imperante, para reivindicar sus propios descubrimientos sobre la realidad peruana y defender su proyecto para la revolución socialista peruana y la necesidad de una acción socialista autónoma y nacional.

- La conjunción revolucionaria entre el artista y el organizador, el intelectual y el político, equiparan su figura con la de los grandes revolucionarios marxistas europeos.

En terminos generales, el debate en torno a Mariátegui hasta los años 60, se limitó virtualmente al marco peruano, no obstante el prestigio intelectual que siempre encarnó. El hecho definitivo que marca el regreso a Mariátegui o su "descubrimiento", es el triunfo de la Revolución Cubana - (1959) hecho que evidencia, por una parte, la crisis del "modelo desarrollista" impuesto en América Latina, crisis

que viene a comprobar los planteamientos básicos de Mariátegui en torno a las formaciones sociales latinoamericanas y la imposibilidad de que en ellas se consolide un proceso de desarrollo capitalista, dada su inserción subordinada en el sistema imperialista mundial. La Revolución Cubana hace también visible otra crisis, la de la hegemonía política de la U.R.S.S. sobre el movimiento revolucionario latinoamericano, lo cual corrobora otro planteamiento central de Mariátegui, la necesidad de elaborar y desarrollar el proyecto revolucionario de manera autónoma en cada país; también se constata una idea de Mariátegui, el que la iniciativa revolucionaria ya no estaba en los pueblos europeos, sino entre los no europeos, Latinoamérica entre ellos.

Se busca en Mariátegui respuestas a las interrogantes que el proceso cubano abre, en torno a la realidad latinoamericana y a la práctica revolucionaria. Durante los primeros años de esta búsqueda la "iniciativa teórica" la toman los intelectuales europeos; allí donde la "crisis del marxismo" es patente, se buscan alternativas teóricas, fuera de Europa, a un marxismo que no ha podido realizar la revolución en Europa; una de estas alternativas es Mariátegui "el primer marxista de América" (10). En el significado de esta afirmación, casi todos están de acuerdo: Mariátegui trascendió la etapa de difusión del marxismo, logrando en sus '7 ensayos...' la aplicación del marxismo al análisis de la realidad peruana, también coinciden en las características de esta aplicación, marcada por el rechazo a "toda reducción positivista o socio

lógista del marxismo", en esto lo identifican con la perspectiva teórica de Gramsci y explican sus coincidencias por la común fuente crociana.

Pero hay entre ellos una marcada tendencia a atribuir sus alcances en el terreno de la teoría marxista, a su aprendizaje europeo; y a explicar sus "limitaciones" por su etapa de formación previa al viaje que el propio Mariátegui llamó su "edad de piedra" y por las condiciones de atraso en Perú. Entre estas limitaciones se señalan el peso de la tradición anarcosindicalistas, dominante en el movimiento obrero peruano de esa etapa, por él explican la presencia de sus reflexiones de un autor como Sorel y su distancia respecto al "leninismo"; "la ambigüedad del aparato conceptual de los 7 ensayos..." etc. (11)

A partir de los últimos años 70, el debate sobre Mariátegui se ha encaminado a la discusión de un problema central en la teoría marxista y en la práctica revolucionaria para América Latina, el de la articulación entre el marxismo y la nación problema en el que Mariátegui fue pionero y por ello incomprendido durante mucho tiempo, Flores Galindo, José Aricó, Oscar Terán, son los principales representantes de esta línea, ellos valoran lo que antes se había menospreciado, la originalidad de sus planteamientos y el camino particular que lo condujo a ellos, lo problemático de ellos, su "heterodoxia", ya no son consideradas como limitaciones; incluso se ve en el "atraso peruano" que fue el motivo de

su reflexión principal, la posible condición de sus alcances teóricos en el terreno marxista, es eso lo que más puede aportar a la comprensión de la realidad latinoamericana y al marxismo ó, como algunos prefieren plantearlo, a la solución de la "crisis del marxismo".

Es esta para nosotros la línea mas completa de recuperación de la obra teórica y política de Mariátegui como totalidad. La proeza realizada por Mariátegui de cuestionar, en una época temprana y con muy reducidos medios, los planteamientos teóricos y políticos de la Tercera Internacional, desde el marxismo y desde una posición revolucionaria.

Esta multiplicidad de interpretaciones de la obra y la figura de Mariátegui que hemos reseñado, objetivas unas, prejuicidas otras, contradictorias entre sí, fueron al principio de nuestra investigación, más que guías para la lectura del autor, un elemento de desorientación. Confrontamos así la necesidad de hacer una lectura sistemática de su obra y el mejor sistema que encontramos para leer una obra que hasta hoy ha sido incompleta y arbitrariamente editada, fue la cronológica apoyandonos en la reconstrucción de su biografía.

No ha sido nuestra intención hacer un análisis erudito de toda la obra de Mariátegui, o de las lecturas que se han hecho de él, sino la interpretación y el debate de los problemas centrales que a nuestro juicio encierra su obra. En el camino precisamos esos problemas teóricos o prácticos y descubrimos otros igualmente importantes que no nos habíamos planteado. Fuimos descubriendo la riqueza de su obra y

no pretendemos abarcarla toda, no podríamos hacerlo (12). su figura se ha agigantado a nuestros ojos y por ello nos preguntamos ¿por qué no considerar que su talla y el valor de su obra están al nivel de la de los grandes teóricos revolucionarios marxistas en Europa?, pero no para santificarlo y encerrarlo en un nicho como a ellos, sino para leerlo y releerlo, actualizarlo, discutirlo y confrontarlo con la realidad actual de América Latina y con la práctica política que aquí se desarrolla, como también se ha comenzado a hacer con los "grandes" del marxismo.

(12) Sus planteamientos teóricos en el ámbito estético, que ocupan una parte considerable de su obra y no están disociados de su proyecto político, los hemos dejado de lado. Sólo los hemos retomado en algunos momentos para resaltar la unidad orgánica de toda su obra que creemos es importante reivindicar.

NOTAS DE INTRODUCCION

- (1) José Carlos Mariátegui (JCM), 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, p. 255
- (2) *Ibidem*, p. 12
- (3) JCM, 'Aniversario y balance', en Ideología y política, p. 249
- (4) El texto de Miroshovski está comprendido en José Aricó, Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano, Cuadernos de Pasado y Presente # 60, Siglo XXI editores, México, 1980
- (5) Del Prado, Jorge. En los años cumbres de Mariátegui, Ediciones Unidad, Lima, 1983. Por su parte, Denis Sulmont en su obra El Movimiento obrero en el Perú 1900-1956, Lima, 1975, afirma que el congreso se realizó en marzo de 1942 (p. 174)
- (6) Del Prado, Jorge, compendiado en José Aricó, Mariátegui y los orígenes del...
- (7) Veanse los libros de Jorge del Prado Mariátegui y su obra (1946) y En los años cumbres de Mariátegui (1983), en este último el autor orienta su exposición a impugnar los planteamientos de autores como José Aricó y Alberto Flores Galindo sobre la polémica sostenida entre Mariátegui y la III Internacional en torno al nombre y la estructura del partido. Del Prado sostiene que la polémica nunca existió, es una invención de los autores mencionados y que "todo se redujo a una simple cuestión no

minal".

- (8) Cox, Carlos Manuel. 'Reflexiones sobre Mariátegui' (1934) compendiado en José Arico, Mariátegui y los orígenes... p. 5, y en el mismo volumen otro texto de Cox, 'Aprismo y marxismo en la obra de Mariátegui'.
- (9) Los textos de estos autores están compilados en Armando Bazán, Mariátegui y su tiempo, volumen 20 de las obras completas de JCM, Lima, Empresa Editora Amsuta.
- (10) Melis, Antonio, 'Mariátegui, el primer marxista de América' (1967), en José Arico op. cit.
- (11) Paris, Robert, 'El marxismo en Mariátegui' y 'Mariátegui: un "sorelismo" ambiguo', ambos incluidos en Arico op. cit. Véase del mismo autor el libro La Formación ideológica de José Carlos Mariátegui (1981). Los artículos son de 1970 y 1971 respectivamente.

I LOS ORIGENES 1894-1918

1.- Primeros Años

José Carlos Mariátegui nació el 14 de junio de 1894 en Moquegua, pequeña ciudad al Sur del Perú. Su padre José Francisco Mariátegui (1849-1907), nacido en Lima, fue empleado del Tribunal Mayor de Cuentas. Su madre María Amalia La Chira (1860-1946) era hija de campesinos de Huacho. José Carlos fue el segundo de cuatro hijos de los cuales la mayor murió en la infancia. El padre abandonó a la familia, por tal razón la madre trabajó como costurera para mantener a sus hijos. En 1899 la familia se traslada a Huacho, ciudad en la que José Carlos ingresa a la escuela primaria, en 1902 durante una riña con sus compañeros, recibe un fuerte golpe en la rodilla izquierda. El médico que lo examina, ante la gravedad de la lesión, recomienda su traslado a Lima, allí es internado en una clínica atendida por monjas francesas, permaneció en ella por mas de tres meses. Fue intervenido quirúrgicamente varias veces, pero la tardía y deficiente atención médica que recibe ocasiona su cojera permanente. Su convalecencia dura cuatro años que pasa inmóvil en la cama, su único refugio era la lectura de la exígua biblioteca dejada por su padre, interesandose particularmente por la obra de Amado Neruo, también aprende francés por su cuenta. Este infortunado accidente, cuyas consecuencias se ven potenciadas por la pobreza de su familia, le impedirá recibir una

educación formal, ello le permitirá definir tempranamente su vocación intelectual y comenzar así su formación autodidacta.

En 1909, a los quince años, comienza a trabajar en la imprenta del diario La Prensa, primero como aprendiz de obrero "alcanza-rejones" y luego como ayudante de linotipista dictando los originales. A los dieciséis años, recoge manuscritos en casa de los periodistas, actividad que la coger le dificulta. Más adelante trabaja como corrector de pruebas, también clasifica los telegramas que llegan de provincia y atiende al público.

A los dieciocho años comienza como periodista, enviando algunas notas anónimas a la redacción de La Prensa las que para su satisfacción se publican inmediatamente, entonces se presenta ante el director para revelarle la autoría de las notas publicadas y este lo alienta a seguir escribiendo. Empieza así a trabajar en la redacción de información policial y comentarios ocasionales sobre sucesos nacionales e internacionales.

No es fortuito que Mariátegui inicie de esta forma su carrera en la prensa limeña, pasando gradualmente del trabajo manual al intelectual. Tiene la imperiosa necesidad de contribuir a la economía familiar, pero al mismo tiempo, existe en él el proyecto de realizar el aprendizaje del oficio periodístico de la única forma que le es accesible ante las limitaciones económicas de su familia. De manera que el periodismo será desde su inicio en él, un medio de sustento

y la escuela que no ha podido costearse. También encuentra estímulo y orientación a sus inquietudes literarias, en las tertulias que en casa de Manuel González Prada (1) se realizan, lo lleva ahí el hijo del maestro, Alfredo González Prada que era amigo de Mariátegui.

El primero de enero de 1914 aparece en La Prensa el primer artículo de Mariátegui firmado bajo el seudónimo de "Juan Croniqueur", en él, como plantea Paris "el psicoanálisis podría descifrar la marca, ambigua y contradictoria, de la ausencia y del rechazo del padre..." (2) además de evidenciar su influencia francesa y su "decadentismo". El artículo, titulado 'Al margen del arte' es un balance de la producción artística del Perú, en el se define ya su interés en el periodismo literario, el primer artículo le acarrea su primera polémica. En ese año publica cerca de 30 artículos, los temas principales son la guerra, el teatro, la pintura. Comienza sus notas hípicas bajo el seudónimo de "Jack", apareciendo relatos suyos sin firma e inicia sus colaboraciones en la revista Mundo Limeño.

Durante 1915 publica cerca de 80 artículos: críticas teatrales, pictóricas y literarias, crónicas políticas y policiales, estos aparecen tanto en La Prensa como en la revista hípica El Turf, se convierte en co-director de esta última. Participa también en la revista Lulú, dirigida a las señoritas de sociedad y jóvenes intelectuales. Publica ocho cuentos, seis poemas y escribe una obra de teatro con Julio de la Paz titulada 'Las Tapadas', "poema colonial en un acto y tres cuadros dedicado a Ricardo Palma", la obra fue estre

nada en el Teatro Colón de Lima siéndole adversa la crítica. Fundo junto a otros colegas suyos el Círculo de Periodistas, primer intento de organizar este gremio en el Perú. Hace amistades muy importantes entre sus compañeros de La Prensa como Abraham Valdelomar y César Falcón, los cuales influirán grandemente en su formación intelectual.

En 1916 escribe alrededor de 250 artículos. Publica sonetos y madrigales en la revista Colónida, los cuales interesarían un libro con el título Tristeza que nunca llegó a publicar. En febrero hace un retiro espiritual en el Convento de los Descalzos durante algunos días, esta experiencia le inspira el soneto 'Elogio de la celda ascética'.

El 15 de enero de 1916 aparece el primer número de la revista Colónida, publicada por un grupo de jóvenes escritores comandados por Abraham Valdelomar (1888-1919), quién ha vuelto recientemente de Italia donde estuvo durante dos años como secretario de la Legación peruana en Roma, nombrado por el gobierno de Billinghurst. Allí Valdelomar recoge la influencia de las vanguardias europeas representadas por D'Annunzio y el naciente futurismo; con este acervo inicia junto a Mariátegui, César Falcón, Percy Gibson, Federico More, Alcides Spelucín, Félix del Valle y César Vallejo, una revuelta en el plano de la literatura contra la ideología civilista dominante y su academicismo; oponiéndose a la influencia de la literatura española del siglo XVIII y al valuarde de la oligarquía, la influencia de la literatura europea de vanguardia.

Mariátegui define así el proyecto auspiciado por Colónida:

"El Colonidismo careció de contornos definidos. Fugaz meteoro literario, no pretendió nunca cuajarse en una forma. No impuso a sus adherentes un verdadero rumbo estético. El "colonidismo" no constituía una idea ni un método. Constituía un sentimiento ególatra, individualista, vagamente iconoclasta imprecisamente renovador." (3)

Fue pues un movimiento de élite y para la élite intelectual, no salió del Palis-Concert, café donde el grupo se reunía, pero sacudió la literatura nacional. Únicamente aparecen cuatro números de la revista, hasta mayo de 1916, el grupo se dispersaría en función de los nuevos intereses de sus miembros.

La influencia de Valdelomar sobre Mariátegui fue decisiva en lo que él mismo ha definido como su "edad de piedra" y por tanto en lo que de ella tuvo que conservar en su obra posterior. El decadentismo del que Mariátegui renegaría más tarde, el aristocratismo que asumiría temporal y contradictoriamente y un fino humorismo, son parte de la personalidad de Valdelomar que "...influyó en la actitud espiritual de una generación de escritores..." (4) Tal personalidad no llegó a definirse por su temprana muerte a la edad de 30 años. "Su producción desordenada, dispersa, versátil, y hasta un poco incoherente, no contiene sino los elementos materiales de la obra que la muerte frustró..." (5). Esos elementos son, por una parte la influencia cosmopolita y su interés por el

criollismo y el incaísmo, sin lograr una síntesis de ellos, están plasmados en su obra periodística, en su poesía y en sus cuentos.

Seis años mayor que Mariátegui y a lo largo de por lo menos tres años de amistad (*), bien pudo ser Valdelomar quien lo interesara por la cultura italiana y le mostrara las limitaciones del medio intelectual peruano. Juntos escriben a fines de 1916 el poema escénico 'La Mariscala' que nunca fue puesto en escena. Valdelomar publica en La Prensa unos "Diálogos máximos" cuyos protagonistas, Aristipo y Manlio, son Mariátegui y él mismo. Valdelomar no dejó de participar después (aún de manera subordinada al antiguo discípulo) en la revista Nuestra Epoca donde la literatura era desplazada por la política.

El 17 de julio de 1916 aparece un nuevo diario llamado El Tiempo, de clara tendencia anti-civilista, prepara ya la campaña de Augusto B. Leguía para la presidencia de la República. Mariátegui y César Falcón abandonan el diario La Prensa que apoya al presidente Pardo y pasan a formar parte del equipo de redacción de El Tiempo. Mariátegui escribe una sección diaria llamada "Voces" donde reseña la actividad parlamentaria y en general el acontecer político del Perú, criticando en forma irónica y despiadada la política criolla. Otras secciones que escribe en el mismo diario son "Lu

 (*) Según la cronología que aparece en la edición de 7 ensayos de interpretación..., de la Colección Ayacucho, ellos se conocieron desde 1909 en una tertulia en casa de Manuel González Prada.

nes literarios" donde aparecen sus relatos sobre caballos y "Ecos sociales" con cuentos y comentarios galantes sobre las damas de sociedad.

En octubre, acompañado por Félix del Valle, entrevista a Manuel González Prada, en el texto de ella se puede ver que el interés de Mariátegui sobre tan importante figura es exclusivamente literario, dejando de lado la actividad política del escritor. A Mariátegui le interesa conocer la opinión del maestro sobre la obra literaria de su grupo y obtiene su sanción. El mismo cuestionará más tarde que el grupo de Colónida sólo haya reverenciado en González Prada su individualismo y aristocraticismo.

Durante el año 1917 publica cerca de 300 artículos, entre los que predomina la crónica política y algo de poesía. El 12 de abril aparece en El Tiempo el artículo 'La procesión tradicional' cuyo tema había abordado ya en 1914, en el describe la procesión en honor del Señor de los Milagros y manifiesta su profundo respeto al sentimiento religioso del pueblo limeño. Este texto le valió el premio "Municipalidad de Lima" otorgado por el Círculo de Periodistas. Lanza La Noche, como réplica satírica del diario El Día fundado por el gobierno de Pardo, pero dura poco tiempo. El 17 de julio es electo vicepresidente del Círculo de Periodistas.

El 5 de noviembre Mariátegui, acompañado por sus amigos Valdelomar, Falcón y Del Valle, organiza en el cementerio de Lima una singular representación artística, donde la danza,

la poesía y la música son interpretadas por la bailarina argentina Norka Rouskaya cubierta por blancos velos, al compás de la Marcha Funebre de Chopin y en medio de las tumbas. Este evento de inspiración decadentista suscitará el escándalo entre la "sociedad" de Lima y la intervención de la autoridad, que encarcela por breve tiempo a sus protagonistas, mismos que tomarán su propia defensa desde sus respectivas columnas en la prensa.

Mariátegui se matricula en la Universidad Católica en un curso de latín impartido por el maestro Emilio Huidobro, notable gramático y lingüista, pero asiste por poco tiempo. Después de la reducida producción poética de este año, Mariátegui no dará a conocer ninguna obra propiamente artística con excepción de la novela corta de 1929 (6).

Esta apretada síntesis de la actividad y la producción periodística de Mariátegui, tiene por objeto, además de consignarla, resaltar la multiplicidad, la abundancia y la calidad de una obra que el autor realiza entre los 20 y los 24 años de edad. Ella le proporcionará los medios de subsistencia para él y su familia, pero también los elementos críticos para orientar su formación autodidacta. Todo en ella es sorprendente: la rapidez con que logra construir una forma de expresión, un estilo y el reconocimiento público hacia ella; la seguridad con que incursiona en todos los ámbitos de la realidad que atraen su atención; la solidez con la que expresa sus ideas y la consistencia con la que se

mueve entre ellas, las desarrolla, las sustituye.

Tres son los planos básicos en que se desarrolla su actividad periodística:

- a) Su participación en el movimiento de insurrección literario dentro del grupo de la revista Colónida.
- b) Su actividad como observador y cronista de la "vida política criolla".
- c) Su misticismo católico.

La distinción de estos tres núcleos temáticos o formas de aproximación a la realidad en la actividad de Mariátegui en esta etapa, no pretende agotarla, pueden encontrarse otras, recurrimos a estas formalizaciones para facilitarnos el análisis de su obra. Estas inquietudes en ocasiones se presentan como contrapuestas y aún excluyentes, pero otras aparecen conciliadas en una actividad, en un artículo o en un poema, predominando alternativamente una sobre otras; aún no están articuladas orgánicamente, pero todas ellas se integran en la actividad periodística, como se define Mariátegui a sí mismo y como los demás lo identifican.

- a) La literatura es en esta primera etapa su interés primario, el periodismo es contemplado como un medio para llegar a la literatura, está subordinado a ella. El periodismo le aporta los medios de subsistencia que no le daría la creación estética, así como la posibilidad de ejercitar su pluma y entrar en contacto con las figuras literarias que puedan orientarlo en su formación. Pero en el proceso, el medio se va convirtiendo en fin, al lado de una producción literaria

regular, su obra periodística va integrando sus preocupaciones estéticas, desarrollando lo que algunos llaman "periodismo literario", en el no sólo se presta atención al contenido de lo que se dice, sino también a la forma en que se lo expresa. Como crítico literario, incorpora a la literatura como materia de reflexión, como uno de los tantos elementos que integran la realidad de su tiempo y como expresión de un grupo determinado de la sociedad peruana. En su experiencia como integrante del grupo de Colónida, la literatura es además una militancia, expresión de un grupo de jóvenes que pretenden crear una literatura nueva, en oposición a la vieja literatura. La literatura de Colónida se nutrió de las corrientes vanguardistas europeas para cuestionar un mundo anclado en el pasado colonial y comandado por un grupo sin vitalidad histórica. El combate iniciado por ellos contra la oligarquía dominante a nivel artístico-intelectual, de alguna manera representa la presencia burguesa que en la política peruana no pudo manifestarse coherentemente.

b) Su interés por la política en esta etapa es secundario. Como cronista parlamentario su actitud es la de observador, especialmente crítico e irónico hacia una actividad en la que solo participan los miembros de la oligarquía, cuyo escenario es el parlamento. El pueblo es ajeno y está ausente de la "política criolla", baste recordar la inexistencia del voto universal, el carácter anarquista del incipiente movimiento obrero y la situación extra-social de la población indígena. Entre los sectores de la oligarquía que se

disputan el poder, Mariátegui no puede identificarse con ninguno pero es capaz de distinguir lo que cada uno representa para el conjunto de la sociedad, considera agotado al "diviñismo" y al "leguismo" en condiciones de sustituirlo, pero el problema radica en lo limitado de las alternativas presentes en la sociedad peruana. El conocimiento de los entretelones de esa "política criolla", que comenta en sus notas bajo un reiterado sentimiento de aburrimiento, crea en él un rechazo en primer lugar ético, hacia ese tipo de política en la que los intereses del pueblo y su energía creadora no están presentes. Ello despertará en Mariátegui la convicción de que es posible actuar otro tipo de política. Queremos resaltar que lo que más adelante conformará una determinada concepción de la actividad política, no está en sus orígenes mediada por la ideología anarquista o anarcosindicalista, dominantes en esta etapa en el movimiento obrero; Mariátegui nunca entra en contacto con ella, ni siquiera a través de González Prada.

c) Su misticismo católico. A lo largo de este período Mariátegui ha reivindicado su creencia en dios o su cristianismo que al parecer no abandonará durante su vida, ignoramos si lo asumía bajo la forma del culto católico. Es indudable que su sentimiento religioso es resultado de la educación católica de su madre y dado el origen mestizo y campesino de ella y su nula escolaridad, ese catolicismo estaría permeado por la visión del mundo indígena. Resulta extraño que Mariátegui nunca haga alusión a su ascendencia indígena, como si su acercamiento al mundo indígena y al pueblo, respondieran a causas puramente

racionales, ajenas a sus experiencias vitales. En esta etapa el misticismo es asumido en dos niveles; como experiencia individual, en su retiro de varios días en el Convento de los Descalzos y plasmado en la obra poética 'Elogio de la celda ascética', y como sentimiento colectivo que atrae reiteradamente la atención de Mariátegui, posiblemente sean los eventos religiosos del pueblo limeño los primeros fenómenos de masas que él observa, para luego recrearlos estéticamente, pero también para analizarlos: 'La semana santa' (1914); 'La procesión tradicional' (en sus dos versiones 1914 y 1917); 'Viendo la cuaresma'; 'La santa efemérides' (1915). (*)

El artículo 'La procesión tradicional' de 1917 es tal vez el más representativo de su producción en esta etapa. Escrito para el concurso Municipalidad de Lima y en el que fue premiado y seguramente a partir del que había hecho sobre el mismo suceso en 1914. Combina en él sus preocupaciones estéticas con las periodísticas, de un periodismo que podríamos llamar social, porque pretende resaltar la trascendencia de un fenómeno cotidiano como la procesión anual que se celebra en Lima en Honor del Señor de los Milagros. El sujeto social que identifica en ellas es la multitud, que abigarrada y heterogénea, tiene en el sentimiento religioso

(*) Son pocos los textos de esta etapa que están a nuestro alcance, básicamente los trece incluidos en 'Buelna' 4-5 y referencias fragmentarias de otros que encontramos en los diversos textos consultados. En tal material hemos podido darnos una idea aproximada de la variedad de los temas abarcados por Mariátegui en su obra periodística.

el motivo de cohesión. La articulación de esos dos elementos, multitud y religiosidad, atrae poderosamente a Mariátegui como objeto de reflexión, pero ello no se explica únicamente porque él pueda identificarse con ese sentimiento, sino porque el fenómeno lo sobrepasa como individuo que mantiene la misma fe, porque la cantidad hace una calidad distinta:

"Las manifestaciones de fe de una multitud son imponentes. Dominan, impresionan, seducen, oprimen, enamoran, enternecen. La contemplación de una muchedumbre que invoca a Dios conmueve siempre con irresistible fuerza y honda ternura."

(7)

El espacio en que se manifiesta el fenómeno es la ciudad que, como escenario por excelencia del progreso, es lo más lejano que hay a la tradición, en este sentido, conviene subrayar la capacidad de Mariátegui para superar una visión liberal de la relación progreso-tradición y dar cuenta de la dualidad existente en la realidad. La ciudad no es exclusivamente el ámbito del progreso, contiene otros elementos diferentes a éste, que predomina:

"La metrópoli transformada, morigerada y desteñida por el progreso, se arredra, cohibe y oculta por un momento para que surja, vibre y palpite la metrópoli creyente, coronada y virreynal.

Hay en estos días una intensa resurrección del misticismo en Lima, asfixiado y sojuzgado ordinariamente por el vér

tigo y el olvido de la ciudad moderna. Y se parece esta resurrección a esos súbitos despertarse piadosos que asaltan las almas de los hombres vueltos escépticos, frios y cerebrales por el análisis, por la vida y por la duda." (8)

Tradicción y progreso son opuestos y luchan perdentro de un mismo ámbito, la ciudad. Misticismo y racionalidad es tán presentes en un mismo individuo, en una misma acción. La dualidad así entendida supone que los opuestos están en permanente interacción, que un elemento contiene a su contrario, la relación que se establece entre ellos no es lineal sino compleja, no se trata pues, de una realidad cristalizada y definida unívocamente sino de una realidad en suspenso.

Es tal vez este aspecto "místico" en la formación de Mariátegui, lo que le permitirá desarrollar una especial sensibilidad para acercarse a ciertos fenómenos culturales, ideológicos o espirituales que una visión dogmática de la realidad relega o aún oculta. Podríamos definir esta primera etapa de su formación como un proceso, más o menos lineal, de transición desde una actitud estetizante, decadente y aristocrátizante hasta otra donde sus preocupaciones centrales serán la política, la sociedad y las multitudes, pero creemos que la mayor riqueza radica en la contradictoriedad, la heterogeneidad y la relatividad de sus actitudes y posiciones, en la provisionalidad de sus definiciones sobre los problemas que le interesan, en la libertad que reclama y ejerce en su actividad periodística. Ellas le permitirán una mayor profundidad en su acercamiento a la realidad y conformar un

basto acervo de experiencias y observaciones, en fin, intuir que hay algo más detras de lo aparente y visible. Es también una forma de afrontar una realidad ambigua y contradictoria. Algunas de esas oposiciones podrían resumirse en los binomios: élite-muchedumbre, Europa-América, pasado colonial-pasado incaído, progreso-tradición, etc. Algunas veces se colocará de un lado, luego del otro, pero más que llegar a una elección definitiva tenderá al cuestionamiento de esas dicotomías, hacia la explicación de su existencia.

2.- El Movimiento Obrero en 1919

La guerra mundial de 1914-1918 propició un auge temporal de la economía peruana, al incrementarse la demanda en el mercado mundial de los productos agrícolas que el país produce (azúcar y algodón principalmente) y una correspondiente alza de precios. Esta situación determina la orientación de la estructura productiva peruana en función de las necesidades de consumo europeo (coyunturales en cuanto corresponden a una situación de guerra) endetrimento de la producción para el consumo interno, incrementando con ello la importación de productos básicos. Otro efecto será una creciente concentración de tierras y yacimientos mineros en manos de los capitalistas norteamericanos y con ello el desplazamiento de los terratenientes locales de su tradicional fuente de riqueza, la tierra y el indio, orillandolos a avanzar so

bre las comunidades indígenas para despojarlas de sus tierras. Muchos comerciantes se ven en la ruina y la clase media urbana enfrenta un proceso de pauperización.

El fin de la guerra trae para el Perú como para otros países latinoamericanos, la paralización de su estructura productiva, al verse reducida la demanda y los precios de los productos de exportación, la producción se contrae, los salarios disminuyen y los trabajadores se ven desempleados. En tanto las necesidades de una creciente población urbana aumentan, los recursos que obtiene el gobierno por concepto de exportaciones disminuyen. La baja en la producción de las áreas vinculadas al mercado interno, provocará la escasez de los productos alimenticios y con ello en el costo de la vida. Entonces el gobierno se ve imposibilitado económica y políticamente para satisfacer las exigencias de los sectores populares.

La agitación obrera surge terminada la guerra, en diciembre de 1918 estallan las huelgas de los obreros textiles, sus demandas son la implantación de la jornada de trabajo de 8 horas y el aumento del 50% en los salarios. pronto siguen a este que es el sector más organizado, panaderos, jornaleros, zapateros, choferes y curtidores; se desarrollan huelgas tanto en Lima como en Callao, Morococha, Laredo, Trujillo, consolidando la huelga general en Lima y Callao. Finalmente después de veinte días de huelga el gobierno ordena la intervención del ejército y el cierre del diario El Tiempo, que ha apoyado al movimiento huelguístico. El presidente

Pardo se ve obligado a emitir un decreto el 15 de enero de 1919 que instaura la jornada de 8 horas y el recurso de arbitraje en los conflictos laborales, el decreto nunca será aplicado. Tal solución fue negociada con participación de Haya de la Terra por parte de la Federación de Estudiantes Peruanos en el Comité de Huelga.

El movimiento huelguístico bajo la dirección anarco-sindicalista, responde al grado incipiente de desarrollo de la clase obrera peruana, que prácticamente se encuentra limitado a la industria textil y al predominio numérico del artesano. Pero la profundidad de la crisis que lo motiva permitirá la presencia en él de otros sectores descontentos.

Cuatro meses después la agitación obrera resurge, la Federación Textil impulsa y constituye el 13 de abril el Comité Pro-abaratamiento de las subsistencias, el cual logra integrar a 74 organizaciones gremiales de Lima, Callao y otras ciudades e incluye a textiles, zapateros, albañiles, pañaderos, tripulantes, etc. Sus demandas son las siguientes:

"-Baja de los artículos alimenticios.

-Rebaja de los pasajes y fletes en ferrocarriles y tranvías.

-Abolición de los derechos parroquiales.

-Obligación de los fundos de sembrar artículos alimenticios, tomando en consideración las necesidades de la población.

-Rebaja de los impuestos que gravan la importación de los artículos de primera necesidad, y prohibición de

exportar los mismos mientras no sean llenadas las ne
cesidades nacionales.

-Fijación de precios máximos a la leche, carne, car-
bón, cereales, legumbres y todo aquello que sirva pa
ra el sustento diario.

-Rebaja de los alquileres teniendo en consideración
el estado de las casas.

-Cumplimiento estricto de la jornada de ocho horas."(9)

Al frente del comité se encuentran los mismos líderes
que dirigieron las huelgas de principios de año: Nicolás Gu-
tarra, Carlos Barba, Adalberto Fonkén, Delfín Levano, Pedro
Conde, etc. La asamblea del 27 de abril acuerda realizar un
paro de 24 horas para conmemorar el Día Internacional del
Trabajo y presionar por sus demandas. El 31 de abril el pre-
sidente Pardo se niega a recibir a la comisión que va a pre-
sentarle el pliego de peticiones del movimiento. El 1° de
mayo en el Teatro Principal se realiza un acto convocado pa-
ra fundar el Partido Obrero Peruano y cuyo propósito real es
el de proclamar la candidatura a la presidencia del piero-
lista José Carlos Bernal. A mitad del acto irrumpe Nicolás
Gutarra denunciando la maniobra politiguera e invitando a
los asistentes a abandonar el local e incorporarse a la ma-
nifestación callejera en contra de la carestía de las subsis-
tencias; el teatro queda vacío. Ante el intento de aprove-
charse de la agitación obrera para fines electorales u o-
tros ajenos al movimiento, el Comité procede con mucha cau-
tela, tratando de no influir ni parecer hacerlo, a los ojos

del gobierno que será el que resuelva sus demandas, en el desarrollo del proceso electoral, siguiendo fielmente su principio apolítico; esta misma razón lo lleva a aplazar la fecha de la huelga general para después del 10 de mayo, día de los comicios. Asimismo, el Comité desautoriza al Partido Socialista, recién fundado, toda participación en su seno ya que el Comité es una organización exclusivamente obrera, sin ningún tinte político, el líder Carlos Barba renuncia a la directiva del partido que integraba.

El 25 de mayo se realiza un "mitin femenino del hambre" cuyo objetivo es constituir el Comité femenino y hacer "un llamado a todas las mujeres sin distinción de clases" (10), para que se sumen a las demandas del Comité pro-abaratamiento de las subsistencias y se proclama la integración a la huelga general en caso de no ser resueltas. Durante el mitin que reúne a cerca de cuatro mil personas en el Parque Neptuno de Lima, la policía interviene y hay un gran número de heridos. El Comité agrega a sus demandas la destitución inmediata del comisario Montes de Oca, responsable de la represión o de lo contrario iniciarán el paro general. El día 26, durante la asamblea del Comité son aprehendidos por la policía los líderes Barba, Gutarra y Fonkén, ante tal atropello la asamblea decide estallar la huelga al día siguiente.

La huelga general estalla el 27 de mayo en las ciudades de Lima, Callao, Chosica, Huancayo, Jauja y Huacho. Los o-

breros, hombres, mujeres y niños, salen a las calles a manifestar su descontento, hay enfrentamientos con la fuerza pública de los que resultan centenares heridos; grupos de hambrientos saquean mercados y panaderías y provocan incendios. La tarde misma del 27 el presidente Prado proclama la Ley marcial; la caballería, la infantería y la marina (esta última en el Callao) se enfrentan al pueblo armado con piedras. La municipalidad de Lima organiza una Guardia Urbana para defender el orden público y la propiedad privada, en ella participan entre otros ciudadanos los estudiantes universitarios. En general el movimiento obrero se encuentra sólo en este episodio, aislado y a merced de las fuerzas represivas. La brutal embestida contra la movilización logra que ésta se vaya extinguiendo poco a poco. El Comité en la clandestinidad, repudia la represión y proclama su intención de mantener indefinidamente el paro, agregando a sus demandas económicas, la de libertad para los detenidos y garantías para sesionar libremente en su local.

El 31 de mayo el Comité propone la suspensión de la huelga para el 2 de junio a las 6 A.M. Este día se anuncia el cambio de prefecto y subprefecto pero se mantiene en guardia la policía. El Comité reivindica como un triunfo de los obreros haber logrado mantener durante seis días la huelga y responsabiliza al gobierno por los efectos de la misma, denuncia la incapacidad de éste para dar repuesta al descontento popular motivado por el hambre, que haya forza-

do al pueblo a reclamar por la fuerza lo que no se le ha concedido por las vías legales y condena su miopía que lo hace considerar al pueblo como subversivo.

La consecuencia más importante de esta jornada de lucha obrera es la toma de conciencia de sus dirigentes en cuanto a la necesidad de consolidar una organización gremial duradera y no coyuntural para la defensa permanente de sus intereses, que integre a todos los obreros.

El 4 de julio, mediante un golpe de Estado encabezado por el General Cáceres, Augusto B. Leguía toma el poder, proclamándose presidente provisional. Justifica esta vía en la posibilidad de que al no haber alcanzado una mayoría absoluta en las elecciones, el Congreso de mayoría civilista no certificara su triunfo y se le otorgara al civilista Aspíllaga o bien anulara las elecciones del 10 de mayo.

Leguía, quien había sido presidente de la República de 1908 a 1912, depuesto y desterrado por Billinghurst, regresó, al Perú luego de un largo exilio en Inglaterra, haciendo una breve escala en Nueva York, donde se entrevista con banqueros norteamericanos. Su objetivo es obtener nuevamente la presidencia, para lograrlo concerta en torno suyo a todos los grupos poderosos marginados por el civilismo, aún a sus antiguos enemigos, logra además el apoyo del ejército que en el gobierno de Pardo ha visto crecientemente restringido su presupuesto. También juega a favor suyo el descontento del pueblo hacia el gobierno civilista y la propia incapa-

cidad gubernamental para enfrentar los problemas del país.

La forma en la que Leguía se hace del poder, independientemente de sus justificaciones, transmite a los sectores populares que han sido duramente golpeados, la impresión de una ruptura con el régimen civilista que ha sido incapaz de resolver favorablemente sus demandas. Esto permite a Leguía obtener inicialmente la adhesión popular, que desde su campaña había alentado con promesas.

El mismo 4 de julio el Comité Pro-abaratamiento de las Subsistencias convoca a una asamblea en la que exige al nuevo presidente la libertad de los obreros detenidos y acuerda fundar la Confederación Obrera Regional Peruana. Al concluir el acto los obreros toman por asalto la casa que era sede de la Confederación de Artesanos Unión Universal y acuerda ocuparlo para su nueva organización. El 8 de julio los obreros encarcelados, excepto los de Trujillo, son liberados, el Comité convoca para recibirlos a todos sus agremiados, suspendiéndose las labores en fábricas y talleres. La multitud marcha hacia el Palacio de gobierno, desviándose para ir al local del nuevo diario La Razón y agradecer el apoyo brindado a su movimiento, es Gutarra el que habla a nombre de los obreros y señala a La Razón como "...el único diario que dentro de un ambiente conservador y en instantes difíciles había defendido la causa del pueblo...", por parte del periódico es Mariátegui quien responde el saludo.(11)

Esa misma noche se celebra el Congreso que da nacimiento a la Federación Obrera Regional del Perú, el acto es pre-

sidido por Fonkén el líder de la Federación Textil. El 22 de julio publica su Declaración de principios, inspirada en el comunismo anárquico y en la tradición anarco-sindicalista desarrollada en la Argentina; la estructura organizativa que elige es federativa y laxa y como organización puramente económica rechaza toda solidaridad con los partidos políticos burgueses u obreros.

Los alcances a esta primera irrupción del movimiento obrero peruano serán fundamentales (a pesar de las limitaciones de su dirección anarcosindicalista) en el curso político seguido por el conjunto de las fuerzas sociales peruanas, aliadas u opuestas a ese naciente conglomerado obrero y desde luego para él mismo.

1. Es el enfrentamiento políticamente involuntario pero económicamente necesario contra el régimen civilista y el sector dominante que éste representa, por parte de los obreros, artesanos y empleados hambrientos, lo que debilita políticamente al grupo civilista en el poder, que en ese momento enfrenta una lucha por el control económico, social y político contra el sector emergente subordinado al capital norteamericano. Tal debilitamiento permitirá a este último sector, triunfar electoral y militarmente sobre su adversario.

2. Estimula la movilización de otros sectores populares como los estudiantes universitarios, los empleados, etc.

3. Atrae la simpatía de grupos intelectuales como el de Mariátegui y despierta en ellos la necesidad de participación

política y la discusión de los problemas nacionales.

4. Para los obreros mismos se hace clara la necesidad de organizarse para lograr una mayor fuerza en el enfrentamiento con sus enemigos de clase y la necesidad también de establecer alianzas con otros sectores populares, pero con siderando las limitaciones de estos.

3.- Simpatizante del Socialismo

En 1918 Mariátegui escribe mas de 200 artículos cuyo te ma es mayoritariamente el político y parlamentario; este es el momento en que se da la transición entre un interés prin cipalmente literario hacia el interés predominante por los problemas políticos. Es una transición en cuanto que Mariá tegui había abordado ya de tiempo atrás problemas de la po- lítica nacional y en cuanto que no abandonará su interés por el fenómeno literario, su sensibilidad artística ni su capacidad en el manejo de la forma, elementos que serán de- terminantes en su posterior desarrollo intelectual. Pero si hay una ruptura con la etapa anterior con su "edad de piedra" y está determinada por su orientación hacia el socialismo. Mariátegui ha renunciado a su vocación literaria y ha elegi do la política como su campo de acción, ha paso de litera to a político; de observador y cronista de la "política criolla" que lo ha nauseado, ha decidido ser actor de la

nueva política.

¿Qué factores determinaron este cambio? Uno de ellos puede ser el que Mariátegui haya constatado, como apunta Morctio, sus limitaciones en el plano literario, siendo mayor el reconocimiento público hacia su actividad periodistica que a su producción literaria;

"A juzgar por estas muestras, no es atrevimiento pensar que, tal vez, jamás Mariátegui habría llegado a ser un gran poeta ya que su vigoroso sentido autocrítico lo hacía inhibir demasiado todo lo que en él había de impulso pasional, de ensueños y de anhelo de ternura." (12)

Otro factor es la influencia de las nuevas corrientes políticas surgidas al fin de la guerra, entre las que figuran la literatura política de Unamuno, Aranquistain y Alomar en la revista España; la prédica wilsoniana que propugna una nueva libertad; el socialismo de Victor M. Martúa. Pero sobre todo el interés que el triunfo bolchevique en Rusia despertó hacia las ideas socialistas.

Desde el diario El Tiempo un grupo de sus redactores, entre los que figuran César Falcón, Humberto del Aguila, Mariátegui y otros, brindan su apoyo al movimiento huelguístico que los obreros desarrollan. Esta campaña responde a la orientación socialista asumida por el grupo y es ajena a toda política partidista. La nueva tendencia de los redactores es aceptada por la dirección del periódico en tanto no se contrapone a la línea anticivilista del mismo y contribuye

de manera indirecta a la campaña presidencial de Leguía. Según Garguevich (13) el diario era propiedad de Leguía y sus partidarios, si efectivamente lo era, no creemos que el grupo de redactores lo ignorara y estuviera actuando ingenuamente en favor de Leguía, tampoco es que inicialmente estuvieran a favor de éste. Creemos mas bien que los redactores tenían una posición más o menos definida y actuaban con conocimiento de causa; su intención era propagar el socialismo y para ello utilizaban los medios que estaban a su alcance. Su proyecto socialista tenía claros al menos dos elementos:

1. El rechazo a la política partidista, la cual se limitaba en el Perú a la lucha electoral entre fracciones de la oligarquía y en la que el pueblo no participaba. Si atacando a la fracción que estaba en el poder se beneficiaba de alguna manera a la que aspiraba a él, esto era secundario.

2. La necesidad de ampliar el panorama histórico de la clase obrera que se hallaba reducida en la lucha al ámbito económico, lo cual se debía a su juventud y a consecuencia de ello, al hecho de estar sometida a una dirección anarcosindicalista. Este era un frente que atacaban Mariátegui y su grupo difundiendo los logros de la revolución soviética y los principios bolcheviques.

El 22 de junio aparece el primer número de la revista Nuestra Epoca, tal empresa es realizada por Mariátegui, Pal

cón, del Valle, del Aguila, Valdelomar y Vallejo, es el mismo grupo que integró la revista Colónida, la diferencia es que ahora los más jóvenes, Falcón y Mariátegui, dirigen a los otros. Se trata de un órgano político más que literario, está influenciada por la revista España de Luis Araquistáin. Sobre su orientación Mariátegui diría en 1929:

"Nuestra Epoca no trae un programa socialista, pero aparece como un esfuerzo ideológico y propagandístico en este sentido." (14)

En el primer número de la revista aparece una nota:

"Nuestro colega JCM ha resuelto renunciar al seudónimo Juan Croniqueur bajo el cual es conocido, y ha resuelto pedir perdón a Dios y al público por los muchos pecados que escribiendo bajo ese seudónimo, ha cometido." (15)

El primer artículo firmado con su nombre "El deber del Ejército y el deber del Estado" suscitó que un grupo de oficiales fuera en dos ocasiones a reclamarle por las supuestas ofensas a la institución y a agredirlo, Mariátegui desafió a duelo al Teniente José Vázquez Benavides. El duelo no se efectúa pero el escándalo es tal que el ministro de Guerra se ve obligado a renunciar. El incidente provocó la negativa del editor -el mismo que el de El Tiempo- a continuar publicando la revista. Nuestra Epoca sólo verá su segundo número.

Luego de la frustración de su proyecto editorial, el grupo de redactores intenta la creación de un Comité de Pro

paganda Socialista, en él se integran además Luis Ulloa, pre
cedente del antiguo Partido Radical, relacionado con los sin
dicalistas y también colaborador de El Tiempo; Carlos del
Barzo, líder anarcosindicalista; algunos obreros y algunos
estudiantes así como Remo Polasti un decorador italiano. El
comité está abierto "...a todos los elementos capaces de re
clamarse del socialismo, sin exceptuar aquellos que provie
nen del radicalismo gonzález-pradista y se conservan fuera
de los partidos políticos." (16) Pronto surgen las diferen-
cias, un grupo encabezado por Luis Ulloa pretende la inmedia
ta transformación del comité en partido; en tanto el grupo
de Mariátegui y Falcón sostiene que debe seguir siendo co
mité mientras no tenga presencia entre las masas. Conside
ran prematura la creación de un partido y así lo demostró
mas adelante la disolución en pocas semanas del partido so-
cialista promovido por Ulloa.

En enero de 1919 Mariátegui y Falcón renuncian a la re
dacción de El Tiempo en virtud del deterioro de sus relacio
nes con la dirección del diario, motivado por los incidentes
de Nuestra Epoca. Dan a conocer en una carta publicada el 25
de enero en El Tiempo, su proyecto de crear un nuevo periód
ico "...que represente verdaderamente los ideales, las ten
dencias y los rumbos doctrinarios que inspiran nuestra la-
bor." (17) La Razón aparece el 14 de mayo de 1919, dos me-
ses antes de las elecciones presidenciales. Es un pequeño
diario de cuatro páginas, su política editorial está orien

tada a atacar la candidatura de Leguía y a apoyar el movimiento obrero y su lucha por el abaratamiento de las subsistencias, así como promover la reforma estudiantil. Mariátegui consigna así la participación del diario en el movimiento:

"...iniciado ya nuestro orientamiento hacia el socialismo, combatió al flanco del proletariado, con ánimo de "simpatizante", en esa vigorosa movilización de masas." (18)

Su participación, como plantea Jorge Falcón (19) consistió en poner al servicio del movimiento el periódico que Mariátegui y su grupo hacían, sin pretender dirigirlo u orientar a sus dirigentes. Por más que tuvieran conciencia de las limitaciones de la orientación anarcosindicalista, no pretendieron cuestionar esa dirección desde La Razón. No estaban preparados, como tampoco lo estaba ningún otro grupo de izquierda, para presentar una alternativa política al movimiento.

A lo largo de casi tres meses de existencia, La Razón publicó los comunicados del Comité Pro-abaratamiento de las subsistencias, así como análisis en torno al mismo elaborados por Fausto Posada, obrero él y redactor de la sección "El proletariado", aparecieron también análisis elaborados por Falcón y Mariátegui. La Razón impulsó la organización de la Federación de Empleados de Comercio y promovió la Reforma Universitaria a través de Humberto del Aguila, periodista y estudiante universitario. Otro de los frentes en

que combatió el diario fue el de la crítica al gobierno de Leguía, el 3 de agosto publica un editorial titulado 'La Patria Nueva, un personal senil y claudicante', al parecer escrito por Falcón (20). El día 8 la Razón no puede salir, los directores publican el 9 una carta en el diario La Prensa, donde informan al público que la censura ha suprimido el editorial en cuestión. El Arzobispado propietario de la tipografía que publicaba La Razón se niega a continuar haciéndolo por ser incompatible su orientación con la de la institución. Leguía ordena el arresto de Mariátegui y Falcón, pero intervienen en su favor la esposa del presidente quien es prima del padre de Mariátegui, según otra versión, un ministro de Leguía, Alfredo de la Piedra y Salcedo amigo de los periodistas. Finalmente Leguía ofrece a los periodistas un viaje a Europa para alejarlos del país, bajo la forma de una beca que ellos desquitarán prestando sus servicios como 'agentes de prensa', Falcón en España y Mariátegui en Italia. Este hecho es al parecer el más polémico de su biografía, los partidarios de Mariátegui se han planteado la necesidad de justificarlo: y sus enemigos, sobre todo los apristas, lo condenan. Los primeros pretenden que fue un destierro disfrazado o no, ya sea por la posición crítica manifestada hacia el nuevo gobierno o por el peligro potencial que representaba; los segundos afirman que fue una recompensa por el apoyo a la campaña presidencial ó aún por el silencio de Mariátegui respecto a Leguía.

La discusión en torno a los detalles nos parece que carece de sentido pero creemos necesario precisar algunos puntos:

1. La necesidad de Mariátegui de hacer ese viaje a Italia previsto por él desde mucho antes como parte de su formación intelectual, ya fuera desde su inicial interés literario como por su posterior orientación socialista. La necesidad de viajar a Europa era compartida por prácticamente cualquier intelectual latinoamericano en ese momento y Mariátegui, por su larga participación en el medio intelectual peruano, era consciente de las limitaciones culturales que éste imponía y de la mediocridad que en él imperaba, así como de los vacíos de su formación personal que sólo allá podría llenar.

2. Su reciente orientación socialista y su larga experiencia como periodista en contacto con la política local, habían creado en él la convicción de que su lucha no debía dirigirse en contra de tal o cual gobernante sino en contra del sistema capitalista emergente; de ahí el reconocimiento de que un proyecto como el de Leguía era superior históricamente que el de los civilistas. Ahora que Leguía era presidente no tenía sentido realizar contra él una campaña como la que habían realizado Mariátegui y su grupo en contra del gobierno civilista.

3. Su contacto con el movimiento obrero en el último año, así como la frustración de sus empresas periodísticas y doctrinarias, le había permitido tomar conciencia de las li

mitaciones de la dirección de la clase obrera y de la necesidad que ésta tenía de consolidar una dirigencia capaz de esbozar su proyecto, y por último de la necesidad de que él mismo se preparase para asumir esa tarea. No podría acusarsele de traicionar a la clase, cuando su contacto con el movimiento obrero era tan limitado, su posición no fue la de dirigente, sino como él mismo dijo, de "simpatizante".

NOTAS CAPITULO PRIMERO

(1) Manuel González Prada (1848-1918), nace en Lima en Lima en el seno de una familia aristocrática y católica. Sus primeros estudios los hace en un colegio inglés en Valparaíso, Chile durante cuatro años, allí adquiere el ideario positivista. En Lima continúa sus estudios hasta la edad de 15 años cuando muere su padre, abandona la escuela. Empieza a escribir poesía y prosigue su preparación intelectual, preocupándose por los problemas del país. En 1880, durante la guerra del Pacífico, emprendida por Chile para conquistar territorios salitrosos de Perú y Bolivia, González Prada se alista en la reserva, al año siguiente ya como teniente coronel, asistió a la derrota de Miraflores. Este acontecimiento influyó decisivamente en su actividad intelectual y en su orientación política llevándolo a la búsqueda de las causas de la derrota, en la realidad nacional y a una participación política más decidida. En 1891 convierte en Partido Unión Nacional el Círculo Literario que había fundado en 1875. Viaja con su familia a París, donde escribe la mayor parte de sus ensayos y edita Páginas Libres. Regresa en 1899 y su partido le ofrece la candidatura a la presidencia de la República, la que rechaza renunciando también al partido, porque no está de acuerdo con la participación de sus antiguos

compañeros en la lucha por el poder. Asumió entonces el ideario anarquista y la defensa de los obreros, combatió el gobierno de Piérola, su antiguo compañero de la escuela, quien respondió a sus ataques con la persecución y el cierre de todos sus foros de expresión. González Prada continuó analizando la realidad de su país y hablando al que quisiera oírle, fué el maestro de la generación de Mariátegui, que lo llama "el primer instante lúcido de la conciencia del Perú". Retirado de la actividad política, los últimos años de su vida los dedicó básicamente a la poesía. En vida publicó además de Páginas Libres, los ensayos Propaganda y ataque y Horas de lucha; en poesía Minúsculas, Presbiterianas y Exóticas, el resto de su obra fue publicada por su esposa y su hijo a partir de 1933.

- (2) Paris, Robert. La formación ideológica de José Carlos Mariátegui. p. 21
- (3) JCM, 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana, p.282
- (4) Op. cit., p. 285
- (5) Op. cit., p. 285
- (6) JCM, La novela y la vida, Sigfried y el profesor Canella.
- (7) 'La procesión tradicional'. La Prensa, y otras publicaciones, Lima 12 de abril de 1917. Tomado de Buelna # 4-5, pp. 36-40
- (8) Ibidem.

- (9) Falcón, Jorge. Mariátegui; Arquitecto Sindial, p. 47
- (10) Ibid., p. 51
- (11) Ibid., p. 55
- (12) Moretic, Yarco. José Carlos Mariátegui. Su vida e ideario, su concepción del realismo, p. 67
- (13) Gerguevich Regal, Juan. La Razón del joven Mariátegui; crónica del primer diario izquierdista en el Perú. 1929
- (14) 'Antecedentes y desarrollo de la acción clasista', en JCM, Ideología y política, pp. 98-99
- (15) Basadre, Jorge. 'Introducción a los 7 ensayos'. En Buelna # 4-5, p. 6
- (16) 'Antecedentes y desarrollo de la acción clasista', Op. cit., p. 99
- (17) Rouillon, Guillermo. Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui, p. 2
- (18) 'Presentación a "El movimiento obrero en 1919"', 1928. en JCM, Ideología y política, p. 132
- (19) Falcon, Jorge. Op. cit.
- (20) Ibidem.

II EL ENCUENTRO CON EL VIEJO MUNDO 1919-1924

1.- El Viaje

El 8 de octubre de 1919 Mariátegui y Falcón se embarcan en El Callao custodiados por la policía, parten a Nueva York con una modesta suma de dinero oficial. Por esas mismas fechas, los líderes anarquistas Gutarra, Barba, Fonkén y Casabona fueron deportados o encarcelados por el gobierno de Leguía.

En Nueva York, una huelga de trabajadores portuarios retrasa la salida del barco, la ignorancia de Mariátegui del idioma inglés le impide establecer contactos personales en el puerto, pero no la observación del fenómeno mismo. El 10 de noviembre desembarca en el puerto francés de La Rochelle y de allí se traslada a París, donde permanece 40 días. Durante su estancia en la capital francesa asiste a todo tipo de actividades artísticas y cultruales, así como a las sesiones de la Cámara de Diputados. El 20 de diciembre viaja a Génova donde pasa la Navidad con el cónsul peruano Palmiro Machiavello. Finalmente se instala en Roma en enero de 1920.

Durante los dos años y siete meses que permanece en Italia, conoce las ciudades de Florencia, Génova, Venecia, Livorno, Milán, Turín, Pisa y Roma, lugares en los que permanece por pequeños intervalos, excepción hecha de Roma,

donde fija su residencia. Desde fines de 1919 inicia la serie de artículos que publica El Tiempo de Lima, bajo el rubro de "Cartas de Italia" la mitad de ellos y el resto como "Aspectos de Europa", "Del Carnet de un peregrino", "Crónicas italianas", "Crónica de verano", "De la vida de Europa" y "Desde Roma". Las firma con sus viejos seudónimos "Juan Croniqueur" o "Jack" y a veces con su nombre. Según Falcón (1) el diario le pagaba 5 soles por artículo (2), fueron 48 el total de los que se publicaron, el primero aparece el 6 de febrero de 1920 y el último en mayo de 1922. (3)

Durante su estancia en Italia, lee tanto en italiano como en francés sobre diversos temas: historia, política, sociología, cultura, etc. pero sobre todo la prensa diaria. Conoce a figuras como Benedetto Croce, Papini, Marinetti, etc. En cuanto a Gramsci, Mariátegui llega a leer algunos de sus artículos que aparecen en L'Ordine Nuovo, conoce su actividad como uno de los intelectuales del Partido Comunista Italiano (4) y seguramente lo vé actuar en el Congreso de Livorno; pero su figura no es aún tan relevante en la política socialista como para atraer mucho la atención del periodista peruano. Tampoco más adelante, debido a las vicisitudes de la política italiana y de la propia biografía de Gramsci, podrán su figura y sus textos proyectarse a América Latina, ello ocurrirá hasta mucho tiempo después de la muerte de Mariátegui y de la de Gramsci. En 1921 Mariátegui asiste como corresponsal extranjero al XVII Congreso del Partido

Socialista Italiano en Livorno, donde el grupo de Bordiga y Gramsci saldrá en desacuerdo con la mayoría y formará el Partido Comunista. En ese mismo año se casa con la joven Ana Chiape que conoce en Florencia y en diciembre nace su hijo Sandro.

En abril de 1922 asiste a la Conferencia Internacional de Génova acompañado por Falcón que ha venido desde Madrid. Forma con Falcón, un médico y un diplomático peruanos, la primera célula comunista peruana. En mayo deja de recibir el dinero de la beca, que por otro lado no le ha impuesto tareas demasiado agobiantes, permitiéndole aprovechar la mayor parte del tiempo en tareas propias de su formación. En lugar del retorno inmediato a su país, inicia un recorrido de mas de ocho meses por algunos países europeos, acompañado de su esposa y su hijo, cuentan con los ahorros que ha hecho a lo largo de dos años y medio y con las ventajas monetarias que le ofrece la crisis económica, especialmente en Alemania.

A fines de mayo dejan Roma y van a Paris, permanecen allí durante junio y julio, se trasladan luego a Munich, donde se encuentran con Falcón y visitan durante agosto y septiembre las ciudades de Viena, Budapest y Praga para llegar a instalarse en Berlin, en un departamento que albergaría a varios peruanos a lo largo de los casi seis meses en que Mariátegui y su familia residieron en la capital alemana. Tenía la intención de conocer la Rusia sovié

tica, pero la presencia del hijo hacía mucho más penosas las condiciones de un viaje de por sí difícil. Finalmente el 23 de febrero abordan en Amberes el vapor "Nogada" que los conduciría al Perú, llegan a Lima el 23 de marzo.(5)

Si no en extensión, si en profundidad fue muy rico el periodo que Mariátegui estuvo en Europa. No es muy clara la información al respecto de cuáles eran los compromisos y obligaciones que la beca le imponía con el gobierno peruano, pero mientras la recibió permaneció en Italia. Es obvio que sus problemas de salud no le consentían la posibilidad de desplazarse "normalmente" como cualquier otro viajero, aunado al hecho de haberse casado y tener un hijo, lo cual implicaba mayores gastos. Parece que su estancia en Europa fue el período en que menos problemas le causó la enfermedad de sus piernas, sólo en Paris el clima le resultó francamente adverso. Pudo conocer las ciudades más importantes y su estancia en Paris y Berlin le permitió acercarse a la producción artística y cultural y a la problemática social y política de la posguerra, de dos países clave en la coyuntura europea, amén del intenso aprendizaje de sus idiomas, al que Mariátegui se abocó, logrando el dominio del francés y un manejo bastante solvente del alemán.

Mariátegui aprende marxismo a través de su aplicación en la investigación de la propia coyuntura europea que él vive. Mas efectivo e intenso es su aprendizaje del método, en cuanto la coyuntura es especialmente rica y compleja. La

guerra mundial de 1914-18 y el triunfo bolchevique en Rusia plantean, con la transformación sustancial de la realidad europea, la revisión de todas las ideas existentes. La crisis capitalista que esto expresa, responde a la fuerza incontenible ~~de~~ que la clase obrera se ha constituido en todo el continente europeo, provocando la crisis de la socialdemocracia y el surgimiento del fenómeno fascista. La crisis se manifiesta en la economía y en la política y en otras esferas de la actividad humana, la filosofía, la ciencia, el arte y la vida cotidiana, también en el marxismo, la materia que Mariátegui va a estudiar a Europa.

1.1 Las "Cartas de Italia"

Haremos el balance del aprendizaje de Mariátegui en Europa, buscando en la obra que allí realiza cúal es el marxismo que aprende, qué ideas o actitudes se modifican en él, cuáles desecha y cuáles otras confirma, qué de nuevo incorpora a su acervo.

En primer lugar, las cartas de Italia plantean una continuidad respecto de su trabajo en el Perú en varios sentidos. En ellas aparece nuevamente el seudónimo al que había renunciado; son publicadas por el diario con el que había roto sus vínculos; están dirigidas a su "viejo público" (que había desdeñado con Nuestra Epoca y La Razón) al que ahora regresa. La forma y el estilo de su prosa son los mismos, a l

los que nunca ha renunciado ni lo hará, se trata de ensayos breves, finos e irónicos, extraídos de sus observaciones y lecturas de los problemas y acontecimientos que a él interesan, pero buscando que resulten interesantes y accesibles al lector, sin que por ello lo subestime; el destino de los textos le preocupa mucho a Mariátegui como periodista que es. Nunca cambiará sus ensayos por el panfleto, como hasta su muerte, la profesión de periodista continuará siendo una rutina de trabajo y su instrumento primario de aprehensión de la realidad. A fines de 1929 a propósito de su amigo Waldo Frank, también formado en el periodismo, dice:

"El periodismo puede ser un saludable entrenamiento para el pensador y el artista... Para un artista que sepa emanciparse de él a tiempo, el periodismo es un estadio y un laboratorio en el que desarrollará facultades críticas que, de otra suerte, permanecerán tal vez embotadas. El periodismo es una prueba de velocidad." (6)

Las cartas le permitirán mantener un vínculo con su país a través de sus lectores, ellos son el conducto, así sean "sus viejos lectores". Ellas son una forma de refrendar desde su llegada a Europa, el compromiso que ha contraído con el Perú, manifiestan su necesidad de socializar una experiencia, una observación o una reflexión, que de no materializarse en artículo, sería simplemente una vivencia individual.

En las cartas podemos encontrar que Mariátegui asume

el papel de observador de la realidad que está viviendo, dejando la militancia para el regreso. Es una posición que debe tomar como extranjero que es y se parece a la que mantenía en su país cuando ya se había asumido como socialista y se ocupaba de los problemas de la clase obrera. Esta actitud le permite mantener una distancia con la realidad, por lo que logra captar eficazmente lo que ocurre en la coyuntura europea. Tal eficacia causa asombro en Robert Paris:

"Para quien conoce el clima de confusión de la época, su capacidad para diseñar -muy rápidamente- un cuadro bien diagramado de las fuerzas presentes tiene algo de milagroso." (7)

Paris se refiere al texto escrito en abril de 1920 'Las fuerzas socialistas italianas', sobre el que continúa diciendo:

"pero lo que sobre todo impacta en este texto -de un periodismo excelente- es un cierto tono de objetividad, incluso cierta renuencia a tomar partido, a la inversa de ese "testimonio partidario" -rechazo concientemente asumido de la imparcialidad- que se hallará en el corazón del periodo de los 7 ensayos." (8)

Ese mismo texto es precisamente el primer artículo marxista de Mariátegui para Jorge Falcón (9). Es aventurado clasificar alguno como el primero de los artículos marxistas, qué sentido tiene fechar su "desposamiento con algunas ideas". En contra de Paris pensamos que la objetividad que

logra Mariátegui no es la ausencia de toma de partido, efectivamente lo toma, pero ello no le impide captar y plantear la debilidad del partido que toma, ni reconocer y admitir la fuerza del contrario.

Como los comunistas europeos, como la Tercera Internacional, como Lenin, Mariátegui estaba convencido de que el fin de la guerra y por las consecuencias que ésta había traído para Europa (hambre, desempleo, descontento) se vivía una situación revolucionaria. El mismo Wilson, los gobiernos europeos y en general las fuerzas procapitalistas estaban convencidos de ello y preparaban desde sus distintas posiciones, la ofensiva contrarrevolucionaria que la situación ameritaba. No era por tanto posible, que un observador externo como Mariátegui escapara desde su filiación, a esta "ilusión" de la inminencia de la revolución europea. Es esta la perspectiva desde la cual observa la realidad europea desde Italia. Una pregunta subyace en el conjunto de sus cartas y es la misma que se hacen los comunistas europeos: ¿qué fuerza tiene cada uno de los actores presentes en este teatro de la revolución que es la Europa de la posguerra? La perspectiva de Mariátegui es pues, la de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, que se despliega tanto a nivel de cada nación europea, como al nivel de las relaciones entre las naciones.

El material de las cartas es producto de una investigación exclusiva en las fuentes primarias, de la lectura de la

prensa diaria de todas las tendencias y de la observación directa. No le interesa rastrear conceptos o categorías, sino los acontecimientos europeos o las ideas, en cuanto estas se traducen inmediatamente en acciones y los proyectos políticos que guían actores vivos. Tal es el material que a Mariá tegui le interesa dar a conocer a sus lectores peruanos. En las declaraciones, discursos o acciones de diferentes países; en los editoriales, en las noticias de primera o de última plana; en los debates parlamentarios, en los congresos de partido, en las conferencias internacionales a las que asiste; en los comentarios o en el silencio del hombre de la calle; allí se encuentra la historia europea que reconstruye.

El soporte de esos análisis se encuentra en las lecturas que realiza (10), pero no es su propio proceso formativo lo que le interesa comunicar, sino el devenir europeo en el que está inserto como observador. Esto es lo que da organicidad a las cartas, ya sea que hable de la política gubernamental italiana, de la situación alemana, del hambre en Rusia, de Francesca Bertini o Juana de Arco, etc. etc. Es uno y el mismo proceso el que sigue del primero al último artículo; el acontecer europeo.

Tal vez esta forma de aprender el marxismo esté determinado por su formación autodidacta o antiacadémica realizada a través del periodismo. Tal vez sea producto del medio cultural italiano del que se nutre. O por último, la confrontación con una realidad política sumamente compleja; o las tres posibilidades juntas. El hecho es que el marxismo

que observamos en sus cartas, no tiene que ver con los manuales marxistas que se escribían en ese momento o después. Ellas traducen una concepción de la teoría marxista no como un dogma o esquema rígido en el que se encuadra la realidad, sino como pautas de interpretación. El marxismo es una herramienta y no un fin en sí mismo, es un punto de partida y no unas conclusiones impuestas de antemano. Lo importante no es construir un gran modelo teórico, sino entender efectivamente lo que ocurre en la realidad. Explicar el movimiento de las clases, definir una específica correlación de fuerzas, reconocer la esencia de un fenómeno, distinguirlo de su apariencia, atreverse a señalar las tendencias de un proceso, son las cosas que Mariátegui quiere conocer, más que barajar una serie de conceptos o moverse en una terminología marxista, para entenderse entre marxistas.

El de la terminología es un problema importante, algunos comentaristas de su obra señalan el uso de una terminología idealista para calificar conceptos materialistas, consideraran esto como una impureza de su concepción marxista, resultado de su formación autodidacta o como una concesión hacia un público no necesariamente marxista (11). De la terminología que emplea deducen si es marxista o no. A este respecto advertimos en las cartas que Mariátegui no descuida la terminología; no es por omisión que no aparecen casi, por ejemplo, los terminos burguesía y proletariado, sólo los emplea cuando reproduce planteamientos de los comunistas y so

cialistas o cuando habla en abstracto; no es indistinta la utilización de los terminos clase o clase trabajadora, pueblo, masa popular o clases conservadoras, clases dirigentes, etc. Cada termino expresa contenidos diversos que matizan a las fuerzas que describen.

El uso de la terminología rigidamente marxista no haría más profundos ni más certeros sus analisis, tampoco los haría más claros; en cambio los limitaría y empobrecería. Por otro lado, nada más fácil que usar a diestra y siniestra una terminología supuestamente marxista. El cuidado y la honestidad hacia la terminología, lo pone a salvo de incurrir por descuido o en forma intencionada, en el caso de hacer pasar por marxistas ideas que no lo son. También hay evidentemente el propósito de comunicarse con un público lo más basto posible y por ello se trata, no de encubrir una filiación marxista, sino de evitar las barreras artificiales que en muchos casos implica el uso de tal terminología, al hacer reiterativos y poco ágiles los textos.

De Italia, logra Mariátegui un acercamiento al conjunto de la formación social que le permite reconocer cada una de las fuerzas presentes en la política nacional; distinguir los intereses inmediatos de cada fracción de los de la clase en su conjunto; explicarse históricamente las contradicciones que se desarrollan entre las distintas fracciones burguesas y a partir de ello entender su actuación en el parlamento o en otras instancias de la política italiana. Presta gran a-

tención al proceso parlamentario italiano, por considerarlo un espejo del del enfrentamiento que las clases antagónicas desarrollan en la sociedad, aún cuando los comunistas italianos consideran secundaria su participación en esa institución. Hay en Mariátegui la apreciación de que la estructura democrática y federal vigente en Italia, es de alguna manera el producto de la presencia y de la fuerza de la clase trabajadora en la sociedad italiana. Por ello no manifiesta desdén por la política menuda que se desarrolla en ese país, por lo contrario su seguimiento de ella es detallado, porque a diferencia de la "política criolla" peruana, se trata de una política de altura, que expresa el empate de fuerzas que caracteriza a la posguerra italiana.

Las crisis ministeriales, las elecciones parlamentarias, son para él sucesos trascendentales en cuanto representan el equilibrio inestable, la política de compromisos que deben desarrollar las fuerzas en conflicto, para mantenerse en la lucha. Los políticos como Nitti o Giolotti (que según Paris deslumbran a Mariátegui sin razón ya que luego su brillo se apagaría) reclaman su interés y despiertan sus "elogios" porque su actuación representa a fuerzas que tienen existencia histórica. Para Mariátegui, por encima y por debajo de las instituciones, de las organizaciones, de los líderes y de las declaraciones, están presentes las clases, sus intereses y la lucha que entre ellas se desarrolla; en esos fenómenos rastrea los avances o retrocesos, el debilitamiento o fortalecimiento

lecimiento de las clases y con ello el acercamiento o distanciamiento de la revolución.

De las fuerzas burguesas presentes la que más lo impresiona es la fascista, por su novedad y por su empuje. En el primero de los tres artículos que le dedica, analiza los distintos momentos de su existencia:

"En un principio, el "fascismo" operó principalmente sobre una plataforma de política externa. Agitó la bandera de las máximas aspiraciones territoriales..."

"Más tarde, cuando este programa nacionalista aglutinó alrededor de los "fascios" una multitud batalladora y férvida, el "fascismo" inició su ataque armado al socialismo... una afirmación del patriotismo italiano contra la doctrina internacionalista del socialismo y del anarquismo."

"...Hoy el "fascismo" es una milicia civil anti-revolucionaria. Ya no representa solamente el sentimiento de la victoria. Ya no es exclusivamente una prolongación del ardor bélico de la guerra. Ahora significa una ofensiva de las clases burguesas contra la ascensión de las clases proletarias. Las clases burguesas aprovechan del fenómeno "fascista" para salir al encuentro de la revolución..."

Define así al fenómeno fascista:

"...El "fascismo" es la acción ilegal de las clases conservadoras, temerosas de la acción legal del Estado, en defensa de la subsistencia de éste. Es la acción ilegal burguesa contra la posible acción ilegal socialista; la revolue.

ción." (12)

Abre esta interrogante:

"...Hasta donde tendrán éxito sus propositos, hasta dón de llegarán sus fuerzas, ~~en~~ que forma interpretarán sus teorías, lo dirá el tiempo." (13)

En los textos sobre el fascismo, Mariátegui plantea la cuestión del carácter burgués del Estado italiano y su incapacidad para garantizar de manera definitiva los intereses de la clase que representa, en virtud del avance alcanzado por las fuerzas proletarias y cómo por otra parte, ninguna de las fracciones burguesas ni aún la fascista, es capaz de representar los intereses de la clase burguesa en su conjunto, ni por tanto es capaz de tomar el poder y conjurar la amenaza del socialismo.

Define las diferentes posiciones de los grupos involucrados en la guerra civil que se desarrolla en Italia, la cual persiste a pesar del pacto firmado por socialistas y fascistas:

"El "fascismo" se resiste al desarme y a la desmovilización. Las huestes no escuchan la voz pacificadora de los jefes. Y en la Romagna y la Toscana los propios "condottieri" regionales desconocen y desobedecen el pacto firmado por los delegados del Comité Central."

"En el campo socialista, -como Mussolini lo señala y elogia-, el tratado de paz ha sido obedecido, pero no ha encontrado aprobación unánime ni mucho menos. Muchos socialistas creen que el partido no ha podido tratar ni mucho menos

pactar con el "fascismo", y acusan a su junta directiva de apocamiento y debilidad. La junta directiva se defiende so teniendo que el tratado de paz con los "fascistas", aparte de no comprometer los principios de la lucha de clases, era exigido por la necesidad de librar a las organizaciones, cá maras de trabajo y cooperativas socialistas de la violencia "fascista".

"La paz, de otro lado, no podía ser absoluta ni aún en el caso de que "facistas" y socialistas observasen rigurosas mente el pacto. Porque el pacto no ha sido suscrito por los comunistas. El partido comunista no ha aceptado compromiso alguno con el "fascismo". Los "fascistas" no desarmarán, pues, contra los comunistas, Y si el partido comunista no es tuviera en un período de organización y captación, si su preparación le permitiera ser una inminente amenaza revolucionaria, el "fascismo" no pensaría siquiera en la desmovilización y en la paz. Pasaría a una segunda gran ofensiva. Y, consecuentemente no estaría en crisis. Lo veríamos por el contrario, más aguerrido, solidario y mancomunado que nunca." (14)

Podemos observar como nuevamente, Mariátegui deja abierta la posibilidad de que la lucha de clases prosiga y llegue a niveles aún no observados en la sociedad italiana. Ha señalado el carácter de clase burgués de la acción fascista, así como la filiación política de sus militantes, su origen político, pero aún no llega a plantear cual es el origen de

clase de sus militantes, que situación económica los impulsa a actuar, si bien es clara cuál es la ideología que los mueve.

Para explicar las diferencias entre socialistas y comunistas, Mariátegui distingue diferentes momentos en la lucha de clases. En diversos artículos va explicando las divergencias entre ellos, tanto a nivel programático como en sus acciones concretas, profundizando en el caso italiano que puede de ver de cerca, la lucha que están desarrollando. Es claro para nosotros que se ha identificado con los comunistas, pero ello no significa que pierda interés en observar, comprender y explicar la acción de los socialistas. En todo caso ambas fracciones existen e inciden en la realidad como para analizarlas, su intención es lograr una objetividad que le permita conocer lo que realmente son.

Para Mariátegui la ruptura de la fracción maximalista con la minimalista que condujo en el Congreso de Livorno a la creación del Partido Comunista Italiano, sección de la Tercera Internacional, respondió a una necesidad de las propias fuerzas socialistas italianas y a las necesidades de la lucha política italiana, no a un ultimatum de la Tercera Internacional. No se trata pues, de un acto artificial y arbitrario sino de algo "inevitable y necesario" ante las diferencias existentes al interior del movimiento, y aún en contra de las recomendaciones de la Internacional. Así define las posiciones:

"...una parte del Partido Socialista no cree en la posibilidad de la revolución inmediata. Mas aún. No cree en la capacidad actual del proletariado para asumir el poder. Y juzga que hay que ocuparse de crearle esa capacidad. Y hay que utilizar la fuerza parlamentaria del socialismo... En tanto, la otra parte del Partido Socialista, la parte extremista, cree en la posibilidad de la revolución, Juzga necesario que la acción del partido se reduzca a organizarla, a precipitarla. Estima que el partido debe reservar su labor constructiva para cuando el poder esté íntegramente en manos del proletariado. que no proceder así es retardar la revolución y colaborar con la burguesía." (15)

Nos preguntamos si Mariátegui llega a cuestionar el hecho de que la vinculación de los partidos socialistas europeos con la Tercera Internacional, tenga que constituir de hecho una subordinación a su programa y a sus dirigentes. Parece que no lo hace, como tampoco los propios socialistas italianos esgrimen un planteamiento de este tipo para justificar su posición. Y es que la Tercera Internacional gozaba del prestigio del triunfo bolchevique en Rusia, por ello, aún para el Partido Socialista Italiano constituía un elemento indispensable de legitimación ante sus bases, el asumirse como partidario de los 21 puntos programáticos de la Tercera Internacional, aunque sólo fuera verbalmente. Así lo plantea Mariátegui:

"...para el proletariado, -cualquiera que sean sus divergencias y sus discrepancias sobre los principios máximos

listas-, la Revolución Rusa es siempre el principio de la Revolución Social. Para el proletariado, Rusia es siempre la primera república del experimento socialista." (16)

Una actitud que observamos en los artículos en que analiza a los partidos de izquierda, que juzgamos muy importante para su futura acción política, es el reconocimiento de la responsabilidad que atañe a los dirigentes en las derrotas o triunfos de los movimientos desarrollados por la clase obrera, es decir, hay una evaluación de la actuación de las vanguardias por su eficacia ~~no~~ no por sus intenciones. Esta perspectiva está presente, por ejemplo, en sus análisis sobre el fascismo, explica el incremento de la militancia fascista de obreros y clase media, por los errores de socialistas y comunistas.

Otro partido del espectro italiano que atrae su atención, es el Partido Popular, creado en 1919 por el cura Sturzo, constituye en marzo de 1920 el más fuerte después del Partido Socialista. Sobre este caso, mas que sobre cualquier otro Mariátegui parece hacer la pregunta ¿cómo se construye un partido?

"...Antes de dirigirme a la burguesía católica, Don Sturzo se dirigió al pueblo. Pasó largos años organizando sindicatos y federaciones de obreros católicos sobre la base de un programa socialista-cristiano. Y sólo cuando dispuso de una sólida masa popular, creyó oportuno proceder a la constitución del partido católico. Y no quiso denominarlo partido católico sino Partido Popular, partido del pueblo." (17)

"Un partido católico de espíritu netamente burgués, de programa sustancialmente conservador, habría fracasado sin remedio. Y habría fracasado, sobre todo, si rigidamente católico en su acción, se hubiera declarado paladín de las reivindicaciones vaticanas. Ha mostrado un sentido profundamente oportunista y se ha situado dentro de la realidad y dentro de la época... ha inscrito en él una serie de aspiraciones económicas, congruente con las orientaciones e intereses del proletariado y particularmente del proletariado de los campos..."

"Don Sturzo ha logrado formar un partido de aristócratas, burgueses, curas y obreros, reunidos por el lazo de un espiritualismo cristiano enfrentando al materialismo maximalista..." (17)

"...tiene puntos de contacto con el socialismo en el terreno de las realizaciones políticas... Ha nacido agitando la bandera de audaces reformas económicas y sociales. Pero no puede ser considerado efectivamente como una fuerza socialista. Más que por su mentalidad espiritualista adversa a la mentalidad materialista del marxismo, por la autoridad que ejerce sobre su dirección el Vaticano." (18)

En esta distinción sutil, resalta el que Mariátegui pondere por sobre el discurso que maneja y sustenta el partido, el papel que éste juega en una específica correlación de fuerzas.

En cuanto a la Iglesia Católica y su importancia en I-

talia, Mariátegui tiene presentes los dos aspectos del fenómeno, el religioso y el político. La fuerza espiritual que tiene la religión católica sobre el pueblo italiano, tanto del campesinado como de los obreros, permite el sustento de la institución vaticana, lo cual por su parte, y sirviéndose de ese sustento popular, asume unos intereses económicos y políticos autónomos, que Mariátegui caracteriza como reaccionarios y que tienen un gran peso en la política europea.

Mariátegui analiza otros casos nacionales como el alemán, el francés o el inglés, en forma indirecta a partir del papel que juegan en la política internacional europea de la posguerra, cada uno de ellos. La premisa de la que partió, es que la actuación exterior de sus gobiernos es una consecuencia de la correlación de fuerzas interna de cada país y que ésta, está marcada por la situación en que su participación en la guerra ha dejado a sus sociedades.

En el primero de los artículos dedicados a la política internacional, Mariátegui analiza el cambio sustancial de la política seguida hacia el gobierno soviético a partir de la Conferencia de Londres, por parte de la Entente, alianza de Inglaterra, Francia e Italia, vencedora en la guerra. De la táctica inicial de bloquear económica, política e incluso militarmente a la revolución **soviética**, los aliados han tenido que pasar a otra y entablar relaciones económicas con las cooperativas de producción rusas, lo que constituye só-

lo el primer paso hacia el inevitable reconocimiento del gobierno soviético. Para explicareste cambio, Mariátegui plantea "a grandes rasgos" los factores que intervienen, sin pretender que en esos momentos puedan tenerse por definitivos:

"Un factor, es sin duda alguna, el factor interno. En Inglaterra, Italia y Francia, las clases trabajadoras han demandado la paz con los soviets. Los gobiernos no han podido conservar una política adversa al sentimiento popular. Y en Italia e Inglaterra la presión de los trabajadores ha sido particularmente vigorosa por la fuerza parlamentaria de que disponen." (19)

"otro factor ha sido el factor militar. Mientras se ha operado el proceso interno antedicho, los bolcheviques han ganado sucesivas y contundentes victorias. Unos tras otros se han desbandado los ejércitos armados, provisionados y se corridos por la entente para combatir al ejército rojo. Danikini, Kolchak, Judenitch, han fracasado en su empresa. Probablemente, en parte, porque ninguno de los tres ha personificado una ideología noble ni ha enarbolado una bandera prestigiosa. Los tres no han servido a la entente más que de gr vamen y desembolso."(20)

Vemos entre otras cosas la importancia que otorga a la moral, factor con el que la contrarrevolución no puede contar.

"El tercer factor ha sido el factor económico. Europa quiere independizarse en lo posible de Norte América. Vuelve los ojos a Rusia, su antiguo granero. Rusia ha menester de las manufacturas de Europa Occidental, Europa Occidental ha menester de las materias primas, de los cereales, de la leña de Rusia. El bloqueo de los bolcheviques cuesta mucho a la Entente, es una prolongación de la guerra con la consiguiente carga para el presupuesto y gravitación sobre el "cambio". Mantenerlo es para los aliados privarse por sí mismo de su fuente natural de abastecimiento." (20)

El problema del hambre en sus pueblos, es el primero que deben resolver los gobernantes europeos para defender a los capitalistas del enemigo interno, que es la revolución. Deben reconstruir su planta productiva para proporcionar a los antiguos combatientes, plazas de trabajo.

"...Tras del establecimiento de las relaciones hay, a parte del doble interés económico, un doble interés político. Lloyd George piensa que debe usar nuevas armas contra el bolchevismo. Que el comercio pueda minarlo mejor que la guerra. Los bolcheviques por su parte, desean aprovechar de sus granos, de sus maderas y de su lino para conseguir la tregua necesaria a la consolidación de su régimen político y social en Rusia."

"...Confiado en su fuerza, el bolchevismo ruso no se asustará de estrechar la enguantada y fina mano de Inglaterra."

Confiado en su inteligencia, el capitalismo británico tampoco se asustará de estrechar la mano proletaria y áspera de Rusia. La paz entre Inglaterra y Rusia no será la paz entre dos naciones. No será la paz entre dos imperialismos. No será una paz local. Será la paz entre el estado mayor del capitalismo y el estado mayor de la revolución social. Una paz, que en el fondo no será, naturalmente, sino un armisticio." (21)

Así, en estas breves palabras y desde los primeros momentos de su estancia en Italia, Mariátegui define acertadamente una situación que comienza a delinearse y prevalecerá hasta la siguiente guerra. Es la combinación de dos luchas encarnizadas, la que se establece entre el capitalismo y el socialismo representado por la URSS y la de los capitalistas entre sí, la lucha inter-imperialista. La primera como una expresión mas de la lucha entre la burguesía y el proletariado que se desarrolla en cada país. La guerra para los gobiernos imperialistas es una salida, pero es también un gran riesgo. Ellos deben conciliar la contradicción de ser de una manera simultánea economías complementarias y competidoras en el mismo mercado. deben resolver la contradicción entre los intereses de cada burguesía nacional y los intereses de la burguesía como clase internacional.

El carácter de perdedor en la guerra, hace particularmente crítica la situación de Alemania, lo que impide a los gobiernos triunfadores aplicar todo su rigor en el co-

bro de las reparaciones de guerra, porque ello implicaría a crecentar el descontento popular y fortalecer a las fuerzas revolucionarias. Por otro lado, facilitar la reconstrucción de la economía alemana significa admitir a un competidor fuerte en el terreno de la producción industrial, que no conviene a los intereses de los grandes capitalistas europeos y norteamericanos. Inseparable del proceso capitalista europeo es el imperialismo.

"Alemania no puede volver a ser una potencia económica si no se deja que sea siempre una potencia militar. El régimen capitalista no puede poner en movimiento la maquinaria de su industria sin el respaldo de un gran ejército. Únicamente el régimen capitalista puede asegurar a los aliados el cumplimiento de las cláusulas económicas del tratado de paz. Pero todo capitalismo es imperialista. Y si se conciente que resurja el capitalismo alemán, se conciente que resurja el imperialismo alemán a conglón seguido. Y que fructifique, por ende, el germen de otra guerra." (22)

"En medio de su infortunio actual, Alemania se ve trágicamente aislada. Únicamente dos naciones podrían auxiliar la eficazmente, Inglaterra y Estados Unidos. Y bien. Ninguna de las dos tiene interés en impedir su miseria ni en conju rar su bancarrota. A Inglaterra no le conviene el resurgimiento del poder económico alemán. El interés de Estados Unidos es idéntico. Estados Unidos no es una nación platóni-

ca. Y es, en cambio, una nación manufacturera. ¿Qué puede inducir^{la}, por el momento, a ayudar a una nación concurrente?

"En la paz, como en la guerra, el pueblo alemán es, pues, la víctima de sus clases dominantes. En la paz, como en la guerra, descuenta los pecados y las responsabilidades de éstas. En la guerra le tocó aceptar la suerte en las trincheras o el hambre en las ciudades. En la paz le toca aceptar la condena a cuarenta años de esclavitud económica.

"Nada, absolutamente nada, puede esperar del presente. El presente es para el pueblo alemán implacablemente adverso. Sólo el porvenir puede reservarle mejor suerte." (23)

La única alternativa que Mariátegui veía, junto con los comunistas europeos, para Alemania, era la revolución socialista. Pero la salida no sería ésta, sino el fascismo, que permitió finalmente al pueblo alemán, librarse de la esclavitud a la que lo condenaron sus propios capitalistas y los de las otras potencias, ello sólo ocurrió por la vía de la esclavitud de otros pueblos, a través de su incorporación al proyecto imperialista del fascismo hitleriano.

El nacionalismo europeo es para Mariátegui sinónimo de expansionismo, conquista, agresión, es decir, imperialismo. Responde por tanto a los intereses de las clases dominantes. La posibilidad de que sus pueblos siguieran este proyecto o lo derrotaran, corresponde fundamentalmente a la capacidad de sus organizaciones clasistas y de sus dirigen-

tes:

"...Italia ha manifestado con los hechos que, por su parte, está resuelta a sacrificar toda aspiración expansionista y dominadora..."

"En esta liberalidad, discreción y amplitud de la política internacional de Italia, hay que ver, sobre todo, la influencia de su organización democrática. Italia es hoy un país verdaderamente pacifista, porque es un país donde los gobernantes no pueden dirigir la vida de la paz con prescindencia del sentimiento popular. El control del proletariado sirve para que las exageraciones nacionalistas y fascistas no tengan eco en la acción de la cancillería." (24)

El de la mujer podría considerarse un tema recurrente en las cartas de Italia, específicamente en aquellos que no analizan la coyuntura política en su concepción restringida. Son nueve de las doce que en forma un tanto arbitraria están compendiadas en una segunda parte de las Cartas de Italia. Las tres restantes versan sobre el futurismo, la pintura italiana y una reseña del libro "El Perú" de el Conde Perrone. Las nueve en cuestión, giran en torno a la mujer y el amor, constituyen por una parte, sus observaciones sobre la vida cotidiana y la ~~idiosincracia~~ idiosincracia del pueblo italiano, por otro lado, revelan las preocupaciones de Mariátegui en torno a su propia vida, son sus reflexiones íntimas.

Fueron escritas entre mayo y noviembre de 1920, período que coincide con su encuentro con Ana Chiape en el verano de 1920 y es anterior a su boda en la primavera de 1921. En los artículos aparece una visión muy convencional de la mujer, juicios ligeros, generalizaciones y lugares comunes, observaciones superficiales y sin intención alguna de analizar históricamente la situación de la mujer. Algunos ejemplos a continuación:

"Ningún pueblo, ninguna raza pueden enorgullecerse de una mujer igual. Ha habido muchos ejemplares excelsos de misticismo. Pero de un misticismo generalmente estático y contemplativo. No de un misticismo tan dinámico. No de un misticismo tan poderoso, tan capaz de comunicar su lema, su fe, y su alucinación a muchedumbres y ejércitos." (25)

"El sufragio femenino dará generalmente su voto a los hombres. Y, aunque los hombres somos ordinariamente poco cuerdos no se nos antojará nunca dar nuestro voto a las mujeres..."

"De otro lado, yo veo un peligro horrible para la poesía en que las mujeres ocupen los juzgados. El peligro horrible de que la poesía se quede sin una de sus últimas fuentes de alimentación. Sin la que era y es, en concepto de todos, su fuente perenne. Porque, malgrado el modernismo, una mujer será siempre para un poeta más hermosa que un automóvil, que un hidroplano, que una locomotora y que un submarino." (26)

"Yo soy partidario del divorcio, más que por altas razones filiosóficas, por una menuda razón accesorio. Porque noto que sus más encarnizados enemigos son las mujeres. Y, claro, deduzco que si a las mujeres no les conviene que exista el divorcio, es porque a los hombres tal vez nos conviene." (27)

Mariátegui hace alarde de su experiencia y capacidad como crítico literario al juzgar la obra de algunas literatas, pero apenas si recurre al sentido común para explicar el fenómeno del diletantismo femenino que observa en la literatura italiana:

"...La literatura es, como se sabe, uno de los sectores artísticos más asaltados por el diletantismo femenino. El diletantismo masculino no es menos osado y abundante; pero tiene la ventaja de ser mucho menos peligroso. La acción higiénica de las leyes de selección depura de él automáticamente, sin ningún embarazo, el organismo literario. Los hombres no disponen de las seducciones ni de los privilegios de las mujeres para resistir la acción de esas leyes. Mientras tanto el diletantismo femenino se presenta al combate armado de todas las prerrogativas acordadas a la mujer por la tradición, la galantería, etc,etc."

"...Y es que los versos de las poetisas generalmente no son versos de mujer. No se siente en ellos sentimiento de hembra. Las poetisas no hablan como mujeres. Son, en su poesía, seres neutros. Son artistas sin sexo. La poesía de la

mujer está dominada por un pudor estúpido. Y carece por esta razón, de humanidad y de fuerza. Mientras el poeta muestra su "yo", la poetisa esconde y mistifica el suyo. Envuelve su alma, su vida, su verdad, en las grotescas túnicas de lo convencional."

"En la novela la mujer vale más que en la poesía. Y es que la mujer cuando es objetiva, suele ser natural y atrevida. Cuando es subjetiva, no. Ama la verdad cuando describe las sensaciones ajenas; se avergüenza de ella, cuando describe las sensaciones propias. Las desfigura, las oculta, las calla. No tiene valor de sentirse artista, de sentirse creadora, de sentirse superior a la época, a la vulgaridad, al medio. se siente por el contrario, una mujer dependiente como las demás de su tiempo, de su sociedad, de su educación." (28)

Observamos en algunos de los artículos una actitud contradictoria respecto al amor, hay por una parte excepticismo hacia él, pero también nostalgia. Se trata de un cierto romanticismo amenszado por la modernidad de la sociedad actual:

"Ocurre simplemente que en el terreno matrimonial, como en todo, domina hoy una orientación práctica contra la cual protestarán en masa las gentes sentimentales, y con ellas yo; pero que reposa en las desagradables verdades de la vida como la mayoría de las orientaciones prácticas. Las gentes están demasiado desencantadas respecto al amor. En la e

ternidad del amor no cree ya nadie. Ni siquiera los enamorados, que son las gentes más a propósito para creer tonterias. Se quiere, por esto, dar al matrimonio una base mas estable, menos movediza que el amor." (29)

"Ahora bien, ¿Merece el amor ser tan tropicalmente sentido y tan altamente valorizado? He aquí una pregunta que me jor sería no formularse cuando se está próximo a solidarizar se con Stendhal en la alabanza de la pasionalidad italiana. Pues, en verdad, la vida enseña que el amor no representa en ella la más trascendental, y que menos representa lo único trascendental como les parece a los enamorados en estado febril. Más todavía. El amor no es decisivo en la vida. Puede serlo a veces; pero no lo es siempre. No lo es sino por excepción."

"...Preferible es -aunque personalmente optemos en trances de amor por la moderación y la prudencia-, que como Stendhal, admiremos y queramos a Italia, sobre todo sus virtudes y excelencias por su capacidad de amar con locura."
(30)

Cuatro años después, ya en el Perú sus conceptos sobre la mujer, tienen un tono radicalmente distinto. En un artículo de marzo de 1924 titulado 'La mujer y la política', hace un análisis histórico del desarrollo de la mujer, ubicando la función social y política que ha tenido en cada momento. Allí plantea que el logro de la igualdad política de la mujer, es último logro de la civilización capitalista y un e-

co de la revolución individualista y jacobina. El capitalismo crea las condiciones para la emancipación de la mujer al integrarla al trabajo productivo.

Sobre el arte, son básicamente dos los artículos que aparecen en Cartas de Italia, en ellos expresa algunas ideas sobre el arte de vanguardia y sobre la relación entre arte y política:

"El "futurismo" es la manifestación italiana de la revolución artística que en otros países se ha manifestado bajo el título de cubismo, expresionismo, dadaísmo. La escuela futurista, al igual que otras escuelas trata de universalizarse. Porque las escuelas artísticas son imperialistas, conquistadoras y expansivas."

"...El futurismo debió mantenerse dentro del ámbito artístico. No porque el arte y la política sean cosas incompatibles. No. El grande artista no fue nunca apolítico... El artista que no siente las agitaciones, las inquietudes, las ansias de su pueblo y de su época, es un artista de sensibilidad mediocre, de comprensión anémica..."

"...No ha fracasado el grito de una revolución artística. La revolución artística está en marcha. Son muchas sus exageraciones, sus destemplanzas, sus dogmas. Pero es que no hay revolución mesurada, equilibrada, blanda, serena, plácida. Toda revolución tiene sus horrores. Es natural que las revoluciones artísticas tengan también los suyos. La actual está, por ejemplo, en el período de sus horrores má-

ximos..." (31)

Como se ve, el tema del arte ocupa una proporción muy reducida en el espacio de sus cartas y por tanto un plano secundario en sus preocupaciones, pero no por ello ha dejado de ser para Mariátegui un problema trascendente, en tanto es una más de las actividades y expresiones humanas y como tal sigue siendo para él, materia necesaria de reflexión para una comprensión global del mundo. Tampoco desdeña Mariátegui la autoridad que ha acumulado en el análisis de las manifestaciones artísticas. Es en todo caso un problema de tiempo, de espacio y de prioridades. A su regreso al Perú escribirá otros textos dedicados a sus observaciones en Europa, sobre variadas manifestaciones artísticas.

1.2 El Balance de su Experiencia Europea

Mariátegui hace este balance en los últimos años de su vida, en diferentes textos. En enero de 1927, en la carta autobiográfica a Samuel Glusberg dice:

"...Desde fines de 1919 a mediados de 1923 viajé por Europa. Residí más de dos años y medio en Italia, donde despose una mujer y algunas ideas." (32)

Aquí Mariátegui hace referencia a un proceso individual en el que convergen dos encuentros, a los que valora igualmente, el de la plenitud en la vida personal y el de la ma-

duración de un proyecto político propio. En cuanto a lo primero, podríamos retomar sus palabras a proposito de la experiencia de Edwin Elmore, en un artículo de homenaje a éste después de su muerte:

"Mi vida ha alcanzado sus fines individuales. Ahora debe servir a un fin social. Estoy pronto." (33)

En 1928 en la advertencia a la edición de los 7 ensayos afirma:

"He hecho en Europa mi mejor aprendizaje. Y creo que no hay salvación para Indo-América sin la ciencia y el pensamiento europeos u occidentales." (34)

Mariátegui se plantea y asume su responsabilidad como un puente indispensable para la necesaria articulación de las ideas europeas a la acción revolucionaria americana. Con todo lo que de "colonizado" pudiera reprocharsele.

El más significativo de sus balances, lo encontramos en un artículo de 1929 sobre Waldo Frank, periodista y escritor norteamericano nacido en 1899, amigo de Mariátegui y con el que sentía una gran identificación.

"Como él, yo no me sentí americano sino en Europa. Por los caminos de Europa, encontré el país de América que yo había dejado y en el que había vivido casi extraño y ausente. Europa me reveló hasta que punto pertenecía yo a un mundo primitivo y caótico; y al mismo tiempo me impuso me esclareció el deber de una tarea americana. Pero de esto, algún tiempo después de mi regreso, yo tenía una conciencia clara,

una noción nítida. Sabía que Europa me había restituido, cuando parecía haberme conquistado enteramente, al Perú y a América; más no me había detenido a analizar el proceso de esta reintegración. Fué al leer en agosto de 1926, en Europe, las bellas páginas en que Walde Frank explicaba la función de su experiencia europea en su descubrimiento del Nuevo Mundo, que medite en mi propio caso." (35)

"...yo no era necesario", Frank expresa el sentimiento íntimo del emigrado al que Europa no puede retener. El hombre ha menester, para el empleo gozoso de sus energías, para alcanzar su plenitud, de sentirse necesario. El americano no al que no sean suficientes espiritualmente el refinamiento y la cultura de Europa, se reconcer á: en París, Berlín, Roma, extraño, diverso, inacebado. Cuánto más intensamente posea Europa, cuánto más sútilmente la asimila, más imperiosamente sentirá su deber, su destino, su vocación de cumplir en el caos, en la germinación del Nuevo Mundo, la faena que los europeos de la Antigüedad, del Medioevo, del Renacimiento, de la Modernidad nos invita y nos enseña a realizar. Europa misma rechaza al creador extranjero, al disciplinarlo y aleccionarlo para su trabajo. Hoy, decadente y fatigada, es todavía azas rigurosa para exigir de cada extraño su propia tarea. La bastían las rapsodias de su pensamiento y de su arte. Quiere de nosotros, ante todo, la expresión de nosotros mismos. (36)

"De regreso inició ...bajo el influjo fecundo de estas

experiencias, su verdadera obra... Estaba enamorado de una empresa difícil, pensandó en la cual exclamaba con magnífico entusiasmo: "Podemos fracasar; pero tal vez acertaremos!!" Al reembarcarse para Nueva York, Europa quedaba esta vez "detrás de él". (37)

"Europa para el americano, -como para el asiático- no es sólo un peligro de desnacionalización y de desarraigamiento; es también la mayor posibilidad de recuperación y descubrimiento del propio mundo y del propio destino... Por mucho tiempo, el descubrimiento del mundo nuevo es un viaje para el cual habrá que partir de un puerto del viejo continente." (38)

En estos párrafos, que nos han parecido indispensables citar in extenso, el viaje no es una experiencia meramente individual, ni la sola contrastación entre la situación de la clase obrera europea; es un acontecimiento de dimensión cultural, es el encuentro de dos culturas. La distancia física del Perú, le permite a Mariátegui tomar conciencia de la distancia cultural que dentro, lo separaba de su propio país, del país profundo, de los indios peruanos. A partir del reconocimiento de la situación colonizada del Perú y de su propia condición de intelectual colonizado, puede reconocer la dificultad del mestizo para identificarse con el indígena y con ello puede reconocerse a sí mismo como mestizo. Y puede ver ahora la existencia de esos dos mundos irreconciliables como el obstáculo para el desarrollo de las contradicciones de clase y asumir la determinación de esos

obstáculos sobre él mismo, por su situación de clase y por su condición de intelectual.

Lo importante no es repudiar a Europa, desvarolizarla para poder valorar su propio mundo, esto significaría tal vez, seguir siendo colonizado. Lo importante es el reencuentro que la ausencia hace posible. La liberación es viable cuando se ha tomado conciencia de la situación de colonizado, entonces se puede comenzar a buscar las armas para tal liberación.

NOTAS DEL PUNTO UNO DEL CAPITULO SEGUNDO

- (1) Falcón, Jorge. Mariátegui, Arquitecto sindical, p. 132
- (2) La misma cantidad obtenía un obrero textil diestro por su trabajo diario. Ibidem
- (3) Los artículos en los libros de JCM. Cartas de Italia y El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy, volúmenes 15 y 3 de las Obras Completas.
- (4) Véase 'La prensa italiana', Roma, junio de 1921, en JCM Cartas de Italia, p. 123
- (5) La información biográfica la hemos obtenido básicamente de los textos María Wicco y otros. José Carlos Mariátegui, etapas de su vida; Armando Bazan y otros. Mariátegui y su tiempo y Eduardo Nuñez. La experiencia europea de Mariátegui y otros ensayos.
- (6) 'Itinerario de Waldo Frank', Variedades, Lima 4 de diciembre de 1929, en JCM Obras, tomo I, p. 464
- (7) Paris, Robert. La formación ideológica..., p. 101
- (8) Ibidem.
- (9) Falcon, Jorge. Op. cit., p. 133
- (10) Flores Galindo, Alberto. 'Los intelectuales y el problema nacional', en Buelna # 4-5, p. 54. Señala la lectura de: "...los escritos económicos de Marx, los folletos de Lenin e incluso Trotski, los primeros artículos de Gramsci publicados en el Ordine Nuovo..."

- (11) Quijano, Aníbal. Introducción a Mariátegui
- (12) 'Escenas de la Guerra Civil'. Roma, marzo de 1921.
En JCM Cartas de Italia, pp. 116-117
- (13) 'Algo sobre fascismo ¿Qué es, qué quiere, qué se propone hacer?', publicado en El Tiempo, Lima, 29 de julio de 1921. Op. cit., p. 114
- (14) 'La paz interna y el fascismo'. Roma, agosto de 1921.
Op. cit., pp. 160-162
- (15) 'Las fuerzas socialistas italianas'. Roma, abril de 1920.
Op. cit., p. 54
- (16) 'El hambre en Rusia'. Roma, agosto de 1921. Op. cit.,
p. 165
- (17) 'El Partido Popular Italiano'. Roma, 28 de marzo de 1920.
Op. cit., pp. 60-63
- (18) 'Las fuerzas socialistas italianas'. Op. cit., p. 49
- (19) 'La Entente y los soviets'. Roma, 12 de febrero de 1920.
Op. cit., p. 38
- (20) Ibidem, pp. 39-40
- (21) Ibidem, pp. 41-42
- (22) 'La Entente y Alemania'. Roma, abril de 1920. Op. cit.,
p. 58
- (23) 'Los problemas de la paz'. Roma, mayo de 1921. Op. cit.,
pp. 126-127
- (24) 'El gabinete Giolliti y la cámara. El arreglo italo-yu
goslavo'. Roma, enero de 1921. Op. cit., p. 89
- (25) 'La santificación de Juana de Arco y la mujer francesa'.

- Publicado en El Tiempo, Lima 23 de agosto de 1920. Op. cit., p. 180
- (26) 'La señora Lloyd George, la justicia y la mujer'. Roma. 30 de mayo de 1920. Op. cit., pp. 183-184
- (27) 'El divorcio en Italia'. Florencia, 30 de junio de 1920. Op. cit., pp. 188-189
- (28) 'Mujeres de letras en Italia'. Florencia, 28 de junio de 1920. Op. cit., pp. 190-196
- (29) 'El matrimonio y el aviso económico'. Roma, octubre de 1920, Op. cit., p. 198
- (30) 'Italia, el amor y la tragedia pasional'. Florencia, 30 de julio de 1920. Op. cit., pp. 209-210
- (31) 'Aspectos viejos y nuevos del futurismo'. Roma, abril de 1921. Op. cit., pp. 221-223
- (32) JCM. 7 ensayos... Tapas
- (33) 'El idealismo de Edwin Elmore'. Lima, nov. dic. de 1925. En JCM. Peruanicemos al Perú, Vol. 11 de las Obras Completas, p. 87
- (34) JCM. 7 ensayos..., p. 12
- (35) 'España Virgen', de Waldo Frank. Lima, 17 de marzo de 1928, en JCM. Obras, tomo 1, p. 462
- (36) Ibidem, p. 463
- (37) Ibidem, p. 463
- (38) Ibidem, p. 464

2. El Regreso, Integración al Movimiento Obrero Peruano

El 20 de marzo de 1923 llegan Mariátegui, su esposa y su hijo a la ciudad de Lima. Su propósito es "...trabajar por la organización de un partido de clase..." (1) Por su experiencia de 1918 en la formación del Comité de Propaganda Socialista y por su observación de la política de la izquierda italiana, Mariátegui sabía que la creación de un partido de clase implicaba un largo trabajo previo de preparación de las condiciones subjetivas. Sabía también que las condiciones objetivas prevaletentes en el Perú no tenían punto de comperación con las que había observado en Europa. Por ello tendría que partir prácticamente de cero, el proletariado peruano era muy reducido y sus organizaciones y dirigentes eran predominantemente anarcosindicalistas.

La situación que encuentra al llegar, es de efervescencia y movilización popular contra el presidente Leguía, que ha iniciado, después de un período de conciliación con los sectores dominados, una política de acercamiento a la oligarquía y de represión del descontento popular.

En abril, a través de Fausto Posada, dirigente obrero y antiguo colaborador de Mariátegui en La Razón, éste entra en contacto con Victor Raúl Haya de la Torre, creador y director de la Universidad Popular "González Prada" y de la

revista Claridad "Organo de la juventud libre del Perú". Según Jorge Falcón se trataba de un reencuentro, puesto que ellos se conocían desde 1918, en ocasión de un duelo en el que fueron padrinos de los duelistas. (2) Haya invita a Mariátegui a participar como profesor en la Universidad, en la revista y según el mismo Falcón, también en el acto organizado por el dirigente estudiantil para repudiar la Consagración de Lima al Sagrado Corazón, con la que el presidente Leguía pretendía congraciarse con la oligarquía. Esta última invitación sería, según la fuente, rechazada por Mariátegui. En su número dos, la revista Claridad publica el artículo de Mariátegui 'Crisis de maestros y crisis de ideas'.

2.1 Historia de la Crisis Mundial

El 15 de junio de 1923 Mariátegui inicia su curso en la Universidad Popular "González Prada" titulado Historia de la crisis mundial, destinado a:

"...aquella parte del proletariado socialista, laborista, sindicalista o libertaria que constituye su vanguardia; en aquella parte del proletariado más combativa y consciente, mas luchadora y preparada; en aquella parte del proletariado encargada de la dirección de las grandes acciones proletarias; en aquella parte del proletariado a la que toca el rol histórico de representar el proletariado peruano en el presente instante social; en aquella parte del proleta-

riado, en una palabra, que cualquiera que sea su credo parti
cular, tiene conciencia de clase, tiene conciencia revolucio
naria. Yo dedico, sobre todo, mis disertaciones a esta van-
 guardia del proletariado peruano." (3)

Sobre el objetivo de su curso dice:

"...En el Perú falta, por desgracia, una prensa docen
te que siga con atención, con inteligencia y con filiación
 ideológica el desarrollo de esta gran crisis; faltan, asimis
mo, maestros universitarios, del tipo de José Ingenieros,
 capaces de apasionarse por las ideas de renovación que ac-
 tualmente transforman al mundo y de liberarse de la influen
cia y de los prejuicios de una cultura y de una educación
 conservadoras y burguesas; faltan grupos socialistas y sin
dicalistas, dueños de instrumentos propios de cultura po
pular, y en aptitud, por tanto, de interesar al pueblo en
 el estudio de la crisis. La única cátedra de educación po-
 pular, con espíritu revolucionario, es esta cátedra en for
mación de la Universidad Popular. A ella le toca por consi
guiente, superando al modesto plano de su labor inicial,
 presentar al pueblo la realidad contemporánea, explicar al
 pueblo que está viviendo una de las horas más trascendentales
 y grandes de la historia, contagiar al pueblo de la fe-
 cunda inquietud que agita actualmente a los demás pueblos
 civilizados del mundo." (4)

Nos parece necesario citar in extenso estas líneas in
troductorias del curso porque en ellas encontramos el pro-

grama básico que Mariátegui se propone desarrollar a su regreso. Tal programa marca un cambio sustancial en la posición que ha asumido ante la realidad peruana, ya no es la del "simpatizante del socialismo" y del movimiento obrero desde La Razón en 1919, tampoco la de observador que asumía frente a la coyuntura italiana y europea, en ambos casos desde el oficio periodístico. Ahora se presenta a sí mismo como dirigente y como intelectual de la clase obrera, por encima de las sectas y sus diferencias. Y lo hace solo, no pretende identificación o pertenencia a ninguno de los grupos existentes, no hace concesiones para congraciarse con alguno de ellos, ni siquiera a los que le han proporcionado la tribuna desde la que se expresa. Presenta su curso como el inicio de un proyecto de cultura popular, desconociendo incluso dos años de actividad de la UPGP. Sus palabras muestran, no sólo la independencia de su proyecto y actividad respecto a los de Haya de la Torre, sino sobre todo la soledad en la que inicia su labor, así como su falta de interés en procurarse intermediarios entre él y los obreros a quienes pretende llegar. Evidencia pues, la confianza en sus recursos para alcanzar el fin que se ha propuesto.

Sobre la acogida que tuvieron sus planteamientos, Mariátegui dice en 1929:

"...Los anarquistas se muestran hostiles a esta propaganda, sobre todo por la defensa de la revolución rusa a que en parte se contrae; pero Mariátegui obtiene la soli-

daridad de las U P y de sus adherentes más entusiastas de las organizaciones obreras..." (5)

Los motivos de hostilidad no eran meramente teóricos o doctrinarios, también eran tácticos, desde la tercera conferencia hace explícitos sus fines prácticos:

"No omitiré la exposición del movimiento anarquista. No traeré ningún espíritu sectario. Creo oportuno ratificar en estas declaraciones. Algunos compañeros temen que yo sea muy poco imparcial y muy poco objetivo en mi curso. Pero soy partidario antes que nada del frente único proletario. Tenemos que emprender juntos muchas largas jornadas. Causa común contra el amarillismo. Antes que agrupar a los trabajadores en sectas o partidos agruparlos en una sola federación. Cada cual tenga su filiación, pero todos el lazo común del credo socialista. Estudiemos juntos las horas emocionantes del presente." (6)

Naturalmente estos planteamientos unitarios tenían que acustar a los anarquistas, carentes de un proyecto orgánico para el proletariado peruano; era inevitable que vieran a Mariátegui como un peligro para la conservación de su hegemonía sobre el movimiento obrero. Mariátegui por su parte, no temía a la discusión sobre los errores y divisiones en el movimiento obrero europeo, temía a la ignorancia de los trabajadores peruanos y de sus dirigentes. Quería que la elección que ellos hicieran más adelante, estuviera fundada en el conocimiento de la historia y de la doctrina socialista.

Fueron 17 las conferencias que dictó (?), en otras tantas sesiones semanales programadas para los viernes por la noche, se desarrollaron en el local de la Federación de Estudiantes (Palacio de la Exposición) con nutrida asistencia de obreros y estudiantes, según las reseñas periodísticas de La Crónica, pero no encontramos una indicación precisa sobre el número de concurrentes a ellas. De la sexta a la séptima conferencias hay un período de receso de un mes que parece deberse a las vacaciones de la institución (20 de julio y 18 de agosto), sigue otro intervalo regular hasta el 28 de septiembre con la treceava. Otra interrupción hasta el 19 de octubre en que dicta la catorceava, dos semanas después (2 de noviembre) la quinceava; siete semanas después la penúltima (21 de diciembre) y la última cinco semanas después (26 de enero de 1924). La causa de tales interrupciones fue la represión a la que fueron sometidos obreros, estudiantes y también Mariátegui.

Las conferencias constituyen un trabajo de sistematización y profundización del material de las cartas de Italia, destinado a un público más restringido, obreros y estudiantes. Su intención didáctica se aprecia en el manejo explícito de las categorías de análisis marxista y en la manifestación clara de su posición política respecto a los fenómenos que analiza. Sus juicios son más enfáticos que los de las cartas, por ejemplo en cuanto a la Segunda Internacional y los reformistas, ahora vemos una franca condena de

sus planteamientos. Hay mayor seguridad en sus palabras, más como militante que como investigador de la realidad, su tono es panfletario pero sin olvidar la seriedad en el análisis. Su intención es propagar las ideas marxistas.

El objetivo de este trabajo de "vulgarización" de la historia contemporánea es demostrar el agotamiento del sistema capitalista y la irracionalidad que éste encierra, en fin, demostrar que ya no se justifica históricamente su existencia. Como todo comunista de su tiempo, considera este argumento suficiente para demostrar a los obreros la necesidad y la justicia del enfrentamiento contra el capitalismo. Mientras más fácil apareciera la victoria, mayor era la movilización que podía suscitarse en la clase obrera. Para Mariátegui en este momento, parece que demostrar la cercanía de la victoria para Europa significaba su demostración universal.

El contacto que pudo establecer con los obreros y sus organizaciones fue estrechándose cada vez más. Durante el primer año Mariátegui asiste como observador y luego como participante a reuniones de obreros y campesinos indígenas. El 8 de septiembre de 1923 comienza a publicar sus crónicas en la revista Variedades bajo el rubro "Figuras y aspectos de la vida mundial". Por esos mismos días es deportado Haya de la Torre:

"...con ocasión del descubrimiento de una conspiración de los partidarios de don Germán Leguía y Martínez, que sirve de pretexto para castigar su acción del 23 de mayo acus

dole falsamente de relación con políticos del viejo régimen..." (8)

Por esta razón Mariátegui toma el lugar de Haya en la dirección de la revista Claridad, cuando estaba imprimiéndose el número 4 y el estudiante Oscar Herrera asume la de la Universidad Popular "González Prada". El 12 de enero fueron detenidos por varios días Mariátegui y Oscar Herrera y la edición del número 4 de Claridad es decomisada. La causa fueron las conferencias en la Universidad Popular.

La última de las conferencias fue dictada no en viernes sino el sábado 26 de enero en el local de Motoristas y Conductores, la ocasión era especial, se celebraba el tercer aniversario de la Universidad Popular. Por la reseña periodística sabemos que en el acto el estudiante Jacobo Hurtwitz

"...Definió su acción renovadora y expresó la simpatía y la solidaridad que encontraba en las clases trabajadoras..."

Habló también el estudiante de medicina Luis F. Bustamante

"...quien se ocupó de la función de la UP en el terreno de la educación higiénica y médica del pueblo. Se refirió a los cursos de vulgarización científica de la UP y al interés que despertaban entre los obreros. Y se refirió asimismo, a la propaganda antialcohólica de la UP.." (9)

A éstos oradores les siguió Mariátegui que pronunció su 'Elogio a Lenin', exaltando la figura del líder revolucionario

rio que acababa de morir cinco días antes. Desgraciadamente, no existe el texto del discurso, únicamente contamos con las notas del autor, que no pueden dar una idea cabal del tono de sus palabras. Al terminar el acto los asistentes acordaron enviar un cable de condolencia a la República Soviética.

En el reducido material de que disponemos sobre el acto, podemos apreciar la divergencia en cuanto a las preocupaciones, los contenidos y los fines que motivaban la participación de los estudiantes y la de Mariátegui. Muy poco tenían en común ambos proyectos, uno de extensión universitaria y el otro de propaganda revolucionaria. Así de radical será la transformación de la revista Claridad en manos de Mariátegui. Sobre el proyecto de la UP diría en 1929:

"El congreso obrero de Lima aprueba un voto de adhesión a la obra de cultura popular de estas universidades. Pero los obreros no confían mucho en la perseverancia de los estudiantes; y para no suscitar ningún recelo, las universidades populares se abstienen de todo trabajo de orientación ideológica del proletariado. De otro lado, la mayoría de los estudiantes de las UP carece de esta orientación; en lo tocante a la cuestión social va a aprender, mas bien que a enseñar, al lado del proletariado..." (10)

2.2 'El 1o de Mayo y el Frente Unico'

La persecución policiaca de que es objeto impide a Mariátegui la elaboración del número 5 de Claridad, ésta solo puede aparecer hasta la segunda quincena de marzo, gracias a la "solidaridad formal" del proletariado organizado, por lo que la revista se transforma en órgano de la Federación Obrera Local, "...El n. 5 señala el principio de un franco orientamiento doctrinario en el que Claridad abandona el to no estudiantil." (11)

En abril de 1924 Mariátegui se dedica a la preparación de una sociedad editora obrera, con el fin de publicar Claridad y un diario, pero sus esfuerzos se ven frustrados por la enfermedad. La pierna izquierda, sana hasta entonces, ha desarrollado en el muslo un tumor maligno que lo pone al borde de la muerte, y ello hubiera ocurrido de no serle amputada la pierna por desición de su esposa, en contra de la voluntad de la madre que se opone por motivos religiosos a la operación. Desde ese momento Mariátegui se vio condenado a la movilidad que le permitía una silla de ruedas. Su precaria situación económica hizo muy difícil solventar los gastos médicos y la convalecencia. Chang-Rodríguez consigna que Luis Alberto Sánchez inició en Lima un movimiento pro-ayuda a Mariátegui entre intelectuales de diferentes tendencias, artistas, estudiantes, obreros (12).

Falcón cita el acta de una asamblea del Sindicato La Victoria, donde aparece la sugerencia hecha por Mariátegui de que la cantidad colectada por este sindicato para ayudarlo, sea transferida a algún obrero enfermo que lo necesite. (13)

El 10 de mayo de 1924, cuando Mariátegui se encontraba convaleciente de su operación, aparece en El Obrero Textil de Lima, un llamado hecho por él a la constitución de un frente único de los trabajadores del país, titulado 'El 10 de mayo y el frente único'. En él encontramos la caracterización de la situación del movimiento obrero peruano, los obstáculos que enfrenta para su organización, la definición de su participación en éste proceso y las razones que lo han llevado a enfrentarse a los dirigentes anarquistas y, mucho más importante que lo anterior, en él se plantea en forma precisa lo que implica y lo que persigue el frente único que Mariátegui ha venido proponiendo desde su regreso:

"...El movimiento clasista, entre nosotros, es aún muy incipiente, muy limitado, para que pensemos en fraccionarlo y escindirlo. Antes de que llegue la hora, inevitable acaso, de una división, nos corresponde realizar mucha obra común, mucha labor solidaria. Tenemos que emprender juntos muchas largas jornadas. Nos toca, por ejemplo, suscitar en la mayoría del proletariado peruano, conciencia de clase y sentimiento de clase. Esta faena pertenece por

igual a socialistas y sindicalistas, a comunistas y libertarios. Todos tenemos el deber de alejar al proletariado de las asambleas amarillas y de las falsas "instituciones representativas", Todos tenemos el deber de luchar contra los ataques y las represiones reaccionarias. Todos tenemos el deber de defender la tribuna, la prensa y la organización proletaria. Todos tenemos el deber de sostener las reivindicaciones de la esclavizada y oprimida raza indígena. En el cumplimiento de estos deberes históricos, de estos deberes elementales, se encontrarán y juntarán nuestros caminos." (14) Este es el primer texto de Mariátegui en que trata el problema indígena.

"El frente único no anula la personalidad, no anula la filiación de ninguno de los que lo componen. No significa la confusión ni la amalgama de todas las doctrinas en una doctrina única. Es una acción contingente, concreta, práctica. El programa del frente único considera exclusivamente la realidad inmediata, fuera de toda abstracción y de toda utopía... Formar un frente único es tener una actitud solidaria ante un problema concreto, ante una necesidad urgente. No es renunciar a la doctrina que cada uno sirve ni a la posición que cada uno ocupa en la vanguardia. La variedad de tendencias y la diversidad de matices ideológico es inevitable en esa inmensa legión humana que se llama el proletariado. La existencia de tendencias y grupos definidos y precisos no es un mal; es por el contrario la señal

de un período avanzado del proceso revolucionario. Lo que importa es que esos grupos y esas tendencias sepan entenderse ante la realidad concreta de cada día. Que no se esterilicen bizantinamente en exconfesiones y excomuniones recíprocas. Que no alejen a las masas de la revolución con el espectáculo de las querellas dogmáticas de sus predicadores. Que no empleen sus armas ni dilapiden su tiempo en herirse unos a otros, sino en combatir el orden social, sus instituciones, sus injusticias y sus crímenes." (15)

Encontramos en Mariátegui una gran capacidad para apreciar la necesidad de la diversidad en el movimiento obrero y una ausencia en él de espíritu sectario, que son sin duda, algo excepcional entre los dirigentes obreros de América Latina en ese momento. La diversidad, la existencia del otro, son realidades que Mariátegui comprende gracias a su experiencia italiana; a la observación de la riqueza del movimiento obrero italiano y al estudio del movimiento obrero europeo. Asimila de esa experiencia no sólo los aciertos, sino también los errores, los cuales no oculta ni pretende negar. Por otro lado, el texto también expresa la confianza que sentía en su propia capacidad para conducir el proyecto que propone y su confianza en la capacidad de los obreros para comprender sus planteamientos.

Por encima de las corrientes ideológicas prevaletes en ese momento dentro del movimiento obrero o más bien entre sus dirigentes, anarquismo y socialismo, cuyo debate

se tornaba cada vez más acre, y no obstante su identificación con una de las dos partes, Mariátegui proponía la acción unitaria, atendiendo en primer lugar a los intereses estratégicos de la clase obrera, organizada o no. Lo primero que debía asegurarse era la capacidad para enfrentarse como fuerza cohesionada a la clase dominante; la organización. Dejar para otro momento el debate de los principios ideológicos, no significaba que Mariátegui asumiera una posición oportunista, pretendiendo consolidar su autoridad sobre ambos grupos en pugna; por el contrario, los planteamientos suyos eran reconocidos por los anarquistas como socialistas, bolcheviques, marxistas y como tales duramente atacados. Mariátegui como marxista "convicto y confeso", sabía que era inevitable la pérdida de la hegemonía del anarquismo dentro del movimiento obrero peruano y la conducción de éste por los principios socialistas, lo estaba observando cotidianamente y no era ajeno a este proceso su actividad intelectual. Era la propia realidad peruana lo que estaba obligando a los obreros a dejar de atender al llamado anarquista. Pero el socialismo era aún tan débil, que no podía llevar a cabo la conducción del movimiento, no tenía aún fuerzas para derrotar al anarquismo, en ese momento iría en contra de su propia existencia enfrentarlo.

Debemos subrayar en la enumeración que hace de las fuerzas presentes en esa vanguardia de la que forma parte, el carácter exclusivamente obrero de la misma, lo que deja

fuera de su consideración y de su proyecto, a los sectores medios que Haya de la Torre pretende representar.

En septiembre de 1924 reanuda su actividad periodística en la dirección de Claridad y comienza a escribir para la revista Mundial. Durante este año escribe solamente 50 artículos. La paga por sus colaboraciones en las revistas Mundial y Variedades, serán hasta su muerte, practicamente su única fuente de ingresos.

Entre fines de 1924 y principios de 1925, Leguía reprime fuertemente al movimiento popular, numerosos dirigentes estudiantiles de la Universidad Popular y de la Federación de Estudiantes, así como dirigentes de la Federación Obrera Local y de organizaciones indígenas son encarcelados o deportados.

NOTAS DEL PUNTO DOS DEL CAPITULO SEGUNDO

- (1) 'Antecedentes y desarrollo de la acción clasista', Lima 1929 en JCM Ideología y política, p. 100
- (2) Falcón, Jorge. Mariátegui: Arquitecto Sindical, p. 234
- (3) 'La crisis mundial y el proletariado peruano', pronunciada el viernes 15 de junio de 1923. JCM, Obras, Casa de las Américas, Tomo 1, p, 229
- (4) Ibidem, p. 227
- (5) 'Antecedentes y desarrollo de la acción clasista' Lima, 1929. Op. cit.
- (6) 'El fracaso de la Segunda Internacional', Lima, 1923. En JCM Historia de la Crisis Mundial (conferencias) vol. 8 Obras Completas
- (7) El material de las conferencias está editado en JCM Historia de la crisis mundial (conferencias). Sólo existen los textos completos de 9 de las 17 conferencias que dictara; del resto hay únicamente las notas del autor o la reseña periodística, que pueden darnos una idea del contenido temático de su exposición.
- (8) 'Antecedentes y desarrollo de la acción clasista' Lima, 1929. Op. cit., p. 101
- (9) JCM. Historia de la crisis mundial (conferencias), p. 168
- (10) 'Antecedentes y desarrollo de la acción clasista' Lima, 1929. Op. cit., p. 100

- (11) Ibidem, p. 101
- (12) Chang-Rodríguez, Eugenio. La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre.
- (13) Falcón, Jorge. Op. cit., p. 229
- (14) 'El 10 de mayo y el frente único', Lima, 10 de mayo de 1924. En Ideología y política. p. 106
- (15) Ibidem, p. 109

3. 'La Escena Contemporánea'

A principios de 1925, Mariátegui logra fundar con ayuda de su hermano Julio César, que ha abierto una imprenta, la Editorial Minerva, que edita varios libros en ese año, entre ellos el primero de Mariátegui bajo el título

La Escena Contemporánea compila 42 de los artículos escritos entre fines de 1923 y principios de 1925 para las revistas Mundial y Variedades.

La etapa de aprendizaje del marxismo que inicia con el viaje se prolonga dos años después de su regreso, hasta principios de 1925, en ese período el centro de reflexión histórica seguirá siendo la realidad europea contemporánea. Si las conferencias en la Universidad Popular muestran las posiciones que manejó durante los primeros ocho meses de su estancia en el Perú, la forma en que siguió su evolución la podemos ver en La Escena Contemporánea, que a diferencia de los textos anteriores que hemos revisado, es un libro armado, prologado y editado por Mariátegui. Es el primer libro que dá a la luz. Robert Paris caracteriza a este como "el momento de la reflexión" de su experiencia europea, en textos más literarios o mejor elaborados que las cartas (1). Para su realización, Mariátegui dispone del nuevo material que recibe de sus diversos contactos europeos. No se limita, como ocurre con las conferencias, al proceso que vivió en I

talia, sino que actualiza sus análisis en la medida de lo posible. En La Escena Contemporánea se habla ya de otra coyuntura, define la situación europea de manera diferente a la de las cartas y las conferencias. Ahora se trata de explicar las razones de la derrota de la revolución socialista en Europa. La caracterización del proceso europeo se nutre, en terminos generales, del análisis de la Tercera Internacional, pero el análisis concreto de los problemas, el énfasis que les da, corresponde a lo que está conformándose ya como la interpretación de Mariátegui.

El triunfo bolchevique en Rusia y la situación revolucionaria que vivía Europa en los primeros años de la posguerra, ambos procesos saldo de la conflagración bélica constituían para Mariátegui como para muchos revolucionarios latinoamericanos, un impulso al desarrollo de la organización y la conciencia clasista en sus países. Es ésta convicción la que explica su interés por observar, estudiar y difundir el proceso europeo, tanto en las cartas como en las conferencias. La constatación de la derrota de la revolución en Europa y lo que ya se perfilaba como el reafianzamiento del poder burgués en los países capitalistas más desarrollados, aunque tuviera un carácter provisional, no debía ser un factor que desestimulara la actividad revolucionaria en el Perú; de allí que su indagación sobre las causas de la derrota de los revolucionarios europeos fuera orientada a una pregunta necesaria a la formulación e implementación de un

proyecto revolucionario para la clase obrera peruana: ¿qué es la revolución? De esta manera su investigación sobre la realidad europea no constituye un fin en sí misma, está por el contrario, subordinada a las necesidades que plantea la situación peruana. No se trata por tanto de justificar los errores de los comunistas europeos y salvar con ello el prestigio de los postulados marxistas o leninistas. Para Mariátegui se trataba de encontrar, tanto en la experiencia triunfante como en los fracasos de la revolución, las pautas que pudieran ser útiles a la elaboración de un proyecto revolucionario para el Perú. Una vez que se convence por la propia evidencia que le impone la realidad europea de que el impulso revolucionario no puede venir de triunfos lejanos y ajenos, sino que tiene que surgir de las propias masas que han de protagonizarla, Mariátegui se lanzará a buscar internamente la justificación de la lucha, en la propia realidad peruana, en el Perú profundo. Este salto no lo dieron otros.

La revolución es un proceso que se desarrolla en el largo plazo, porque requiere de la acumulación de fuerzas no solamente proletarias, precisa la incorporación de todos los sectores explotados. Así la caracteriza en el artículo 'El Partido Comunista Francés':

"Una revolución no puede ser predicha a plazo fijo, sobre todo, una revolución no es un golpe de mano. Es una obra multitudinaria. Es una obra de la historia. Los co-

munistas lo saben. Su teoría y su praxis se han formado en la escuela y en la experiencia del materialismo histórico. No es probable, por ende, que se alimenten de ilusiones.

El partido comunista francés no preparará ningún apresurado y novelesco asalto al poder. Trabaja por atraer a su programa a las masas de obreros y campesinos. Derrama los gérmenes de su propaganda en la pequeña burguesía. Emplea, en esa labor, legiones de misioneros." (2)

Observamos que Mariátegui busca y encuentra los elementos para conformar su proyecto más en la historia y experiencias europeas, que en la revolución soviética. Tal vez por considerar esta última como una experiencia única y excepcional. El triunfo de la revolución bajo la dirección bolchevique, aparece en sus análisis como la sanción histórica de los principios revolucionarios leninistas y con ello de la teoría marxista sola que se inspiran, mas no como la imposición o la revelación de una estrategia y una táctica únicas para todas las revoluciones. Porque las condiciones históricas son específicas a cada país y ellas son las que imponen la estrategia que debe seguirse.

La derrota de la revolución en Europa, no se explica por la mera traición de los dirigentes socialistas. Mariátegui trata de encontrar su explicación en las condiciones históricas en que se gestó y desarrolló el movimiento obrero y la doctrina socialista, siguiendo de manera particular

los casos nacionales más representativos (Alemania, Italia, Francia e Inglaterra). En 'Jaures y la tercera república' dice:

"Más el movimiento obrero, en los tiempos prébelicos, como se ha dicho muchas veces, no se inspiró en Marx sino en Lassalle. No fue revolucionario sino reformista. El socialismo se desarrolló insertado dentro de la democracia. No pudo por ende sustraerse a la influencia de la mentalidad democrática. Los líderes socialistas tenían que proponer a las masas un programa de acción inmediata y concreta, como unico medio de encuadrarlas y educarlas dentro del socialismo. Muchos de estos líderes perdieron en este trabajo toda energía revolucionaria. La praxis sofocó en ellos la teoría." (3)

El resurgimiento del impulso revolucionario en el movimiento obrero francés en la preguerra, proviene para él, no de los que se reclaman herederos históricos de Marx, la Segunda Internacional, sino de los críticos de Marx, de los anarquistas. No es que ellos encuentren la respuesta, pero su crítica al parlamentarismo socialista sienta las bases en e se sentido, no como respuesta teórica sino como respuesta práctica.

La responsabilidad por la derrota corresponde a los dirigentes socialistas, ellos no estuvieron a la altura de las circunstancias, no fueron capaces de conducir eficazmente el espíritu revolucionario de las masas. Por sobre

la explicación económica, que no está ausente, Mariátegui pondera la explicación política e ideológica:

"La elite, la aristocracia del socialismo proviene de la escuela de la Segunda Internacional. Su mentalidad y su espíritu se han habituado a una actividad y un oficio reformistas. Sus órganos mentales y espirituales no consiguen adaptarse a un trabajo revolucionario. Constituyen una generación de funcionarios socialistas y sindicales, desprovistos de aptitudes espirituales para la revolución, conformados a la colaboración y la reforma, impregnados de educación democrática." (4)

La aristocracia se desarrolla entre los dirigentes, no entre la masa del proletariado y si bien se explica por las condiciones económicas que permiten mejores condiciones de vida para los obreros europeos a costa de las poblaciones coloniales, esto no es elemento suficiente para corromperlos. Es la política parlamentaria, la ideología democrática la que corrompe a sus dirigentes, las masas son intrínsecamente revolucionarias;

"El comunismo prevaleció en las masas, el socialismo en el grupo parlamentario." (5)

En todos los casos europeos que analiza hay la misma apreciación, lo que falló fue la capacidad de la dirección socialista, el alemán es el más claro ejemplo de ello:

"Las masas obreras, agitadas por la guerra, animadas por el ejemplo ruso, se movieron resueltamente a la conquista

ta del poder. Los líderes socialdemocráticos, los funcionarios de los sindicatos, empujados por la masa popular, tuvieron que asumir el gobierno." (6)

"...La derrota inauguraba un período revolucionario antes que los instrumentos de la revolución estuvieran forjados. Había en Alemania, en suma, una situación revolucionaria; pero no había casi líderes revolucionarios ni conciencia revolucionaria." (7)

El impulso revolucionario viene de las masas, parece que no suscribiera el planteamiento leninista de que la conciencia viene de fuera de la clase. Idea que refuerza el que Mariátegui atribuyera al sindicalismo revolucionario el papel decisivo en el resurgimiento del espíritu revolucionario. Este impulso no proviene de una verdad científica, sino de un sentimiento místico. El descubrimiento de Sorel le permite, por sobre la evidencia de la derrota revolucionaria en Europa, encontrar dentro de ella una alternativa, enfatizando el elemento activo:

"...a la revolución no se llega sólo por una vía fría-mente conceptual. La revolución más que una idea es un sentimiento. Más que un concepto es una pasión." (8)

Mariátegui concluye la necesidad de articular en un proyecto revolucionario la pasión y el conocimiento de la realidad. Esto falló por ejemplo, en la social-democracia alemana, donde había conductores por un lado y teóricos por otro, sin reunir ningún dirigente ambas cualidades.

"...Porque en épocas normales y quietas la política es un negocio administrativo y burocrático. Pero en esta época de neo-romanticismo, en esta época de renacimiento del Héroe, del Mito y de la Acción, la política cesa de ser oficio sistemático de la burocracia y de la ciencia." (9)

Por su parte la burguesía sí supo adecuar una respuesta para enfrentar la situación revolucionaria que la amenazaba, aún renegando de sus principios y dejando el poder en otras manos. El nacionalismo es el contenido que los fascistas le dieron a su prédica reaccionaria, a su mito, cuya fuerza se ha opuesto al mito revolucionario. El sentimiento nacional, constituye en su observación de la experiencia europea, un elemento que juega en contra de la lucha revolucionaria, es utilizado por las fuerzas burguesas más reaccionarias para atraerse a la pequeña burguesía y al proletariado. Han hecho uso eficaz de él y les ha permitido vencer por la fuerza o apagando el espíritu revolucionario de las masas. Así como Mariátegui aprende de los errores de los socialistas y comunistas; aprende también de los aciertos de su enemigo. Una de las lecciones más importantes y duras que la posguerra daría a los revolucionarios europeos, es la que el enemigo resultara más fuerte de lo que se creía y más capaz que ellos.

Un problema fundamental sobre el que Mariátegui reflexiona es el de la difícil relación entre los intelectuales y la revolución, antes, durante y después de ella.

"La inteligencia, la artemocracia, no han reaccionado contra el fascismo antes que las categorías sociales dentro de las cuales están incrustadas, sino después de éstas... La inteligencia es esencialmente oportunista. El rol de los intelectuales en la historia resulta, en realidad, muy modesto, los intelectuales forman la clientela del orden, de la tradición, del poder, de la fuerza, etc... Gente de clase media, los artistas y los literatos no tienen generalmente aptitud ni elan revolucionario..." (19)

Por su situación de clase, los intelectuales están más próximos a la conservación del régimen, son individualistas y heterodoxos, pero en una situación revolucionaria, cuando "...la política invade y domina todos los ámbitos de la vida de la humanidad..." (11) se ven obligados a definirse por una fuerza u otra y a actuar.

En el caso de la revolución soviética triunfante, los problemas con los intelectuales van, desde la imposibilidad material de la revolución, para garantizarles las condiciones de vida que disfrutaban antes de ella, hasta la susceptibilidad de la revolución hacia la crítica que los intelectuales hacen a ella. Tales contradicciones deben resolverse, no abolirse, por ello su reflexión no constituye una condena ni a la revolución ni a los intelectuales. Esa relación es una adaptación dolorosa que debe cumplirse en beneficio de la clase obrera, la revolución necesita de la inteligencia.

Abunda sobre estos problemas en el artículo acerca de

la revista Clarte de Barbusse:

"...Significa un esfuerzo de la inteligencia por entregarse a la revolución y un esfuerzo de la revolución por apoderarse de la inteligencia. La idea revolucionaria tiene que desalojar a la idea conservadora no sólo de las instituciones sino también de la mentalidad y del espíritu de la humanidad. Al mismo tiempo que la conquista del poder, la revolución acomete la conquista del pensamiento." (12)

La importancia del elemento ideológico está para él, a la altura de la economía y de la política. Un programa revolucionario no se reduce a una táctica de asalto al poder a un nivel militar limitado, su visión se puede identificar aquí a la de Gramsci. Tal conclusión la obtiene de la observación de dos fenómenos, lo que los dirigentes europeos no supieron hacer ante la situación revolucionaria que se les presentó y lo que los bolcheviques han tenido que empezar a hacer para sostener su victoria.

"El ejército innumerable de los humildes, de los pobres, de los miserables, se ha puesto resueltamente en marcha hacia la Utopía que la Inteligencia, en sus horas generosas, fecundas y videntes ha concebido. Abandonar a los humildes, a los pobres, en su batalla contra la iniquidad es una desertión cobarde... La revolución que será para los pobres no sólo la conquista del pan, sino también la conquista de la belleza, del arte, del pensamiento y de todas las complacencias del espíritu." (13)

Mariátegui estaba actualizado en cuanto a los acontecimientos de la URSS, los seguía con gran interés y detalle. Sobre la Nueva Política Económica implementada allí opina:

"La coerción de las necesidades económicas puede modificar o debilitar, en el terreno de la economía o de la política, la aplicación de la doctrina comunista. Pero la supervivencia o la resurrección de algunas formas capitalistas no comprometerá en ningún caso, mientras sus gestores conserven en Rusia el poder político, el porvenir de la revolución." (14)

Su adhesión a la causa soviética no le impedía mantener una actitud crítica hacia el progreso. La valoración de la personalidad de Trotski es ilustrativa de ello. Mariátegui conoce la posición de Trotski en torno a la paz de Brest Litovsk, contraria a la de Lenin que finalmente se impuso; también conoce la polémica con Zinoviev en torno a la Tercera Internacional, pero no por ello deja de ponderar sus capacidades y su importante papel dentro de la revolución:

"Trotski no es sólo un protagonista sino también un filósofo, un historiador y un crítico de la Revolución... se ha interesado además por las consecuencias de la Revolución en la filosofía y en el arte." (15)

Para Mariátegui Lenin es el prototipo de la eficacia revolucionaria, reconoce en él al artífice de la victoria de los soviets, pero su brillo no tiene que opacar o negar el de otros dirigentes con tareas tan necesarias como la coor-

dinación de todas ellas. No hay en él la visión de la historia como la obra de un iluminado, el caudillo no es una figura solitaria que explique el desenlace de la historia por sí mismo. La historia la hacen las masas constituidas por hombres capaces.

La visión crítica de Mariátegui radica en que, una vez que ha asimilado el hecho de que la revolución ha sido derrotada en Europa por la burguesía, interroga a la realidad sobre las razones de esa derrota, no se queda satisfecho con la sola respuesta de la Tercera Internacional, busca por su propia cuenta. No cree que pueda hallarse exclusivamente en el nivel económico y busca en todas las instancias de la actividad humana y en todos los participantes de esa historia. La respuesta la encontrará en el ámbito ideológico, el lugar donde los hombres toman conciencia de sus actos. La falta del mito explicará la falta del impulso revolucionario suficiente, para triunfar sobre la burguesía. Este descubrimiento hecho sobre la realidad europea, es posible que estuviera determinada por la propia realidad peruana, es decir, que buscara en la historia europea la justificación de la acción revolucionaria en el Perú; (16) aún cuando las condiciones materiales para ella, distaran mucho de las que prevalecían en Europa.

La actitud que Mariátegui adopta al llegar al Perú, no es de desencanto por la lejanía constatada para el surgimiento de la situación revolucionaria en su país. Todo lo

contrario, lo impulsa la necesidad de actuar en la creación de ella, de actuar concientemente sobre la realidad y no esperar para hacerlo hasta que las condiciones se dieran solas. Consideraba necesario empezar a crear las condiciones subjetivas de la revolución. En este punto su voluntarismo es como el de Lenin, antes de esperar la revolución hay que precipitarla. Por sobre las condiciones económicas, prevalecientes en el Perú, la teoría soreliana del mito le permitirá fundamentar historicamente, no teóricamente, la acción revolucionaria y con ello enfrentar una visión positivista, mecanicista y evolucionista de la historia que desalentaba toda esperanza. El contenido del mito tendría que ser distinto para los hombres peruanos que para los europeos y con esta convicción se lanza a buscarlo. ¿Habría razón para considerarlo un europeizante, en los primeros años después de su regreso? Oscar Teran lo caracteriza como "visión 'internacionalizante' y cosmopolita del socialismo" (17)

La publicación de La Escena Contemporánea a principios de 1925, no es un hecho fortuito. Seis meses después de su operación ha logrado hacer acopio de los recursos materiales necesarios para su empresa editora e imprimir entre otros su libro, logra así plasmar el resultado de cinco años de investigación de la realidad europea contemporánea y dar conclusión a una etapa de su desarrollo intelectual, para continuar otra que ha iniciado recientemente, donde el objetivo central es conocer la realidad peruana.

A través del análisis de los artículos que integran el libro, podemos concluir que el ensayo que realiza no es sólo un estilo de escritura, sino la expresión de su concepción de la investigación, de su método. Encontramos en *La Escena Contemporánea* un hilo conductor, una preocupación central que motiva la investigación, cada artículo es una aproximación a ella desde un ángulo específico; no es que a posteriori los integre, sino que su investigación pretende captar de partida toda la riqueza, todos los aspectos del mismo fenómeno. No requiere hacer unas conclusiones finales donde nos revele sus hallazgos, estas están planteadas a cada momento en el desarrollo del texto. El ensayo además, es un método que le permite gran economía de tiempo, el que sabía ya, tenía contado. Deja por ello a sus lectores la tarea de hacer la síntesis o sacar las conclusiones de su pensamiento.

Esta forma de trabajo plasmada en el libro, nos muestra la originalidad y eficacia de Mariátegui para adecuarse al medio cultural peruano y optimizar los pocos recursos que éste le ofrece para su trabajo de investigación. Cerrado por razones políticas su acceso a la Universidad (18), la única institución en que él pudiera en el Perú de entonces, desarrollar su trabajo de investigación y obtener una retribución regular que le asegurase los medios de subsistencia. Estos tampoco podía ofrecerselos la clase para la cual trabajaba, al no existir un partido y ser tan limitados

los recursos materiales y organizativos de que ella dispone. Ante esto, Mariátegui encuentra exiguos medios de subsistencia en su trabajo periodístico, con la publicación de sus artículos en las revistas Mundial y Variedades. Como siempre lo hizo, escribe para vivir, pero ahora su prestigio intelectual, reconocido por todos, le permite no tener que hacer concesiones a las empresas periodísticas que retribuyen su trabajo ni a los lectores que lo consumen. Este trabajo responde a los intereses y al programa más general de elaboración del proyecto revolucionario de la clase obrera peruana.

En la introducción a La Escena Contemporánea hay unos pronunciamientos teórico-metodológicos que explican su concepción de método marxista:

"...no pretenden estas impresiones, demasiado rápidas o demasiado fragmentarias, componer una explicación de nuestra época. Pero contienen los elementos primarios de un bosquejo o un ensayo de interpretación de esta época y sus tormentosos problemas que acaso me atreva a intentar en un libro más orgánico."

"Pienso que no es posible, aprender en una teoría el entero panorama del mundo contemporáneo. Que no es posible, sobre todo, fijar en una teoría su movimiento. Tenemos que explicarlo y conocerlo, episodio por episodio, faceta por faceta. Nuestro juicio y nuestra imaginación se sentirán siempre en retardo respecto de la totalidad del fenómeno."

El carácter provisional de las conclusiones de su acercamiento a la realidad, está dado por lo contradictorio y mutable de ésta. Todo está sujeto a revisión, el conocimiento social es histórico. La teoría tiene un alcance limitado respecto a la realidad.

Sobre la motivación política de su trabajo de investigación, dice:

"Se muy bien que mi visión de la época no es bastante objetiva ni bastante anastigmática. No soy un espectador in diferente del drama humano. Soy, por el contrario, un hombre con una filiación y una fe..." (20)

NOTAS DEL PUNTO TRES DEL CAPITULO SEGUNDO

- (1) Paris, Robert. Op. cit., p. 117
- (2) JCM. La Escena Contemporánea, p. 135
- (3) Ibidem, pp. 128-129
- (4) Ibidem, p. 119
- (5) Ibidem, p. 126
- (6) Ibidem, pp. 144-145
- (7) Ibidem, p. 145
- (8) Ibidem, p. 155
- (9) Ibidem, p. 23
- (10) Ibidem, p. 27
- (11) Ibidem, p. 154
- (12) Ibidem, p. 156
- (13) Ibidem, p. 198
- (14) Ibidem, p. 102
- (15) Ibidem, p. 92
- (16) Paris, Robert. Op. cit., p. 160
- (17) Teran, Oscar. Discutir Mariátegui, p. 66
- (18) La Universidad Mayor de San Marcos rechazó la proposición de un grupo de estudiantes y maestros, de dotarlo de una cátedra, se adujo para ello la falta de requisitos académicos por parte de Mariátegui.
- (19) JCM. La Escena Contemporánea, p. 11
- (20) Ibidem, p. 12

III EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO 1925-1927

1. El Movimiento Antimperialista

En el Perú, la guerra mundial trajo luego de una momentánea prosperidad, una crisis económica y política que permitió en 1919, la conquista del poder por el sector de la oligarquía que se hallaba vinculado al capital norteamericano, su cabeza era Augusto B. Leguía que desde la presidencia de la República pudo en los primeros años de su gobierno, aprovechar el descontento de los distintos sectores explotados para afirmarse en el poder. Ya en 1923 Leguía se ve imposibilitado para satisfacer las demandas populares y eliminar el descontento. El pueblo peruano estaba compuesto por tres sectores básicos:

1- El obrero, concentrado en Lima, Callao, en las haciendas de la costa y en las empresas mineras. Ha realizado movimientos huelguísticos y algunos intentos organizativos de carácter local, bajo una dirección anarcosindicalista.

2- Los indígenas, dispersos en las bastas regiones andinas, a las que fueron reducidos por los españoles durante la colonia. Han manifestado su descontento contra los gamonales y las autoridades locales a través de rebeliones aisladas que han sido duramente reprimidas. Hacia 1924 surge como primera expresión organizativa de los sectores indí-

genas, el Congreso Indígena, controlado inicialmente por el gobierno y que luego logra independizarse.

3- Los sectores medios, cuyas expresiones más sobresalientes han sido el movimiento estudiantil por la reforma universitaria y el de los empleados de comercio por su organización gremial.

La explosión del descontento de los tres sectores ha sido más o menos simultánea, los momentos más altos de movilización fueron en 1919 y 1923, pero con un carácter espontáneo y desarticulado. No han logrado integrarse organizativamente aún en 1926. El obrero desconfía del estudiante y no se identifica con el indio; el indio desconfía de todos los que no lo son y de los que han dejado de serlo; el estudiante se pretende superior al obrero y al indio. Todos son víctimas de unos prejuicios culturales y raciales que les impiden identificarse nacionalmente y enfrentar unidos al explotador de todos ellos que es el imperialismo, con la intermediación de los sectores de la oligarquía.

Dentro de este cuadro de dominación económica, política y cultural, son los sectores medios, y particularmente los intelectuales, quienes asumen la representación del pueblo peruano, mayoritariamente indígena, que empieza a enfrentarse como pueblo a la oligarquía subordinada al imperialismo. Lo hacen también de manera espontánea y desarticulada; desde la literatura, la filosofía, las ciencias sociales, etc., en forma de denuncia, prestando su voz a

los indígenas que no la tienen, en una actitud paternalista que esconde todavía su sentimiento racista. Es la primera toma de conciencia nacional y no puede sino expresar el carácter colonizado del pensamiento peruano; la liberación completa de ese pensamiento sólo puede darse después de la completa liberación económica y política.

Lo que ha permitido a los actores intelectuales asumir tal representación, es la necesidad de defender sus propios intereses. Los sectores medios han sido agredidos directamente por la crisis económica y por la dominación extranjera, han visto disminuir su poder adquisitivo y cerradas sus expectativas de ascenso social; se enfrentan a una situación nueva para ellos y que rompe sus tradicionales esquemas de pensamiento, tienen que rebelarse. Para ello cuentan con un instrumento valioso que es la palabra escrita, ella les permite comunicarse nacional e internacionalmente, logrando la presencia nacional que ni el indígena ni el obrero tienen.

2. El Estudio de la Realidad Nacional

¿Qué tanto modifica su invalidez el destino elegido o descubierto en Europa? ¿Qué cambios impone el proyecto elaborado allá para la conducción del proletariado peruano? ¿Consideraba Mariátegui que reunía las condiciones necesarias para dirigir el proceso? ¿Cómo intelectual? ¿Cómo polí

tico? ¿o en ambas funciones?

En 1925, después de un año de convalecencia y cura en Miraflores y Chosica, tiempo en el que no ha dejado de escribir, Mariátegui se instala con su familia en la casa de Washington 544 en Lima, ella sería hasta su muerte el lugar de trabajo y centro de reunión en torno suyo, de obreros, estudiantes e intelectuales peruanos y de otros países. En la casa recibía huéspedes como ayuda para la economía familiar. Allí inicia su nueva forma de trabajo:

"No se trabaja en la misma forma. Yo, por ejemplo, desde hace algún tiempo, estoy en un período de adaptación de mi vida y de mi trabajo a mis mudadas condiciones físicas. Noto que he adquirido gustos sedentarios. Hasta hace pocos años no sentí nunca la necesidad de un gabinete de trabajo con algunas colecciones de libros y revistas. En mi época de diarista, escribía en cualquier parte y a cualquier hora... He escrito siempre a máquina. Pero en mi convalecencia la máquina me fatigaba mucho. Trabajo desde entonces con un mecanógrafo. Unas veces dicto, a pesar de que no he aprendido todavía a dictar. Otras veces entrego al mecanógrafo unas cuartillas horribles, escritas con una letra muy desigual, llenas de enmendaduras y tajaduras." (1)

Otro de los cambios pudo ser la conciencia de que dispondría de poco tiempo para desarrollar las tareas que se había propuesto, tendría entonces que apresurar el paso, renunciar a responsabilidades que ya no podía realizar por

sí mismo y delegarlas en otros que tal vez no eran tan capaces como él para cumplirlas. Tendría que asumir como centrales o exclusivas, actividades que antes no lo eran, habría otras que definitivamente quedarían fuera de su alcance. Pero su condición de invalido le reportaba "ventajas" para desarrollar la función de producción intelectual para la que estaba preparado. Su debilidad física le daba mayor fuerza moral, estaba menos expuesto a un nuevo exilio que otras figuras más visibles. Su prestigio le daba mejores condiciones para concertar a sectores diversos, su inmovilidad le permitía ser el centro de gravedad de diferentes fuerzas, su vulnerabilidad hacía que todos asumieran su defensa.

Desde fines de 1924 Mariátegui comienza a abordar el problema que será central en su actividad intelectual durante los siguientes años, el estudio de la realidad peruana. No deja por ello de estar al tanto de los acontecimientos y de las ideas de Europa, de Rusia y del resto del mundo. De su investigación irán apareciendo los planteamientos básicos que serán madurados en los 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana: el de la prioridad del problema indígena y el del carácter colonial y subordinado del desarrollo peruano.

Sus primeras incursiones en el debate en torno a la peruanidad, las hace en la revista Mundial y datan de octubre de 1924. Allí constata la falta de estudios históricos so-

bre el Perú y cuestiona la forma en que se hacen los pocos que hay:

"Tenemos algunos trabajos parciales de exploración histórica, más no tenemos todavía ningún gran trabajo de síntesis. Nuestros estudios históricos son, casi en su totalidad, inertes o falsos, fríos o retóricos." (2)

Cuestiona a sus autores por su ignorancia de la trama económica de toda política y por su explicación romántica o novelesca de la historia peruana, sólo siguen al protagonista, dice, no les interesan o pasiones que este representa. Atribuye tales errores a la pereza mental de la intelectualidad criolla, realiza una crítica a esa mentalidad colonizada en la que de alguna manera se incluye a sí mismo,

"El período de nuestra historia que más nos ha atraído no ha sido nunca el período incaico. Esa edad es demasiado autóctona, demasiado nacional, demasiado indígena para emocionar a los lánguidos criollos de la República. Estos criollos no se sienten, no se han podido sentir, herederos y descendientes de lo incásico. El respeto a lo incásico no es aquí espontáneo sino en algunos artistas y arqueólogos. En los demás es, más bien, un reflejo del interés y de la curiosidad que lo incásico despierta en la cultura europea. El virreinato, en cambio, está más próximo a nosotros. El amor al virreinato le parece a nuestra gente un sentimiento distinguido, aristocrático, elegante. Los balcones moriscos, las escalas de seda, las "tapadas" (3), y otras tonterías,

adquieren ante sus ojos un encanto, un prestigio, una seducción exquisitas. Una literatura decadente, artificiosa, se ha complacido en añorar, con inefable y huachafa ternura, ese pasado postizo y mediocre." (4)

Creemos que este texto revela cual es el sentido de la condena que hace a su "edad de piedra", por su incapacidad para reconocer a la cultura indígena y reconocerse en ella. Es el repudio a la parte de su personalidad y de sus ideas que estaba colonizada.

Mariátegui denuncia la existencia de un nacionalismo reaccionario que bajo la pretensión de defender lo nacional, condena las ideas exóticas cuando estas son contrarias a su interés conservador, pero que no intenta definir la peruanidad. Rechaza la dicotomía que plantean entre lo nacional y lo exótico, dice que todos los valores e instituciones que estos nacionalistas defienden, han venido de fuera. Ataca a los nacionalistas reaccionarios y defiende a los no reaccionarios, pero todavía no se identifica con ellos. Su preocupación central en este momento, es enfatizar la pertenencia del Perú a la civilización occidental, su integración a la realidad mundial. El nacionalismo es una actitud todavía distante a él, su diagnóstico sobre la nación peruana así lo evidencia:

"El Perú es todavía una nacionalidad en formación. Lo están construyendo sobre los inertes estratos indígenas, los aluviones de la civilización occidental. La conquista

española aniquiló la cultura indígena. Destruyó el Perú autóctono. Frustró la única peruanidad que ha existido... Los descendientes de los conquistadores y los colonizadores constituyen el cimiento del Perú actual..." (5)

Esta primera conceptualización del problema nacional, al plantear la muerte de la cultura indígena, cierra la posibilidad de construir la nación peruana. En 'El problema primario del Perú' de diciembre de 1924, plantea como tal al problema indígena, reseña la situación indígena a lo largo de la historia peruana, el artículo es ante todo una requisitoria contra la República que con sus instituciones liberales se propuso, pero no logró, realizar la defensa del indio. Hace el señalamiento inicial de algunos problemas centrales pero aún no logra integrar como un todo la problemática nacional del Perú. Mariátegui plantea aquí el problema indígena en términos limitadamente económicos, identificándolo con el de la integración del mercado nacional, su perspectiva resulta por ello limitada a los intereses del desarrollo capitalista de la burguesía. La cuestión nacional, cuyo centro es el problema indígena, aparece todavía identificada como una reivindicación burguesa, no como una bandera que Mariátegui asuma como propia:

"sólo cuando el indio obtenga para sí el rendimiento de su trabajo, adquirirá la calidad de consumidor y productor que la economía de una nación moderna necesita en todos los individuos. Cuando se habla de la peruanidad, habría

que empezar por investigar si esta peruanidad comprende al indio. Sin el indio no hay peruanidad posible. Esta verdad debería ser válida, sobre todo para las personas de ideología meramente burguesa, demo-liberal y nacionalista." (6)

Para julio de 1925 ha avanzado en el estudio del material disponible y lanza un bosquejo de programa para un Ateneo de Estudios Sociales y Económicos, cuya finalidad sea profundizar en el estudio de la realidad peruana, llenar el vacío que ha detectado, realizar la síntesis que hace falta y convertir lo que aún es preocupación de unos cuantos, en un debate nacional. Su interés no es individual, reconoce y se identifica con una tendencia en la nueva generación intelectual del Perú y es a ella a quien apela para la realización de ese programa que sólo puede ser una obra colectiva. Encuentra sus antecedentes en Valdelomar, César Falcón, López Albuja, Luis E. Valcarcel y Augusto Aguirre Morales a través de una literatura que se ha teñido cada vez más de indigenismo, en el campo de la investigación científica de César Ugarte (el problema agrario), Julio Tello (la raza), Honorio Delgado (la psicología indígena), Jorge Basadre y Luis Alberto Sánchez (historia), así como el curso de Historia Social del Perú en la Universidad Popular dictado por él.

Considera a la nueva generación de intelectuales, capaz de realizar ese proyecto que exige disciplina y colaboración en torno a principios teórico-metodológicos:

"Entre los problemas de la Economía Peruana, hacia cuyo estudio se encuentra más obligada la nueva generación, se destaca el problema agrario. La propiedad de la tierra es la raíz de toda organización social, política y económica. En el Perú en particular, esta cuestión domina todas las otras cuestiones de la economía nacional. El problema del indio es, en último análisis, el problema de la tierra." (7)

La identificación de Mariátegui con la nueva generación, surge de la coincidencia en el interés de promover el estudio de la realidad peruana y en el impulso de un debate nacional, sobre los problemas nacionales. Mariátegui quiere exponer sus puntos de vista en ese debate y orientar científicamente el estudio de la realidad peruana. Participa de lo que es una política cultural independiente del gobierno, pero que no es un programa de acción política todavía. Encontramos en el proyecto para el Ateneo, el antecedente de lo que más adelante será la revista Amauta y del interés que lo llevará a participar en el A.P.R.A. El Ateneo como tal, no se verá materializado y mientras sus otros proyectos cujan, Mariátegui trabajará solo, a partir de ese proyecto de investigación.

2.1 Nacionalismo y Socialismo

El 11 de septiembre de 1925 aparece en la revista *Mundial*, el primer artículo de Mariátegui dentro de la sección "Peruanicemos al Perú" que fue inaugurada por Ezequiel Balazrezo Pinillos. El artículo titulado 'El rostro y el alma del Tawatisuyu' era un comentario al libro recientemente aparecido de Luis E. Valcarcel 'De la vida Inkaica'. En la obra, el autor logra, según Mariátegui, "los elementos de una interpretación total del espíritu de la civilización incaica..." que considera necesaria porque la civilización incaica es una de las partes que integran la dualidad de la historia y del alma peruana, tal dualidad es el "conflicto entre la forma histórica que se elabora en la costa y el sentimiento indígena que sobrevive en la sierra hondamente enraizado en la naturaleza..." Observamos aquí un cambio sustancial en su planteamiento, la civilización incaica sobrevive a pesar de los embates de la Conquista, de la Colonia y de la República, los cuales no pudieron destruirla. Esa dualidad constituye el drama del Perú contemporáneo, que nace del pecado original de la Conquista y es transmitido a la República, "...de querer construir una sociedad peruana sin el indio y contra el indio."

(8)

Su investigación lo irá llevando hasta la reivindicación plena del nacionalismo de la nueva generación y a su

identificación con ella que constituye la vanguardia peruana, cuyo programa es "...la asimilación a la nacionalidad peruana de las cuatro quintas partes de la población." (9)

El nacionalismo peruano que reivindica es el de los indigenistas revolucionarios, quienes "...en lugar de un platónico amor al pasado incaico, manifiestan una activa y concreta solidaridad con el indio de hoy. Este indigenismo no sueña con utópicas restauraciones. Siente el pasado como una raíz, pero no como un programa." (10)

No se trata de volver atrás, la Conquista y la República son hechos históricos que no es posible borrar, tiene que partirse del presente que ellos han señalado. Esa raíz indígena sólo puede recuperarse a partir de un programa que ha sido producto del desarrollo de la cultura occidental, se debe atraer e incorporar al indio al mundo occidental:

"En el Perú los que representan e interpretan la peruanidad son quienes, concibiéndola como una afirmación y no como una negación, trabajen por dar de nuevo una patria a los que, conquistados y sometidos por los españoles, la perdieron hace cuatro siglos y no la han recuperado todavía" (11)

Son en su planteamiento, los mestizos, los intelectuales de clase media quienes pueden elaborar el proyecto de reivindicación de los indígenas. Hay efectivamente una actitud paternalista en él, que considera a los indígenas como menores de edad, incapaces para realizarlo por ellos

misimos. ¿Era otra la realidad entonces? Ha planteado ya en ese momento, que los realizadores de la solución al problema del indio deben ser los propios indios, pero no encuentra aún los elementos para su realización.

Finalmente la fuerza que el nacionalismo va tomando en el Perú, lo lleva a proponer la posibilidad de articular en un solo proyecto nacionalismo y socialismo a partir de la interpretación marxista de la historia peruana, que permita realizar la síntesis filosófica y política entre la cultura indígena y la cultura occidental. Para fundamentar su proposición reflexiona sobre el fenómeno nacionalista, hace un análisis comparativo entre el nacionalismo en Europa y en los países coloniales y distingue entre un nacionalismo revolucionario y otro reaccionario.

"El socialismo no es, en ningún país del mundo, un movimiento ant-nacionalista. Puede parecerlo, tal vez en los imperios..." (12) Incluso reconoce al carácter revolucionario que alguna vez tuvo el nacionalismo en Europa Occidental y afirma que hoy está envejecido. El nacionalismo en los países imperialistas es diferente y opuesto al de los países coloniales. En estos últimos el socialismo se identifica con el nacionalismo, sin renunciar por ello a sus principios clasistas, porque las castas dominantes en los países coloniales, oponen una resistencia mínima o se subordinan completamente al imperialismo y al capitalismo occidental; en cambio la masa popular impulsa la lucha por la indepen-

dencia nacional. Reconoce en el nacionalismo revolucionario que moviliza a grandes masas, a uno de los fenómenos más interesantes de ésta época.

En cuanto al nacionalismo reaccionario peruano, lo define como un nacionalismo criollo, oligárquico y conservador, heredero de la Colonia y descendiente de la Conquista, que recoge los elementos de la peruanidad en España y en Roma y limita su historia a cuatro siglos, desconociendo su descendencia del Incaio autóctono. Es hijo del imperio extranjero que le impuso su ley, su confesión y su idioma. Mariátegui lo identifica con el fascismo italiano, porque:

"...conciben la nación como una realidad abstracta que suponen superior y distinta a la realidad concreta y viviente de sus ciudadanos. Y, por consiguiente, están siempre dispuestos a sacrificar al mito el hombre." (13)

El nacionalismo revolucionario peruano, tiene su primera expresión política en la literatura de vanguardia, ella es la vanguardia del movimiento nacionalista porque abre la brecha, anticipándose a la formulación teórica y programática del problema indígena y adelantando soluciones. La literatura y en general el arte vanguardista, representan un instante de la conciencia, son una creación social. Colónida, el movimiento literario renovador, encabezado por Valdelomar en 1916, en su combinación de un sentimiento cosmopolita y el sentimiento nacionalista, es el origen de ese nacionalismo revolucionario, que reaccionan

do contra la situación colonial del pensamiento y la cultura peruanas, se nutre de la cultura europea y con ello dá sus primeros pasos hacia la liberación.

El encuentro de Mariátegui con "el Perú profundo", con el problema indígena, ocurre antes que por el contacto con esa nueva generación que ha asumido la reivindicación del indígena como una tarea central, antes que por la lectura de la literatura indigenista, por la irrupción que la masa indigena ha hecho en la vida nacional peruana, ha sido el indigena el que ha venido a ponerse a los ojos de Mariátegui y a los de otros intelectuales, reclamando ser visto. Por ello lo indígena ha pasado del plano literario al político. Mariátegui ha sido uno de los primeros que atendieron a su llamado porque estaba capacitado para ello, su encuentro ha sido por tanto, más que cultural, un hecho político. Mariátegui asiste al tercer Congreso Indígena celebrado a principios de 1924.

"...El estrado y las primeras bancas de la sala de la Federación de Estudiantes estaban ocupadas por una polícroma multitud indígena. En las bancas de atrás, nos sentabamos los dos únicos espectadores de la Asamblea. Estos dos únicos espectadores éramos Zulen y yo. A nadie más había atraído el debate..." (14)

Allí inició Mariátegui su relación con los indígenas organizados, concretamente con Ezequiel Urviola, indio y dirigente indígena, organizador y delegado de las federacion

nes indígenas del Cuzco. En cuanto a la significación y trascendencia de los congresos indígenas, Mariátegui consideraba que:

"Los congresos indígenas no representan todavía un programa; pero representan ya un movimiento. Indican que los indios comienzan a adquirir conciencia colectiva de su situación. Lo que menos importa del congreso indígena son sus debates y sus votos. Lo trascendente, lo histórico es el congreso en sí mismo. El congreso como afirmación de la voluntad de la raza de formular sus reivindicaciones. A los indios les falta vinculación nacional. Sus protestas han sido siempre regionales. Esto ha contribuido en gran parte a su abatimiento. Un pueblo de cuatro millones de hombres, conciente de su número, no desespera nunca de su porvenir. Los mismos cuatro millones de hombres, mientras no son sino una masa inorgánica, una muchedumbre dispersa, son incapaces de decidir su rumbo histórico. En el Congreso indígena, el indio del norte se ha encontrado con el indio del centro y con el indio del sur. El indio, en el congreso, se ha comunicado, además, con los hombres de vanguardia de la capital. Algo todavía muy vago, todavía muy confuso, se bosqueja en esta nebulosa humana, que contiene probablemente, seguramente, los gérmenes del porvenir de la nacionalidad". (15)

2.2 Amauta

En septiembre de 1926 aparece por fin la revista mensual Amauta, haciendo realidad el proyecto largamente acariciado por Mariátegui desde su estancia en Europa y que enfrentara múltiples obstáculos luego de su regreso al Perú. No nace temprana ni tardamente sino cuando las condiciones para su despliegue están aseguradas. Su base material la constituye la editorial Minerva creada por Mariátegui y su hermano Julio César, ella le garantiza la independencia que no tuvieron otras revistas emprendidas antes por Mariátegui y que por ello no pudieron perdurar. La base no material era independientemente de la voluntad de Mariátegui, pero no de su capacidad. También su trabajo contribuyó a asegurarla:

"Mi esfuerzo se ha articulado con el de otros intelectuales y artistas que sienten y piensan parecidamente a mí. Hace dos años esta revista habría sido una voz un tanto personal. Ahora es la voz de un movimiento y de una generación" (16).

El nombre con el que Mariátegui había anunciado a la revista a fines de 1923 y nuevamente en junio de 1925, era el de Vanguardia, como llamaba preferentemente al grupo de intelectuales preocupados por los problemas sociales del Perú y también a los obreros organizados. No los llamaba revolucionarios porque todavía no lo eran. Mariátegui respetaba

profundamente el concepto revolución y quería restituirle el valor que le habían quitado, distinguiéndolo del sentido que en la "política criolla" se le atribuía. Finalmente la revista de la vanguardia intelectual del Perú, no salió como Vanguardia sino como Amauta, voz quechua que significa profeta, propuesto por el pintor José Sabogal.

"Esta revista, en el campo intelectual, no representa un grupo. Representa, más bien, un movimiento, un espíritu. En el Perú se siente desde hace algún tiempo una corriente, cada día más vigorosa y definida, de renovación. A los factores de esta renovación se les llama vanguardistas, socialistas, revolucionarios, etc. La historia no los ha bautizado definitivamente todavía. Existen entre ellos algunas diferencias formales, algunas diferencias psicológicas. Pero por encima de los que los diferencia, todos estos espíritus ponen lo que los aproxima y mancomuna: su voluntad de crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo... El movimiento -intelectual y espiritual- adquiere poco a poco organicidad. Con la aparición de "Amauta" entra en una fase de definición" (17)

Dentro del proceso intelectual y político de Mariátegui, la creación de Amauta representa su incorporación plena y consciente a un proceso de liberación ideológico, por el cual los sectores intelectuales del Perú y América Latina empezaban a tomar conciencia de la situación colonizada en que se encontraban, que era expresión del dominio econó

mico que Europa ejercía sobre los países latinoamericanos. Junto con el control de la producción y de las finanzas de los países latinoamericanos, Europa controlaba su pensamiento. Los intelectuales se ven forzados por la situación de su país, a volver la vista hacia adentro y tratar de explicar lo que en él ocurre, para encontrar las causas de su dependencia y las posibles soluciones.

El título de Amauta es históricamente significativo en dos sentidos. Primero, en cuanto a la demarcación de los límites que ese movimiento intelectual representa, el elemento que los une, lo que identifica a los que concurren a él: "El título no traduce sino nuestra adhesión a la Raza, no refleja sino nuestro homenaje al Incaísmo..." (18) El segundo, es el de la tarea que ese movimiento puede cumplir en la elaboración del proyecto revolucionario de la clase obrera peruana: definir los elementos de la nación peruana en formación, cuya base es el indio.

El movimiento de la "nueva generación" era heterogéneo y carecía de un proyecto, la finalidad de Mariátegui era participar en la discusión de la que saliera la definición de sus principios. Asumiendo el papel central que le correspondía jugar a Mariátegui dentro de esa vanguardia intelectual y en la elaboración del proyecto revolucionario peruano, no pretende que de su solo cerebro pueda salir tal proyecto, tampoco se pretende el depositario de la verdad absoluta; el proyecto debe ser una obra colectiva, surgir de la

discusión con los afines. Con Amauta Mariátegui no pretende bajar al nivel de discusión o al grado de conciencia en que se encuentra el movimiento intelectual peruano, con tal de identificarse con un grupo. El pretende elevar el nivel de discusión existente, imprimirle una orientación y una disciplina al movimiento:

"El objeto de esta revista es el de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideramos siempre al Perú dentro del panorama del mundo. Estudiamos todos los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los otros pueblos de América, enseguida con los de los otros pueblos del mundo." (19)

Ninguno de los participantes en Amauta era llamado a engaño, tampoco lo era el público. Mariátegui era un "socialista convicto y confeso" y a esa definición respondían sus análisis históricos y sus puntos de vista doctrinarios dentro del debate de la "nueva generación", los cuales defendía ya fuera en Amauta como en las revistas liberales (Mundial y Variedades) en que seguía publicando sus artículos. Los colaboradores constantes o esporádicos de Amauta, no tenían que asumirse como socialistas para encontrar un espacio en ella, sólo debían defender su propia posición en el debate. El compromiso que los unía era el que cada uno tenía con el

Perú nuevo. Mariátegui no pretendía tener la exclusividad de ese compromiso ni la autoridad para sancionarlo tampoco creía que pudiera corresponder solo a socialistas o marxistas. Por ello no le preocupaba que otros como Haya de la Torre trataran de apropiarse de su empresa cultural para llevar agua a su molino, en cuanto para Mariátegui se trataba de un solo y grande caudal cuyas aguas no se distinguían aún.

El 2 de noviembre de 1926 Haya de la Torre escribe desde Londres "Nuestro Frente Intelectual Mensaje para la revista "Amauta", Lima" luego de conocer el primer número de Amauta.

"...mi saludo más fraternal a los trabajadores intelectuales de vanguardia que se agrupan en el movimiento de "Amauta", a su vez incorporado a nuestro frente de acción renovadora en el Perú y en América, que representa el A.P. R.A." (20)

La entrega de Mariátegui al proyecto de Amauta no implicaba una renuncia a la creación del socialismo peruano, no pensaba en la participación de los intelectuales de vanguardia como el elemento suficiente para lograrla ni creía en la posibilidad de convertir a los intelectuales en propagandistas del marxismo o en dirigentes obreros. Mariátegui mantenía todas las reservas hacia los intelectuales que se formó a partir de la observación de la experiencia europea y rusa. Su actitud crítica hacia los intelectuales en una -

constante en su pensamiento y la expresó innumerables veces:

"La ciencia tiene como siempre un valor revolucionario pero los hombres de ciencia no. Como hombres, como individuos, se conforman con adquirir un valor académico. Parece que en su trabajo científico agotan su energía..." (21)

Mariátegui sabía que había excepciones como José Ingenieros al que consideraba un "intelectual libre" conciente de la función revolucionaria del pensamiento. Con Amauta quería lograr la identificación de esas excepciones en el Perú y lograr su integración al proceso revolucionario:

"Amauta cribará a los hombres de la vanguardia-militantes y simpatizantes- hasta separar la paja del grano. Producirá o precipitará un fenómeno de polarización y concentración." (22)

Entiende esa integración como un proceso orgánico, no como un acto formal que se resuelva en la creación de una revista que se diga órgano de una clase o de un partido de clase. Distingue el proceso de renovación intelectual del proceso de la revolución socialista, pueden ser simultáneos pero no son idénticos, es necesario que ambos procesos se encuentren y confluyan para lograr el triunfo de la revolución. Con Amauta Mariátegui prepara el terreno para ese encuentro, que sabe tan difícil y tan necesario como la confluencia en el proceso revolucionario de otras clases y sectores afines al proletariado.

En Amauta Mariátegui logra consolidar un órgano de cul

tura popular, que considera necesario como instrumento del proyecto revolucionario. Su función no debe ser únicamente informativa, agitativa y panfletaria; debe ser formativa, generadora y sistematizadora de la cultura popular, para enfrentar a la cultura dominante y oponerle una alternativa efectiva. Alberto Zum Felde dice:

"El centro del Perú nuevo no es ya la ilustre Universidad de San Marcos, sino acaso la revista Amauta..."(23)

Mariátegui consideraba a la Universidad de San Marcos como el bastión ideológico de la oligarquía, cuya hegemonía había cuestionado el movimiento de Reforma, sin lograr destruirla. "La Universidad sigue siendo el latifundio intelectual del "civilismo"..." (24) Con Amauta estaba presentando efectivamente una alternativa; "La gente fatigada de una mediocre retórica y una ramplona erudición, se aleja de las tribunas oficiales de la Inteligencia para acercarse a las tribunas libres ..." "Hoy un grupo de intelectuales revolucionarios le disputamos y le contestamos el voto de la juventud" (25). Amauta lograba sustituir a la Universidad en dos funciones, la formación de los intelectuales en contra de la tradición de improvisación, divagación e indisciplina imperante en la Universidad e impulsándolos a cumplir la misión social que se habían propuesto en el movimiento de Reforma; Amauta facilitaba a las mayorías el acceso a la producción intelectual.

El tiraje de Amauta era de cinco mil ejemplares y su

distribución era por suscripciones, tanto nacionales como fuera del país. Julio Portocarrero vendía 80 ejemplares en la fábrica textil Vitarte donde trabajaba.

Sobre la acogida que tuvo la revista entre los obreros organizados encontramos lo siguiente:

"Ha aparecido el primer número de Amauta revista que dirige nuestro camarada José Carlos Mariátegui, ella viene a llenar un vacío sentido dentro de la prensa revolucionaria, tanto por su texto de lectura, cuanto por su editorial, ella dice bien claro del espíritu que la anima. Basta el solo nombre de Mariátegui para tener confianza en los sanos propósitos que animan a todos los redactores de Amauta. El proletariado ha recibido esta revista lleno de entusiasmo, toda vez que ella será el mejor conductor de nuestra preparación doctrinaria en esta lucha reivindicativa." (26)

NOTAS DEL PUNTO DOS DEL CAPITULO TERCERO

- (1) '¿Cómo escribe usted?', encuesta de Variedades, 9 de enero 1926. JCM, obras tomo 2, p. 475
- (2) 'Pasadismo y futurismo', Mundial. Lima octubre 1924. JCM, Peruanicemos al Perú, p. 23
- (3) 'Las Tapadas', se titulaba la obra en teatro que escribió con Julio de la Paz en 1917
- (4) Ibidem, p. 21
- (5) 'Lo Nacional y lo exótico', Mundial, Lima 18 de noviembre 1924. Op. cit., p. 26
- (6) 'El problema primario del Perú', Mundial, Lima 9 de septiembre 1924. Op. cit., p. 32
- (7) 'Un programa de estudios sociales y económicos', Mundial, Lima 17 de julio 1925. Op. cit., p. 56
- (8) 'El rostro y el alma del Tawantisuyu', Mundial, Lima 11 de septiembre 1925. Op. cit., p. 65
- (9) 'Nacionalismo y vanguardismo', Mundial, Lima 27 de noviembre 1925. Op. cit., p. 72
- (10) Ibidem, p. 74
- (11) Ibidem, p. 76
- (12) Ibidem, p.p. 74-75
- (13) 'El progreso nacional y el capital humano', Mundial, Lima 9 de octubre 1925. Op. cit., p. 68
- (14) 'Vidas paralelas: E.D. Morel-Pedro S. Zulen', Mundial, Lima 6 de febrero 1925. Op. cit., p. 39

- (15) 'El problema primario del Perú', Mundial, Lima 9 de diciembre 1924. Op. cit., pp. 33-34
- (16) 'Presentación de "Amauta"', Lima, septiembre 1926
JCM. Ideología y Política, p. 237
- (17) Ibidem, p. 237
- (18) Ibidem, p. 238
- (19) Ibidem, p. 239
- (20) Haya de la Torre, Victor Raul. Por la emancipación de América Latina, pp. 178-179
- (21) 'José Ingenieros', Variedades, Lima 7 de noviembre 1925. JCM. Obras, Tomo 2, p. 259
- (22) 'Presentación de "Amauta"'. Op. cit., pp. 238-239
- (23) Zum Felde, Alberto 'El Perú de Mariátegui', Labor, num. 7, Lima febrero de 1929. En José Aricó. Mariátegui y los orígenes..., pp. 252-253
- (24) 'Voto en contra', Amauta num. 7, año II, p. 1, Lima, marzo de 1927. JCM. Obras, Tomo 2, p. 236
- (25) Ibidem pp. 236-237
- (26) De Solidaridad, órgano de la Federación Obrera Local. Año I, num. 7. Tomado de Kapsoli Wilfredo. Mariátegui y los Congresos Obreros. p. 26

3. La Participación de Mariátegui en el A.P.R.A.

Es difícil esclarecer documentalmente la cuestión de la participación de Mariátegui en el A.P.R.A. ya que no existe de su parte un pronunciamiento categórico al respecto. ¿Cuándo se inició? ¿Qué tareas o responsabilidades implicaba? ¿Qué grado de subordinación o compromiso de Mariátegui respecto a Haya de la Torre suponía?

Los Hayaístas reivindican la participación de Mariátegui en el A.P.R.A. como prueba de la subordinación política de Mariátegui a Haya en la obra emprendida por el primero a través de Amauta, para afirmar el carácter indiscutible del papel dirigente de su caudillo en el movimiento intelectual peruano de ese período, a pesar de estar exiliado en Europa, también pretenden negar con ello la filiación marxista o socialista de Mariátegui.

"Tan pronto como se entera de la fundación de la APRA y conoce su programa máximo, Mariátegui se pliega a sus filas ayudando a formar la célula aprista limeña..." (1)

"Las células del Perú, gracias a los compañeros de lucha de Haya, entre los que destaca José Carlos Mariátegui, consiguieron gran influencia intelectual. Desde sus primeros números, la revista Amauta desempeñó importante papel en la difusión de los ideales del APRA" (2)

Los comunistas peruanos por su parte, cuando aceptan que existió tal participación, la condenan y condenan a -

a Mariátegui como populista por ella. Otros, como Jorge Falcón, tratan de refutarla por todos los medios, negando la existencia objetiva de la organización y de su proyecto (3). Jorge Basadre cuya posición es menos parcial, no es aprista ni comunista, sostiene la idea de la militancia de Mariátegui en el A.P.R.A. desde 1927 (4).

Sobre su participación en el A.P.R.A. Mariátegui dice en 1929:

"Empieza, en este periodo (1925), a discutirse la fundación del APRA, a instancias de su iniciador Haya de la Torre, que desde Europa se dirige en este sentido a los elementos de vanguardia de Perú. Estos elementos aceptan, en principio, el APRA, que hasta por su título se presenta como una alianza o frente único.

En septiembre de 1926, como órgano de este movimiento, como tribuna de "definición ideológica", aparece Amauta" (5).

Sobre el conocimiento que antes de su ruptura con Haya tenía Mariátegui de los principios o el programa del A.P.R.A., encontramos solamente una referencia en la carta que publicó el 15 de agosto de 1927 en La Correspondencia Sudamericana para desmentir las acusaciones sobre su participación en un supuesto complot comunista que sirvió de pretexto para la clausura de Amauta;

"Se denuncia al APRA como una organización comunista, cuando se sabe bien que en una organización anti-imperia-

lista latinoamericana, cuyo programa condensa en estos tres puntos: "Contra el imperialismo yanqui, por la unidad política de América Latina, para la realización de la justicia social." (6)

Estos son una síntesis de los cinco puntos propuestos por Haya de la Torre en 1925 como programa de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, fundada por él en México. Tales puntos aparecieron en Amauta únicamente en el artículo de Haya "Sobre el papel de las clases medias en la lucha por la independencia económica de América Latina", en último número antes de la clausura de la revista, en mayo de 1927. Mariátegui nunca los refirió o debatió en Amauta, aunque existen en algunos de sus artículos referencias elogiosas a la figura de Haya, pero no las hay respecto al A.P.R.A., menos en cuanto a la subordinación de Amauta al A.P.R.A. o a alguna otra organización. Mariátegui no pudo conocer el texto de Haya ¿Qué es el APRA? publicado en inglés en 1926 en Inglaterra y que apareciera en español hasta después de 1930.

Para comprender los alcances de la participación de Mariátegui en el A.P.R.A. debemos ^{si}condierar los siguientes factores:

- 1- La amplitud y generalidad del movimiento "nacionalista" que grupos de intelectuales realizaban en el Perú.
- 2- La concepción que tenía Mariátegui de la militancia política y el sentido que en ese período daba a su trabajo de investigación histórica y de organización intelec-

tual al través de Amauta.

3- La presencia real que tenía A.P.R.A. como organización y a la incidencia de su programa o sus lineamientos en el debate que en el Perú desarrollaba la nueva generación.

Reconociendo el hecho de la participación de Mariátegui en el A.P.R.A., nuestra intención no es limitar sus alcances sino entenderlos, así como las razones de tal participación. Todos los analistas de la obra de Mariátegui, desde muy distintas posiciones se han pronunciado al respecto. No trataremos de conciliar las interpretaciones del hecho, que son diversas, contradictorias y a veces antagónicas. Todas se fundan en un hecho que parece inobjetable, el de la participación y se distinguen por el alcance que le dan, para atenuarlo o para potenciarlo citan otros hechos, que pueden ser ciertos o falsos, pero se explican por la falta o por la ambigüedad de los testimonios del propio Mariátegui y por su temprana muerte, estos factores han contribuido a que un hecho simple se convierta en leyenda. Nosotros tratamos de comprender el hecho, pero las interpretaciones aparecen también como históricamente relevantes, porque permiten un acercamiento a la forma en que sus contemporáneos abordaron e interpretaron la obra teórica y la obra política de Mariátegui, la comprensión o incomprensión hacia ella en el momento en que se desarrolla y la necesidad que en ese momento, más adelante o aún ahora, las diferentes -

corrientes políticas han tenido de apropiarse del pensamiento y la acción de Mariátegui. Son por esto una prueba de la trascendencia política de los planteamientos teóricos de Mariátegui y de la forma inmediata en que su interpretación de la realidad peruana constituyó y constituye una herramienta política.

3.1 Indigenismo y Socialismo.

Entre los diferentes grupos que podrían considerarse parte de lo que Mariátegui llamaba la nueva generación, a los que Amauta estaba abierta; la Federación de Estudiantes los apristas, los indigenistas, son éstos últimos los que motivan en Mariátegui una participación más decidida en las acciones reivindicativas por ellos emprendidas así como en la discusión de sus propuestas. Ello es así, porque los indigenistas buscaban resolver el que para Mariátegui era el problema nacional más importante del Perú: el problema indígena.

Mariátegui se incorpora al grupo "Resurgimiento" del Luis E. Valcarcel, que nace en el Cuzco en enero de 1927 como una "...asociación de trabajadores intelectuales y manuales -profesores, escritores, artistas, profesionales, obreros y campesinos- que se proponen realizar una gran cruzada por el indio". (7)

Pretenden desarrollar las tareas inmediatas de defensa educación y confraternidad, mientras el indio defina su ideología y pueda concretar sus reivindicaciones por si mismo.

No es aún una organización de indígenas pero es una superación de la fórmula filantrópica y humanitaria que ha denunciado con anterioridad. Es por ello un mejor punto de partida para lograr ver al indio como a un igual, como un sujeto histórico, sin racismo.

Como contribución al grupo "Resurgimiento" Mariátegui inicia en el número 5 de Amauta un Boletín de Defensa Indígena con el título "El proceso del gamonalismo", cuyo objeto es "...denunciar los crímenes y abusos del gamonalismo y de sus agentes... la acusación documentada de los desmanes contra los indios, con el doble propósito de iluminar la conciencia pública sobre la tragedia indígena y de aportar una nueva serie de testimonios al juicio, al proceso del gamonalismo". (8)

Estos esfuerzos pro-indígenas no son aislados, Mariátegui menciona la aparición de otras revistas además de Amauta en los últimos tiempos: La Sierra en Lima, La Punta en Ayariri, Pacha en Arequipa, "...todas no traen el mismo verbo, pero todas quieren expresar la misma verdad". Los inscribe dentro del espíritu renovador, "...que se nutre a la vez de sentimiento autóctono y pensamiento universal; "La levadura de las nuevas reivindicaciones indigenistas es la idea socialista, no como la hemos heredado instintivamente del extinto Inkario sino como la hemos aprendido de la civilización occidental". (8)

Mariátegui señala la ausencia en esa cruzada pro-indi-

gena de entre otros Vallejo, Orrego, Haya de la Torre y Basadre y espera de ellos su pronta incorporación.

La defensa de su posición socialista dentro del debate de la nueva generación no comienza en la ruptura con Haya de la Torre, ella es una constante en sus textos desde 1925. En febrero de 1927 se ve obligado a polemizar con Luis Alberto Sánchez, obligado no porque sea extraño a la polémica sino porque acostumbra polemizar "...poco con los individuos y mucho con las ideas". En tres artículos publicados primero en la revista Mundial y más tarde en Amauta bajo el epígrafe 'Indigenismo y socialismo', allí precisa los alcances del movimiento indigenista en el que Amauta y con ella Mariátegui se inscriben y hace el deslinde de su posición socialista.

El indigenismo "...no es todavía un programa sino apenas un debate...Las tendencias o grupos renovadores no tienen todavía un programa cabalmente formulado ni uniformemente aceptado...mi esfuerzo no tiende a imponer un criterio, sino a contribuir a su formación...un programa no es anterior a un debate sino posterior a él". (9)

El programa que los indigenistas se encaminaban a elaborar era el del nacionalismo peruano y la contribución de Mariátegui era la del punto de vista socialista, marxista, aplicado tanto a la interpretación de la realidad peruana como a la formulación del programa, él pretendía que esa formulación tuviera un contenido socialista, por eso -

participaba en el debate:

"Lo que afirmo por mi cuenta, es que la confluencia o aleación de "Indigenismo" y socialismo, nadie que mire al contenido y a la esencia de las cosas puede sorprenderse. El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora, nuestro socialismo no sería, pues, peruano -ni sería siquiera socialismo- si no se solidarizase, primeramente con las reivindicaciones indígenas. En esta actitud no se esconde nada de oportunismo. Ni se descubre nada de artificio, si se reflexiona dos minutos en lo que es socialismo. Esta actitud no es postiza ni fingida, ni astuta. No es más que socialista." (10)

Su filiación socialista era asumida cabalmente, no había la más mínima renuncia:

"...no me llame Luis Alberto Sánchez "Nacionalista", ni "Indigenista", ni "pseudo-indigenista", pues para clasificarme no hacen falta estos términos. Llameme simplemente socialista...Confieso haber llegado a la comprensión, al entendimiento del valor y el sentido de lo indígena, en nuestro tiempo, no por el camino de la erudición libresca, ni de la intuición estética, ni siquiera de la especulación teórica, sino por el camino, -a la vez intelectual, sentimental y práctico- del socialismo." (11)

En cuanto al carácter del debate Mariátegui precisaba:

"...porque de lo que se trata, hasta hoy, es de plantear el problema, no de resolverlo. La solución, a mi ver, pertene-

ce al porvenir." (12)

NOTAS PUNTO TRES DEL CAPITULO TERCERO

- (1) Chang-Rodriguez, Eugenio. La Literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre, p.162
- (2) Op. cit., p. 256
- (3) Falcón, Jorge. Amauta, Polémica y Acción de Mariátegui.
- (4) Basadre, Jorge. 'Introducción a los 7 ensayos'. 1971. En Buelna # 4-5
- (5) 'Antecedentes y desarrollo de la acción clasista', en Ideología y Política, p. 102
- (6) De una nota de los editores en Ideología y Política, p. 244
- (7) 'La nueva cruzada pro-indígena', Lima, enero 1927, Amauta No. 5, en Ideología y Política, p. 165
- (8) Ibidem, pp. 165 y 167
- (9) 'Intermezzo polémico', Mundial, Lima 25 de febrero 1925, en Ideología y Política, p. 214
- (10) Ibidem, p. 217
- (11) Ibidem, p. 217-18
- (12) 'Polémica finita' Amauta No. 7, Lima marzo 1927. Op. cit., p. 224

4. El Segundo Congreso Obrero

Desde 1923, a su regreso de Europa, Mariátegui toma contacto con dirigentes obreros y con obreros. La inmovilidad que le impone la amputación de su pierna será un obstáculo para estrechar ese contacto, pero no lo impedirá. Los obreros que se acercan a él son naturalmente, los que se identifican con la posición socialista que Mariátegui defiende abiertamente, por ello no serán sino una parte de los que participan en el incipiente movimiento obrero peruano, limitado casi exclusivamente a la capital del país.

El Segundo Congreso Obrero se inicia en Lima el 10. de enero de 1927. Fué convocado por la Federación Obrera Local de Lima y la idea de realizarlo surgió en agosto de 1924 en la Federación de Trabajadores en Tejidos del Perú. A mediados de 1926 empiezan los preparativos y con ellos una intensa polémica sobre los objetivos del Congreso y la orientación ideológica de su organización, la polémica se ventila en Solidaridad, órgano de la Federación Obrera Local. En diciembre Solidaridad publica la circular de invitación que incluía los puntos a discutir en el Congreso.

Asistieron más de 30 organizaciones obreras, entre gremios, uniones, sociedades, sindicatos, federaciones, etc. con diferente estructura y tamaño, según el ramo de que se tratara. Fueron 63 los delegados presentes. Cabe resaltar entre las organizaciones participantes a la Federación de

Yanaconas del Perú y la Federación Indígena obrera Regional Peruana. Estaban también representadas organizaciones culturales como la Asociación Cultural de Trabajadores, tres Bibliotecas Obreras, la Editorial Obrera "Claridad" y la Universidad Popular "González Prada".

No obstante "...haberse llamado a todos los militantes de nuestra clase cualesquiera fuesen sus ideas...pidiendo el concurso de todas las opiniones". estuvieron ausentes los anarquistas. La Federación de Panaderos "Estrella del Perú", cuyo dirigente Delfín Levano había llevado la presidencia del Primer Congreso Obrero, no había sido invitada. La ruptura con los anarquistas se había producido en mayo de 1925 cuando en ocasión de la conmemoración del 10. de mayo, la Federación Obrera Local no invitó al acto a los grupos libertarios; estos abandonan la organización e intentan formar la Federación Regional de los Trabajadores Libertarios del Perú que no fructificó. Excluidos los anarquistas, el enfrentamiento ideológico que se desarrollaba dentro de la Federación Obrera Local, era entre anarcosindicalistas y socialistas, y estaba llevando a la división del movimiento obrero organizado y a la imposibilidad de una acción coordinada y unitaria por la defensa de los intereses proletarios. En palabras de Arturo Sabroso:

"La desorientación, el desconcierto en que estamos vi-
viendo, con el agravamiento del confusionismo ideológico
que impulsan las corrientes de sectarismos personalistas,

han venido reclamando con urgente premura el esclarecimiento de ideas y la totalización de fuerzas, para reemprender la marcha hacia el futuro, como para enfrentarnos unidos contra todas las escaramusas del presente, que intentan restar derechos y cercenar justicia." (2)

El 9 de enero se inicia la discusión del primero de los veinte puntos del temario, sobre la orientación ideológica de la organización del proletariado. Fueron presentadas las dos posiciones, en cuanto al medio de lucha, todos estaban de acuerdo en aplicar el socialismo revolucionario. Los que defendían el programa marxista postulaban la necesidad de que el proletariado interviniera en la vida política del país y que su lucha no se redujera a la meramente económica o gremial, en términos concretos este planteamiento se traducía en la necesidad de obtener del gobierno el reconocimiento a las organizaciones obreras y las garantías para su actuación. Los anarcosindicalistas por su parte, planteaban la no participación política y la ausencia de toda ideología y finalidad política en la organización, argumentaban la falta de conciencia revolucionaria y de preparación para asumir ideología alguna por parte del proletariado peruano y que la única posibilidad de mantener unidad era la no definición ideológica de la organización. El debate se prolongó a todo el mes de enero sin lograr superar el punto en el que se inició, ni el acuerdo entre las partes, la solución que encontraron los delegados fue la posposición

del debate y de la adopción de una doctrina ideológica para cuando el proletariado estuviera en condiciones de hacerlo. Es decir, ninguno de los doggrupos estaban aún en condiciones de hegemonizar la organización proletaria y ambos estaban convencidos de la necesidad de mantener la unidad dentro del movimiento sindical limeño y asumían ésta como su principal responsabilidad, el espíritu sectario no se había desarrollado aún ni en los anarcosindicalistas ni en los socialistas. El acuerdo del Congreso fué:

"formar -a base de las instituciones gremiales concurrentes al Congreso como Central del proletariado la Unión Sindical del Perú, sin más objetivo que la constitución de una poderosa UNIDAD PROLETARIA desvinculada de toda finalidad política, cuyo radio de acción en el presente sea encerrar los problemas que afectan a todos los milites de la clase explotada; el obrero, el empleado, el campesino y el indígena." (3)

Mariátegui, atento al debate previo al Congreso, redacta su "Mensaje al Congreso Obrero" que aparece en el número 5 de Amauta en enero de 1927, en el prevee las dificultades que efectivamente se presentaron en la discusión y aporta soluciones.

"Extraviarse en estériles debates principistas, en un proletariado donde tan débil arraigo tienen todavía los principios, no serviría sino para desorganizar a los obreros cuando de lo que se trata es, justamente, de organizarlos".

(4)

Mariátegui no estuvo presente físicamente en el Congreso, como no lo estuvo ningún elemento intelectual no proletario, así lo hace notar Arturo Sabroso en su discurso inaugural: "...no están aquí las lumbreras del intelecto acabado. No, porque es éste un consorcio de elementos identificados con las aspiraciones de justicia, que no pueden ser otros que los pobres, los deposedos, los vilipendiados, los que rudamente se ganan la vida. Están aquí los que no han venido a un torneo de capacidades..." (5) (posiblemente alguno de los delegados de la Universidad Popular no fuera obrero). Pero estaban presentes los planteamientos de Mariátegui expresados en el mensaje y asumidos por los delegados que se adherían como él al marxismo, con quienes mantenía un contacto permanente más o menos estrecho, como Julio Portocarrero, Luis Barrientos, Manuel Zerpa, Fernando Borjes y Octavio - Carbajo. Pero Mariátegui no pretendía con su mensaje, apoyar al grupo socialista participante, sino incidir efectivamente sobre el conjunto de los delegados, su interés no era sectario sino el de la clase obrera en su conjunto. Mariátegui supo captar lo que unía a los representantes del proletariado limeño y estimularlo, por ello sus proposiciones fueron recogidas en las conclusiones bajo el lema de la unidad proletaria:

"El sindicato no debe exigir de sus afiliados sino la aceptación del principio clasista. Dentro del sindicato caben así los socialistas reformistas como los sindicalistas

así los comunistas como los libertarios. El sindicato constituye, fundamental y exclusivamente, un órgano de clase. La praxis, la táctica, dependen de la corriente que predomine en su seno. Y no hay porque desconfiar del instinto de las mayorías. La masa sigue siempre a los espíritus creadores, realistas, seguros, heroicos. Los mejores prevalecen cuando saben ser verdaderamente los mejores" (6)

Mariátegui apostaba a la consolidación futura de una vanguardia socialista que para desarrollarse necesitaba, además de un conocimiento cabal del marxismo, de la unidad proletaria y confiaba en la capacidad de él mismo para contribuir a la preparación de dicha vanguardia. Asumía las tareas de divulgación de la teoría marxista y de orientación socialista, como una sola y orgánica función suya como intelectual revolucionario dentro del movimiento obrero organizado, no es aún la autoridad que será después, sus palabras son dichas a título personal, pero la responsabilidad que asume es política y por ello su finalidad es dar pauta organizativa e ideológica;

"Estas líneas de saludo no son pauta sino opinión. La opinión de un compañero intelectual que se esfuerza por cumplir, sin fáciles declamaciones demagógicas, con honrado sentido de su responsabilidad, disciplinadamente, su deber". (7)

El discurso por el que Mariátegui se comunica con los trabajadores de vanguardia, poco tiene que ver con el que

emplea con los intelectuales de vanguardia, sus temas son otros, no hay referencia a la historia peruana, puesto que este proletariado ha aparecido recientemente en esa historia, las experiencias históricas en las que apoya sus proposiciones son las del proletariado europeo; las autoridades a las que apela son Marx y Sorel que aunque mal conocidos, son referencias comunes a todas las tendencias que existen dentro de ese proletariado de vanguardia, como depositarios del espíritu revolucionario del proletariado.

Los elementos del análisis que hace sobre la situación del movimiento obrero peruano responden a criterios "doctrinarios", es decir marxistas o socialistas y las preocupaciones que los motivan parten de su observación de la experiencia europea, es decir, de su interpretación de la derrota de la revolución como consecuencia de la degeneración reformista y parlamentaria de los partidos socialistas que destruyeron o destruyeron el espíritu revolucionario en el proletariado europeo, "...que cultivaron en las masas una mentalidad sanchopancesca y un espíritu poltrón. Un proletariado sin más ideal que la reducción de las horas de trabajo y el aumento de los centavos del salario, no será nunca capaz de una gran empresa histórica." (8)

En el mismo texto señala las limitaciones que observa en la organización obrera:

1) El escaso conocimiento del método marxista entre los conductores del proletariado. Da su definición del -

marxismo, del cual todos hablan pero pocos conocen y comprenden.

"...es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El Marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades" (9) Subraya la vigencia de las ideas marxistas para el movimiento obrero europeo y su carácter revolucionario. Igualmente reivindica la vigencia del socialismo revolucionario de Sorel, que no reniega del marxismo sino que lo complementa y amplía y que permitió el renacimiento del espíritu revolucionario en las masas europeas. Señala que la oposición entre socialismo y sindicalismo ha sido superada luego de la crisis revolucionaria.

2) La presencia en la mayor parte de los obreros, de un espíritu anárquico, individualista o de un espíritu de corporación, de oficio. Esto debe ser superado para formar conciencia de clase, la cual se traduce en solidaridad con todas las reivindicaciones fundamentales de la clase trabajadora y en disciplina.

Finalmente resume sus ideas en la siguiente proposición: "...es necesario dar al proletariado de vanguardia, al mismo

tiempo que un sentido realista de la historia, una voluntad heroica de creación y de realización. No basta el deseo de mejoramiento, el apetito de bienestar" (10)

El énfasis que Mariátegui pone en el factor ideológico, el elemento activo dentro del proceso histórico, le permite generalizar las consecuencias extraídas de la situación europea a la peruana que es sustancialmente diferente, en un planteamiento que no pretende obtener conclusiones científicas sino proponer lineamientos político-ideológicos para la organización obrera en el Perú. Concretamente propone trabajar para lograr:

"...una confederación general del trabajo que reúna a todos los sindicatos y asociaciones ^{CIO} obreras de la república que se adhieran a un programa clasista". (11)

Como en 1924 Mariátegui considera necesario dejar de lado las discrepancias teóricas que prevalecen entre los diferentes grupos que actúan dentro de los sindicatos y concretarse a desarrollar un programa unitario basado en el principio clasista de organización sindical. Sus proposiciones para las tareas concretas de la organización obrera, retoman las observaciones que ha hecho en estos dos años de investigación de la realidad peruana:

"...la organización nacional de la clase trabajadora, la solidaridad con las reivindicaciones de los indígenas, la defensa y fomento de las instituciones de cultura popular, la cooperación con los braceros y yanaconas de las

haciendas, el desarrollo de la prensa obrera, etc.etc."(12)

Entre estos puntos, nos llama la atención primero, la caracterización del sujeto de la organización nacional como clase trabajadora, no obreros, no proletariado sino clase trabajadora, un concepto más laxo que los anteriores y cuya existencia efectiva en la sociedad peruana de ese momento, no puede refutarse. Debe resaltarse también, la gran importancia que otorga a la solidaridad indígena, quienes están más lejanos física y culturalmente de la clase trabajadora que los yanaconas y braceros. Mariátegui no confunde ni pretende resolver en una sola organización categorías que son distintas porque corresponden a relaciones de producción diversas, están ausentes de su consideración los sectores medios y no hay mención alguna al frente de trabajadores manuales e intelectuales de Haya de la Torre.

4.1 El "Complot Comunista"

En junio de 1927 el gobierno de Leguía anuncia el descubrimiento de un "complot comunista", con ese pretexto la policía arresta a los estudiantes y obreros presentes en una reunión de la Editorial Obrera "Claridad" para la que se había citado públicamente; son detenidos en su domicilio los más conocidos dirigentes obreros e intelectuales, entre ellos Mariátegui, todos son acusados de concurrir a una reunión clandestina. Cuarenta ciudadanos son recluidos en la Isla de San Lorenzo, escritores, estudiantes y obreros,

algunos son deportados y Mariátegui permanece como prisionero durante seis días en el Hospital Militar de San Bartolomé, al cabo de los cuales es devuelto a su domicilio donde continúa bajo vigilancia policial. Amauta es clausurada y los talleres de la editorial Miverva son cerrados, las organizaciones obreras son disueltas y se prohíbe toda actividad sindical.

Las pruebas de la conspiración son muy endebles, consisten en unas cartas enviadas por estudiantes desterrados y obreros de Lima, alguna de ellas pudo ser de Haya de la Torre a Mariátegui en relación con la organización del A. P.R.A. Las cartas son publicadas el 8 de junio como prueba contra los "comunistas criollos". La intención del gobierno al inventar tal conspiración, ha sido según Jorge Basadre, reprimir al movimiento obrero cuyo Congreso estaba reunido en esos momentos, detener la actividad de la editorial "Claridad" promovida por Mariátegui e impedir la publicación de la revista Amauta que en su número 9 había dedicado varios artículos al problema de la penetración imperialista yanqui en el Perú y América Latina, Martínez de la Torre afirma que la embajada de los Estados Unidos presionó al gobierno de Leguía en tal sentido.(13) Mariátegui señala también la intención de reprimir al movimiento del A.P.R.A.

El 10 de junio Mariátegui envía una carta al diario La Prensa en la que desmiente las acusaciones en su contra, allí dice entre otras cosas:

"10- Acepto íntegramente la responsabilidad de mis

ideas, expresadas claramente en mis artículos...pero rechazo en modo absoluto las acusaciones que me atribuyen participación en un plan o complot folletinesco de subversión".

"2o- Remito a mis acusadores a mis propios escritos, públicos o privados, de ninguno de los cuales resulta que yo, marxista convicto y confeso, -y como tal, lejano de utopismos en la teoría y en la práctica- me entretenga en confabulaciones absurdas..."

"3o- Desmiento terminantemente mi supuesta conexión con la central comunista de Rusia (o cualquiera otra de Europa o América); y afirmo que no existe documento auténtico alguno que pruebe esta conexión..."

"...soy extraño a todo género de complots criollos de los que aquí puede producir todavía la vieja tradición de las "conspiraciones". La palabra revolución tiene otra acepción y otro sentido" (14)

Otra carta suya de desmentido fué publicada en el número 29 de La Correspondencia Sudamericana, órgano del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, editado en Buenos Aires, en agosto de 1927.

De fines de julio a septiembre de 1927 Mariátegui sufre un quebrantamiento de su salud que le obliga a reducir su actividad, pero no deja de escribir sus artículos para las revistas Mundial y Variedades. Amauta reaparece solo seis meses después, de no ser así habría reanudado su publica-

ción en Buenos Aires. En la breve nota de reaparición de Amauta en el número 10, Mariátegui calificaba la clausura de la revista como "accidente de trabajo" (nuevo género) de un trabajo intelectual dialéctico e histórico, a través de Amauta. No era un hecho casual ni el capricho de un dictador o de la embajada yanqui, clausurar Amauta al mismo tiempo y con el mismo pretexto que se reprimía al movimiento sindical y al movimiento intelectual antimperialista. Amauta y especialmente Mariátegui representaban la posibilidad de integrar efectivamente estos dos movimientos bajo un proyecto socialista, por ello constituían un peligro real para el gobierno de Leguía. El presidente inauguraba una política de represión de los sectores populares, porque la situación en que estos se encontraban se había modificado, sus organizaciones habían avanzado en los últimos años y no era ajena a estos resultados la participación de Mariátegui. En estas nuevas condiciones, comienzan también a manifestarse las contradicciones que se encontraban latentes en el bloque popular.

Mariátegui caracteriza este proceso:

"La represión de junio entre otros efectos tiene el de promover la revisión de métodos y conceptos y una eliminación de los elementos débiles y desorientados, en el movimiento social. De un lado se acentúa en el Perú la tendencia a una organización, exenta de los residuos anarcosindicales, purgada de "bohemia subversiva"; de otro lado

aparece clara la desviación aprista..." (15)

NOTAS DEL PUNTO CUATRO DEL CAPITULO TERCERO

- (1) 'Discurso de Arturo Sabroso en la Asamblea Inaugural; Tomado de Kapsoli Escudero, Wilfredo. Op. cit., p. 95
- (2) Ibidem, p. 95
- (3) En Solidaridad, año II, No. 16. Pareja Piedad. p. 69
- (4) 'Mensaje al Congreso Obrero'. Amauta No. 5, Lima enero 1927. JCM. Ideología y Política, p. 113
- (5) Tomado de Kapsoli, Escudero Wilfredo, Op. cit. p. 97
- (6) 'Mensaje al Congreso Obrero' Op. cit. p. 114
- (7) Ibidem, p. 116
- (8) Ibidem, p. 116
- (9) Ibidem, p. 112
- (10) Ibidem, p. 115
- (11) Ibidem, p. 115
- (12) Ibidem, p. 114
- (13) Basadre, Jorge. 'Introducción a los 7 ensayos'
En Buelna 4-5 p. 11
- (14) Nota de los editores al texto 'Segundo Acto' en Ideología y Política, p. 241-242
- (15) 'Antecedentes y desarrollo de la acción clasista' Op. cit., p. 104

5. Los 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana.

En noviembre de 1928 sale a la luz la obra máxima de Mariátegui, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, resultado de cuatro años de investigación sobre la realidad nacional. La obra, bien recibida por los intelectuales del continente quienes reconocían su valor aún sin coincidir con la perspectiva marxista del autor, fue en cambio ignorada por los partidarios latinoamericanos de la Internacional Comunista.

En 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana Mariátegui logra construir un nuevo discurso para expresar su investigación de la realidad peruana a partir del método marxista y para divulgar la teoría marxista en el Perú. Tal discurso surge de las condiciones materiales de producción teórica que enfrentó Mariátegui en el Perú. Su formación autodidacta y su posición extra o anti-universitaria, lo son respecto de una tradición intelectual y académica peruanas o latinoamericanas, por ello se asume como alternativa a ellas. El peso de estos factores será más definitivo en la forma y en el contenido de su discurso, en su marxismo, que el de los elementos a los que estuvo expuesto en Italia, esta afirmación no significa negar la influencia sobre él del "marxismo italiano". Porque los problemas, la terminología presentes en su obra son los dominantes entre

los intelectuales peruanos y latinoamericanos y ellos son sus interlocutores ya que comparten las mismas preocupaciones que él. A Mariátegui no le interesa convencer a los marxistas europeos o soviéticos de su fidelidad al marxismo o a lo que ellos consideran es el marxismo. Le interesa en cambio, confrontar sus ideas marxistas sobre la realidad de su país con las ideas que sus compatriotas tienen y eventualmente convencerlos de la validez de sus conclusiones marxistas. Mariátegui no siente todavía sobre sí el yugo del dogmatismo soviético, por ello piensa libremente según su concepción marxista, el marxismo no es su cárcel.

El discurso de los intelectuales peruanos y latinoamericanos, reaccionarios o de vanguardia, estaba influido por el discurso reaccionario europeo, por la ideología dominante, positivista o idealista y su concepción del mundo, su visión de la realidad peruana o latinoamericana respondía a esa ideología. Si Mariátegui pretendía desestructurar este discurso, tenía que hacerlo desde dentro, exponiéndose a "contaminarse", no servía de nada decretar la invalidez o la inexistencia de ese punto de vista. Si realmente quería influir sobre los intelectuales peruanos y latinoamericanos, tenía que partir del planteamiento que ellos hacían del problema para luego hacer el suyo, el planteamiento marxista. De esta manera procede múltiples veces en los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana y por ello lo acusan de no haber completado el proceso de

superación de la ideología dominante (1)

Una lectura superficial del texto lleva a la caracterización de la obra como no orgánica, contra esta elemental conclusión, se defiente el propio Mariátegui de entrada, asumiendo en la advertencia del libro, justamente su carácter no orgánico:

"Reuno en este libro, organizados y anotados en siete ensayos, los escritos que he publicado en "Mundial" y "Amauta" sobre algunos aspectos sustantivos de la realidad peruana. Como LA ESCENA CONTEMPORANEA, no es éste, pues, un libro orgánico". (2)

Pero no reconoce en ello un defecto sino un mérito porque no inscribe su obra en el ámbito académico sino en el político:

"Otra vez repito que no soy un crítico imparcial y objetivo. Mis juicios se nutren de mis ideales, de mis sentimientos, de mis pasiones. Tengo una declarada y enérgica ambición: la de concurrir a la creación del socialismo peruano. Estoy lo más lejos posible de la técnica profesoral y del espíritu universitario" (3)

No son pues, los parámetros académicos los que Mariátegui reconozca como autoridad para evaluar esta obra, no espera la sanción de los académicos, sino ser comprendido por el mayor número de lectores, finalmente por los obreros peruanos que son los destinatarios de su obra. La claridad, la concisión, la sencillez de su discurso, logrados

en el ejercicio de su profesión periodística, son reivindicados políticamente por Mariátegui, en oposición al discurso universitario que es retórico, hueco y deliberadamente elitista porque responde a los intereses de la oligarquía peruana, es expresión de su ideología colonizada.

Los 7 ensayos de la interpretación de la realidad peruana, a diferencia de su primer libro, *La escena contemporánea* (1925), no son una sucesión de sus artículos periodísticos agrupados sobre un determinado tema, si bien la materia prima de ellos fueron artículos de las mismas características de los de *La escena contemporánea*, su integración dentro del ensayo es orgánica:

"...se puede observar que todos esos ensayos no son un ensamblamiento posterior de artículos afines, sino que tales artículos fueron escritos para llegar a constituir tales ensayos". (4)

La mayor parte de los artículos fueron escritos entre enero de 1926 y enero de 1928, generalmente como series temáticas que aparecían semanal y quincenalmente en *Mundial* o *Amauta*, a medida que su investigación sobre el tema avanzaba. Algunos fragmentos corresponden a artículos que fueron escritos antes, desde diciembre de 1924.

La mayor organicidad que presentan los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana respecto de *La escena contemporánea*, creemos que no responde al hecho de que Mariátegui, una vez seleccionado el material, haya dedicado

mucho más tiempo a corregirlo y ensamblarlo, sino al propio objeto de estudio, cuya cercanía con Mariátegui y la urgencia política que le planteaba, permitía desarrollar un proceso de investigación más orgánico en sí mismo. Veamos en la estructuración de la obra, el proceso mismo de investigación que desarrolla, sin que se proponga darle una forma distinta de exposición. No lo intenta porque no tenía tiempo para ello, después de la amputación de su piera en 1924 y las varias recaídas que sufrió, Mariátegui tenía plena conciencia de que su vida sería corta, y para todas las tareas que se había propuesto, insuficiente:

"Muchos proyectos de libro visitan mi vigilia; pero se por anticipado que sólo realizaré lo que un imperioso mandato vital me ordene. Mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso." (5)

Por ello su investigación no es una revisión exhaustiva de la historia peruana para corregir las fallas y llenar los huecos que otros historiadores han dejado. Su intención es interpretar la historia peruana conocida, es decir, construir un esquema totalizador de la evolución del Perú para demostrar una premisa teórica y política; su carácter colonial y tomar esta conclusión como sustento de un programa político.

"...este rápido esquema de interpretación no se propone ilustrar ni enfocar esos fenómenos sino fijar o definir algunos rasgos sustantivos de la formación de nuestra eco-

nomía colonial".(6)

En otra parte de la obra llama al marxismo "la interpretación científica de la historia" en oposición al idealismo en la historiografía. Algunos autores plantean como una limitación de su investigación y por tanto de sus alcances, el haber dispuesto de poca o falsa información histórica, en especial sobre el período incaico, pero su propósito no es el del historiador. Tampoco es del epistemólogo, no pretende demostrar la utilidad del instrumento teórico, o construir una gran teoría, el marxismo peruano o el mariáteguismo. Su intención es sustentar teórica e históricamente una conclusión cuyo fundamento es político. En la advertencia define así los alcances de la obra:

"Toda esta labor no es sino una contribución a la crítica socialista de los problemas y la historia del Perú"(7)

Una contribución al marxismo, que no era la letra muerta de Marx, sino la teoría viva que los revolucionarios debían conocer, aplicar y recrear en el análisis de sus realidades, para encontrar el camino revolucionario de sus pueblos.

Mariátegui asume el carácter dialéctico del método marxista, determinado por el carácter histórico de la realidad, con ello reconoce el carácter provisional de la teoría, su restricción respecto a la realidad. Ya lo había enunciado así en La escena contemporánea:

"Pienso que no es posible aprehender en una teoría el

entero panorama del mundo contemporáneo. que no es posible, sobre todo, fijar en una teoría su movimiento. Tenemos que explorarlo y conocerlo, episodio por episodio, faceta por faceta. Nuestro juicio y nuestra imaginación se sentirán siempre en retardo respecto a la realidad del fenómeno"(8)

Y sobre el mismo problema dice en la advertencia a los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana:

"Volveré a estos temas cuantas veces me lo indique el curso de mi investigación y mi polémica... Ninguno de estos ensayos está acabado: no lo estarán mientras yo viva y pienso y tenga algo que añadir a lo por mí escrito, vivido y pensado." (9) Todo está pues, sujeto a revisión.

Atribuyendo a la base material de la sociedad un papel determinante, el primero de los 7 ensayos es el Esquema de la evolución económica y los dos siguientes, El problema del indio y El problema de la tierra, en ellos explica el proceso histórico peruano a partir de la forma de propiedad del medio de producción más importante en la economía peruana, la tierra. Pero Mariátegui no descuida el análisis de las otras instancias en que se desarrollan las relaciones sociales, los subsiguientes ensayos son El proceso de la instrucción pública, El factor religioso, Regionalismo y Centralismo y El proceso de la literatura, todas ellas son manifestaciones de la historia y cada una tiene un movimiento propio, si bien fundado en la economía. Para Mariátegui es necesario dar cuenta del movimiento de la totalidad

y de cada uno de sus niveles.

Su análisis materialista de la historia peruana no es un reduccionismo económico. En cada uno de los 7 ensayos otorga a la superestructura, sea la política o la ideológica, la capacidad que tienen para sobredeterminar a la economía, su carácter activo. Para Mariátegui son finalmente las acciones políticas, las revoluciones, impulsadas por ideas, por pasiones, las que desencadenan, aceleran e imponen las transformaciones estructurales:

"La metáfora que es, evidentemente, una necesidad más bien que un gusto nos ha habituado a representarnos una sociedad, un Estado, una economía, etc. como un edificio. Esto explica la preocupación inevitable del cimiento." (10)

Su concepción dialéctica del marxismo, su visión histórica de la realidad le permitió abordar en los 7 ensayos..., después de varios intentos previos, un problema teórico, histórico y político que era central enfrentar, el de la valoración de la influencia de la sociedad y de la cultura incaica en el proceso histórico peruano. No tenía mucho material histórico a su disposición debe agregarse a ello que su formación occidental, su extracción de clase, incluso su filicación socialista, hacían difícil esa incursión en una realidad ajena. La revaloración de la herencia cultural incaica iba en contra de la herencia occidental predominante, realizar aquella era cuestionar la validez de ésta y con ella la del propio socialismo, producto de esa civilización

occidental. Para adentrarse certeramente en este terreno, Mariátegui tuvo que vencer prejuicios.

Algunos autores como Paris y Quijano (11) señalan como una paradoja producto de su formación autodidacta, el que Mariátegui haya planteado correctamente algunos problemas y haya propuesto soluciones históricamente válidas dentro de una concepción coherentemente marxista, sin haber tenido - acceso sino a muy pocas obras de Marx o al material histórico sobre el Perú. De alguna manera explican el carácter creativo y no dogmático de su aproximación al marxismo por una cierta falta de sentido autocrítico de rigor metodológico, y de conocimiento del marxismo; consideramos que esta visión es injusta con la obra de Mariátegui porque en el fondo plantea que sus descubrimientos, sus avances, sus aciertos son involuntarios, casualidades que no se propuso realizar y de los cuales no fue conciente, restándole así méritos teóricos a su obra. Esta visión de las cosas se hace desde el ámbito académico y revela la incapacidad de éste para evaluar una obra que no se ajusta a la racionalidad y al discurso académicos, evidencia también la noción que éste ámbito académico tiene de su obra como infructuosa por estar distante de una prueba en la realidad.

Se pretende que Mariátegui no tuvo conciencia de los alcances "teóricos" de sus proposiciones porque no intenta en su obra enseñarnos el camino que recorrió para llegar a esa conclusión, porque no hace la historia de su propio

pensamiento y porque no se interesa en hacernos evidente el trabajo que hay detrás de sus conclusiones. Se pretende que porque no estén apoyadas en una cita de Marx, sus conclusiones no sean marxistas y que si cita a Sorel o a Vasconcelos, es soreliano o vasconcelista. Y si no aparecen referencias bibliográficas de los textos de Marx o de Lenin, es porque no los leyó. Contra este tipo de interpretaciones de su obra Mariátegui se enfrentó:

"Al referirse a mi "proceso de la literatura peruana" deduce mis fuentes de mis citas y aún esto incompletamente ... No tengo, por supuesto, ninguna vanidad de erudito ni bibliografo. Soy, por una parte, un modesto autodidacta y, por otra parte, un hombre de tendencia o de partido, calidades ambas que yo he sido el primero en reivindicar más celosamente" (12)

Es muy difícil encontrar a partir de la obra de Mariátegui, si es que tiene sentido buscar, que textos de Marx leyó y cuáles no, o guiarnos por los que tuvo en su biblioteca. Por lo que hemos conocido de su proceso formativo, podemos deducir que su acceso a la obra marxista fue necesariamente mayor que la de cualquier otro marxista latinoamericano de entonces; ello se explica por su estancia en Europa, su dominio o manejo de varios idiomas y su incansable sed de conocimiento que no se limitaba a la literatura marxista. Pero por encima del aspecto cuantitativo está el cualitativo; su desafío a una visión dogmática del marxismo

no fue casual, tangencial o sin conocimiento de causa, fue un propósito explícito desde su estancia en Italia, donde conoció directamente al que era la expresión en ese momento del dogmatismo marxista: el revisionismo de la Segunda Internacional, que ya había sido denunciado políticamente como expresión de un proyecto contrario a la revolución, entonces Mariátegui pudo medir los efectos nocivos del dogmatismo para el desarrollo del marxismo y asumir una posición anti-dogmática que mantendría y desarrollaría coherentemente, en contra del nuevo dogmatismo que luego generó la III Interna-cional.

El propósito de Mariátegui era, como en su momento lo fué de Marx o Lenin, dar cuenta de la realidad histórica concreta, a partir de un instrumento teórico metodológico: el materialismo histórico. No pretendía imponer un nuevo culto a sus contemporáneos ni erigirse ante ellos como el sacerdote de dicho culto. Su objetivo era contribuir a la revolución socialista peruana, elaborar su proyecto, para ello era necesario conocer la realidad peruana a partir del instrumento marxista. Sabía que la única forma de avanzar en ese sentido era desafiando el dogma del propio marxismo como lo habían hecho Marx y Lenin, tenía conciencia de las fuerzas a las que desafiaba, así como de los alcances de su propósito.

Concibiendo la teoría marxista como un instrumento para la acción revolucionaria, no como dogma ni como objeto -

académico, Mariátegui no solo logró dominar el instrumento sino que lo enriqueció, produjo un desarrollo del marxismo, desde el estado en que lo habían dejado Marx, Engels y Lenin. Creó teoría marxista al descubrir para el marxismo una realidad diferente de la que había tenido acceso hasta entonces, descubrió y formuló una serie de problemas históricos que no habían aparecido teóricamente para el marxismo y encontró soluciones para la historia. Los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana constituyen un ejemplo de como se puede utilizar el marxismo, una teoría creada a partir de un modelo específico del capitalismo europeo, para comprender un proceso histórico concreto de capitalismo en condiciones sustancialmente diferentes de las que da cuenta el modelo. Su procedimiento no es esquemático, no calca el modelo de lo europeo para restar los elementos que en el Perú no aparecen o sumar los que sí, no es una traducción lineal. Mariátegui aplica las leyes del desarrollo capitalista enunciadas por Marx, para la comprensión de un proceso específico de desarrollo capitalista subordinado. Incorpora las aportaciones de Lenin sobre el imperialismo como fase superior del capitalismo, a partir de éste fenómeno, no puede ya esperarse que el desarrollo capitalista en los países coloniales y semicoloniales ocurra en la misma forma en que lo hizo en Europa. También sigue coherentemente las implicaciones políticas delineadas por Lenin.

No es casual que el sentido delavance que Mariátegui

imprime al marxismo, tenga coincidencias con el desarrollo de Gramsci, aunque Mariátegui no haya tenido conocimiento de la obra teórica del marxista italiano. La recurrencia en los mismos temas, de manera prácticamente simultánea, se explica porque ambos enfrentaron los mismos problemas y determinado por esto, a que ambos eligieron comunes fuentes teóricas no marxistas, para dar cuenta de tales problemas.

Ambos autores debieron dar respuestas teóricas y políticas a problemas históricos nuevos traídos por la guerra mundial, ambos enfrentaron la realidad de la derrota de la revolución en Europa, en contra de las predicciones de los comunistas con los que ellos se identificaban y enfrentaron también la evidencia de la estabilización del capitalismo mundial. El descubrimiento de la falibilidad de las interpretaciones de la Tercera Internacional y por tanto de la táctica o línea política lanzada por ella, los llevó a ambos, a diferencia de sus contemporáneos a pensar por su cuenta, interpretando de esta manera su responsabilidad como intelectuales revolucionarios y también a comprender la necesidad histórica de que el movimiento obrero y socialista de sus respectivos países, actuara soberanamente, sin romper sus vínculos con la Revolución soviética, pero a partir de las condiciones que la realidad nacional imponía, es decir, la necesidad de conciliar "nacionalismo" e internacionalismo.

Tuvieron que adaptar su pensamiento marxista a una nueva realidad que no enfrentó Lenin. Elaboraron una --

concepción ampliada del Estado, de la sociedad y de la política como respuesta a la estabilización capitalista mundial y atribuyeron a la ideología un papel muy importante en la lucha revolucionaria, al comprobar el fortalecimiento, la renovación de la ideología dominante. Se abocaron al análisis de la superestructura, que el marxismo no había desarrollado suficientemente, porque ahora había pasado a ser un terreno privilegiado de la lucha de clases. Hay en ellos temas comunes como el taylorismo, el arte, los intelectuales, las clases no fundamentales, etc., que evidencian sus coincidencias teóricas, además de las biográficas.

Asumen también una posición común ante el pensamiento de Lenin, quien en ese momento representaba la máxima autoridad de la revolución y por ello del marxismo. Si se tiene que caracterizar su obra desde la referencia a Lenin, se trata de una continuación de Lenin más que un "anti-leninismo". Para ambos teóricos el leninismo no era un dogma ni un parche al marxismo, lo reconocían como autoridad en cuanto era una respuesta revolucionaria acertada a una realidad específica, no como una receta aplicable a todas las situaciones. La única forma de ser consecuente con los principios leninistas era buscar y encontrar respuestas teóricas y prácticas revolucionarias adecuadas a la situación que cada uno enfrentaba. Nunca se presentaron como leninistas en el sentido dogmático en que se asumieron los comunistas después de la muerte de Lenin.

Por lo anterior, con diferencias de matices determinados por la situación prevalecte en sus respectivos países, ambos representaron por sus planteamientos teóricos y por su práctica militante, un peligro para la hegemonía de la Tercera Internacional sobre los movimientos comunistas no solo de sus respectivos países. Porque su obra significaba un cuestionamiento, aún tácito o involuntario al stalinismo.

5.1 El sustento teórico-metodológico de los 7 ensayos

Encontramos que en los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana opera como eje articulador de su interpretación de la historia peruana, el concepto de formación económico-social por encima del concepto modo de producción. (13) En su definición de la etapa del proceso histórico peruano no hay la intención de establecer una sucesión de modos de producción, sino la de rastrear a través de las etapas un único proceso que a veces presenta como el de la formación de la burguesía, el de la formación del capitalismo o el de la formación de la nación peruana.

No define el concepto, no lo sistematiza, simplemente lo emplea, se sirve de él para comprender en su complejidad la realidad que aborda. Si tiene conciencia de esta elección o no, no es un problema relevante para nosotros

porque su obra no tiene como ya dijimos un carácter epistemológico. La teoría no tiene para él la capacidad de reproducir la realidad, fijarla o establecerla, apenas puede pretender interpretarla. Su objeto de estudio no es la teoría marxista, las categorías no son encarnación de la realidad, su objeto es la realidad, las palabras son solo aproximaciones a ella, definiciones provisionales de ella.

Su elección teórica de un concepto sobre el otro es una elección política, que lo distingue de la versión oficial del marxismo que acabaría imponiendo la Tercera Internacional a sus adherentes, como única posibilidad de interpretación marxista de la realidad, fundamentación de una estrategia única para todos los comunistas del mundo. El momento de esa elección teórico-metodológica de Mariátegui es el del inicio de su investigación de la realidad peruana a partir del materialismo histórico en el año de 1925. Es un momento propicio en tanto que la línea que en ese momento preconizaba la Tercera Internacional, era de apoyo a los movimientos nacionalistas y reformistas bajo, la estrategia del frente único con las fuerzas progresistas y antimperialistas, era por ello favorable al proceso que sin su participación comenzaba a desarrollarse en el Perú como en otros países de América Latina. Por otro lado, el interés de la Internacional Comunista en estos países no era sino declarativo y los elementos locales con los que más adelante se articularía no se habían desarrollado

aún. No se había impuesto todavía el dogmatismo dentro de la organización. De manera que el ejercicio teórico que iniciaba Mariátegui aplicando el marxismo aprendido en Europa al análisis de la realidad profunda del Perú, no significaba un conflicto sino con los intelectuales civilistas. Marxismo y realidad peruana no se contraponen son medio y fin.

Lo que podríamos llamar su concepto de formación económico-social le permite una aplicación dialéctica y no reduccionista del marxismo, una visión totalizadora del proceso histórico peruano con lo que rescata los elementos centrales del proceso para definir la realidad contemporánea del Perú. Mariátegui reconstruye la génesis de la estructura para construir el cuadro actual de ella. Su concepto de formación económico-social incluye pues génesis y estructura.

1- Como articulación de modos de producción, en el que uno de ellos es dominante, o esa es al menos la tendencia histórica del proceso. No como "dualismo estructural" o yuxtaposición de modos de producción. Los modos de producción no dominantes no son considerados como reminiscencias o como marginales, su presencia dota de rasgos específicos a la formación económico social, explica las condiciones en las que el modo de producción dominante opera, por las que se ha constituido en dominante.

2- Como transición, el modo de producción dominante

no siempre lo ha sido, aunque la lógica del proceso desde sus inicios sea la de su imposición como tal. El proceso de la formación económico-social peruana es el de la transición entre el predominio del modo de producción feudal al predominio del modo de producción capitalista, pero este no tiene el mismo carácter que los procesos de transición en Europa. El predominio del modo de producción feudal en el Perú no se da a partir de un proceso espontáneo sino por la imposición de relaciones de producción feudales a partir de un proceso de conquista y un régimen colonial que se articula con el proceso capitalista europeo. El predominio del modo de producción feudal en el Perú, es parte del proceso por el que el modo de producción capitalista se logra imponer en Europa. Al introducir las relaciones de producción feudales en el Perú se imponen también los gérmenes de las fuerzas productivas y sociales capitalistas, pero atrofiadas porque las condiciones para su desarrollo serán obstruidas por el capitalismo europeo, nace pues un capitalismo que solo puede ser colonial y esta condición le impedirá consolidarse como capitalismo.

3- Como totalidad, las diferentes instancias de la sociedad están articuladas, la economía determina a la política y a la ideología, pero estas a su vez sobredeterminan a la economía, cumplen el papel activo en el proceso histórico. Las clases sociales por ejemplo, no tienen solo una existencia económica, sino también política e ideológica.

No es suficiente la introducción de relaciones de producción capitalistas en la formación económico-social peruana, la reproducción de aquellas necesita de la presencia del elemento burgués en la superestructura política e ideológica para acelerar el proceso económico. En el caso peruano, el origen aristocrático y feudal de la clase que ha asumido en la economía el rol de clase burguesa determina la ausencia en ella de una visión del mundo y de un proyecto político burgués, lo que retrasa el proceso de generalización de las relaciones de producción capitalistas. Por otro lado, la presencia limitada cuantitativa y cualitativamente de la clase obrera en la formación social peruana, no hace a Mariátegui concluir la imposibilidad de una acción clasista y autónoma de la clase obrera. En las condiciones en que se encuentra la clase obrera, puede generar un proyecto revolucionario en el cual juegue el papel protagónico y debe actuar conforme a él y no esperar a hacerlo cuando las condiciones materiales para su realización esten dadas, debe crearlas, adelantando el trabajo de consolidación ideológica y política de la clase, trabajando sobre el elemento consciente.

En una formación económico-social como la peruana, donde se articulan relaciones sociales de modos de producción diversos, están presentes también y juegan un papel específico las superestructuras correspondientes a ellos. Aún sea de manera deformada o encubierta, ellas influyen

activamente sobre el conjunto de la sociedad, para comprender la totalidad debe repararse en ellas, interrogarlas y hacerles caso. Ellas conforman la especificidad del proceso histórico peruano, en ellas están las respuestas concretas, necesarias para la formulación de una estrategia para la revolución socialista del Perú que no sea "calco y copia" sino "creación heroica".

5.2 La Dualidad

Definida en 1925 como "el drama del Perú contemporáneo" e incorporada a los 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana como "nuestro mayor problema histórico", la dualidad es una "categoría" central en el análisis de Mariátegui del proceso peruano; es el eje de su explicación, el desarrollo de la dualidad es el proceso mismo de la formación de la nación peruana y su resultado:

"... la dualidad de la historia y del alma peruanas, en nuestra época, se precisa como un conflicto entre la forma histórica que se elabora en la costa y el sentimiento indígena que sobrevive en la sierra hondamente enraizado en la naturaleza. El Perú actual es una formación costeña. La nueva peruanidad se ha sedimentado en tierra baja. Ni el español ni el criollo supieron ni pudieron conquistar los Andes. En los Andes, el español no fue nunca sino un misionero. El criollo lo es también hasta que el ambiente andino extingue en él al conquistador y crea, poco a poco,

un indígena" (14)

Para Mariátegui no se trata de dos formas, de dos estructuras económicas yuxtapuestas, ajenas entre sí, no es el "dualismo estructural", es una sola forma histórica, una sola sociedad que contiene dos elementos encendidos, en conflicto; uno de ellos domina sobre el otro pero no ha conseguido anularlo y por el contrario se encuentra amenazado por él. El dominio de uno sobre el otro no se explica por la superioridad intrínseca del que domina, la fuerza que hace posible su dominación es externa.

La dualidad peruana tiene su origen en la Conquista, los conquistadores españoles lograron por medio de la violencia destruir la maquinaria de producción incaica pero fueron incapaces para reemplazarla por otra. Porque la empresa colonial española es "militar y eclesiástica más que política y económica" no se ocupa en organizar la producción, sino de extraer los metales. El español se asienta en la costa y solo llega a la sierra porque es en ella donde se encuentran los metales, los Andes le inspiran una "mezcla de respeto y desconfianza" y nunca logra dominarlos completamente (15)

La población indígena, sometida violentamente en el proceso de conquista, destruida su economía y su organización política, es forzada a trabajar en las minas, en forma tal que en lugar de integrarla a una nueva economía, provoca casi su exterminio. Tal situación hace a los --

indígenas huir de la costa para refugiarse en la sierra, fuera del alcance de los españoles. Esto ocasiona a los españoles el problema de la falta de brazos para extraer las riquezas del suelo y recurren entonces a la importación de esclavos, complejizando aún más la estructura social peruana. A las relaciones de producción comunistas desarticuladas de su anterior unidad e integradas en la estructura feudal que los españoles imponen, agregan las relaciones de producción esclavistas, lo que acentúa la diferenciación entre la población de la sierra y la de la costa.

El conflicto irreconciliable entre el conquistador y el conquistado, no se atenúa al paso del tiempo, debido a la falta de condiciones para un proceso de mestizaje, el que se da es muy limitado. La diferenciación geográfica costa-sierra, adquiere también caracteres raciales, culturales, políticos y económicos, cerrando las posibilidades de identificación y homogenización entre la población. Durante el proceso de independencia del dominio colonial, la dualidad impide que la población indígena participe protagónicamente en la lucha que encabezan los criollos bajo un programa liberal y que sus intereses se vean representados efectivamente en ella. Por esto demandas fundamentales del programa liberal como el reparto agrario o la abolición del trabajo gratuito, solo quedaron en el papel:

"La aristocracia latifundista de la colonia, dueña

del poder, conservó intactos sus derechos feudales sobre la tierra y, por consiguiente, sobre el indio" (16)

Lograda la Independencia, el indio siguió sometido pero perdió la protección que las Leyes de Indias proporcionaban a la comunidad, sus tierras quedaron expuestas a la voracidad de los terratenientes criollos. La dualidad se profundiza en la República. La ideología liberal que había alimentado el proceso de independencia al dar fundamento a los intereses de las nacientes fuerzas burguesas, proporcionó también los argumentos por los cuales los sectores dominantes peruanos, justificarían como algo natural su predominio económico y político sobre la población indígena. Apelando a la supuesta superioridad de la cultura occidental, con la que ellos se identificaban como herederos del conquistador, sobre la cultura indígena de la que se sentían ejanos. Para esas nacientes fuerzas burguesas, el único progreso posible partía de la vinculación subordinada con el capitalismo europeo.

La dualidad de Mariátegui, como dijimos antes, no se limita a una oposición entre dos términos ajenos entre sí, uno de los cuales sería el de SIERRA-CONSERVADURISMO-REGIONALISMO- y el otro COSTA-CAPITALISMO-LIBERALISMO-CENTRALISMO. Es algo más complejo:

"El gamonalismo dentro de la república central y unitaria, es el aliado y el agente de la capital en las regiones y en las provincias. De todos los defectos, de todos

los vicios, del régimen central, el gamonalismo es solidario y responsable." (17)

Capitalismo y feudalismo para Mariátegui, no se oponen es el proceso histórico peruano, por el contrario, son aliados:

"La primera cosa que conviene esclarecer es la solidaridad o el compromiso a que gradualmente han llegado el gamonalismo regional y el régimen centralista. El gamonalismo pudo manifestarse más o menos federalista y anticentralista, mientras se elaboraba o maduraba esta solidaridad. Pero, desde que se han convertido en el mejor instrumento, en el más eficaz agente del régimen centralista, ha renunciado a toda reivindicación desagradable a sus aliados de la capital...El antagonismo teórico se ha resuelto en un entendimiento práctico".(18)

NOTAS PARA EL PUNTO CINCO DEL CAPITULO TERCERO

- (1) Garrels, Elizabeth. Mariátegui y la Argentina: un caso de lentes ajenos. 1982
- (2) Mariátegui, José Carlos (JCM). 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. p. 11
- (3) Ibidem, p. 12
- (4) Moretic. Yercó. José Carlos Mariátegui. Su vida e ideario. Su concepción del idealismo. p. 113
- (5) JCM Op. cit., p. 11
- (6) Ibidem, p. 20
- (7) Ibidem, p. 12
- (8) JCM. La Escena Contemporánea. p. 11
- (9) JCM. 7 ensayos de interpretación... p. 12
- (10) 'Economía Colonial'. Mundial, Lima enero de 1926. JCM. Peruanicemos al Perú. p. 93
- (11) Paris, Robert. La formación ideológica de José Carlos Mariátegui.
- (12) 'La literatura peruana' por Luis Alberto Sánchez. Mundial, Lima 24 de agosto 1928 en JCM Op. cit. p. 145
- (13) Este planteamiento nos ha sugerido la lectura del texto de Antonio San Cristobal-Sebastian, Economía, Educación y Marxismo en Mariátegui. El autor trata de mostrar la distancia que separa a Mariátegui del marxismo en los 7 ensayos que "a su pesar no logra

ser un perfecto marxista por la resistencia que la realidad peruana ofrece a ser interpretada por el marxismo".

- (14) 'El rostro y el alma del tawantinsuyo'. Mundial, Lima 11 de septiembre 1925. JCM. Op. cit., p. 65
- (15) JCM. 7 ensayos de interpretación... pp. 14-15
- (16) Ibidem, p. 46
- (17) Ibidem, p. 202
- (18) Ibidem, p. 214

6. La comunidad indígena en el proyecto de revolución socialista

Para realizar las ideas expuestas en los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana sobre la comunidad indígena, institución que para Mariátegui es el centro de todo el proceso histórico peruano y lo que marca la especificidad de un proyecto de revolución socialista en el Perú; recurrimos a los textos de dos autores que cuestionan los planteamientos de Mariátegui en torno a la comunidad indígena. Miroshevski (1) y Paris (2). Sus críticas, realizadas con más de veinte años de diferencia, a partir de experiencias históricas y acervos teóricos distintos y desde posiciones políticas probablemente opuestas, muestran coincidencias sustantivas entre los dos autores, en la línea argumental por la que interpretan a Mariátegui y lo cuestionan como populista. Tal identificación nos resulta sorprendente y sugestiva.

Para orientar nuestros análisis recurrimos a los borradores de Marx para la respuesta a Vera Zasulich en 1881 sobre el porvenir de la comuna rural rusa. (3) Encontramos similitudes entre las consideraciones que allí aparecen y las de Mariátegui sobre la comunidad indígena. Los textos de Marx fueron publicados por primera vez en 1926, cabe por ello la posibilidad de que Mariátegui los hubiera leído o por lo menos tuviera alguna referencia de ellos. (4)

Miroshevski y Paris interpretan de esta manera el planteamiento de Mariátegui:

Al considerar a las comunidades indígenas sobrevi--vientes como la solución al problema agrario peruano. Mariátegui postula un camino "especial" para la revolución socialista peruana que se aparta del proyecto marxista-leninista, ya que otorga al campesinado indígena un papel protagónico en la revolución socialista, desplazado de él al proletariado. Incorre en la desviación "Populista" al pretender que existen condiciones para la revolución socialista cuando en realidad las que existen son las de la revolución democrático-burguesa, es éste último el proyecto que está delineando sin darse cuenta. Ambos autores consideran que este "error" se origina en una visión voluntaria de la historia peruana que impide a Mariátegui el análisis científico de ella.

La atención que presta Mariátegui al elemento tradición, su "nacionalismo" constituye para ellos un contrabando en su análisis marxista de la realidad peruana y es - inaceptable en un proyecto marxista de revolución socialista. Si la comunidad indígena sobrevive, si el problema - primario del Perú es el problema del indio, el problema de la tierra, es decir, el dominio servil que los terratenientes ejercen sobre ellos. Si su solución es la restitución de la tierra a sus antiguos propietarios (las comunidades

indígenas) y para ello deben ser expropiados los terratenientes. Si las cuatro quintas partes de la población son indígenas y existe una población obrera poco numerosa. Entonces, piensan los autores, estamos ante una sociedad feudal, la revolución que puede y debe hacerse es la revolución democrático-burguesa. Mariátegui no debe pretender formular un proyecto de revolución socialista ni trabajar en su preparación.

Según la concepción marxista de los autores, capitalismo y comunidad indígena son teóricamente incompatibles dentro de una sola formación social, luego, si en el Perú existía una no podía existir la otra. Por ello, en el análisis de los planteamientos de Mariátegui, ambos autores coinciden en la puesta en duda de la base misma de ese planteamiento: la existencia de la comunidad indígena en el Perú de Mariátegui o por lo menos afirman la inexistencia en la realidad del concepto de comunidad indígena formulado por él. Con esto limitan las implicaciones políticas que de allí se desprendían.

Miroshevski lo expresa así:

"...se ve claro que la "teoría" de Mariátegui, según la cual la comunidad indígena peruana no sufrió ningún cambio en el último siglo y conservó totalmente su estructura patriarcal, está construida en el aire. El capitalismo sentó allí sus raíces, entrelazándose estrechamente con las formas de economía precapitalista (semifeudales y semies-

clavistas) provocando serios cambios en la organización interna de la comunidad indígena. Cerrar los ojos ante esto significa abandonar la fuerte postura de los hechos para volar por las nieblas de la fantasía "populista"(5)

Paris:

"Por cierto que si bien todavía es posible remontarse desde las comunidades a los ayllu originarios, no olvidemos que la comunidad de la que hablan Mariátegui, Castro Pozo o aún Abelardo Solís, ya no es el ayllu; este último en particular estaba organizado en torno a un sistema de parentesco (endogámico), mientras que las comunidades o los pueblos se constituyeron, durante el período colonial por la concentración y la "reducción" de los diferentes ayllu. La identificación de la comunidad y el ayllu, como dijimos, tiende a conferir a éste una función ahistórica; y se supondrá de buen grado que es precisamente este ahistoricismo, esta "pérdida de historicidad" lo que la ideología elige siempre para quedarse. Para Mariátegui, el ayllu atravesó victoriosamente una serie de pruebas históricas. Y esto sucedió gracias a su capacidad de adaptación o simplemente porque representa "el estado natural" y expresa la "tendencia natural de los indígenas al comunismo" "Natural", "naturalmente: el mismo lenguaje expresa esta ahistoricidad que a Mariátegui y sus amigos les permitirá ver en las viejas comunidades indígenas la solución del

problema peruano...convicción que a Mariátegui le valdrá -me parece que con bastante justicia- ser acusado de populista". (6)

6.1 Las proposiciones de Marx en torno a la comunidad rural rusa

La polémica entre populistas y "marxistas" rusos surge ya en vida de Marx, los primeros postulan que la existencia de la comunidad rural rusa sobre la posibilidad de una vía socialista diferente de la planteada para Europa occidental. La comunidad pueda constituir la base de la organización de la producción y de la distribución en una sociedad socialista, por ello el movimiento revolucionario debe dedicar todas sus fuerzas a defender esa institución y a trabajar con el campesinado. Los "marxistas" rusos por su parte, esgrimien la autoridad del "socialismo científico" y de El capital de Marx para refutar el planteamiento de los populistas. La comuna rural rusa estaba condenada a desaparecer, la única vía posible de socialismo era la enunciada por Marx, todas las sociedades debían recorrer el camino del proceso histórico trazado por Marx en El capital.

A estas inquietudes atiende Marx en los borradores para la respuesta a Vera Zásulich sobre el porvenir de la

comuna rural rusa, en la carta misma (1881) y en otra carta a la redacción de Otiéchestviennie Zapiski (1877) Marx había dedicado un buen tiempo al estudio del desarrollo social ruso. Ya en 1877 condena la pretensión de Zhukovski de querer "...convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren, para plasmarse por fin en aquella formación económica que, a la par que el mayor impulso de las fuerzas productivas, del trabajo social, asegura el desarrollo del hombre en todos y cada uno de sus aspectos" (7)

El texto de la carta definitiva es muy breve, se limita a aclarar el malentendido respecto de su "supuesta teoría" y para ello cita brevemente pasajes de El Capital. Su argumentación es la siguiente: La expropiación de los campesinos, base de la separación radical entre productor y medios de producción, como génesis de la producción capitalista, es una "fatalidad histórica" que está "expresamente restringida a los países de Europa occidental" (8) en el se trata "de la transformación de una forma de propiedad privada en otra forma de propiedad privada. Entre los campesinos rusos, por el contrario, habría que transformar su propiedad común en propiedad privada"

"El análisis presentado en *El capital* no da, pues, razones es pro ni en contra de la comuna rural, pero el estudio que de ella he hecho, y cuyos materiales he buscado en las fuentes originales, me han convencido de que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia, más para que pueda funcionar como tal será preciso eliminar primeramente las influencias deletéreas que la acosan por todas partes y a continuación asegurarle las condiciones normales para un desarrollo espontáneo". (9)

La carta de 1881 repetía, en términos generales los mismos argumentos y conclusiones que la carta de 1877. La comuna rural rusa existía y ello no contrariaba las leyes del desarrollo capitalista descubiertas por Marx y enunciadas en *El capital*, esta obra daba cuenta del proceso capitalista que se producía en Europa occidental, en unas condiciones históricas específicas que no tenían porque repetirse en otras partes del mundo de la misma manera. Su estudio del proceso social ruso motivado por la urgencia histórica de dar cuenta de lo que allí estaba pasando a partir de 1861 lo llevaba a coincidencias sustantivas con el análisis de los populistas, pero ello no significa que necesariamente compartiera con ellos sus conclusiones políticas, ni que pretendiera abalarlas, no le preocupaba que los populistas, con los que no compartía el proyecto político que formulaban, pudieran en un momento dado beneficiarse de sus conclusiones, le preocupaba que los que se

decían "marxistas" esgrimieran en su lucha contra los populistas la autoridad de Marx y de El capital, sin haberlos comprendido y sin detenerse a analizar las condiciones concretas en que el proceso capitalista se estaba desarrollando en Rusia.

Marx distingue diversos tipos de comunidades primitivas que señalan fases de evolución sucesivas, entre ellas, la comuna agrícola que es el mismo de la comuna rusa y la que hay en Asia, "es el tipo más reciente y por decirlo - así, como la última palabra de la formación arcaica de las sociedades" (10), los rasgos que la distinguen de las más arcaicas son las siguientes:

- 1- Ya no se basa en relaciones de consanguinidad entre sus miembros.
- 2- En la comuna agrícola, la casa y su complemento, el corral, pertenecen en particular al cultivador.
- 3- La tierra laborable, propiedad inalienable y común, se reparte periódicamente entre los miembros de la comuna agrícola, de suerte que cada quien explota por su propia cuenta los campos que le son asignados, y él se apropia sus frutos en particular". (11)

Hay un dualismo inherente a la comuna agrícola entre la propiedad común de la tierra y el trabajo parcelario como fuente de apropiación privada que garantiza una base firme y con el tiempo ese dualismo puede volverse germen de descomposición, al posibilitar la acumulación de bienes

muebles que disuelven la igualdad económica y social primitiva. Como "última fase de la formación primitiva de la sociedad, la comuna agrícola es al mismo tiempo fase de transición a la formación secundaria, o sea transición de la sociedad basada en la propiedad común a la sociedad basada en la propiedad privada" sustentada en la esclavitud o la servidumbre. "¿Quiere esto decir que la carrera histórica de la comuna agrícola deba fatalmente concluir así? De ninguna manera. Su dualismo innato admite una alternativa: su elemento de propiedad triunfará del elemento colectivo, o bien éste triunfará de aquel. Todo depende del medio histórico donde se encuentre colocada". (12)

La comuna rusa "es la única en Europa que todavía constituye la forma orgánica, predominante, de la vida rural de un imperio inmenso. La propiedad común de la tierra le ofrece la base natural de la apropiación colectiva, y su medio histórico la contemporaneidad de la producción capitalista, le presta ya listas las condiciones materiales del trabajo cooperativo, organizado en amplia escala. Entonces puede incorporarse las adquisiciones positivas elaboradas por el sistema capitalista sin pasar por sus horcas caudinas. Puede ir suplantando a la agricultura parcelaria mediante la agricultura combinada, con ayuda de las máquinas que parece solicitar la configuración física de la tierra rusa. Después de haber sido previamente puesta

en estado normal en su forma presente, puede llegar a ser el punto de partida directo del sistema económico al que propende la sociedad moderna, y remozarse sin empezar por suicidarse". (13)

"Rusia trataría en vano de salir de su atolladero por el arrendamiento capitalista a la inglesa, que rechazan todas las condiciones sociales del país. Los mismos ingleses hicieron esfuerzos semejantes en las Indias orientales; y sólo lograron estropear la agricultura indígena y redoblar el número y la intensidad de las hambrunas". (14)

El mayor obstáculo que tiene la comuna, su aislamiento, la falta de enlace entre la vida de una comuna y la de las demás, este microcosmos localizado que hasta ahora le ha impedido toda alternativa histórica, desaparecería en medio de una conmoción general de la sociedad rusa.

"Una circunstancia muy favorable, desde el punto de vista histórico, para la conservación de la "comuna agrícola" por la vía de su desarrollo ulterior, es que no sólo es contemporánea de la producción capitalista occidental y puede así apropiarse sus frutos sin someterse a su *modus operandi* sino que además ha sobrevivido a la época en que el sistema capitalista se presentaba todavía intacto, y por el contrario lo halla, en Europa occidental como en Estados Unidos, luchando con las masas trabajadoras, con la ciencia y con las mismas fuerzas productivas que él -

engendra - en una palabra, en plena crisis, que acabará por eliminarlo, por el retorno de las sociedades modernas a una forma superior de un tipo "arcaico" de la propiedad y la producción colectivas". (15)

"Lo que pone en peligro la vida de la comuna rusa no es ni una fatalidad histórica, ni una teoría: es la opresión por el estado y la explotación por intrusos capitalistas, hechos poderosos por el mismo estado a costa de los campesinos". (16)

"Para salvar a la comuna rusa se requiere una revolución rusa. Por lo demás, el gobierno ruso y los "nuevos pilares de la sociedad" hacen cuanto pueden para preparar las masas a semejante catástrofe. Si la revolución se efectúa en el momento oportuno, si concentra todas sus fuerzas en asegurar el libre desenvolvimiento de la comuna rural, ésta se revelará pronto un elemento regenerador de la sociedad rusa y un elemento de superioridad sobre los países subyugados por el régimen capitalista". (17)

En cuanto a los gastos intelectuales y materiales para el establecimiento de la explotación agrícola a gran escala, "la sociedad rusa se los debe a la "comuna rural", a costa de la cual vivió tanto tiempo y en la que debe buscar su "elemento regenerador". (18)

Son estos, sintéticamente los planteamientos centrales de los borradores en torno al problema de la comuna rural rusa, la conclusión general más importante que podemos

sacar de su lectura es la necesidad del estudio de las condiciones históricas concretas de una formación social para poder descubrir las fuerzas históricas presentes en ella y las tendencias que representan, la posibilidad de que existan en un momento dado del desarrollo de una formación no una sino más alternativas históricas para un mismo fin cuya realización no puede ser descartada apriori con argumentos de autoridad que pretendiendo apoyarse en la teoría marxista, lejos de aprovecharlo como instrumento de comprensión de la realidad lo convierten en dogma ahistórico. En el caso ruso, lo que descartó el proyecto político populista no fué la teoría marxista sino la tendencia que en el proceso histórico ruso prevaleció.

6.2 La Especificidad del Proceso Histórico Peruano

pasemos ahora a las consideraciones de Mariátegui sobre la comunidad indígena peruana, estas se apoyan en el libro de Hildebrando Castro Pozo "Nuestra Comunidad Indígena", Lima, 1924, quien "...como jefe de la sección de asuntos indígenas del Ministerio de Fomento acopió abundantes datos sobre la vida de las comunidades..."(19). Castro Pozo según Miroshovski, "...no aspiraba a conmovir los fundamentos de la denominación de los terratenientes en el Perú..." y su libro "...tuvo un extraño destino. Sirvió a fines absolutamente contrapuestos a los pensamientos del

autor o por lo menos no tuvieron nada de común con ellos." (20). El texto mencionado, sospechoso para el autor soviético, es según Mariátegui "...la primera defensa orgánica y documentada de la "comunidad" indígena (que como tal) tenía que inspirarse en el pensamiento socialista y reposar en un estudio concreto de su naturaleza, efectuando conforme a los métodos de investigación de la sociología y la economía". (21) Mariátegui considera este estudio exento de prejuicios liberales y por ello retoma algunas de sus conclusiones:

"Castro Pozo, no sólo nos descubre que la "comunidad" indígena, malgrado los ataques de formalismo liberal puesto al servicio de un régimen de feudalidad, es todavía un organismo viviente, sino que, a pesar del medio hostil dentro del cual vegeta sofocada y deformada, manifiesta espontáneamente evidentes posibilidades de evolución y desarrollo". (22)

La sobrevivencia de la comunidad indígena en el Perú da al problema social peruano un carácter peculiar, Mariátegui lo define como la coexistencia de elementos de tres economías diferentes: la feudal, la comunista indígena y la burguesa; la comunista subsiste en la sierra bajo el dominio feudal y la burguesa crece en la costa a partir de las contradicciones creadas por la feudal, en alianza subordinada con los sectores terratenientes. Tal especificidad del desarrollo histórico peruano, su "exclusivismo" es

lo que fundamente una "vía especial" al socialismo.

Mariátegui asume como elemento prioritario del proyecto socialista, la defensa de la comunidad indígena en oposición al planteamiento liberal del problema, cuya base la constituye precisamente el ataque a la comunidad indígena. Los liberales justifican su incapacidad histórica para construir una economía burguesa en el Perú en la sobrevivencia de la comunidad y postulan como requisito del desarrollo capitalista, del progreso peruano, la desaparición de la comunidad.

El liberalismo, asumido formalmente como régimen jurídico y político por la República, no llevo a la consolidación de la burguesía como clase dominante en la economía peruana, la debilidad de los sectores burgueses locales, los obligó a aliarse en forma subordinada a la aristocracia terrateniente heredera de los encomenderos de la colonia; los decretos liberales que pretendían poner fin al dominio feudal de la tierra y del indio y convertir a éste en pequeño propietario, "no lograron sus objetivos doctrinarios y por el contrario, facilitaron a los terratenientes el despojo de sus tierras a las comunidades, lo cual permitió mayor concentración de tierras en latifundios y con ello el rubustecimiento del dominio servil sobre la población indígena y del predominio feudal sobre el conjunto de la formación social peruana. La sobrevivencia de

la comunidad indígena no es pues, la causa de la debilidad de la burguesía peruana sino uno de sus efectos más importantes, es la expresión de la vía especial por la cual el capitalismo se ha desarrollado en el Perú: subordinada a los sectores feudales internos y a los capitalistas externos.

La artificialidad del proyecto liberal en el Perú radica en el hecho de que en lugar de combatir la feudalidad existente, combate a la comunidad, se alía al que históricamente es su enemigo y se pone al que podría ser su principal aliado, el campesinado indígena, es la burguesía la que por su origen colonial imprime al capitalismo peruano "vías específicas", acordes con sus intereses inmediatos pero opuestas a sus intereses históricos y a los de la nación peruana.

"En un pueblo de tradición comunista, disolver la "Comunidad" no servía a crear la pequeña propiedad. No se transforma artificialmente una sociedad. Menos aún a una sociedad campesina, profundamente adherida a su tradición y a sus instituciones jurídicas. El individualismo no ha tenido su origen en ningún país, ni en la Constitución de Estado, ni en el Código Civil, su formación ha tenido siempre un proceso a la vez complicado y más espontáneo". (23)

"En efecto, si la disolución y expropiación de ésta (la "comunidad") hubiera sido decretada y realizada por un

capitalismo en vigoroso y autónomo crecimiento, habría aparecido como una imposición del progreso económico. El indio entonces habría pasado de un régimen misto de comunismo y servidumbre a un régimen de salario libre. Este cambio lo habría desnaturalizado un poco; pero lo habría puesto en grado de organizarse y emanciparse como clase, por la vía de los demás proletarios del mundo". (24)

Si la solución liberal y buguesa al problema indígena no ha podido desarrollarse en un siglo de República, si la burguesía peruana no ha sido capaz de cumplir las tareas históricas de una revolución democrático-burguesa, menos lo va a poder hacer en el Perú contemporánea, cuando los obstáculos que se han opuesto históricamente a ella no han hecho sino fortalecerse; la dualidad y la situación colonial, la burguesía peruana se ha fortalecido pero como clase no-nacional, convirtiéndose gradualmente en una fuerza de colonización y en tanto el capitalismo ha perdido mundialmente su hegemonía y su vitalidad histórica:

"Hoy, cuando los principios liberales y capitalistas están en crisis en el mundo, no puede esperarse que adquieran repentinamente en el Perú una insólita vitalidad creadora". (26)

Por lo anteriormente expuesto, la prioridad del problema indígena en la realidad peruana pone de manifiesto la imposibilidad de la realización por la burguesía de las tareas de una revolución democrático-burguesa y la

sobrevivencia de la comunidad indígena proporciona elementos para la realización de una revolución socialista:

"El pensamiento revolucionario, y aún el reformista, no puede ser ya liberal sino socialista. El socialismo aparece en nuestra historia no por una razón de azar, de imitación o de moda, como espíritus superficiales lo suponen, sino como una fatalidad histórica". (27)

La comunidad indígena ha sobrevivido a cuatro siglos de dominación colonial sobre el Perú, resistiendo los embates del feudalismo impuesto por España y luego a las débiles fuerzas capitalistas que no han podido destruirla ni penetrarla y occidentalizarla; ha sobrevivido por su capacidad de resistencia y adaptación a nuevas condiciones que le han sido impuestas, sobreponiéndose a los factores que la amenazan, ha conservado su esencia porque ha sido capaz de cambiar, por ello existen diferencias entre las comunidades, según las condiciones con que se han topado, no es como dice Paris, que Mariátegui deshistoricize a la comunidad, sino que los procesos históricos han determinado su evolución, la comunidad indígena luego de la conquista no ha seguido un proceso natural y espontáneo que históricamente debía llevarla hacia su desintegración, ha sido por el contrario, la acción de fuerzas extrañas, no naturales y de opresión las que han cambiado el curso de su evolución, las que la han convertido en el único medio de defensa del indio contra la opresión del terrateniente.

Esta es la causa de "... la vitalidad del comunismo indígena que impulsa invariablemente a los aborígenes a variadas formas de cooperación y asociación". (28)

"(cuando) se han extinguido los vínculos del patrimonio y del trabajo comunitarios, subsisten aún, robustos y tenaces hábitos de cooperación y solidaridad que son la expresión empírica de un espíritu comunista. La "comunidad" corresponde a este espíritu. Es su órgano. Cuando la expropiación y el reparto parecen liquidar la "comunidad", el socialismo indígena encuentra siempre el medio de rehacerla, mantenerla o subrogarla. El trabajo y la propiedad en común son reemplazados por la cooperación en el trabajo individual". (28)

"La "comunidad", en efecto, cuando se ha articulado, por el paso de un ferrocarril, con el sistema comercial y las vías de transporte centrales, ha llegado a transformarse espontáneamente, en una cooperativa" (29)

"...de una parte acusa capacidad efectiva de desarrollo y transformación y de otra parte se presenta como sistema de producción que mantiene vivos en el indio los estímulos morales necesarios para su máximo rendimiento como trabajador". (30)

6.3 La tradición en la construcción de la nación Peruana

Otro elemento en el que coinciden Miroshovski y -

Paris es en el cuestionamiento a una "tendencia evidente" en Mariátegui, de idealización del régimen incaico, operación ideológica y no científica en la que se exalta el comunismo y se disminuye el contenido despótico del dominio de los incas. Miroshevski lo formula así:

"... el antiguo imperio de los incas, fué un país de felicidad general... no existía la explotación de clases. ..El imperio crecía y se fortalecía, su bienestar aumentaba incensamente...La "edad de oro" de la historia peruana se extendió hasta que la intervención abierta de fuerzas externas (la conquista española) interrumpió el desarrollo armónico y uniforme de la sociedad comunista india".

"Toda la "explicación" del régimen social inca hecha por Mariátegui está basada en hechos alterados, en fantasías. Es realmente un agradable cuento de lo inexistente"

(31)

Y Paris:

"Pero también existe la tentación, como lo hace un artículo reciente, de retener de esta visión del Imperio inca sólo la exaltación idílica del pasado, el esfuerzo por "descartar los aspectos despóticos embarazosos del sistema, por exaltar en él el puro 'comunismo' (32)

Su atención "al aspecto ético de este modo de producción en el que reconoce algo equivalente a la "moral de los productores" de Sorel. (33)

"... tiende a introducir aquí un nuevo elemento ideológico: la eficiencia o como se dice actualmente, el desarrollo. El modelo del estado Inca -en oposición a la organización feudal española que lo destruyó- aparece como portador de eficacia; una eficacia que Mariátegui tratará de encontrar en la organización de las comunidades indígenas"

(34) No es concebible para los autores que se busque la justificación histórica de la revolución socialista peruana, también en el pasado incaico, cuando existen modelos en Europa suficientemente probados; no puede ser modelo ético, una sociedad pasada en un régimen despótico, aún cuando este tenga una función económica precisa que cumplir en él. Tampoco puede ser modelo de "eficiencia-desarrollo" (Paris) o de "planificación socialista" (Miroshovski), un régimen social que se caracteriza por el "estancamiento" de las fuerzas productivas que lo sustentan. No entienden como procedimiento marxista, que se busque en el pasado autóctono elementos constitutivos de un proyecto de revolución socialista ni que la base de una sociedad socialista pueda ser una institución "arcaica" como la comunidad indígena surgida de una sociedad "arcaica".

Mariátegui en los 7 Ensayos..llama la atención sobre la necesidad de operar con "relativismo histórico" para confrontar el comunismo incaico y el comunismo moderno:

"Uno y otro comunismo son un producto de diferentes experiencias humanas. Pertenecen a distintas épocas históricas. Constituyen la elaboración de disímiles civilizaciones. La de los inkas fue una civilización agraria. La de Marx y Sorel es una civilización industrial. En aquella el hombre se sometía a la naturaleza. En ésta la naturaleza se somete a veces al hombre. Es absurdo, por ende, confrontar las formas y las instituciones de uno y otro comunismo. Lo único que puede confrontarse es su incorpórea semejanza esencial, dentro de la diferencia esencial y material de tiempo y espacio". (35)

Ese relativismo histórico está ausente según Mariátegui, tanto en los cronistas de la conquista como en los liberales, que juzgan a la sociedad incaica desde sus propias sociedades, desde los valores que en ellas se aprecian, como el de la libertad individual, que no existía ni podía existir en la sociedad incaica. Así procede Aguirre Morales en la novela El pueblo del sol:

"La tesis de Aguirre, negando el carácter comunista de la sociedad incaica, descansa íntegramente en un concepto erróneo. Aguirre parte de la idea de que autocracia y comunismo son dos términos inconciliables. El régimen incaico -constata- fué despótico y teocrático; luego -afirma- no fué comunista. Mas el comunismo no supone, históricamente, libertad individual ni sufragio popular. La autocracia y el comunismo son incompatibles en nuestra época; -

pero no lo fueron en sociedades primitivas". (36)

Miroshevski procede de manera similar a la de Aguirre Morales, pretendiendo negar la existencia del comunismo por el carácter despótico del régimen incaico:

"En el momento actual se puede afirmar con absoluta razón que en el país de los Tahuantes (imperio inca) existían clases sociales con intereses antagónicos; además, existía el poder estatal en forma extramadamente despótica. Ciertamente es que en las relaciones sociales se mantenían todavía muchos remanentes del régimen del comunismo primitivo (mucho más que en la España del siglo XVI), pero llegar por esto a la conclusión de que los principios "colectivistas" eran el fundamento del régimen social de los incas significa apartarse de la realidad científica".(37)

Para Mariátegui el despotismo incaico no niega su base productiva comunista como tampoco lo hace su carácter teocrático, esas dos características fueron las que posibilitaron su existencia histórica, el imperio permitió la unidad de las comunidades dispersas, pero ellas no fueron creadas por el Imperio: "El Estado jurídico organizado por los Inkas reprodujo sin duda, el Estado natural pre-existente. Los Inkas no violentaron nada. Esta bien que se exalte su obra; no que se desprece y disminuya la gesta milenaria y multitudinaria de la cual esa obra no es sino una expresión y una consecuencia...No debe empequeñecer, ni mucho menos negar, lo que en esa obra pertenece a la

masa". (38)

Lo que ha persistido es la creación de la masa, la comunidad indígena, una maquinaria productiva cuyo motor no es la propiedad privada sino los hábitos de cooperación y asociación, donde los elementos espirituales y morales se traducen directamente en fuerza productiva social, los cuales no obstaculizan sino por el contrario, facilitan la transición a un modo de producción socialista, los que en el planteamiento de Marx eran "elementos de superioridad de Rusia sobre los países capitalistas". En Marx como en Mariátegui, el individualismo no representa siempre un factor de progreso y la propiedad colectiva no es siempre un elemento retardatario.

Pero la comunidad no solo contribuye al proyecto socialista por su contenido ético-productivo; también tiene una función primordial por ser la que ha preservado la tradición cultural indígena, al garantizar la reproducción material de la población indígena ha permitido su reproducción espiritual, la cual no puede separarse de la condición de opresión en la que se ha reproducido, la tradición cultural indígena es en primera instancia una tradición de rebelión y lucha contra el opresor en la comunidad el indio ha reproducido su conciencia de la opresión de que ha sido objeto secularmente, su reconocimiento del enemigo como un ser extraño y diferente a él, la comunidad reproduce también su esperanza mesiánica de **resurrección** y

liberación, entonces, la comunidad indígena representa también una fuerza revolucionaria en tanto espíritu de lucha como violencia contenida que tiene necesidad de un proyecto histórico que la encauce e impida su desgaste en enfrentamientos aislados y desarticulados, como han sido los que hasta entonces ha intentado y que han sido fácilmente reprimidos.

Sin duda en el proyecto socialista de Mariátegui la utilización del modelo de sociedad incaica cumple una función ideológica también, pero ideología no es para él un componente oscuro e inconfesable de un proyecto político, ni es falsa conciencia, la ideología es también una realidad social, producto y expresión de relaciones sociales: el lugar "en que los hombres toman conciencia de este conflicto (entre las fuerzas productivas materiales de la sociedad y las relaciones de producción existentes) y luchan por resolverlo". (39)

La apelación a la tradición peruana, al pasado autóctono, es una necesidad ideológica para Mariátegui, porque es una necesidad histórica la construcción de la nación peruana, para un proyecto burgués o para un proyecto socialista, para el campesinado o para el proletariado. Recurre al Imperio incaico con su despotismo y su comunismo agrario, como "modelo de la nación peruana" porque no existe otro modelo posible más que ese, Europa no puede proporcionarlo puesto que las naciones europeas que han surgido,

lo han hecho en condiciones históricas que son irrepetibles en el Perú o en cualquier otro país colonizado, los componentes de la nación deben pues buscarse dentro, en lo que ha sobrevivido al contacto con occidente y que con ello ha demostrado su vitalidad. Pero además la tarea histórica de construcción de la nación es una tarea "especial" del proyecto socialista en el Perú que a Mariátegui no le ha sido sugerida o impuesta por el marxismo o por ningún marxista, le ha sido impuesta por la realidad peruana, por tanto el concepto de nación no se lo ha proporcionado el marxismo y es más, Mariátegui lo ha construido en contra de la "tradición marxista", pero con ayuda de la metodología marxista y en la perspectiva histórica del marxismo. Para la construcción de un modelo de nación peruana como componente de su proyecto de revolución socialista ha sido fundamental su "reconstrucción" de la sociedad incaica, del Imperio incaico mismo, que le ha permitido concebir la posibilidad de una nación peruana. Esto ha escapado por ejemplo a Paris, que solo ha visto el aspecto ético y productivo de su exaltación del imperio, pero no ha escapado a Miroshevski que ha percibido en este elemento el más peligroso e inadmisibles de la obra de Mariátegui.

El imperio incaico es para Mariátegui modelo de autonomía de una sociedad, por su capacidad de autorreproducción a partir de la unidad y coherencia de sus componentes la tierra, el hombre y sus instituciones, lo es también -

por su capacidad de representación de la voluntad y del impulso vital de un pueblo. Todos estos elementos fueron destruidos con la conquista y el dominio colonial que ella impuso, mismos que no han dejado de determinar el proceso histórico peruano. La nación es para Mariátegui la antítesis de la colonia, la situación colonial que caracteriza al Perú, es precisamente lo que ha impedido la articulación de los componentes de la nación peruana.

La conquista interrumpió "el proceso autónomo de la nación quechua..." (40)

"...una economía que brotaba espontánea y libremente del suelo y la gente peruana... Todos los testimonios históricos coinciden en la aserción de que el pueblo incaico -la boricosa, disciplinado, panteísta y sencillo- vivía con bienestar material. Las subsistencias abundaban; la población crecía... La organización colectivista, regida por los Inkas, había enervado en los indios el impulso individual; pero había desarrollado una humilde y religiosa obediencia a su deber social. Los Inkas sacaban toda la utilidad social posible de esta virtud de su pueblo, valorizaban el vasto territorio del imperio construyendo caminos, canales, etc., lo extendían sometiendo a su autoridad tribus vecinas. El trabajo colectivo, el esfuerzo común, se empleaba fructuosamente en fines sociales". (41)

"El régimen incaico aseguraba la subsistencia y el

crecimiento de una población" de 10 millones. (42)

A diferencia del Perú colonial, la "nación quechua" consumía internamente, productiva o suntuariamente lo que su territorio producía, eran pues necesidades internas las que determinaban la forma y grado de explotación de la fuerza de trabajo y del territorio peruanos, la clase dominante acumulaba internamente, la producción social, no salía pues del ámbito geográfico nacional, el incremento de la población es para Mariátegui la prueba de la racionalidad de esa sociedad, por encima del criterio marxista que pondera el desarrollo de las fuerzas productivas, después de todo el trabajo humano era la fuerza productiva, sin la cual hasta entonces era impensable la producción.

Mariátegui encuentra plasmados en la experiencia histórica del imperio incaico algunos de los componentes básicos de la nación peruana que debe construirse, son ellos la autonomía, la capacidad de autorreproducción y de representación de los intereses de la sociedad en su conjunto. Este planteamiento, peligroso para la Internacional Comunista, es descalificado por Miróshevski quien incluso utiliza el recurso de desvirtuar lo dicho por Mariátegui:

"Mariátegui considera como tarea fundamental del movimiento revolucionario en el Perú la liquidación de las consecuencias de la conquista española que violó el desarrollo uniforme y armónico del "comunismo inca"...Pero "eliminar" las consecuencias de la conquista española

significa según Mariátegui extirpar los "brotes extraños" del tejido del organismo social peruano. La lucha por la liberación del "principio autóctono de la realidad peruana" (comunidad) significa la lucha contra las "importaciones europeas", el latifundio, la fábrica capitalista. Dicho más brevemente, se tratã simplemente de restablecer en el Perú el "régimen comunista" que se desplomó en el siglo XVI bajo la presión de los conquistadores". (43)

Entendemos que Mariátegui no postula, ni considera que tenga posibilidades de realización el restablecimiento del régimen comunista de los incas, así aparece claramente expuesto en el punto 6 del Programa del Partido Socialista Peruano redactado por Mariátegui en octubre de 1928:

"Pero esto (avanzar en la gestión colectiva de la agricultura en las zonas donde ese género de explotación prevalece), lo mismo que el estímulo que se presta al libre resurgimiento del pueblo indígena, a la manifestación creadora de sus fuerzas y espíritu nativo, no significa en lo absoluto una romántica y antihistórica tendencia de reconstrucción o resurrección del socialismo incaico, que correspondió a condiciones históricas completamente superadas, y del cual sólo quedan como factor aprovechable dentro de una técnica de producción perfectamente científica, los hábitos de cooperación y socialismo de los

campesinos indígenas. El socialismo presupone la técnica, la ciencia, la etapa capitalista, y no puede importar el menor retroceso en la adquisición de las conquistas de la civilización moderna, sino, por el contrario, la máxima y metódica aceleración de la incorporación de estas conquistas en la vida nacional". (44)

La misma idea queda anotada en el texto "El problema de las razas en América Latina" redactado en 1929 para su presentación en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana realizada en Buenos Aires en junio de 1929. (45)

En los 7 ensayos de interpretación...el asunto lo plantea así;

"La historia, afortunadamente, resuelve todas las dudas y desvanece todos los equívocos. La Conquista fue un hecho político. Interrumpió bruscamente el proceso autónomo de la nación quechua, pero no implicó una repentina sustitución de las leyes y costumbres de los nativos por las de los conquistadores. Sin embargo, ese hecho político abrió, en todos los órdenes de cosa, así espirituales como materiales, un nuevo período. El cambio de régimen bastó para mudar desde sus cimientos la vida del pueblo quechua. La independencia fue otro hecho político. Tampoco correspondió a una radical transformación de la estructura económica y social del Perú; pero inauguró, no obstante, otro período de nuestra historia, y si no mejoró prácticamente la condición del indígena, por no haber tocado -

casi la infraestructura económica colonial, cambió su situación jurídica y franqueó el camino de su emancipación política y social.." (46)

La liquidación de las consecuencias de la conquista no significa para Mariátegui extirpar las importaciones europeas del género que sean, sino las que de ellas son retardatarias, la más importante es el régimen de servidumbre, la feudalidad, introducida por los conquistadores. Mariátegui condena la conquista y la colonia no con criterios morales sino históricos:

"La destrucción de esta economía -y por ende la cultura que se nutría de su savia- es una de las responsabilidades menos discutibles del coloniaje, no por haber constituido la destrucción de las formas autóctonas, sino por no haber traído consigo su sustitución por formas superiores. El régimen colonial desorganizó y aniquiló la economía agraria inkaica, sin reemplazarla por una economía de mayores rendimientos". (47)

"El coloniaje, impotente para organizar en el Perú al menos una economía feudal, injertó en esta elementos de economía esclavista". (48)

Su "proceso" a la conquista y al coloniaje españoles parte de un criterio de "progreso" marxista, en cuanto ellos posibilitaron o impidieron el surgimiento y desarrollo de relaciones de producción capitalistas en la formación social peruana, condena su inorgancia como economía

feudal que se vió precisada a introducir relaciones de producción esclavistas, al no poder aprovechar la fuerza de trabajo indígena productivamente y llevarla al exterminio en vez de garantizar su reproducción; condena el carácter subordinado que imprimió al desarrollo peruano y a las fuerzas sociales que surgieron como dominantes en él.

El problema que Mariátegui resalta es que el contacto con occidente, la subordinación del Perú al capitalismo europeo, no ha traído el progreso o el desarrollo sino en forma limitada, desarticulada, el capitalismo europeo se ha beneficiado del predominio feudal en la economía y política peruanas y lo ha apuntalado. El concepto de progreso que Mariátegui sustenta es crítico, en términos genéricos el progreso es el contenido del desarrollo social, pero en la situación concreta de la sociedad peruana, colonial y dependiente, le ha correspondido exclusivamente el aspecto negativo de ese progreso, sólo ha sido su víctima, la fuente de la que las sociedades europeas han extraído la fuerza para progresar y le han dejado poco o nada de los frutos, para la sociedad peruana el progreso ha presentado sólo su otra cara.

Pero el contacto colonial con occidente, ha tenido también un sentido positivo, ha sido también un factor de "progreso", el del contagio inevitable de las ideologías, el liberalismo en el siglo XIX y el socialismo en el XX, en contra de la voluntad y los intereses de los sectores

dominantes en el Perú y en Europa en los distintos momentos históricos, tales ideologías han encontrado necesariamente obstáculos en la estructura social, obstáculos para su integración o naturalización en el proceso histórico peruano, pero no por ello han dejado de ser ellas mismas fuerzas históricas que han tenido incidencia en él, la ponderación que hace Mariátegui de este campo de la producción humana, contrasta con el desprecio que sus contemporáneos tuvieron por la ideología. Por ello no condena como "importación europea" al liberalismo que dió sustento político-ideológico al proceso de independencia de las colonias europeas y proporcionó un espíritu a las constituciones de las Repúblicas que surgieron de ese proceso, condena la debilidad de las fuerzas sociales que en el Perú las sustentaron y que sus proyectos no hayan pasado de la letra a la realidad.

Ambos aspectos de la relación con occidente, el negativo y el positivo, son asumidos por Mariátegui como indisolubles, así ha sido el proceso histórico peruano y no puede modificarse, no especula sobre posibilidades utópicas, nunca se plantea por ejemplo, como deseable o posible el que la sociedad incaica se mantuviera ajena al proceso histórico mundial, que si no hubiera sido conquistada en la forma que lo fué, su proceso histórico hubiera tomado tal curso favorable en términos económicos, políticos o culturales. En cuando al pasado es "realista" como

él mismo lo decía, la especulación es una operación válida y productiva para el futuro, no para el pasado. Por eso planteaba la posibilidad y la necesidad futura de aprovechar del contacto con occidente los elementos positivos que podía proporcionar a una sociedad como la peruana y eliminar los negativos.

6.4 La revolución socialista peruana, alianza del proletariado y el campesinado indígena

La conquista había colocado al Perú dentro del proceso histórico mundial, incompleta, subordinada y violentamente había sido integrado al curso occidental, su más nuevo producto, el socialismo había llegado al Perú en el siglo XX y ello planteaba por primera vez la posibilidad de integrar en un sentido revolucionario progreso y tradición, el socialismo de Marx y el comunismo incaico, la obra del capitalismo mundial y la obra del pueblo peruano. La contemporaneidad de la revolución soviética y la comunidad indígena peruana le permitía ver a Mariátegui en el socialismo la solución a la problemática peruana. Tal tentativa es condenada por Paris y Miroshovski:

"...la "llave del cielo oriental" que constituye la presencia de un comunismo agrario primitivo, parece proporcionar -quizá con demasiada rapidez- respuestas y soluciones a los problemas cruciales que plantea la realidad

nacional" (49)

"...para fundamentar su afirmación del carácter socialista de la revolución inmediata en el Perú apela a argumentos que parten del romanticismo nacionalista, de la idealización del régimen social inca, de la fetichización "populista" de la comunidad campesina". (50)

El desacuerdo de fondo de la Tercera Internacional, a nombre de la cual hablaba Miroshovski, con toda la obra teórica de Mariátegui, lo era en cuanto a la estrategia política que de ella se desprendía y que ellos entendían consistía en "comenzar la revolución en el Perú directamente con la lucha por la creación del régimen socialista" (51) Ella contrariaba el proyecto que la Tercera Internacional había trazado para los países como el Perú en su VI Congreso, Miroshovski cita el texto donde se plantea este problema:

"el paso a la dictadura del proletariado es posible sólo a través de una serie de escalones preparatorios, sólo como resultado de todo un período de transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista, y la construcción socialista -en la mayoría de los casos- sólo es posible en condiciones de una ayuda directa de un país donde exista la dictadura del proletariado" (52)

Se negaba toda posibilidad de iniciativa histórica a

los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes y se decretaba la subordinación formal y real de los comunistas de estos países a la Tercera Internacional y al gobierno soviético. Los 7 ensayos... se rebelaban en contra del principio básico de la Tercera Internacional, el de la subordinación a ella de los comunistas de los demás países.

Mariátegui veía en la comunidad indígena sobreviviente la posibilidad de solución al problema agrario peruano, la lucha del campesinado indígena en contra del "gamonalismo" por la restitución de sus tierras a las comunidades, constituía la liberación de la población indígena del dominio servil a que estaba sometida, con ello se lograba simultáneamente la realización de la justicia social para la mayor parte de la población peruana y la eliminación de los obstáculos que se oponían al desarrollo económico y político de toda ^{la} sociedad peruana. Estas eran las tareas de la revolución democrático-burguesa, revolución social o agraria la llama en otro momento, necesarias en el Perú.

Pero el campesinado indígena peruano no podía liberarse del dominio feudal, bajo un movimiento o un proyecto de inspiración burguesa, porque la burguesía peruana carecía de un sustento nacional, estaba incapacitada para identificarse con la población indígena y asumir sus demandas, no tenía un proyecto histórico en el que reconociera a los terratenientes, al régimen feudal y al impe-

rialismo como sus enemigos porque ellos habían sido desde sus orígenes su soporte, era una burguesía colonial y no pretendía dejar de serlo, no era posible pues, esperar a que ella tomara la iniciativa histórica.

Por esta razón, para Mariátegui la posibilidad de solución del problema agrario a partir de la comunidad indígena, ponía al orden del día la cuestión de la revolución socialista. Si el "despertar indígena", estimulado por la idea de la revolución socialista, no encontraba un proyecto burgués y una burguesía capaces de orientar su lucha, debía entonces identificarse e integrarse en un proyecto socialista del proletariado.

Otro cuestionamiento que hacen al planteamiento de Mariátegui los autores mencionados, es el del papel que juega el proletariado en su proyecto socialista:

Para Paría la debilidad numérica del proletariado en el Perú "(de una población total de cinco millones solo cien mil de ellos son obreros, comprendidos entre estos "braceros" de las plantaciones, mientras que empadronados había un millón y medio de comuneros)" (53), hace a Mariátegui recurrir al modelo de comunismo inca para justificar la revolución socialista, confiriendo "...al indio todos los caracteres de un proletariado mítico, en tanto..." la teoría leninista de la alianza del proletariado y el campesinado pobre se elaboró sin recurrir y antes bien en

oposición -en el contexto ruso- a las tradiciones del mir o de la obshchina". (54)

Para Miroshevski en cambio el problema era el siguiente:

"La limitación pequeño-burguesa aún no superada en sus ideas, le impedía comprender el papel histórico del proletariado. Mariátegui tenía la convicción de que el Perú marcharía hacia la revolución por su propio camino, por un camino "especial". Consideraba a los campesinos indígenas peruanos como "colectivistas naturales", creía que estos realizarían la revolución socialista independientemente, sin la dirección del proletariado revolucionario" (55)

Para Mariátegui, la sobrevivencia de la comunidad indígena proporcionaba al proyecto socialista las condiciones para una solución socialista del problema agrario, lo que Marx denomina "la transición del trabajo parcelario al trabajo cooperativo" (56); y a la inversa, el problema agrario podría resolverse a partir de un proyecto socialista, por las razones históricas antes mencionadas. Campesinado indígena y proletariado necesitaban uno del otro para la solución de sus respectivos problemas históricos y encontraban en la formación de la nación peruana el proyecto común que los identificaba, la nación únicamente podría realizarse como tarea de la revolución socialista.

La proposición de una alianza entre el proletariado y el campesinado indígena no era una consigna hueca para Mariátegui, no era un anzuelo para atraer coyunturalmente a los indígenas o a los indigenistas, era una necesidad histórica.

En tal alianza la hegemonía proletaria era indiscutible puesto que el campesinado indígena por si solo no era portador de un proyecto histórico para la sociedad en su conjunto, pero era el portador de la nación peruana. La comunidad indígena, como ámbito de la reproducción material y social de la población indígena, era por ello también la condición de la reproducción de su cultura, la tradición de la que era depositaria constituía la base potencial de la nación peruana. Por esto la alianza no se resolvía en la simple subordinación del campesinado al proletariado, era algo más complejo, en ella el proletariado indígena tendría también un papel protagónico. A diferencia del planteamiento de la Tercera Internacional para la que el campesinado era, por su reivindicación de la propiedad individual de la tierra un pequeño-burgués o un burgués en potencia y por ello potencialmente reaccionario, en la revolución socialista su función debía ser la de proporcionar la producción suficiente para sobre sus hombros apoyar el peso de la industrialización.

Pero para Mariátegui, ni la revolución socialista ni

la revolución agraria se hallaban a la vuelta de la esquina como pretenden Paris y Miroshevski, la alianza entre el proletariado y el campesinado indígena estaba por construirse, ni el proletariado ni el campesinado peruano estaban aptos para la revolución en ese momento. Por esta razón, la táctica trazada por Mariátegui en 1928, consistía en la organización de un partido socialista que admitiera un amplio espectro de masas además del proletariado: campesinos indígenas, trabajadores agrícolas, algunos sectores de la clase media, intelectuales, etc. capaces de adherirse a su programa inmediato, este partido debía actuar dentro de la legalidad para poder cumplir las tareas más importantes de ese momento: el desarrollo de la organización y la conciencia clasista. Los plazos para la consecución de estas tareas, los ritmos del proceso, no podían ser establecidos de antemano, pero sobre todo, no debían ser determinados por necesidades externas a las clases y al país en que se desarrollaría.

NOTAS DEL PUNTO SEIS DEL CAPITULO TERCERO

- (1) Miroshevski, V. M.; "El populismo" en el Perú. Papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latinoamericano'. Escrito en 1941 y publicado en 1942 en la revista 'Dialéctica' de la Habana. El artículo constituye la condena oficial de la Tercera Internacional del VI Congreso a la obra teórica y política de Mariátegui. La condena es clara y definitiva hacia la interpretación de la historia peruana y las conclusiones programáticas que se desprenden de ella, debido a que estas se apartan radicalmente de la interpretación y proyectos trazados por la Internacional para los países como el Perú. En José Aricó, Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano.
- (2) Paris, Robert. 'José Carlos Mariátegui y el modelo de "Comunismo Inca". En La Formación Ideológica de JCM. Escrito en 1966, en este texto la condena a los planteamientos de Mariátegui no es del todo explícita, pero las calificaciones de no leninista, populista, rapidez, carga ideológica, etc., nos hace presumir que lo son.
- (3) Marx, Karl. Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa.

- (4) Como las que se aprecian en D. Riazanov, Marx y Engels. Conferencias del curso de marxismo en la Academia comunista de Moscú, Buenos Aires, Editorial Claridad, s.f. (consignado en el texto anterior).
- (5) Miroshevski, V.M., 'El "populismo" en el Perú' en Op. cit., p. 65.
- (6) Paris, Robert. 'JCM y el modelo de "comunismo" Inca' en Op. cit., p. 183
- (7) Marx, Karl. Op. cit., pp. 64-65
- (8) Ibidem, p. 60
- (9) Ibidem, p. 61
- (10) Ibidem, p. 53
- (11) Ibidem, p. 54
- (12) Ibidem, p. 55
- (13) Ibidem, pp. 55-56
- (14) Ibidem p. 56
- (15) Ibidem, p. 39
- (16) Ibidem, p. 51
- (17) Ibidem, p. 45
- (18) Ibidem, p. 41
- (19) JCM. 7 ensayos de interpretación..., p. 85
- (20) Miroshevski. Op. cit., p. 68
- (21) JCM. Op. cit., p. 80
- (22) Ibidem, p. 81
- (23) Ibidem, p. 75

- (24) Ibidem, p. 77
- (25) Ibidem, p. 38
- (26) Ibidem, p. 38
- (27) Ibidem, p. 83
- (28) Ibidem, p. 83
- (29) Ibidem, p. 85
- (30) Ibidem, p. 87
- (31) Miroshevski. Op. cit., p. 64
- (32) Paris. Op. cit. pp. 178-179
- (33) Ibidem, p. 178
- (34) Ibidem, p. 182
- (35) JCM. Op. cit. p. 78
- (36) Ibidem, p. 79
- (37) Miroshevski. Op. cit. p. 62
- (38) Mariátegui. Op. cit., p. 80
- (39) Marx, Karl. 'Prólogo a la Contribución crítica de la economía política', 1859 en Introducción general a la crítica de la economía política (1857), p. 77
- (40) JCM. Op. cit., p. 36
- (41) Ibidem, p. 13
- (42) Ibidem, p. 35
- (43) Miroshevski. Op. cit. p. 65
- (44) Mariátegui. Ideología y Política, p. 161
- (45) Ibidem, pp. 30-31. Miroshevski consigna en su artículo la lectura de los 7 ensayos... y de la tesis sobre el problema de las razas, pero también el texto

del programa del P.S.P. llegó, junto con los dos textos mencionados, a manos del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista en junio de 1929.

- (46) JCM. Op. cit. pp. 36-37
- (47) Ibidem, p. 35
- (48) Ibidem, p. 35
- (49) Paris. Op. cit. p. 178
- (50) Miroshevski. Op. cit. p. 67
- (51) Ibidem, p. 67
- (52) Ibidem, p. 67
- (53) Paris, Op. cit., p. 184
- (54) Ibidem, p. 185
- (55) Miroshevski, Op. cit. p. 58
- (56) Marx, Karl. El porvenir de la comuna...

IV. MARIATEGUI ENTRE DOS FUEGOS

La última etapa de la vida de Mariátegui, desde 1928 hasta su muerte, está signada por el combate, por la lucha política contra dos frentes. No era como hasta entonces, la mera polémica con las ideas, no era únicamente la lucha contra la oligarquía dominante o contra la fracción de ella que estaba en el poder, el leguismo, era el enfrentamiento entre diferentes sectores revolucionarios por lograr imponer su proyecto político para la conducción de las clases dominadas en la lucha contra el imperialismo y la oligarquía peruana.

Para Mariátegui era una lucha particularmente dolorosa porque debía enfrentar a los que hasta ayer eran sus compañeros de lucha sus aliados, todos habían integrado una misma vanguardia, la del pueblo peruano. Consideraba prematura la diferenciación y la ruptura de esos grupos, porque por encima de las fracciones, de los programas y aún de sus ideas, Mariátegui ponía al movimiento obrero, a la clase. No tenía sentido para él que un debate por las ideas entre los dirigentes, que sin duda era necesario y por ello lo había propiciado en Amauta y otras publicaciones, llevara al fraccionamiento de un movimiento obrero que apenas comenzaba a organizarse, a la escisión de una base por ideas que difícilmente conocían y que poco incidían en el momento concreto de lucha en que ellas se encontraban.

Mariátegui consideraba que en esa etapa la tarea central de los revolucionarios peruanos era construir la premisa indispensable de todo proyecto revolucionario y no el programa de acción,

crear al sujeto revolucionario, consolidar la organización y la conciencia de clase del proletariado en la lucha contra la clase dominante. Las mejores condiciones para desarrollar esta tarea eran la organización unitaria, la acumulación de fuerzas, no la lucha entre sectas en la que actuarían y aprenderían sólo los dirigentes. Por ello Mariátegui no propicia el enfrentamiento, se ve forzado a él, primero por el APRA y más tarde por la Tercera Internacional y los elementos peruanos identificados con su Buró Sudamericano.

La forma diferente en que Mariátegui encara a uno y a otro contrincantes, permite apreciar una mayor distancia respecto al APRA y otra menor respecto a la Tercera Internacional, con esta última vemos incluso una retirada táctica por parte de Mariátegui y es que los objetivos estratégicos de éste no difieren significativamente de los que tenía la Tercera Internacional, ¿por qué entonces Mariátegui no se desistió de su lucha contra la Internacional Comunista y se acogió a ella para derrotar al APRA?, ¿por qué persistió en una posición que era rechazada por la Internacional y que llevó a Mariátegui a la marginación del propio movimiento obrero y socialista peruano? Adelantamos algunas consideraciones que luego desarrollaremos a partir de la reseña de los hechos.

La lucha de Mariátegui, a diferencia de Haya y de los comunistas peruanos, no se limitaba a mantener su papel de conductor del movimiento obrero o del partido marxista revolucionario (llamárase comunista o socialista), tampoco a obtener de la Internacional

el reconocimiento como dirigente ni a imponer un programa al movimiento o al partido. Todo ello Mariátegui lo hubiera podido obtener con alguna paciencia y habilidad para la conciliación y la hipocresía. Todo lo contrario, una vez colocado en el terreno de lucha, Mariátegui eligió como armas para defender su proyecto socialista, la honestidad revolucionaria y sus ideas en torno a la realidad peruana. El terreno en que se movieron Haya de la Torre y la Internacional Comunista fue el de las maniobras políticas. La lucha fue por ello particularmente desigual y Mariátegui fue derrotado en lo inmediato por uno y otro frentes. Pero a pesar de lo anterior encontramos en Mariátegui la noción de estar librando un combate cuyas consecuencias trascendían la coyuntura, ésto le dio fuerzas para persistir hasta el último momento en su posición y continuar desarrollando y defendiendo un proyecto que consideraba correcto.

1. 'Defensa del marxismo'

A principios de 1929 Mariátegui preparaba la publicación de dos libros suyos, 'Ideología y política en el Perú', del que había anunciado su elaboración en la advertencia a los '7 ensayos de interpretación de la realidad peruana', el objeto del texto sería el estudio de "... la evolución política e ideológica del Perú" (1), como continuación necesaria de los planteamientos expuestos en los '7 ensayos...', sería la formulación de su propuesta alternativa a los problemas históricos del Perú que muchos

de sus críticos reclamaban no encontrar en los '7 ensayos...' libro en que Mariátegui sólo pretendía hacer el diagnóstico de esos problemas. El otro texto era 'Defensa del marxismo', en el cual exponía su concepción del marxismo a partir del debate con los planteamientos revisionistas de Henri de Man en su texto 'Más allá del marxismo'.

Mariátegui quería publicarlos fuera del Perú, por ello, envió en partes los originales de ambos libros a su amigo César Falcón quien dirigía en Madrid la editorial Historia Nueva. Sobre las razones para no publicarlos en la editorial Minerva creada por él en colaboración con su hermano y en la que había editado sus obras anteriores, Mariátegui decía a Samuel Glusberg que Minerva "no era una empresa destinada a la publicación exclusiva de sus obras" (2). Flores Galindo señala también el empeño de Mariátegui por lograr una mayor difusión de sus obras y un debate más amplio de sus ideas, adecuado al alcance continental de su polémica con el aprismo y con la Internacional Comunista. Ninguno de los textos fue publicado por Historia Nueva, Falcón afirma no haber recibido los envíos. Los libros, tal y como Mariátegui los había concebido, se han perdido al parecer irremediablemente. (3)

De los dos textos que preparó, la pieza clave para entender cabalmente las razones de su alejamiento de la Tercera Internacional, es 'Ideología y política en el Perú', pero es una pieza que no está a nuestro alcance, por las circunstancias que señalamos. Es posible que las ideas básicas que en él desarrolló, se encuentren en los textos que sus hijos compilaron bajo el título

'Ideología y política' como volumen 13 de las Obras Completas en 1969, pero no existe garantía de que así sea, la compilación responde exclusivamente al criterio de ellos. Flores Galindo considera que por ser el objeto específico del libro, presentar la posición política de Mariátegui, no podía ser escrito intermitentemente como sus anteriores libros, sino de corrido, no podía escindirse ni publicarse en fragmentos porque no tenía cabida en revistas liberales como Mundial y Variedades, ni siquiera en A-mauta, además Mariátegui confiaba en su publicación inminente, por ello no se preocupó de adelantar sus argumentos (4). Con la redacción definitiva de 'Ideología y política en el Perú' perdemos una parte importante de su obra, si bien podemos acceder a lo que constituyen las ideas básicas que sobre la revolución socialista del Perú y sobre el destino de la nación peruana se formó -siguiendo todo el proceso de ellas desde su génesis- desconocemos la formulación que en la coyuntura más importante de su vida como militante y como intelectual, cuando su creatividad teórica, su honestidad revolucionaria y su capacidad física fueron sometidas a la más dura prueba, cuando la lucha que libraba a varios frentes, ponía sobre el tapete, para ser revisadas por él mismo, todas las ideas que había desarrollado. Esto nos presenta al conjunto de su obra, más que como una "obra inconclusa" como una obra incompleta.

No queremos llenar con 'Defensa del marxismo' el vacío que nos deja 'Ideología y política en el Perú', ello sería imposible puesto que los objetos de cada uno eran diferentes, si bien com-

plementarios, creemos que el contenido de 'Defensa del marxismo' justifica por sí solo el análisis detallado de sus planteamientos, en ella realiza la exposición exhaustiva de su concepción del marxismo en momentos en que sus propios compañeros de lucha y de partido cuestionaban velada o abiertamente su fidelidad hacia el marxismo.

'Defensa del marxismo' corrió con mejor suerte que 'Ideología y política en el Perú' porque era publicada a medida que la escribía, apareció por primera vez en las revistas Mundial y Variedades, entre julio de 1928 y junio de 1929. Tres meses después de iniciado el ciclo comienza a publicarla también en Amauta ya con el título genérico de 'Defensa del marxismo', precisamente en el número 17 de la revista, en el que declara cumplida "la etapa de definición ideológica" y afirma el carácter socialista de la revista; los últimos ensayos de la obra aparecieron en el número 24. (5)

A primera vista resulta incomprensible que Mariátegui dedicara durante todo un año una parte de su tiempo para polemizar con un ex-socialista belga que seguramente nunca lo leería ni sabría de su existencia. Adelantamos que en ese año Mariátegui rompe definitivamente con el APRA, funda el Partido Socialista del Perú, edita la revista Amauta y el periódico Labor, entra en contacto con la Tercera Internacional, es hostilizado por el gobierno de Leguía y comienza la presión hacia él por parte del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista para que el partido que ha organizado se convierta en comunista. ¿Por qué polemizar

en estas circunstancias contra la tentativa revisionista de Henri de Man, tan lejana aparentemente de la lucha concreta que Mariátegui libraba en el Perú? No eran aquellos "momentos de calma y espera" sino de lucha, ello habla del papel central que Mariátegui concedía a la teoría marxista como soporte de la acción revolucionaria y de su concepción de ella no como palabra sagrada y definitiva, sino como materia de debate entre los revolucionarios. Mariátegui al exponer su propia concepción del marxismo, quería abrir la discusión entre sus compañeros de lucha, peruanos y latinoamericanos, por ello buscaba una mayor difusión de sus textos, pretendía también dar a conocer el fundamento teórico que estaba detrás de su particular posición política y someter ambas a la polémica con los elementos afines y ¿por qué no? que la discusión llegara hasta las mismas bases socialistas peruanas.

1.1.- El "sorelismo" de Mariátegui

A lo largo de su obra Mariátegui cita continuamente a Sorel siempre en relación con los mismos problemas, el papel de la voluntad colectiva en la acción revolucionaria y en general respecto a la problemática de la ideología. Son dos las ocasiones en que se da a la tarea de abordar de manera central esos problemas, primero en una serie de nueve artículos bajo la denominación común de 'La emoción de nuestro tiempo', ocho de ellos fueron escritos entre el 3 de octubre de 1924 y el 14 de noviembre de 1925

y el noveno en enero de 1928. (6) En ellos Mariátegui toma el concepto de mito de Sorel como el eje articulador de la problemática que desarrolla. El mito es una fuerza religiosa, espiritual que mueve al hombre en la historia, es el mito lo que proporciona un sentido histórico a la existencia del hombre y la fuerza a los revolucionarios. El mito es una construcción humana y como tal es histórico y relativo, no responde a las leyes de la razón, la técnica o la ciencia, sino a la fe, a la pasión y a la voluntad colectiva que encarnan. El mito tiene un valor absoluto para el momento de lucha en que se ha forjado, pero no para siempre. El mito de nuestro tiempo es la revolución social.

En cuanto a su capacidad para creer en el mito y combatir por él, Mariátegui distingue entre el "hombre iletrado" y los "revolucionarios de la inteligencia", las masas son revolucionarias por naturaleza y los intelectuales lo sólo por excepción; en general desdeñan toda obra multitudinaria o son renuentes a cooperar con ella, justifican su apatía en un racionalismo o en un pragmatismo, son incapaces de incorporarse activamente al proceso histórico y de identificarse con la masa. También distingue en cuanto a su capacidad para construir mitos entre los pueblos de oriente, vitales históricamente y la decadencia espiritual de los imperios. El excepticismo de los intelectuales y de los imperios, es el excepticismo de la civilización burguesa en decadencia que ha perdido su voluntad histórica. La noción de

mito de Sorel le proporciona a Mariátegui un soporte para la revaloración del potencial revolucionario de las masas y de los pueblos no europeos, todo lo que la razón positivista occidental se encarga de minimizar.

El otro momento de reflexión sobre estos problemas es 'Defensa del marxismo', en éste Mariátegui abandona el concepto mito y toma como motivo central de su reflexión al marxismo. Sorel continua siendo una referencia privilegiada, como portador de la problemática general que preocupa a Mariátegui. En 'Defensa del marxismo' Mariátegui manifiesta una conciencia, ausente en sus textos anteriores, de que la inclusión de Sorel dentro de la tradición marxista constituye una herejía a los ojos de la Tercera Internacional, que ahora se asume como depositaria exclusiva de dicha tradición, pero no se detiene por ello:

"El sorelismo como retorno al sentido original de la lucha de clases, como protesta contra el aburguesamiento parlamentario y pacifista del socialismo, es el tipo de la herejía que se incorpora el dogma. Y en Sorel reconocemos al intelectual que fuera de la disciplina de partido, pero fiel a una disciplina superior de clases y de método, sirve a la idea revolucionaria. Sorel logró una continuación original del marxismo, porque comenzó por aceptar todas las premisas del marxismo..."(7)

Robert Paris considera excesiva la ponderación que hace Mariátegui de la figura de Sorel, que la equipare a la de Lenin e incluso a la de Marx y que lo identifique con ellos, tomando en cuenta que la figura de Sorel se había eclipsado ya del movimien-

to obrero europeo cuando Mariátegui lo "revive" y también por el hecho de que respecto a Lenin existiera una clara diferencia de posiciones, que eran documentalmente comprobables y estaban al alcance de Mariátegui. Paris afirma que la relación que Mariátegui establece entre Marx, Lenin y Sorel es "una construcción imaginaria" elaborada de manera inconciente para "justificar a Sorel por medio de Lenin" y con ello justificar su propia posición, dada su imposibilidad de ser "leninista". La presencia reiterada de Sorel en la obra de Mariátegui constituye el elemento más "problemático" de ella, porque para decirlo claramente esa presencia cuestiona el carácter marxista de sus planteamientos, tal es la perspectiva de Paris, para quien "sorelismo" proporciona a Mariátegui el sustento de una visión voluntarista de la historia, difícilmente conciliable con el marxismo. Pero al mismo tiempo que condena "sorelismo" y voluntarismo, los "justifica" en su obra, como una "carga ideológica" inevitable, dado el estado "incompletamente capitalista" de la sociedad peruana y la presencia en ella de "un proletariado mal desgajado de sus orígenes" artesanales o campesinos. Para abordar la problemática de su país, dice Paris, Mariátegui tenía que recurrir al "sorelismo", tanto en el plano teórico (comprensión de la realidad peruana) como en el ideológico (construcción de un proyecto para la revolución socialista del Perú), él le proporcionaba una "traducción eficaz del marxismo de El capital" sin la que éste no era aplicable "directamente" a la situación peruana. (8)

Para comprender los alcances de la integración que hace Mariátegui de Sorel en la tradición revolucionaria marxista, debemos recordar las particulares condiciones de aprendizaje del marxismo que hizo Mariátegui en Europa y que este ocurre en un momento que podríamos considerar temprano, respecto del conjunto de los comunistas latinoamericanos. Cuando el triunfo de la revolución soviética y la crisis revolucionaria que envolvía a Europa habían destruido la autoridad teórica y política de la II Internacional y comenzaba apenas a constituirse la autoridad de la III Internacional bajo la dirección de Lenin, cuyo prestigio revolucionario era indiscutible en el mundo pero su figura no había sido sacralizada todavía. En este ambiente inicia Mariátegui su desarrollo intelectual como marxista, atento al debate teórico y a la lucha política que se establece entre la II y la III Internacionales. Mariátegui opta rápidamente por la III en contra de la II Internacional y es esta una opción política y simultáneamente se encuentra con personalidades intelectuales como Croce y Sorel que sin estar inscritos en la corriente que él adhiere, le proporcionan elementos teóricos útiles para comprender la coyuntura europea que está observando y que son compatibles con la perspectiva marxista revolucionaria que ha asumido, esos encuentros refuerzan sus argumentos en contra del marxismo economicista y determinista de la II Internacional.

En el momento en que Mariátegui elige la perspectiva revolucionaria del marxismo representada por Lenin y la III Interna-

cional, el "leninismo" no era la única versión autorizada del marxismo, el aparato que pontificaría a Lenin no se había establecido todavía, las referencias a autores no marxistas no eran aún motivo de excomunión por la III Internacional, Mariátegui como otros marxistas europeos podían buscar respuestas en autores no marxistas porque no se consideraba que Lenin o Marx hubieran proporcionado respuestas a todos los problemas posibles. Más adelante, cuando resiente los efectos y cobra conciencia de que en la III Internacional se ha impuesto un grupo que representa una tendencia hacia la cristalización y el estancamiento del marxismo, Mariátegui intentará fundamentar teóricamente una táctica diferente a la que la Internacional Comunista propone, en una perspectiva que considerando a Marx y a Lenin como la base del marxismo revolucionario, busca asimilar a él las "adquisiciones sustanciales de las corrientes filosóficas posteriores a Marx". En 'Defensa del marxismo' en contra del criterio ahora dominante de la III Internacional, Mariátegui sigue considerando necesario mantener y así lo hace, lo que Aricó llama "un diálogo con la cultura burguesa de la época", una relación con ella no de subordinación y que no teme a su desnaturalización, porque confía en la fortaleza de un marxismo crítico, vivo y actuante.

En este proceso de elaboración del marxismo a partir de una relación de intercambio con autores no marxistas, Mariátegui lo observa primero en Italia, protagonizado por el grupo de L'Ordine Nuovo en la etapa del nacimiento del Partido Comunista Italiano. Pero ahora se le presenta como una necesidad concreta

dentro de su práctica política en el Perú, ligado también con el proceso de surgimiento del partido de clase del proletariado de su país.

Sin negar la importancia que tiene el hecho de que Mariátegui debiera enfrentar el marxismo a una realidad como la peruana, donde el capitalismo se había desarrollado de manera limitada y con él la clase obrera, para explicar la presencia de Sorel en su obra; creemos que este factor no agota la necesidad de Mariátegui de recurrir a Sorel para explicar algunos problemas teóricos y políticos sustantivos y sobre todo, no debe llevarnos a subestimar los alcances marxistas de la obra de Mariátegui. Porque no es simplemente que el atraso peruano impidiera justificar la pertinencia de la lucha por el socialismo en las leyes económicas y por ello recurriera a factores ideológicos, Mariátegui rechazaba la relación lineal que la II Internacional había establecido, entre el desarrollo capitalista y la revolución socialista, de su experiencia europea había obtenido la convicción de que la revolución socialista no era una consecuencia inevitable, dado un grado determinado de desarrollo capitalista, la derrota de la revolución en la Europa de la pos-guerra, donde las "condiciones objetivas" para ella estaban dadas, era una prueba de la invalidez de esta concepción, como también lo era el triunfo de la revolución en Rusia, país que la II Internacional había desahuciado al igual que ha todos los pueblos no europeos en cuanto a sus posibilidades revolucionarias. No bastaba pues la acción de las leyes económicas, era necesario además la acción consciente de los

hombres sobre la realidad, y tal conciencia debía construirse, no surgía espontáneamente:

"La premisa política, intelectual, no es menos indispensable que la premisa económica. No basta la decadencia o el agotamiento del capitalismo. El socialismo no puede ser la consecuencia de una bancarrota; tiene que ser el resultado de un tenaz y esforzado trabajo de ascensión". (9)

Mariátegui se oponía también a una concepción estrecha y mecánica de la relación entre economía e ideología, a minimizar el peso de los factores ideológicos en los procesos sociales, no consideraba a la ideología como mero reflejo distorsionado de la realidad, contra ello combatió reiteradamente a lo largo de su obra y particularmente en 'Defensa del marxismo'.

Mariátegui recurre a Sorel porque le proporciona argumentos en contra de la II Internacional, a la que él considera responsable de la derrota de la revolución socialista en Europa. Mariátegui define su marxismo en oposición al supuesto marxismo de la II Internacional y particularmente de la socialdemocracia alemana que en realidad ha estado "...más dominada por el espíritu reformista de Lasalle que por el pensamiento revolucionario de Marx". (10) La II Internacional ha desarrollado una práctica evolucionista y parlamentaria del socialismo que es consecuencia del aburguesamiento intelectual y espiritual de los partidos y sus parlamentarios, esa práctica reformista la justifican en una "revisión del marxismo" dogmática, científicista y antirrevolucionaria. El efecto de su política en la crisis revolucionaria de la

pos-guerra, fue "...la resistencia psicológica e intelectual de los líderes obreros a la toma del poder a que los empujaban las masas...". (11)

En contra de la teoría y la práctica de la II Internacional, Mariátegui reivindicaba la herencia revolucionaria que viene de Marx y Engels, pasa por Sorel y Lenin, la cual se materializa en la revolución soviética, a la que considera como "...la expresión culminante del marxismo teórico y práctico". (12) Sorel era para Mariátegui un continuador de la obra de Marx en tanto recuperaba en su obra teórica el fundamento del marxismo: la lucha de clases como motor de la historia y la violencia como máxima expresión de ella, principios que la II Internacional había abandonado. Con una mezcla de Proudhon y Marx en sus ideas, Sorel había otorgado un fundamento teórico al movimiento sindicalista revolucionario que en Francia e Italia, durante las dos primeras décadas del siglo, había cuestionado de manera práctica la pasividad y el evolucionismo que la II Internacional había impuesto al movimiento obrero; todo ello antes que el bolchevismo y su revolución triunfante pusieran en evidencia la traición de la II Internacional a la revolución. Con Sorel elegía Mariátegui la perspectiva revolucionaria que aquél representó en su momento.

A lo largo de su obra Mariátegui establece una clara distinción entre socialismo y marxismo, el socialismo es "la lucha por transformar el orden social de capitalista en colectivista". En tanto el marxismo, la teoría del materialismo histórico, es un

método de interpretación histórica de la sociedad actual, que estudia concretamente la sociedad capitalista y la critica para transformarla. El marxismo es pues el instrumento teórico del socialismo. Tal distinción entre teoría y práctica revolucionaria que es clara para Mariátegui, le permite advertir la necesidad de integrar dos elementos que han aparecido disociados continuamente. El marxismo es una obra de políticos y revolucionarios y no de sabios de biblioteca, el criterio fundamental para evaluar al marxismo o los marxismos, es su fidelidad hacia la perspectiva política revolucionaria, su utilidad para acercar a los hombres a la sociedad socialista. El marxismo fuera del movimiento revolucionario no tiene sentido.

Pero tampoco el movimiento revolucionario puede alcanzar su objetivo sin el marxismo, el marxismo es el arsenal teórico del que habrá de servirse el movimiento socialista. El marxismo surge de la crítica a la sociedad capitalista y a las ideas de su época (filosóficas, científicas, religiosas, políticas, etc.) también de la crítica a las ideas y a las acciones de los propios revolucionarios. Su crítica parte del conocimiento de ellas, sólo de esa manera puede superarlas, en este ejercicio construye el proyecto de sociedad que habrá de sustituirla, traza las vías para lograrlo y encuentra al sujeto histórico que habrá de realizarlo, la clase obrera, como producto del capitalismo. Para que la clase obrera supere a su vez la determinación que la sociedad capitalista ejerce sobre él, habrá de encontrarse con el mar-

xismo, hacerlo suyo, no es esta una premisa dada sino el resultado de un proceso.

Con Sorel, Mariátegui aprendió a ver en la obra de Marx no únicamente una teoría científica, sino también el contenido ideológico que ella posee, es Marx un creador de mitos, de una religión; pero en Mariátegui a diferencia de Sorel, la valoración del componente ideológico o moral del marxismo, no llevaba al desprecio de su carácter científico. Para Mariátegui los dos elementos eran indisociables, su aspecto científico le proporcionaba un fundamento sólido en la realidad; le garantizaba "...una estricta correspondencia con el curso de la historia" siempre y cuando este se desarrollara críticamente a partir del desarrollo de la propia realidad; su aspecto ideológico le infundía la fuerza, el impulso para trascender esa realidad y transformarla, tal fuerza provenía de la masa explotada, no de las individualidades, de los iluminados. Realismo-idealismo, determinismo-voluntarismo, ciencia-dogma, método-intuición, etc. como alterativamente llama a esos dos componentes a lo largo de su obra, son igualmente estimados por él, el reconocimiento explícito de ambos le permitió no confundirlos, no hacer pasar el uno por el otro, evitar los "contrabandos ideológicos" aún bajo una pretensión científicista como lo hicieron los teóricos de la II y los de la III Internacional. Mariátegui combatía la incomprensión de esta unidad en 'Defensa del marxismo'.

Si en general sus reflexiones sobre el marxismo aparecen como orientadas preferentemente hacia su aspecto ideológico, ello

se explica por la tendencia contraria que era dominante tanto entre los ^{reformistas como entre} revolucionarios, que teóricamente minimizaban el contenido ideológico del marxismo, negaban el peso de los factores ideológicos en la historia y la ideología como realidad también objetiva, pero incapaces de desarrollar científicamente al marxismo, lo convertían en la práctica en "pura ideología":

"El carácter voluntarista del socialismo no es, en verdad, menos evidente, aunque sí menos entendido por la crítica, que su fondo determinista. Para valorarlo, basta sin embargo, seguir el desarrollo del movimiento proletario, desde la acción de Marx y Engels en Londres, en los orígenes de la I Internacional, hasta su actualidad, dominada por el primer experimento de Estado socialista: la URSS. En ese proceso, cada palabra, cada acto del marxismo tiene un acento, de fe, de voluntad, de convicción heroica y creadora, cuyo impulso sería absurdo buscar en un mediocre y pasivo sentimiento determinista". (13)

El materialismo histórico no es una filosofía de la historia dejada atrás por el progreso científico, ni una ciencia en el sentido positivista y "ochocentista" del término: "La teoría y la política de Marx se cimentan en la ciencia, no en el cientificismo". (14) Cientificismo que es también una filosofía de la historia, ambas son limitadas históricamente.

"...si Marx se hubiese propuesto y realizado, únicamente, con la prolijidad de un técnico alemán, el esclarecimiento científico de los problemas de la Revolución, tales como se prestaban empíricamente en su tiempo, no habría alcanzado sus más eficaces

y valiosas conclusiones científicas, ni habría, mucho menos, elevado al socialismo al grado de disciplina ideológica y de organización política que lo han convertido en la fuerza constructora de un nuevo orden social. Marx pudo ser un técnico de la Revolución, lo mismo que Lenin, precisamente porque no se detuvo en la elaboración de unas cuantas recetas de efecto estrictamente verificable". (15)

A las tentativas revisionistas de la II Internacional, tentativas "liquidacionistas" porque pretenden, desde un ejercicio intelectualista, declarar superados los principios marxistas, en tanto han verificado empíricamente que las "predicciones" no se han cumplido en la realidad y han aparecido en ella circunstancias no previstas por Marx; Mariátegui opone como alternativa una "verdadera revisión del marxismo" dentro de la cual plantea la necesidad de mantener fidelidad hacia el dogma, hacia su fundamento revolucionario, que será válido históricamente y fuerte en términos morales, mientras la clase obrera no haya logrado su objetivo estratégico, la construcción de una se ciudad colectivista.

"El dogma tiene la utilidad de un derrotero, de una carta geográfica: es la sola garantía de no repetir dos veces, con la ilusión de avanzar, el mismo recorrido y de no encerrarse por mala información, en ningún impasse...El dogma no es un itinerario sino una brújula en el viaje. Para pensar con libertad, la primera condición es abandonar la preocupación de la libertad absoluta. El pensamiento tiene una necesidad estricta de rumbo y objeto". (16)

Al mismo tiempo, su componente científico, su reflexión sobre la realidad debe actualizarse permanentemente porque la realidad social es cambiante, el marxismo debe adaptarse a las nuevas condiciones históricas para poder responder creativa y eficazmente a ellas, hay pues una percepción histórica del propio marxismo, según la cual éste debe desarrollarse al ritmo que lo hace la sociedad, la clase obrera, el capitalismo. Su revisión consiste en renovar y continuar al marxismo para ponerlo en condiciones de servir su proyecto político revolucionario del que la II Internacional lo había alejado. Esta posibilidad era para Mariátegui una cualidad intrínseca del marxismo, dada su esencia crítica y dialéctica:

"Y no se diga, de otro lado, que el marxismo como praxis se atiene actualmente a los datos y promesas de la economía estudiada y definida por Marx, porque las tesis y debates de todos sus congresos no son otra cosa que un continuo replanteamiento de los problemas económicos y políticos, conforme a los nuevos aspectos de la realidad". (17)

La revisión del marxismo apoyada por Mariátegui, significaba la posibilidad de encontrar^{el} sentido original del "dogma marxista", era el camino para retornar a él y era también una prueba por la que debía pasar para refrendar su validez:

"La herejía es indispensable para comprobar la salud del dogma. Algunos han servido para estimular la actividad intelectual del socialismo, cumpliendo una oportuna función de reactivos. De otras, puramente individuales, ha hecho justicia implacable el tiempo". (18)

Como se ve, herejía y dogma son para Mariátegui momentos subsecuentes de un mismo proceso dialéctico. Lenin era inicialmente un hereje respecto a la tradición teórica y a la práctica política de la II Internacional, luego, cuando sus ideas y estrategia fueron plasmadas en la realidad, se convirtieron en el dogma marxista. La herejía, aunque no necesariamente llegue a incorporarse en el dogma, contribuye a su fortalecimiento, por el hecho mismo de cuestionarlo.

Mariátegui no temía al empleo de ciertas palabras, como dogma, herejía y otras más, que ahora nos resultan "problemáticas", él las empleaba en un sentido amplio, sea porque en aquel momento ellas no tenían la "carga ideológica" que la práctica teórica política del marxismo de los años posteriores a su muerte les ha otorgado o porque Mariátegui se propusiera positivamente erradicar la "carga ideológica" que ya tenían.

Hemos tratado de mostrar como la reivindicación de Mariátegui de algunas ideas y de la figura de Sorel dentro de la tradición del marxismo revolucionario, no significa que Mariátegui se identificara como "sorelista" o que su marxismo sea un "sorelismo". Hemos señalado también qué elementos necesarios para la comprensión de determinados problemas le proporcionó Sorel y cómo ellos no lo alejaron del marxismo de Marx y Lenin. Ahora queremos retomar el problema de su relación con Lenin y el "leninismo".

Mariátegui consideraba la obra teórica y práctica de Lenin como una continuación del marxismo; Lenin encarnaba el proto-

tipo del "ideólogo realizador" capaz de conjugar teoría y praxis, había demostrado prácticamente la validez de los planteamientos marxistas: la lucha de clases como motor de la historia y el papel de la violencia revolucionaria en la historia y la posibilidad de construir una nueva sociedad:

"Lenin nos prueba, en la política práctica, con el testimonio irrecusable de una revolución, que el marxismo es el único medio de proseguir y superar a Marx". (19)

Mariátegui asumía plenamente las aportaciones centrales de Lenin al marxismo: la caracterización de la etapa actual como imperialista y las consecuencias de este planteamiento para abrir la posibilidad de la revolución socialista en los pueblos no europeos; la necesidad de una alianza de la clase obrera y el campesinado antes y después de la toma del poder y la necesidad de la dictadura de clase del proletariado. Pero distinguí a entre estos planteamientos generales, aceptables por todos los revolucionarios y sus planteamientos concretos, elaborados a partir de una situación de inminencia revolucionaria, pertinentes para la revolución soviética que gracias a ellos había triunfado: el tipo de partido que Lenin había organizado y que había hecho posible la toma del poder por la clase obrera y que definía una forma específica de alianza entre la clase obrera y el campesinado, el tipo de Estado que había asumido la dictadura del proletariado en el régimen soviético, etc. Estos elementos no eran generalizables a todas las situaciones, menos aún si ellas no eran de inminencia revolucionaria.

Si entendemos por "leninismo" a la visión de la realidad y de la práctica organizativa que se impuso como oficial a todos los revolucionarios del mundo, a partir del VI Congreso de la Internacional Comunista, Mariátegui no era "leninista", ninguna forma que significara la cristalización y el estancamiento de la teoría marxista era aceptable para Mariátegui.

Mariátegui no compartía la caracterización de la situación mundial elaborada por la III Internacional en el VI Congreso, la crisis capitalista no significaba un inevitable e inminente derrumbe del capitalismo; si bien para él era indiscutible la decadencia de la civilización burguesa, de la cultura occidental y la pérdida de la iniciativa histórica por parte de la burguesía, ello no hacía inevitable su derrota por el proletariado. La moneda estaba en el aire, su desenlace en favor de la burguesía o del proletariado no estaba predeterminado, la capacidad de los hombres de uno u otro bando lo decidiría. Esa crisis era una crisis del capitalismo europeo, Mariátegui encontraba la vitalidad de un capitalismo en ascenso en el capitalismo yanqui, que cumpliendo la función de apuntalar al capitalismo europeo y beneficiándose en esa operación, representaba ahora la suerte del capitalismo mundial, esto desarrollaba nuevas contradicciones y nuevos problemas, pero también nuevas respuestas. Se trataba en el panorama mundial, de una situación no revolucionaria, de una época de contrarrevolución, había entonces que desarrollar una estrategia revolucionaria para una etapa no revolucionaria y no autoengañarse pretendiéndolo-

la revolucionaria como hacia la III Internacional, para aplicar como recetas lo que Lenin había construido para una situación cualitativamente distinta. Lenin en la visión de Mariátegui no se reducía a la que la III Internacional tenía de aquel:

"El secreto de Lenin está precisamente en su facultad de continuar su trabajo de crítica y preparación sin aflojar nunca su empeño, después de la derrota de 1905, en una época de pesimismo y desaliento. Marx y Engels realizaron la mayor parte ^{de} su obra, grande por su valor espiritual y científico, aun independientemente de su eficiencia revolucionaria, en tiempos en que ellos eran los primeros en no considerar de inminencia insurreccional. Ni el análisis los llevaba a inhibirse de la acción, ni la acción a inhibirse del análisis". (20)

¿Por qué Mariátegui no realizó directamente la crítica a la práctica teórica de la III Internacional que se encuentra implícita en 'Defensa del marxismo'? ¿Por qué "encubrirla" en la crítica al revisionismo de la II Internacional? En primer lugar hay una consideración de carácter teórico, Mariátegui veía semejanzas importantes entre dos perspectivas políticas que asumían como contrapuestas entre sí, tales semejanzas eran una concepción dogmática y positivista del marxismo que la III Internacional había heredado de la II; no obstante haber surgido como reacción a la práctica reformista de la II Internacional, la III había reproducido sus errores bajo el signo contrario.

Hay otra consideración que nos parece importante y es de carácter político, Mariátegui no se asumía como un intelectual

puro, sino como un político revolucionario y como tal buscaba estar dentro del partido de la revolución, tal era para él la III Internacional, no quería ser identificado con la posición anti-III Internacional y anticomunista que había asumido Haya de la Torre; Mariátegui pre-tendía realizar su crítica a los revolucionarios y su contribución al marxismo desde adentro. Conocía las condiciones en que se desarrollaba la lucha de clases a nivel internacional y en su propio país y sabía que de acuerdo a ellas, lo primero que debía hacer era cuidarse de establecer claramente su posición respecto a las dos partes presentes en ella, no había puntos intermedios posibles si quería mantenerse dentro del curso de la historia, el ejemplo de Trotsky, de quien conocía todo el proceso, era suficientemente aleccionador.

NOTAS AL PUNTO UNO DEL CAPITULO CUATRO

- (1) JCM. 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana p. 11
- (2) Flores Galindo, Alberto. La agonía de Mariátegui; la polémica con la Komintern. p. 101
- (3) A menos que como espera Aricó, ellos se encuentren en los archivos de la III Internacional, cuando estos sean abiertos. A ellos pudieron llegar a través de César Falcón, quien ingresó al Partido Comunista Español y del que fue un alto dirigente, o a través de los propios comunistas peruanos que luego de la muerte de Mariátegui tuvieron acceso a su biblioteca.
- (4) Flores Galindo. Op. cit. p. 102
- (5) La primera edición de Defensa del marxismo como libro, fue realizaba en Chile por Waldo Frank en 1934. sin que despertara el interés de los comunistas. En 1959 fue publicada dentro de la serie Obras Completas realizada por sus hijos como volumen 5 Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria, de la revisión de la correspondencia de JCM, los editores agregan el subtítulo mencionado e incorporan a los 16 ensayos organizados por el autor, una segunda parte compuesta por otros cinco ensayos, titulado esta parte "Teoría y práctica de la reacción".
- (6) JCM. El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy.
- (7) JCM. Defensa del marxismo... p. 126
- (8) Paris, Robert. 'El marxismo de Mariátegui' y 'Mariátegui: un "sorelismo" ambiguo'. En Aricó. Mariátegui y los orígenes...

(9) JCM. Defensa del marxismo... p. 88

(10) Ibidem. p. 20

(11) Ibidem. p. 21

(12) Ibidem. p. 29

(13) Ibidem. p. 69

(14) Ibidem. p. 46

(15) Ibidem. P. 128

(16) Ibidem. pp 125-126

(17) Ibidem. p. 77

(18) Ibidem. p. 20

(19) Ibidem. p. 126

(20) Ibidem. p. 118

2. El VI Congreso de la Internacional Comunista

A partir de la ruptura de relaciones diplomáticas por parte del gobierno británico en mayo de 1927, el aislamiento internacional del régimen soviético fue cada vez mayor, el gobierno británico presionó a otros gobiernos europeos para que tomaran la misma medida. Esta situación fue considerada por los dirigentes soviéticos como la amenaza de una guerra de los países imperialistas contra la Unión Soviética. De otra parte, era cada vez más evidente la imposibilidad de que la revolución socialista triunfara en los países de Europa central y se hiciera realidad la revolución mundial; sus causas eran el fortalecimiento de los gobiernos europeos, algunos de los cuales habían conseguido la colaboración abierta de los partidos socialdemócratas, y la incapacidad de los partidos comunistas para hacer frente a las burguesías de su respectivos países. Luego de sucesivas derrotas, los propios comunistas europeos habían asumido su incapacidad para conducir victoriosamente una revolución y habían aceptado por ello un papel subalterno dentro de la Internacional Comunista, encargada de coordinar la revolución socialista mundial. La socialdemocracia europea se fortalecía a costa del propio contingente comunista y realizaba una campaña feroz contra la Unión Soviética, apoyando a los mencheviques y socialistas revolucionarios que internamente combatían a la dirección bolchevique.

En tanto en los países dominados por el imperialismo, se extendieron y consolidaron movimientos de liberación nacional, cuya fuerza obligó a los dirigentes de la Internacional Comunista a

reparar en ellos y en adelante fueron vistos como el relevo de la frustrada revolución europea. Esos países que se revelaban contra los gobiernos imperialistas pasaron a ser un "aliado natural" del movimiento proletario mundial que luchaba por la revolución socialista mundial, o al menos podrían retrasar la ofensiva imperialista hacia la Rusia soviética. Por tales razones, la preocupación de la Internacional Comunista, hacia los movimientos de los países no europeos dejó de ser declarativa, la creación de vanguardias comunistas en tales países se convirtió en una de las actividades centrales de la organización. La experiencia de la revolución china, luego de los trágicos acontecimientos de febrero de 1927 obligó a la Internacional a hacer un balance de la actuación de los comunistas chinos, de él concluyó la necesidad de modificar la táctica de frente amplio que les había aconsejado.

Internamente la Unión Soviética debió enfrentar serios problemas económicos, originados por la insuficiente producción agrícola, porque no obstante haber ensayado diversas políticas hacia el campesinado, el gobierno soviético no había logrado la fórmula adecuada para garantizar la disponibilidad de recursos suficientes para un crecimiento industrial satisfactorio. En torno a este problema fundamental para la sobrevivencia de la revolución soviética, se inició la lucha por el poder entre Bujarin, secretario de la Internacional Comunista y Stalin secretario del partido comunista de la URSS, una vez expulsados Trotsky y Zinoviev de éste último. En esta lucha estaba en juego la aplicación de la estrategia económica de la revolución, la de Bujarin

consistía en dar facilidades al campesinado medio y rico para estimular la producción agrícola y fue derrotada, el vencedor fue Stalin que llevó a cabo una política de rápida industrialización y colectivización masiva del campo.

Tales factores explican el "giro a la izquierda" que fue operándose dentro de la Internacional Comunista, consistente en la sustitución de la táctica de "frente único" por la de "clase contra clase" y que fue sancionado en el VI Congreso de la organización, celebrado entre julio y septiembre de 1928.

2.1 El Tercer Período

En el congreso, Bujarín planteó una caracterización de la situación mundial que fue asumida oficialmente por la Internacional, no sin objeciones pero tal vez a falta de otra mejor. (1) Se afirmaba que al término de la "primera guerra imperialista mundial" se habían sucedido diferentes etapas dentro de la "crisis general del sistema capitalista", la que Lenin había previsto. La primera de ellas el "primer período" se extendía hasta 1923 y era de "crisis aguda del sistema capitalista y de intervenciones revolucionarias directas del proletariado", terminaba con la derrota del proletariado alemán. A éste le sucedía el "segundo período" de "estabilización parcial del sistema capitalista" marcado por la elevación de la economía capitalista que permitía a la burguesía una posición ofensiva, mientras el proletariado se encontraba a la defensiva, en este período la URSS había logrado

éxitos en la edificación del socialismo y los partidos comunistas habían conseguido una influencia creciente sobre las grandes masas del proletariado; la situación inmediatamente revolucionaria se había trasladado a la periferia colonial. El "tercer período", el que se vivía en ese momento, era de elevación de la economía capitalista y paralelamente de elevación de la economía soviética más allá de su nivel de preguerra; pero como el desenvolvimiento del capitalismo era también el de sus contradicciones, -la más importante de ellas era la existente entre el crecimiento de las fuerzas productivas y la reducción de los mercados- este proceso llevaría inevitablemente a una nueva fase de guerras entre los estados imperialistas, de éstos contra la URSS y a guerras de liberación nacional contra el imperialismo por parte de los países coloniales y también la agudización de la lucha de clases dentro de los países imperialistas, todo ello conduciría a un nuevo quebramiento de la estabilización capitalista y a una aguda agravación de la crisis general del capitalismo.

La crítica general a la periodización de Bujarín por parte de los delegados de la Internacional se debía a que no percibían diferencias de fondo entre el segundo y el tercer períodos y ellos querían encontrar diferencias, se trataba en ambos del mismo proceso de estabilización capitalista y ellos querían dar por terminada la estabilidad capitalista. La transición del momento de estabilización al de agudización de la crisis, según el planteamiento de Bujarín no había ocurrido todavía, pero al integrar ambos en el mismo "tercer período" la caracterización servía a

los fines de los dirigentes, simplemente acentuando el segundo momento, para el cual se postulaba la nueva táctica. Esta operación se generalizaría en lo sucesivo y se percibía ya en el Programa de la Internacional Comunista elaborado por el Congreso: "La época del imperialismo es la época del capitalismo moribundo... la historia pone al orden del día el derrumbamiento revolucionario del yugo capitalista... El imperialismo pone completamente al descubierto y ahonda todas las contradicciones de la sociedad capitalista, lleva hasta el extremo la opresión de clase, agudiza, hasta hacerla llegar a una tensión excepcional, la lucha entre estados capitalistas, provoca inevitablemente guerras imperialistas mundiales que ponen en conmoción todo el sistema de relaciones dominantes y, por fin, conduce imperiosamente a la revolución mundial del proletariado" (2).

Toda la serie de movimientos revolucionarios en Europa y en los países coloniales que se habían sucedido desde 1917 eran "eslabones de una misma cadena internacional revolucionaria" y parte de la "crisis general del capitalismo", la tendencia histórica fundamental del proceso de posguerra era la revolución socialista mundial y los "contratiempos" que la obstaculizaban, tales como la derrota de la revolución en Europa, la estabilización del capitalismo y otros, no cuestionaban esa tendencia, ni a la doctrina marxista-leninista que la previó, y tampoco a la dirección soviética que la administraba. Para cada "contratiempo" los teóricos de la Internacional encontraban explicaciones que los libraban de toda responsabilidad sobre los errores o los fracasos y

por el contrario ellas demostraban la necesidad de su función dirigente para el movimiento revolucionario mundial. Se acomodaba la realidad a la doctrina para que nada cuestionara a la monolítica "doctrina marxista-leninista" y posteriormente "stalinista", este tipo de procedimiento teórico y de "vinculación entre teoría y práctica" comenzaba a ser dominante dentro de la Internacional.

El fenómeno de edificación del socialismo en un sólo país no cuestionaba, en el planteamiento del VI Congreso, el carácter mundial de la revolución socialista enunciado por Marx, explicar el hecho como una manifestación de la ley de la desigualdad del desarrollo capitalista que se acentuaba en el imperialismo. Por el contrario, la victoria del proletariado en Rusia ensanchaba la base de la revolución mundial y por ello exacerbaba la crisis general del capitalismo: "ha surgido una nueva contradicción principal de significación histórica y mundial: la contradicción entre la URSS y el mundo capitalista" (3), el mundo capitalista intenta unirse para detener el avance revolucionario y estrangulaz a la URSS mediante el bloqueo o la guerra, en consecuencia, las fuerzas del proletariado revolucionario debían aglutinarse en torno a la URSS, ayudarla en su obra de edificación socialista y defenderla por todos los medios contra los ataques de los países capitalistas, la URSS "se convierte inevitablemente en la base del movimiento mundial de todas las clases oprimidas, en el hogar de la revolución internacional, en el factor más importante de la historia mundial. Con la URSS el proletariado mundial adquiere por primera vez una patria verdadera" (4).

Así se produce un cambio sustancial en la percepción de la Unión Soviética por parte de sus dirigentes, misma que sería asumida por los comunistas de todo el mundo. La revolución soviética no esperaba más el triunfo de la revolución socialista en Alemania o en otro país del capitalismo avanzado para resolver los obstáculos de la construcción del socialismo en un país de predominio campesino. Ahora asumía la necesidad de resolverlo por sus propios medios, tal era el sentido del proyecto económico con el que Stalin se convertiría en el sucesor indiscutido de Lenin en la conducción de la revolución soviética. Garantizando su propia supervivencia, el régimen soviético abandonaba el papel subalterno dentro de la revolución mundial que el "marxismo" le había asignado, para convertirse, una vez constatada la ausencia de otro posible liderazgo, en el promotor y conductor de la revolución socialista mundial; esa hegemonía, según el nuevo programa, la conservaría también después de la revolución mundial durante el proceso de construcción del socialismo mundial. El problema era no sólo los dirigentes soviéticos estaban asumiendo tal conducción de la revolución socialista mundial sino que también los países europeos estaban convenciéndose de su incapacidad para la lucha revolucionaria en sus propios países y para esas condiciones concretas la estrategia adecuada al nacionalismo proletario se convertía en la subordinación de los comunistas a las directivas de la Internacional. Estas eran determinadas en primera instancia por la supervivencia del régimen soviético, no sólo en un país y bajo el proyecto de que había logrado el poder.

Así se produce un cambio sustancial en la percepción de la Unión Soviética por parte de sus dirigentes, misma que sería asumida por los comunistas de todo el mundo. La revolución soviética no esperaba más el triunfo de la revolución socialista en Alemania o en otro país del capitalismo avanzado para resolver los obstáculos de la construcción del socialismo en un país de predominio campesino. Ahora asumía la necesidad de resolverlo por sus propios medios, tal era el sentido del proyecto económico con el que Stalin se convertiría en el sucesor indiscutido de Lenin en la conducción de la revolución soviética. Garantizando su propia supervivencia, el régimen soviético abandonaba el papel subalterno dentro de la revolución mundial que el "marxismo" le había asignado, para convertirse, una vez constatada la ausencia de otro posible liderazgo, en el promotor y conductor de la revolución socialista mundial; esa hegemonía, según el nuevo programa, la conservaría también después de la revolución mundial durante el proceso de construcción del socialismo mundial. El problema era que no sólo los dirigentes soviéticos estaban asumiendo tal concepción de la revolución socialista mundial sino que también los comunistas europeos estaban convenciéndose de su incapacidad para conducir la lucha revolucionaria en sus propios países y para extraer de las condiciones concretas la estrategia adecuada a ellas. El internacionalismo proletario se convertía en la subordinación de los partidos comunistas a las directivas de la Internacional comunista y éstas eran determinadas en primera instancia por las necesidades de supervivencia del régimen soviético, necesidades internas de un país y bajo el proyecto de un grupo específico que había logrado el poder.

2.2 La táctica de clase contra clase

Para la Internacional Comunista, la socialdemocracia era la responsable de los fracasos revolucionarios en Europa, ella había traicionado al proletariado y al marxismo y era el sostén del régimen capitalista, por ello se convertía en el enemigo principal de la revolución. La lucha contra ella constituía una tarea ineludible para cumplir la misión histórica del proletariado, el ala izquierda de la socialdemocracia era definida como la más peligrosa por su capacidad para desorientar al proletariado. Para librar la lucha contra la socialdemocracia se implementaba la táctica de "clase contra clase" en sustitución de la de "frente único", el cual era sostenido teóricamente en el programa, pero limitado ahora a la colaboración con los obreros socialdemócratas o sin partido y rechazando toda colaboración con las organizaciones reformistas, aún de los sindicatos, se trataba de un "frente único de bases". No se percibía aún el peligro que representaba el fascismo para la clase obrera y la revolución, se minimizaban sus alcances al colocarlo a la altura del enemigo socialdemócrata y a éste se le prestaba mayor atención.

La determinación de la nueva táctica partía del análisis general de la situación mundial y no consideraba las condiciones concretas de cada país y la necesidad de dar respuestas específicas a ellas. La táctica de "clase contra clase" era una táctica única para todos los partidos comunistas, en vistas a un objetivo único, el establecimiento de la dictadura mundial del proletariado. El primer requisito para lograr ese objetivo era la construc-

ción de partidos comunistas en todos los países, ellos serían secciones de la Internacional Comunista, "el partido comunista mundial único", el cual debía regirse por una "disciplina internacional de clase" que consistía en "la subordinación de los intereses particulares y locales del movimiento a los intereses generales y permanentes del mismo y en la ejecución incondicional por todos los comunistas de todas las resoluciones de los órganos dirigentes de la Internacional Comunista" (5). De esa disciplina dependía la acertada coordinación y dirección de las acciones revolucionarias y por tanto el éxito de la lucha por la dictadura mundial del proletariado. La misma estructura regiría la vida de cada una de las secciones, en cada país debía existir "un partido comunista cohesionado, curtido en el combate, disciplinado, centralizado, ligado estrechamente a las masas..." (6). En las tesis del congreso se condenaba al trotskismo y se anunciaba la derrota de la oposición en el partido comunista de la URSS y a partir de esta experiencia particular se concluía como condición de la victoria, la necesidad de liquidar las luchas fraccionales dentro de la Internacional Comunista y por lo tanto también se aplicaría a cada una de sus secciones. De tal manera que los planteamientos del VI Congreso llevarían a la extinción de la democracia dentro de la Internacional y con ello a la imposibilidad de percibir los errores y corregirlos.

En todos los países, los comunistas debían conquistar la influencia sobre la mayoría de los miembros de su propia clase, participando en las organizaciones proletarias de masas y parti-

dos logrando la expulsión de los líderes reformistas. Otro requisito era la realización de la hegemonía del proletariado sobre los vastos sectores de las masas trabajadoras, conquistando "...la influencia sobre los elementos pobres del campo y de la ciudad, los intelectuales pertenecientes a las esferas menos favorecidas y los elementos pequeñoburgueses en general". Una tarea central era también la de asegurar la influencia del partido entre los campesinos y obtener el apoyo completo de los braceros agrícolas, de los aparceros y de los pequeños campesinos, ello se lograría promoviendo la organización especial de los braceros y apoyando a los aparceros y pequeños campesinos en su lucha contra la burguesía agraria. Hacia los campesinos medianos debían realizar una política de neutralización. A partir de estas tareas el proletariado se convertiría en el representante de los intereses de todo el pueblo y en guía de las grandes masas en su lucha contra el capital financiero. Esto constituía el requisito previo de la revolución comunista victoriosa.

2.3 Los países coloniales, semicoloniales y dependientes

En cuanto a los países no europeos, denominados por la Internacional países coloniales, semicoloniales y dependientes no se profundizaba respecto a los rasgos que los diferenciaban. Los países dependientes eran los de América Latina y fueron llamados así a propuesta de un delegado latinoamericano, pero contemplaba como tales únicamente a Brasil y Argentina. Los elementos comunes

a estos tres tipos de países eran el predominio de relaciones feudal-medievales o relaciones del "modo asiático de producción" en la economía y en su superestructura política; la concentración por los grupos imperialistas de las empresas industriales, comerciales y bancarias, de los medios de transporte, latifundios y plantaciones. En los más atrasados de ellos, no existen apenas obreros asalariados porque no existe industria, en otros hay germen de industria y en algunos incluso un desarrollo industrial considerable, pero en todos los casos, se trata de un desarrollo que es "insuficiente para la edificación socialista independiente". Las tareas que corresponde desarrollar a los elementos revolucionarios en tales países son: la lucha contra el feudalismo y las formas precapitalistas de explotación y el desarrollo consecuente de la revolución agraria, así como la lucha contra el imperialismo extranjero y por la independencia nacional, es decir, se trata de las tareas de la revolución democráticoburguesa, como una etapa previa y perfectamente diferenciada de la revolución socialista: "La transición a la dictadura del proletariado es aquí posible, como regla general, solamente a través de una serie de etapas preparatorias, como resultado de todo un período de transformación de la revolución democráticoburguesa en revolución socialista; edificar con éxito el socialismo es posible -en la mayoría de los casos- sólo con el apoyo directo de los países de dictadura proletaria." (7)

A pesar de que se habían organizado desde los primeros años de la Internacional, partidos comunistas en algunos países de América Latina y Asia que acataban rigurosamente las 21 condicio-

nes formuladas por Lenin para la admisión en la Internacional Comunista y tenían con ella una relación permanente; es hasta el VI Congreso que la Internacional crea las condiciones para la incorporación real de esos partidos. La Internacional reconocía la ausencia de un trabajo sistemático hasta ese momento, en los países coloniales, semicoloniales y dependientes, y ahora se proponía realizarlo. Ellos pasaban a ser "el objetivo estratégico más importante de la Internacional Comunista", en la lucha por la dictadura mundial del proletariado que requería de la "alianza fraternal" entre el proletariado de las naciones opresoras y de las grandes masas de la clase obrera y de los campesinos de las colonias, en la lucha contra el imperialismo. Los países coloniales, semicoloniales y dependientes eran, en el planteamiento de la Internacional, como el campo respecto a la ciudad mundial que constituían los países industriales; y la construcción de la "economía socialista mundial" requería de una "combinación acertada de la industria con la agricultura". Tal combinación iría estructurándose durante el proceso de lucha contra el imperialismo, en el ejercicio de la hegemonía y dirección del proletariado industrial sobre las masas trabajadoras de las colonias. Podemos concluir de esto que el proyecto de revolución mundial y de dictadura internacional del proletariado, esbozado en el VI Congreso, no pretende la modificación a largo plazo de la división internacional del trabajo estructurada por el capitalismo ni de la función subordinada que se ha asignado en ella a los países no europeos. Se entiende la solidaridad internacional en función de los intereses de una clase, el proletariado y de un grupo de paí-

ses, los que tienen como clase dominada fundamental al proletariado. En esta perspectiva, el campesinado de los países industriales así como las masas trabajadoras de las colonias, aparecen como sujetos sin iniciativa histórica, cuya actividad productiva o revolucionaria, solo puede desarrollarse para otros, son meros objetos dentro del proyecto socialista del proletariado y carne de cañón en la revolución, ellos no tienen capacidad para decidir su destino y su función en la sociedad presente o futura. Por esta razón el proletariado debía dirigir a los comunistas de los países coloniales, semicoloniales y dependientes, era la única forma de lograr que cumplieran sus tareas en la revolución, concretamente se planteaba que:

"El partido comunista de la respectiva "metrópolis" está obligado a respaldar enérgicamente el movimiento sindical revolucionario en las colonias mediante su ayuda y el envío de instructores permanentes." (8)

En un momento en que difícilmente los partidos comunistas europeos podían resolver sus propios problemas y la Internacional Comunista les concedía poca capacidad para hacerlo y limitaba su iniciativa.

De la misma manera que la socialdemocracia europea y con ella Trotski, condenaban como anatema al marxismo, el que los bolcheviques se hubieran lanzado a una revolución proletaria y luego trataran de edificar una economía socialista, en un país como Rusia, de predominio campesino, de poco desarrollo industrial y con escaso número de obreros. Ahora los dirigentes soviéticos desalentaban a los revolucionarios de los países colo-

niales, semicoloniales y dependientes respecto a sus posibilidades de luchar por el socialismo; se apegaban a un mismo esquema de revolución proletaria que habían desafiado para lanzarse a la lucha por el poder.

Los dirigentes soviéticos encontraron en el campesinado ruso el mayor problema de la revolución soviética y ante su incapacidad para resolver las contradicciones en la construcción del socialismo, que además habían sido auguradas por sus adversarios; convirtieron al campesinado en el enemigo del proletariado ruso, menospreciaron la cuestión campesina y limitaron su desarrollo teórico. Lo paradójico fue que al mismo tiempo se encontraron con el hecho de que el "campesinado mundial", las masas coloniales eran las únicas que atendían al llamado de la revolución soviética, enfrentando revolucionariamente al imperialismo. Pero los dirigentes soviéticos sólo podían ver en las fuerzas que fuera de Europa despertaban a la revolución, precisamente sus limitaciones revolucionarias:

"En muchos lugares preponderan los obreros golondrinas, y hasta los cuadros superiores del proletariado siguen estando con un pie en la aldea. Esto facilita el contacto entre la clase obrera y los campesinos, pero dificulta el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado." (9)

"Los países coloniales no tienen tradiciones socialdemócratas, pero tampoco tienen tradiciones marxistas. Nuestros jóvenes partidos deben superar los residuos de la ideología nacionalista y pequeñoburguesa en el curso de la lucha, en el curso de la construcción del partido, para encontrar el camino al bolchevis-

no." (10)

La Internacional consideraba que existía una "desproporción extraordinariamente fuerte entre la situación objetivamente revolucionaria y la debilidad del factor subjetivo..." (11), desproporción que en su visión paternalista únicamente su intervención podría suprimir. Para este fin se crearían partidos comunistas o se reestructurarían los existentes en función de un programa único delineado por la Internacional Comunista, actuarían bajo la misma estructura en todos los países, acatando la línea indicada por la organización y sin libertad para hacer las adaptaciones que las circunstancias específicas exigían. La Internacional restringía los alcances de su actividad a las tareas de la revolución democráticoburguesa, pero exigía a sus organizaciones una estructura y un comportamiento a sus militantes, iguales a los que delineaba para la organización de los revolucionarios de los países industriales e iguales a los que el partido comunista de la URSS aplicaba para conservar el poder soviético. Los partidos comunistas de los países coloniales, semicoloniales y dependientes debían "intentar dar un carácter revolucionario al movimiento campesino existente", pero no debían construir su organización sobre la base de la fusión de clases, ni mucho menos montar el partido sobre la base de grupos pequeñoburgueses. La "bolchevización" que exigían a las organizaciones significaba en estos países, con predominio campesino y exiguo número de proletarios, el aislamiento del partido respecto a los sectores que en ellos estaban haciendo la revolución.

La construcción del socialismo en la Unión Soviética genera-

ba una serie de nuevos problemas, que por lo mismo no podían haber sido previstos por el marxismo, pero el mayor obstáculo era que ahora tampoco podían ser debatidos, esto traería entre otras consecuencias, el que se acentuaran una serie de contradicciones inherentes a la praxis de la Tercera Internacional. La limitación impuesta al desarrollo de la teoría marxista traería daños irreparables para la acción política revolucionaria.

NOTAS AL PUNTO DOS DEL CAPITULO CUATRO

- (1) La periodización de Bujarin aparece tanto en su informe del 18 de julio 'La situación internacional y las tareas de la Internacional Comunista', en su discurso de conclusión del 30 de julio 'Sobre la situación internacional y las tareas de la I.C.' y entre los documentos finales del Congreso en las 'Tesis sobre la situación internacional y las tareas de la Internacional Comunista' en VI Congreso de la I.C., Cuadernos de Pasado y Presente Nos. 66 y 67.
- (2) Op. cit. No. 66 p. 247
- (3) Ibidem. p. 264
- (4) Ibidem. p. 294
- (5) Ibidem. p. 310
- (6) Ibidem. p. 303
- (7) 'Programa de la I.C.', en Op. cit. pp. 287-288
- (8) 'Tesis sobre el movimiento revolucionario en las colonias', en Op. cit. p. 226
- (9) Ibidem. p. 223
- (10) Ibidem. p. 224
- (11) Ibidem. p. 223

3. La Ruptura con Haya de la Torre

En enero de 1928 Haya de la Torre lanza su "Plan de México", según el cual se fundaba el Partido Nacionalista Libertador a partir de los miembros de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, es decir, se transformaba al APRA en partido, "órgano político militar que habría de llevar a cabo la revolución antimperialista en el Perú" y en lo inmediato, para la participación en las elecciones presidenciales de 1929 en el Perú con la candidatura del propio Haya. "Paralelamente se preparaba una especie de complot en previsión del derrocamiento de Leguía, incluyendo al parecer un levantamiento de los trabajadores petroleros de Talara." (1)

Ya en febrero de 1927, en el Congreso Antimperialista de Bruselas convocado por la Liga Antimperialista vinculada a la Tercera Internacional, Haya había planteado su particular posición antimperialista, divergente con los planteamientos comunistas, su negativa a incorporar el APRA a la Liga Antimperialista y su pretensión de constituir a la organización creada por él en una alternativa independiente de Moscú, para la conducción de los movimientos antimperialistas de América Latina. Fruto del debate que Haya despertó en el evento, fue el texto de Julio Antonio Mella ¿Qué es el Arpa?, publicado en México en abril de 1928, texto que al parecer Mariátegui no conoció (2). Tampoco conoció los resultados del Congreso, hasta noviembre de 1927 (3), ya que fue privado de su correspondencia por las autoridades, luego de la clausura de Amauta. Esto explica la aparente demora de Mariá

tegui en fijar su posición respecto al APRA y al "Plan de México". No obstante tal demora, fue él quien primero se manifestó al respecto.

Mariátegui escribió a Haya de la Torre una primera carta a México en diciembre de 1927 (4), buscando aclarar la situación, sin que obtuviera respuesta de Haya, en cambio recibió una carta desde México de Magda Portal en la que le reprochaba estar influido en sus posiciones por el Secretariado de Buenos Aires. Mariátegui envía entonces una carta a la célula aprista de México, escrita el 16 de abril de 1928, en ella define su posición respecto a Haya y su proyecto y manifiesta su total rechazo a la transformación del APRA en partido. No obstante lo anterior, Mariátegui seguía esperando una respuesta de Haya y su rectificación, consideraba necesaria la participación de todos los sectores revolucionarios del Perú en un movimiento antimperialista y antioligárquico. Esto se explica también por la, al parecer deliberada ambigüedad y fragmentación de los planteamientos apristas que Haya enviaba para su publicación en Amauta. En los seis artículos suyos aparecidos entre diciembre de 1926 y febrero de 1928 (5) Haya no planteaba nada que estuviera en desacuerdo con la idea que Mariátegui tenía del "movimiento de vanguardia" que se desarrollaba en el Perú y en el que Amauta y su director se inscribían. De manera muy general y en un tono panfletario, Haya exponía juicios coincidentes con los de Mariátegui, como el del carácter anticapitalista de la lucha antimperialista, la necesidad de recuperar la herencia indígena y lo ineludible del uso de la violencia para enfrentar al imperialismo. En su artículo sobre

el papel de las clase medias en la lucha por la independencia económica de América Latina" aparecido en el número 9 de Amauta, Haya reivindica la necesidad de integrar a las clase medias y a la pequeña burguesía en la lucha antimperialista, pero no afirma como lo haría después, que ellas sean las protagonistas o dirigentes de la lucha, dice de ellos que "deben ser nuestros aliados". No aparece tampoco planteamiento adverso a la Tercera Internacional o al socialismo, si bien no se manifiesta como socialista. ¿Podríamos reprochar a Mariátegui no haber advertido oportunamente lo que tendencialmente aparecía como un planteamiento antimperialista de carácter no socialista?, creemos que no.

El proyecto socialista que Mariátegui venía madurando, contemplaba la necesaria colaboración de los elementos socialistas con otros que no lo fueran, en una estrategia de "frente único" para la lucha antimperialista. No es que quisiera ver a Haya como un socialista convencido y fiel a la Tercera Internacional, sabía que las concepciones y el proyecto de él eran diferentes a las suyas, pero no por ello debían ser antagónicas, por tal razón mantuvo para Haya y otros intelectuales no socialistas las puertas de Amauta abiertas, por ello también, meditó largamente la decisión de enfrentar a Haya de la Torre y no fue Mariátegui quien buscó acelerar la ruptura. Bajo las circunstancias señaladas, la ruptura se presentó como una necesidad política para las fuerzas sociales que Mariátegui pretendía interpretar y representar; como un ejercicio autónomo, resultado de su "aptitud para pensar por cuenta propia" (6) y no como la ejecución de una orden dada a Mariátegui por la Tercera Internacional, argumento

que desde entonces utilizaron los apristas.

Mariátegui hace pública su ruptura con Haya de la Torre en el editorial al número 17 de Amauta de septiembre de 1928 titulado 'Aniversario y balance', con él reaparece la revista luego de cinco meses de clausura, en el declara cumplida la etapa de definición ideológica de la revista y su nuevo carácter socialista, afirma además, "nuestra absoluta independencia frente a la idea de un Partido Nacionalista, pequenoburgués y demagógico" (7). Por esas mismas fechas un grupo de exiliados peruanos en París, integrantes hasta entonces de la célula aprista de esa ciudad, suscriben el 'Informe en minoría de la Célula de París en torno al APRA: Alianza o Partido?' (8) en ella fijan su posición sobre el Partido Nacionalista Libertador y al APRA, de manera muy clara que la de Mariátegui en 'Aniversario y balance' o en los textos posteriores en que trata el problema (9). Los integrantes de la célula de París manifiestan su desacuerdo con los puntos 3 y 4 del Plan de México en que se estatuye al PNL como el órgano único que habrá de llevar a cabo la revolución antimperialista en el Perú, reivindican la existencia del APRA como frente y dentro de él la del PNL así como la de un partido de clase del proletariado, mas no plantean ninguna medida concreta para la creación de ese partido clasista, tampoco se llaman socialistas; hablan de su desacuerdo con los otros integrantes de la célula pero no mencionan a Haya ni condenan sus afanes caudillescos; siguen identificando al APRA como el movimiento antimperialista peruano.

La condena de Mariátegui al proyecto de Haya se debía no a

su índole no socialista sino a su contenido no revolucionario, contenido revolucionario que si tenía el "movimiento de vanguardia" que Mariátegui encontró en formación a su regreso de Europa y que lo llevó a integrarse a él desde su posición socialista al lado de otros que como Haya podían o no ser socialistas, pero estaban luchando "contra los rezagos de feudalidad y contra la penetración imperialista" (10). Se trataba de un movimiento social e ideológico que había llegado a constituir espontáneamente una "alianza o frente único" concertación de fuerzas heterogeneas y con matices ideológicos diversos, que no tenían por que eliminarse o disimularse. El APRA era uno mas de los participantes en el movimiento, no el movimiento mismo, tampoco su inspirador. Mariátegui defendió los cinco puntos postulados por Haya para su organización antimperialista porque ellos representaban bien al movimiento amplio, pero no los confundía con el proyecto socialista del proletariado peruano que había que elaborar. Los socialistas debían participar en ese frente único porque así lo requería el nivel de desarrollo del proletariado peruano y de los demás sectores populares y las tareas que la coyuntura planteaba, tal participación no implicaba la renuncia a sus postulados doctrinarios ni a la creación de un partido de clase.

La creación del Partido Nacionalista Libertador por Haya destruía las expectativas que Mariátegui se había creado sobre el papel que podían jugar en el movimiento los apristas y su dirigente. Un partido, por la estructura orgánica y homogénea que suponía, descartaba la posibilidad de articular la lucha de los

diversos sectores que debía incorporar un movimiento antimperialista y antifeudal. Si el partido de Haya no postulaba un proyecto socialista para la clase obrera. ¿A qué clase representaba entonces? Haya pretendía seguir el ejemplo del Kuoming-tang chino para el movimiento antimperialista peruano y latinoamericano, a partir de un programa nacionalista que integrara algunos elementos feudales, a la burguesía criolla y a la pequeña burguesía. Mariátegui consideraba que eso no era posible en el Perú, porque en su país a diferencia de la situación china, esos elementos carecían de vocación nacional, no podían identificarse con los sectores populares bajo un proyecto nacional, para enfrentar al imperialismo, puesto que no lo consideraban su enemigo. Un proyecto nacionalista burgués no tenía en el Perú condiciones históricas para realizarse (en este punto, planteado ya en los 7 ensayos... profundizaremos más adelante). Mariátegui auguraba un inevitable fracaso a este tipo de proyecto, lo peligroso para él era que Haya pretendía experimentar con el movimiento popular peruano, atrayendo a sus elementos a partir del engaño:

"He leído un "segundo manifiesto del comité central del partido nacionalista peruano, residente en Abancay". Y su lectura me ha contristado profundamente: 1) porque, como pieza política, pertenece a la más detestable literatura eleccionaria del viejo régimen, y 2) porque acusa la tendencia a cimentar un movimiento -cuya mejor fuerza era hasta ahora su verdad- en el bluff y la mentira. Si ese papel fuera atribuido a un grupo irresponsable no me interesaría su demagogia, porque sé que en toda campaña, un poco o un mucho de demagogia son inevitables y aún necesaria.

Pero al pie de ese documento está la firma de un comité central que no existe, pero que el pueblo ingenuo creerá existente y verdadero. ¿Y es en esos términos de grosera y ramplona demagogía criolla como debemos dirigirnos al país? No hay ni una sola vez la palabra socialismo. Toda es declamación estrepitosa y hueca de liberaloides de antiguo estilo?"(11)

"Creo que nuestro movimiento no debe cifrar su éxito en engaños ni sueños. La verdad es su fuerza, su única fuerza, su mejor fuerza. No creo como Uds. que para triunfar haya que valerse de "todos los métodos criollos". La táctica, la praxis en sí mismas, son algo más que forma y sistema. Los medios, aún cuando se trata de movimientos bien adoctrinados, acaban por sustituir los fines." (12) En seguida citaba el ejemplo del movimiento fascista italiano, cuyo nacimiento había presenciado, constituido por elementos que habían sido socialistas y que se convirtieron en instrumento de la burguesía para destruir al proletariado.

El caudillismo, la demagogia, el bluff, eran los medios que los apristas estaban empleando, los mismos que caracterizaban la política de la oligarquía, la "vieja política" cuya condena los había inicialmente llevado a la acción y constituía el principio en el que coincidían los diversos sectores populares. Esta era una traición a los principios de la política revolucionaria y al pueblo, y ponía en peligro la credibilidad no sólo del grupo que se valía de los "métodos criollos" sino al movimiento en su conjunto, por ello la ruptura era inevitable. Otro principio básico de una práctica revolucionaria, era para Mariátegui el de estar sustentada en la realidad, su proyecto sólo podía elaborarse

sobre el terreno mismo de la acción, su conducción debía ser nacional, por elementos locales:

"Estamos seguros de que Uds. mismos se han dado cuenta de la necesidad de que la acción del APRA en el Perú no sea resuelta por un comité establecido en México, sino amplia y maduramente deliberada como principal intervención de los elementos que actúan en el país. Cuantos se coloquen en el terreno marxista, saben que la acción debe corresponder directa y exactamente a la realidad. Sus normas, por consiguiente, no pueden ser determinadas por quienes no obran bajo su presión e inspiración". (13)

La coyuntura política en que se encontraba el Perú, que el "Plan de México" no hacía sino revelar, se manifestaba en la respuesta represiva dada por el gobierno de Leguía a un movimiento popular que en su enfrentamiento a la oligarquía mostraba una condición cada vez más orgánica, esta situación planteaba la necesidad de asumir plenamente su posición socialista, a los elementos que bajo esta concepción actuaban dentro del movimiento popular peruano, Amauta entre ellos:

""Nueva generación", "nuevo espíritu", "nueva sensibilidad", todos estos términos han envejecido. Lo mismo hay que decir de estos otros rótulos: "vanguardia", "izquierda", "renovación". Fueron nuevos y buenos en su hora. Nos hemos servido de ellos para establecer demarcaciones provisionales, por razones contingentes de topografía y orientación. Hoy resultan ya demasiado genéricos y anfibiológicos. Bajo estos rótulos empiezan a pasar gruesos contrabandos. La nueva generación no será efectivamente nueva sino en la medida en que sepa ser, en fin, adulta, creadora". (14)

Había también determinaciones más generales que exigían la definición socialista de la lucha antimperialista y anti-feudal: la etapa imperialista en que se desarrollaba el capitalismo mundial al que los países latinoamericanos eran incorporados con retardo y en posición subordinada, cerraba para ellos la posibilidad de acceder a un proceso de desarrollo capitalista y a partir de él establecer una vinculación con el mercado mundial en términos de igualdad, "el destino de nuestros países dentro del orden capitalista, es de simples colonias" (15), no existen condiciones para un proyecto nacionalista burgués, el antimperialismo solamente puede ser anticapitalista, socialista:

"La revolución latinoamericana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: "antimperialista", "agrarista", "nacionalista revolucionaria". El socialismo lo supone, los antedede, los abarca a todos". (16)

"En la lucha entre dos sistemas, entre dos ideas, no se nos ocurre sentirnos espectadores ni inventar un tercer término. La originalidad a ultranza, es una preocupación literaria y anárquica. En nuestra bandera, inscribimos esta sola, sencilla y grande palabra: socialismo". (17)

El socialismo, si bien era una doctrina elaborada en Europa, no era por ello un elemento "exótico" en América Latina, estaba en la tradición americana, en la organización comunista primiti-

va incaica, pero además, el capitalismo incorporaba a todos los países en un movimiento mundial, aún bajo condiciones desiguales, la civilización occidental conducía a la universalidad, el socialismo moderno producto de ese proceso, tenía también un carácter universal, por ello había llegado a América Latina y lograría arraigarse. En esta forma conciliaba Mariátegui universalidad y especificidad nacional:

"No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América Latina calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano. He aquí una misión digna de una generación nueva". (18)

La polémica y ruptura de Mariátegui con Haya se cruza no sólo conceptualmente sino también en el tiempo, con el enfrentamiento de Mariátegui con la Tercera Internacional por la defensa de su proyecto socialista, por ello aparece en Aniversario y balance la justificación del empleo de nombre de socialista para la organización cuyas bases estaban discutiendo Mariátegui y un grupo cercano a él:

"En Europa, la degeneración parlamentaria y reformista del socialismo ha impuesto, después de la guerra designaciones específicas. En los pueblos donde ese fenómeno no se ha producido, porque el socialismo aparece recién en su proceso histórico, la vieja y grande palabra conserva intacta su grandeza". (19)

La efectiva creación en el Perú del Partido Nacionalista

Libertador como partido de la pequeñaburguesía, la fundación del partido socialista del grupo de Mariátegui y la ruptura entre él y Haya, no cancelaban, en la perspectiva de Mariátegui, la posibilidad de desarrollar la política de colaboración en un "frente amplio", ya bien delimitados los intereses y objetivos de cada grupo dentro de él, en una lucha inmediata contra el imperialismo y la feudalidad en el Perú, si cada uno de los participantes asumía honestamente su compromiso con el sector que pretendía representar y era capaz de conservar su autonomía respecto a los otros. El sectarismo no era en ningún caso la solución para Mariátegui:

"Como socialistas, podemos colaborar dentro del APRA, o alianza o frente único, con elementos más o menos reformistas o social-democráticos -sin olvidar la vaguedad que estas designaciones tienen en nuestra América- con la izquierda burguesa liberal, dispuesta de verdad a la lucha contra los rezagos de feudalidad y contra la penetración imperialista; pero no podemos, en virtud del sentido mismo de nuestra cooperación, entender el Apra como partido, esto es, como fracción orgánica y doctrinalmente homogénea". (20)

NOTAS DEL PUNTO TRES DEL CAPITULO CUARTO

- (1) Sulmont, Denis. El movimiento obrero en el Perú/ 1900-1956.
p 112
- (2) Jorge del Prado. En los años cumbres de Mariátegui. p. 118,
afirma que el texto de Mella circulaba entre los miembros
del Partido Socialista en los últimos meses de 1929 y los
primeros de 1930 y que por tanto Mariátegui lo conocía, el
hecho es que éste no hace referencia alguna al texto, ni si-
quiera en el artículo de homenaje a Mella luego de su asesi-
nato, es pues dudoso que hubiera llegado a conocerlo. ¿Qué
es el Apra? apareció en los números 31 y 32 de Amauta, dos
meses después de la muerte de Mariátegui.
- (3) Mariátegui refiere este hecho en la 'Carta al grupo de Mé-
xico'. Ibidem
- (4) Desconocemos el texto de la misma, sólo las referencias de
ella en la 'Carta al grupo de México', Lima, 16 de abril de
1928. En Buelna. No. 4-5. p. 133
- (5) Amauta, edición facsimilar
- (6) 'Carta al grupo de Lima'. op.cit. p. 133
- (7) 'Aniversario y balance' en JCM. Ideología y política. p
246
- (8) En Jorge del Prado. op.cit. p. 227
- (9) 'Punto de vista antimperialista' y ' "Carta colectiva" del
grupo de Lima', de mayo y junio de 1929, respectivamente.
- (10) ' "Carta colectiva" del grupo Lima'. Lima, junio, 1929.
Buelna, No. 45. p. 135

- (11)'Carta al grupo de México', Lima, abril de 1928. op.cit.
p. 133
- (12)Ibidem. p. 134
- (13)'Carta colectiva" del grupo de Lima', op.cit. p. 135
- (14)'Aniversario y balance', op.cit. p. 247
- (15)Ibidem. p. 248
- (16)Ibidem. p. 247-248
- (17)Ibidem. p. 246
- (18)Ibidem. p. 249
- (19)Ibidem. p. 249
- (20)"Carta colectiva" del grupo de Lima'. op.cit. p. 135

4. La Creación del Partido Socialista

Para Mariátegui la formación del partido de clase del proletariado peruano, sería dadas las condiciones del Perú, una gestación lenta. La fundación del partido sería la conclusión de un proceso de maduración de la clase, tanto en su organización como en su conciencia, la vanguardia debía surgir de la clase y madurar junto con ella, en una vinculación permanente y estrecha. Tal concepción, Mariátegui fue integrándola a partir de su propia experiencia política, primero en el Perú en 1918 y luego en Italia con la observación directa e intencionada de las experiencias formativas del Partido Popular y el Partido Comunista Italiano. Cuando regresó al Perú, comenzó a ponerla en práctica, partiendo de una labor de divulgación socialista y orientación obrera que fue más adelante complementada por la organización cultural y la revisión crítica de la historia peruana; luego pasaría a participar activamente en la organización de alcance nacional de la clase obrera. Todas estas tareas integraban un proceso único cuyo objetivo era el de ensanchar la base clasista en cantidad y calidad y simultáneamente preparar a la vanguardia para cumplir su función histórica, La creación del partido sería la culminación del proceso y no su punto de partida, el partido sería una obra nativa y original en tanto surgía del enfrentamiento con las circunstancias concretas del país. No sería el resultado de una orden o un acta de adhesión a la Tercera Internacional. Su fundación no de-

bía ser un acto arbitrario que decretara la existencia de algo que hasta ese momento no existía, sino la confirmación de la conclusión del proceso de gestación y el inicio de otra etapa que superara a la anterior.

La decisión de fundar el partido socialista, por parte de Mariátegui y su grupo, aparece después de la ruptura con los apristas, por la necesidad de deslindar responsabilidades respecto de las acciones del recién fundado Partido Nacionalista Libertador o la APRA, pudieran hacer Haya de la Torre y su grupo, pretendiendo contar con el acuerdo de elementos que ya no estaban identificados con la organización dados los rumbos y la definición categórica que ahora tomaba. A-parece así, más como una decisión táctica que estratégica, como respuesta inmediata para una coyuntura específica y no como el resultado de una iniciativa histórica, pero era una respuesta política y no una respuesta personalista o inmadura, la exigía la nueva situación, porque la acción de Haya y su nuevo partido alteraba de hecho el proceso de gestación del partido de la clase obrera. Ahora era necesario facilitar a las masas la posibilidad de comparar y escoger entre El antimperialismo pequeñoburgués de Haya y el antimperialismo revolucionario de los socialistas. El grupo socialista se vió obligado a acelerar un proceso de organización que Mariátegui había previsto con otro ritmo.

El partido nace prematuramente, sin haber madurado todos sus componentes, ello tendría necesariamente consecuencias negativas, sus miembros tenían que actuar como partido cuando aún

no lo eran orgánicamente, debían presentar una unanimidad que aún no se había logrado en la discusión, por otro lado, no había todavía ninguno que pretendiera imponerla. La incuestionable autoridad intelectual y moral de Mariátegui frente a sus compañeros, que no implicaba una relación de subordinación sino de igualdad y respeto, fue lo que determinó la aceptación inicial por parte del grupo, de la concepción del partido y del proyecto socialista elaborados por Mariátegui, cuatro años de trabajo en el Perú los respaldaban.

El 16 de septiembre de 1928 en un lugar camino a la Herradura se desarrollaba la reunión preparatoria convocada por Mariátegui para la creación del Partido Socialista, a ella asistieron los obreros Julio Portocarrero, Avelino Navarro, Hinojosa y Borja, el vendedor ambulante Bernardo Regman y el empleado de seguros Ricardo Martínez de la Torre, Mariátegui no pudo asistir a ella a causa de su mala salud, Tres semanas después, el 7 de octubre en el Barranco, en casa del ferroviario Avelino Navarro, hubo una nueva reunión a la que asistieron además de los ya mencionados, Luciano Castillo y un joven universitario del norte Fernando Chávez León, en ella se acordó el establecimiento de un grupo organizador del partido socialista y se designaron algunos cargos provisionales, Mariátegui como secretario general y Portocarrero como secretario sindical, se contemplaba la invitación a otras personas para participar en el recién creado grupo. A Mariátegui correspondió la redacción del programa del partido. Según versión de Moisés Arroyo Posadas en esa reunión los asistentes suscribieron seis puntos que

orientarían la labor del Comité que organizaría al partido, ese documento, también elaborado por Mariátegui "fue enviado a todos los grupos que ya actuaban bajo el patrocinio de Mariátegui en varias provincias de la República". (1)

Los puntos eran: 1) Organización clasista de los obreros y campesinos para luchar contra el imperialismo extranjero y la burguesía nacional, 2) Impulsar la organización sindical de los trabajadores de la ciudad y del campo, desde el sindicato, la federación de industria hasta la confederación nacional, 3) La creación de un partido clasista para la lucha política, basado en las masas obreras y campesinas, 4) Gestión de su reconocimiento por la Sección del Trabajo, 5) Aceptación contingente de la táctica de frente único o alianza con organizaciones o grupos de la pequeñaburguesía bajo objetivos y reivindicaciones concretamente determinadas, 6) Organización de comités en toda la República y de células en todos los centros de trabajo, con relaciones estrictamente disciplinadas.

La indiscutible autoridad moral e intelectual de Mariátegui sobre sus compatriotas y en el continente, motivó que desde su muerte todas las fracciones de la izquierda peruana (apristas, socialistas y comunistas) se disputaran el honor de ser sus herederos, cada uno a su manera. En esta disputa el punto notado es el partido organizado por Mariátegui en 1928. Traemos aquí la versión que del hecho proporciona Martínez de la Torre en 1931 y que presenta a Mariátegui como el fundador del Partido Comunista:

"Reunidos los elementos de mayor confianza el domingo 16 de Setiembre de 1928, acordamos organizar la célula del Partido Comunista. Mariátegui no pudo, por motivos de salud, asistir a la reunión, R. Martínez de la Torre presentó por él, sus puntos de vista. Consideramos que para poder utilizar ciertas posibilidades de legalidad, tendríamos que presentarnos en público con el rótulo de Partido Socialista, controlado y dirigido por esta célula secreta, que debía por todos los medios conservar en sus manos el Comité Central y el Comité Ejecutivo. Se convino en realizar una nueva reunión, a la cual se invitaría a otros elementos para constituir el Partido Socialista.

Así se hizo. El domingo 7 de octubre, los mismos compañeros, a los cuales se habían agregado Luciano Castillo, Chávez León, Bernardo Regman, aprobamos la moción presentada por Mariátegui, relativa a la creación de un comité organizador del Partido Socialista, que sería, no el partido del proletariado sino el de los "obreros y campesinos". Ibamos, pues, de error en error. Se procedió a la elección del bureau de dirección, en el cual entraron a formar parte Mariátegui como Secretario General, Julio Portocarrero como Secretario Sindical y R. Martínez de la Torre, como Secretario de Propaganda.

Naturalmente, los acuerdos de la reunión de Setiembre no han sido conocidos sino por los comunistas, De ahí que en la exposición de JUSTICIA no se mencionen. Esta reunión es importante porque fue el primer paso concreto hacia una táctica equivocada, duramente combatida en la Conferencia Comunista de

Buenos Aires, que equivalía a la formación de un Partido dentro de otro, de cuya inconsistencia tuvimos oportunidad de convencernos, no sólo Mariátegui, sino todos nosotros, posteriormente". (2)

De acuerdo a la misma reseña, cabe incluso la posibilidad de que tampoco Mariátegui tuviera conocimiento de la existencia de tal célula, o que conociéndola no estuviera de acuerdo con ella. Los documentos programáticos que Mariátegui elabora para el Partido y para la CGTP que como veremos adelante, diseñan una estrategia a largo plazo para la revolución en el Perú, no dejan entrever esta táctica dual que propone Martínez de la Torre, tampoco los acontecimientos que analizaremos más adelante. Una táctica de este tipo era semejante a la que repudió en Haya de la Torre porque iba en contra de la perspectiva ética de Mariátegui tenía de la acción revolucionaria.

4.1 El Programa del Partido Socialista del Perú

Los Principios Programáticos del Partido Socialista redactados por Mariátegui en octubre de 1928, son una síntesis fiel de las conclusiones de los 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, parten por ello del análisis concreto de la realidad peruana cuya investigación iniciara en 1925. Queremos resaltar la congruencia que existe entre los dos documentos, producto de momentos de reflexión distintos, uno de carácter doctrinal-organizativo y otro histórico-metodológico, pero con

un planteamiento central único, que ninguan previsión táctica distorsiona.

El programa está dividido en dos partes, la declaración doctrinal y las reivindicaciones inmediatas, a las cuales agrega unas nuevas para explicar la forma en que habrán de implementarse. La declaración doctrinal está dividida en nueve apartados, de los que exponemos las ideas centrales y enfatizamos algunos aspectos. (3)

1- "El carácter internacional de la economía contemporánea, que no conciente a ningún país evadirse a las corrientes de transformación surgida de las actuales condiciones de producción."

Del anterior se desprende:

2- "El carácter internacional del movimiento revolucionario del proletariado. El Partido Socialista adapta su praxis a las circunstancias concretas del país; pero obedece a una amplia visión de clase y las mismas circunstancias nacionales están subordinadas al ritmo de la historia mundial..."

Para fundamentar el carácter internacional de la revolución socialista y la necesidad de una "coordinación mucho más disciplinada a intereses de los partidos proletarios" apela a la experiencia de la revolución de independencia como un "movimiento solidario de todos los pueblos subyugados por España" y también apela al principio básico del manifiesto de Marx y engels, [Proletarios de todos los países, unios! ". El internacionalismo proletario como una determinación del carácter inter

nacional de la economía contemporánea y la atención a las circunstancias concretas del país, no son elementos contrapuestos para Mariátegui.

Definición del capitalismo peruano:

3- "...El capitalismo se desarrolla en un pueblo semi-feudal como el nuestro , en instantes en que llegado a la etapa de los monopolios y del imperialismo, toda la ideología liberal, correspondiente a la etapa de la libre concurrencia, ha cesado de ser válida. El imperialismo no consiente a ninguno de estos pueblos semi-coloniales, que explota como mercado de su capital y sus mercaderías y como depósito de materias primas, un programa económico de nacionalización e industrialismo, Los obliga a la especialización, a la monocultura..."

El imperialismo no representa para los pueblos con el Perú, el inicio de un desarrollo capitalista pleno y autónomo, sino una mayor subordinación del país a las necesidades del mercado mundial, garantiza su destino colonial.

El marxismo-leninismo como método de lucha:

4- "El capitalismo se encuentra en su estadio imperialista ...La praxis del socialismo marxista en este período es la del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo y de los monopolios. El Partido Socialista del Perú, lo adopta como su método de lucha,"

5- "La economía pre-capitalista del Perú republicano que, por la ausencia de una clase burguesa vigorosa y por las condiciones nacionales e internacionales que han determinado el lento

avance del país en la vía capitalista, no puede liberarse bajo el régimen burgués, enfeudado a los intereses imperialistas, coludido con la feudalidad gamonalista y clerical, de las taras y rezagos de la feudalidad colonial."

"...La emancipación de la economía del país es posible únicamente por la acción de las masas proletarias, solidarias con la lucha antimperialista mundial. Sólo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático-burguesa.

Las tareas de la revolución democrático-burguesa en el Perú son para Mariátegui, la eliminación de las taras y rezagos feudales y la emancipación de la dominación imperialista.

Cuestión agraria y cuestión campesina en el programa socialista. Este es el planteamiento que más duramente criticaría la Tercera Internacional, no obstante las explícitas aclaraciones establecidas por Mariátegui:

6- El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas, los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria, solución que tolerará en parte la explotación de la tierra por los pequeños agricultores ahí donde el yanacónzgo o la pequeña propiedad recomiendan dejar a la gestión individual, en tanto que se avanza en la gestión colectiva de la agricultura, las zonas donde ese género de explotación prevalece. Pero esto, lo mismo que el estímulo que se preste al libre resurgimiento del pueblo indígena, a la manifestación creadora de sus fuerzas y

espíritu nativos, no significa en lo absoluto una romántica y anti-histórica tendencia de reconstrucción o resurrección del socialismo incaico, que correspondió a condiciones históricas completamente superadas, y del cual sólo quedan, como factor aprovechable dentro de una técnica de producción perfectamente científica, los hábitos de cooperación y socialismo de los campesinos indígenas..."

Este es el más original de sus planteamientos ya que articula la cuestión nacional al proyecto socialista, al incorporar la economía y la cultura del campesinado indígena que hasta ahora ha sido marginado de la sociedad, en la futura sociedad socialista, sin que su naturaleza tenga que modificarse sustancialmente. El campesinado indígena del Perú no tiene que pasar primero por la experiencia de ser propietario individual de la tierra ya que en el Perú a diferencia de Europa no existen una burguesía nacional con iniciativa histórica ni un programa burgués en el que los intereses del campesinado estén representados, por tanto no es viable históricamente una revolución democrático-burguesa como las que ha habido en Europa. Por tal razón Mariátegui vislumbra como socialista la solución a los dos problemas básicos de la sociedad peruana, la supervivencia de relaciones de producción precapitalistas y la incompleta formación de la nación peruana, con ello trasciende la distinción entre revolución democrático-burguesa y revolución socialista, así como la separación temporal de ellas, uniéndolas sus tareas en un solo proceso revolucionario cuya

vanguardia es el proletariado aliado al campesinado indígena y los sectores medios explotados.

8- "Cumplida la etapa democrático-burguesa de la revolución deviene en sus objetivos y en su doctrina revolución proletaria. El partido del proletariado, capacitado por la lucha para el ejercicio del poder y el desarrollo de su propio programa, realiza en esta etapa las tareas de la organización y defensa del orden socialista."

Como analizamos en el capítulo anterior, Mariátegui no pensaba que este progreso se pudiera realizar en forma inmediata, las fuerzas que habrían de llevarlo a cabo no estaban preparadas aún. Por ello, como tarea inmediata planteaba toda una estrategia consistente en la creación desde abajo de la "sociedad civil", inexistente hasta ese momento. El instrumento básico de esa lucha sería el desarrollo de la organización y la conciencia clasista de los trabajadores y la aglutinación de todos los grupos explotados, a partir de ello se impondrá a los grupos dominantes una racionalidad capitalista en las relaciones sociales.

Entre las reivindicaciones inmediatas que son veinte, anotamos las que nos parecen más significativas. Las primeras diez se refieren al proletariado, tanto urbano como rural, minero y de transportes, ellas implican la exigencia al Estado para que asuma la función arbitral que le corresponde y que solo declarativamente asume como Estado capitalista en la relación obrero-patronal, sean estos últimos del tipo que sean,

industrial o hacendado, nacional o extranjero:

Libertad de asociación, reunión y prensa; derecho de huelga; seguros sociales y asistencia social del Estado, leyes de accidentes de trabajo y protección del trabajo de mujeres y menores; jornada de ocho horas en la agricultura y siete en las minas y en los trabajos insalubres, peligrosos y nocivos para la salud de los trabajadores; aumento en los salarios en todos los ramos, en proporción con el costo de la vida y con el derecho de los trabajadores a un tenor de vida más elevado; abolición de las trabas al trabajo libre (conscripción vial y ley de la vagancia).

Ocho puntos se refieren a los sectores no proletarios:

Abolición efectiva de todo trabajo forzado o gratuito y del régimen semiesclavista en la montaña; dotación de tierras de latifundios a las comunidades para la distribución entre los miembros en proporción suficiente a sus necesidades y expropiación sin indemnización a favor de ellas, de todos los fondos de conventos y congregaciones religiosas; para los yanacunas, arrendatarios y apareeros, derecho a que habiendo trabajado un terreno de tres años consecutivos, obtengan la adjudicación definitiva del uso de sus parcelas, mediante anualidades no superiores al 60 por ciento del canon actual de arrendamiento; para las cooperativas y campesinos pobres adjudicación de las tierras ganadas al cultivo por las obras agrícolas de irrigación; para los empleados, mantenimiento de los derechos reconocidos por la ley respectiva y reglamentación por una comisión paritaria de los

derechos de jubilación; implantación del salario y sueldo mínimo.

Los dos últimos puntos se refieren a la libertad de cultos y enseñanza religiosa y a la gratuidad de la enseñanza en todos sus grados.

Las últimas notas complementan y aclaran la forma de implementar el programa y definen la estructura del partido:

"Estas son las principales reivindicaciones por las cuales el Partido Socialista luchará de inmediato. Todas ellas corresponden a perentoria exigencias de la emancipación material e intelectual de las masas. Todas ellas tienen que ser activamente sostenidas por el proletariado y por los elementos concientes de la clase media. La libertad del Partido para actuar pública y legalmente, al amparo de la Constitución y de las garantías que esta acuerda a sus ciudadanos, para crear y difundir sin restricciones su prensa, para realizar sus congresos y debates, es un derecho reivindicado por el acto mismo de fundación publica de esta agrupación..."

El Partido socialista representa en la lucha política los intereses y aspiraciones de las masas trabajadoras en la ciudad, el campo y las minas, y todos ellos no están integrados aún al partido, pero lo harán, para lograr su integración se requiere de la actuación legal, entonces "...sabrán apropiarse de estas reivindicaciones y de esta doctrina, combatir perseverante y esforzadamente por ellas y encontrar, a través de cada lucha, la vía que conduce a la victoria final del socialismo." (3)

4.2 Labor

El 16 de noviembre de 1928 aparece el primer número de "Labor", "quincenario de información e ideas", dirigido por Mariátegui y editado por la Sociedad Editora "Amauta", era una extensión de la obra de "Amauta", en tanto esta era una revista de doctrina socialista, "Labor" sería un periódico de información, entendida esta no como "crónica de sucesos" sino como "crónica de ideas", "ilustración integral de las cuestiones y movimientos contemporáneos". "Labor" intenta llegar a un público lo más amplio posible, pero está dirigido especialmente a los trabajadores manuales e intelectuales, a los que "Amauta" no podía llegar fácilmente". (4)

Durante su corta existencia, menos de un año y sólo 10 números, el periódico logró convertirse en un órgano de clase, representando "los intereses y aspiraciones de toda la clase productora; obreros de la industria y los transportes, trabajadores agrícolas, mineros, comunidades indígenas, maestros, empleados, etc." (5) como la definió también, "un órgano del proletariado y de las comunidades campesinas", porque una de las tareas prioritarias de la prensa revolucionaria para Mariátegui era que llegara al campesinado indígena y recogiera sus demandas. A Labor pasó con el título de "El Ayllu", la sección que en Amauta realizaba la defensa de las comunidades indígenas contra los abusos de los gamonales.

Desde su lanzamiento Mariátegui preveía el crecimiento

del periódico, esperaba poder ampliar su tiraje inicial, aumentar sus páginas de 8 a 12 y editarlo semanalmente, confiaba en la posibilidad de ampliar los recursos del periódico con publicidad (6), pero dada la beligerancia de Labor los anunciantes nunca llegaron. Solamente los siete primeros números aparecieron con regularidad, los recursos de sus lectores no garantizaban la supervivencia del periódico, el número 8 no pudo aparecer sino hasta el 10 de mayo y solicitaba de sus agentes el envío de sus adeudos para poder seguir editandolo regularmente e invitaba a las organizaciones sindicales a suscribirse a cantidades fijas en cada número del periódico (7). El número 9 aparecido el 18 de agosto anunciaba la reanudación de su publicación quincenal y los mecanismos para lograrlo se implementarían, con el servicio de suscripciones, también solicitaba a sus lectores la difusión del periódico para lograr un tiraje de 6 000 ejemplares, lo que permitiría la reducción de su precio a "cinco centavos conservando su formato y número de páginas o aumentar éste y mejorar su presentación y contenido." (8)

El número 10 fué el último que apareció, su publicación fue prohibida por el gobierno terminantemente, uno de sus colaboradores, Juan Jacinto Paiva fue apresado y confinado a la Isla de San Lorenzo y algunos de los vendedores del periódico fueron molestados y amenazados por la policía y les fueron quitados los ejemplares que expedían.

El 18 de septiembre Mariátegui envió una carta de protesta al ministro de gobierno por tales hechos, con los que equivocadamente se trataba al periódico como "una vulgar hoja de agitación" sin serlo. Labor era "absolutamente extraña a los intereses políticos actualmente en juego", por tanto no se podía justificar su clausura en razones de "orden público". Mariátegui reivindicaba ante el funcionario el derecho a existir de un periódico doctrinario e informativo, cuyo propósito era la educación ideológica y la defensa de los intereses de las clases trabajadoras -obreras y campesinas-, su existencia podría incomodar a las grandes empresas mineras y al gamonalismo latifundista, pero no atentaba contra el orden público. Para demostrarlo adjuntaba una colección completa de "Labor", esperando que luego de un cabal conocimiento de lo que el periódico era y significaba, el funcionario reconsiderara su decisión. (9)

El planteamiento de la carta nos remite a la caracterización de Mariátegui del gobierno de Leguía y a la utilidad que este podía prestar al desarrollo de la clase trabajadora, así como al concepto que de la independencia de clase del proletariado tenía. En un régimen más capitalista como el que Leguía representaba respecto al civilista que lo antecedió, la clase obrera podría conquistar su independencia de clase y desarrollarse con menos obstáculos, Mariátegui exigía al gobierno un espacio político para la

clase obrera, correspondiente a su existencia social, no pedía una dádiva de un gobierno paternalista, reclamaba el respeto a un derecho.

En otra carta al presidente de la Asociación Nacional de Periodistas solicitaba como miembro activo de ésta, la intervención de la asociación ante el ministerio de gobierno en favor del quincenario y contra un acto que cuestionaba la existencia de la libertad de prensa en el país y por ello "atacaba y rebajaba" "la dignidad de la función periodística" (10). Ni la carta de Mariátegui ni la intervención del presidente de la Asociación ante el ministro de gobierno, pudieron hacer nada. Labor ya no pudo reaparecer, pero su actividad fue el antecedente directo para la organización de la Confederación General de Trabajadores peruanos.

4.3 La Confederación General de Trabajadores del Perú

Desde fines de 1928, Julio Portocarrero y Avelino Navarro, obreros integrantes de la célula inicial del Partido Socialista, trabajaron bajo la dirección de Mariátegui, en la reorganización de los sindicatos, cuyo estado era crítico luego de la represión de 1927, que desarticuló a la Federación Obrera Local y el Segundo Congreso Obrero

que en esos momentos efectuaba, frustrando los planes de crear una "Union Sindical Peruana". A principios de 1929 se forma el Comité Pro lo de Mayo que sienta las bases para la constitución de la Central del Proletariado Peruano, estaba integrado por 7 organizaciones obreras: Federación de Choferes, Federación Textil, Federación Ferroviaria, Federación Gráfica, Federación de Motoristas y Conductores, Unificación de Cerveceros de Bakus y Johnston y Federación de Yanaconas. El Comité lanza en el número 8 de "Labor" del 1 de mayo, un llamado a la formación de la Confederación General de Trabajadores del Perú, cuyo contenido fue discutido ese mismo día en una asamblea obrera celebrada en la Federación de Choferes y se acuerda la creación del comité provisional organizador de la Confederación y se aprueban los puntos básicos para su funcionamiento:

"1.- Luchar por la creación de un frente único sindical sin distinción de tendencias en una Central Única del Proletariado. 2.- Luchar por la creación y sostenimiento de la Prensa Proletaria. 3.- Luchar por la libertad de asociación, de reunión, de prensa, de tribuna. 4.- Defender y hacer respetar las leyes que se refieren al trabajador, hoy groseramente violadas por la reacción capitalista."

El 17 de mayo se constituye formalmente el comité provisional de la Confederación de Trabajadores del Perú. En el número 9 de Labor de agosto de 1929 se publica el pro-

yecto de estatutos.

Las ideas de "ariátegui en torno a la organización clasista de los trabajadores y concretamente su proyecto la Confederación General de Trabajadores del Perú aparecen en el "Manifiesto a los trabajadores de la República lanzado por el Comité Pro lo de mayo" redactado por él y en otros documentos. Analizaremos los puntos básicos de su planteamiento.

En el "Manifiesto..." parte de un balance crítico de la actividad sindical del último año cuyo resultado es un enorme deficit: "...hemos tenido una serie de movimientos mal planeados y peor conducidos. En la totalidad de los Sindicatos y Federaciones ha habido un marcado retroceso, hemos visto como en la mayoría de estos Sindicatos y Federaciones, los obreros han sido despojados de sus más preciosas conquistas, hemos visto como los patronos con su insolencia inaudita han querido negar la organización, y en muchos casos lo han logrado, aunque momentaneamente ..." la explicación de esta situación no era la pérdida de combatividad de las masas sino la falta de dirección y de evolución dentro de su organización, el proletario debe a daptar sus organizaciones a las nuevas condiciones de lucha responder a los adelantos de la burguesía, debe dejar sus viejas organizaciones a base de oficios y crear organizaciones por industrias y por empresas para centralizarse y hacer frente también al reformismo burgués. Pero el obrero

de la ciudad no puede avanzar solo, necesita ligar sus rei vindicaciones con los obreros de todo el país por ello debe crear una confederación de carácter nacional. La mayor parte de los obreros del país no están organizados por que en las haciendas y en las minas persiste un régimen feudal, y casi esclavista que niega el derecho de asociación y persigue cualquier intento en tal sentido. Por ello la reivindicación primaria es la libertad de asociación sindical y la tarea más importante es la de ayudar al proletariado de provincias -industrial, minero y campesino- a organizarse sobre la base del principio clasista.

En el artículo "La central sindical del proletariado peruano" de junio de 1929 publicado en Anauta, plantea entre otras cosas la táctica para lograr la organización de los trabajadores no organizados. Contrariamente a la idea de algunos militares que piensan que la organización de sindicatos debe preceder a la organización de la central nacional, Mariátegui postula que es la central organizada en base a un programa clasista y agrupando a los sindicatos ya existentes que representan a las masas más concientes, éstos desde la central ayudarían a los sectores no organizados todavía a crear sindicatos que se integraran a la central. La diferencia entre ambas tácticas nos parece clara, la vanguardia de la clase en el primer caso, la constituiría un reducido número de personas; en el planteamiento de Mariátegui la vanguardia de la clase la constituyen

Las masas ya organizadas que son las de la capital, ellas han adquirido conciencia de clase en el enfrentamiento organizado por sus reivindicaciones de clase, en sus éxitos y en sus derrotas. La tarea de ayuda a la organización de los sectores no organizados es una tarea de solidaridad y no la imposición de un programa político o una tendencia doctrinal.

Los principios básicos de la Central serían dos, la lucha de clase y la unidad proletaria. El primero implicaría la pertenencia a ella de organizaciones exclusivamente de carácter sindical o la creación de ellos, donde el nombre sindicato fuera muy mal visto o la estructura sindical no respondiera a las necesidades concretas de organización, podrían crearse unificaciones de oficios varios, asociaciones o sociedades, lo fundamental es que estas "respondieran a un sentido de clase, es decir organizaciones creadas sostenidas y dirigidas por obreros, sin la intervención de políticos o patronos, ni aún a título de presidentes o socio honorario. El obrero debe bastarse en la representación y defensa de sus intereses sin necesidad de recurrir a compromisos que a la postre lo tienen que agobiar." (11) Las organizaciones mutualistas de los artesanos quedaban fuera de la central, ellas eran el enemigo a vencer ya que eran el instrumento de los patronos para impedir la organización clasista de los trabajadores.

La unidad proletaria significaba dejar de lado las di-

ferencias doctrinales o partidarias que habían hasta el momento limitando la organización amplia de todos los trabajadores del país.

Finalmente, la acción de la Confederación se sitúa en el terreno legal, exigiendo el cumplimiento de las garantías ya acordadas al movimiento obrero y ampliandolas progresivamente. Esa legalidad, muy limitada en la práctica, no era un regalo de los gobernantes sino una conquista lograda por los trabajadores en anteriores jornadas de lucha, por la lucha también debía lograrse su cumplimiento y la ampliación de una legislación bastante limitada. Las reivindicaciones inmediatas eran:

a) Respeto y cumplimiento de la jornada de ocho horas, para el trabajador de la ciudad, el campo y las minas.

b) Jornada de 40 horas semanales para las mujeres y menores de 18 años.

c) Amplio derecho de organización obrera.

d) Libertad de imprenta, la prensa, de reunión y de tribuna obrera.

e) Prohibición de empleo gratuito del trabajo de los aprendices.

f) Igual derecho al trabajo, igual tratamiento y salario para todos los obreros, adultos y jóvenes, sin distinción de nacionalidad, raza o color, en todas las industrias y empresas." (12)

Bajo este proyecto organizativo creado por Mariátegui

y su participación muy cercana trabajó la CGTP en la organización sondical de sectores obreros que no habían podido lograrlo antes, como los mineros del centro, los pescadores y el campesinado indígena. Los principios clasistas que orientaban su acción sindical significaban la superación del tipo de organización anarcosindicalista, por esta razón la confederación enfrentó una gran resistencia por parte de los gremios de tradición anarquista como la Federación de Panaderos y la Federación Textil.

Mariátegui otorgaba al proletariado minero un papel fundamental para la difusión de la perspectiva clasista en la sociedad peruana, debido a su doble condición de obreros y campesinos y por la alta concentración en que él se encontraba:

"Aparte de representar en si mismos importantes concentraciones proletarias con las condiciones anexas al salariado, acercan a los braceros indígenas a obreros industriales, a trabajadores procedentes de las ciudades, que llevan a esos centros su espíritu y principios clasistas. Los indígenas de las minas, en buena parte continúan siendo campesinos, de modo que el adherente que se gane entre ellos es un elemento ganado también en la clase campesina." (13)

No obstante la ausencia de una experiencia organizativa previa, Mariátegui avanzó de manera importante en la organización sindical de los mineros, estableció contacto con

los trabajadores de Morococha, La Oroya y Cerro de Pasco, a los centros mineros llegaban Amauta y Labor a través de diversos agentes. Sobero, Blanco, Portocarrero, Arroyo Posadas, Del Prado, etc., a los que Mariátegui recomendaba estar abiertos para aprender de los mineros. También los mineros viajaban a Lima para asistir a la casa de Mariátegui, comentarle sus experiencias y solicitar su consejo. Mariátegui supo aprovechar la catástrofe de Morococha (14) para estrechar ese contacto, a través de la movilización para exigir a la empresa condiciones de trabajo seguras, se sentaron las bases de la organización sindical. La consolidación de las organizaciones mineras era la tarea más importante;

"Lo que interesa, ante esto, es que los obreros aprovechen la experiencia de su movimiento, consoliden y desarrollen su organización, obtengan la formación de La Oroya, Cerro de Pasco y demás centros mineros del Departamento de secciones del Sindicato, etc. No deben caer, por ningún motivo, en la trampa de una provocación. A cualquier reacción desatinada, seguirá una represión violenta. Eso es probablemente lo que desea la Empresa. La lucha por el aumento quedaría así solo aplazada para volver a ella en momento más favorable y con acrecentadas fuerzas." (15)

La organización sindical era también una tarea de largo aliento y constituía uno de los ejes del programa socialista de Mariátegui.

NOTAS DEL PUNTO CUATRO DEL CAPITULO CUARTO

- (1) Arroyo Posadas, Moisés. 'A propósito del artículo "El populismo en el Perú"...', en José Aricó. Mariátegui y los orígenes... p. 112
- (2) Martínez de la Torre, Rigardo. 'Mariátegui, los comunistas, y los socialistas'. Frente, No. 3, diciembre de 1931. En Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú. vol. 2. p. 208
- (3) Todas las citas de este apartado corresponden al 'Principios Programáticos del Partido Socialista' en JCM. Ideología y política. pp. 159-164. Existe una versión distorsionada del documento en JCM. El proletariado y su organización. México, Editorial Grijalbo, colección 70. No. 69, 1970
- (4) "Prensa de doctrina y Prensa de información". Labor, No. 2, 24 de noviembre de 1928 en JCM. Ideología y política. pp. 175-178
- (5) ' "Labor" continua'. Labor, No. 9, 18 de agosto de 1929. op. cit. p. 255
- (6) 'Labor'. Labor, No. 1, 10 de noviembre de 1928. op. cit. p. 253
- (7) 'Labor'. Labor, No. 8, 1 de mayo de 1929. op. cit. pp. 257-258
- (8) ' "Labor" continua'. op. cit. p. 255
- (9) 'Carta de JCM al Señor doctor Benjamín Huaman de los Heros. Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Gobierno,

- del 18 de septiembre de 1929. op. cit. pp. 257-258
- (10) 'Carta de JCM al Presidente de la Asociación Nacional de Periodistas', del 23 de septiembre de 1929. op. cit. pp. 259-260
- (11) 'Manifiesto de la "Confederación General de Trabajadores del Perú" a la clase trabajadora del país', "documento en cuya inspiración y redacción participó principalmente JCM, fue preparado con el concurso del núcleo organizador de la CGTP". op. cit. p. 140
- (12) Ibidem. p. 154
- (13) JCM. 'El Problema de las Razas en América Latina', mayo de 1929. op.cit. p. 45
- (14) En diciembre de 1928 un descuido de la empresa Cerro de Pasco ocasionó un derrumbe y con él la muerte de 26 obreros.
- (15) JCM. 'Carta a Moisés Arroyo Posadas', Lima, 16 de noviembre de 1929. En Jorge del Prado, En los Años Cumbres de Mariátegui. p. 215

5. El Encuentro con la Internacional Comunista

El proceso formativo de Mariátegui que hemos seguido hasta aquí, difícilmente tiene puntos de contacto con los procesos formativos de otros socialistas peruanos o latinoamericanos contemporáneos suyos. Las inquietudes políticas e intelectuales que lo llevaron a Italia y que fueron ampliamente satisfechas por las experiencias que en ese país desarrollo, le permitieron consolidar una base teórica y política más basta y profunda que la de otros partidarios de la Tercera Internacional con los que luego alternaría. Su percepción sobre esta organización sería por ello diferente de la que éstos tenían.

Hasta fines de 1927 Mariátegui no tuvo contacto institucional con la Internacional Comunista, manteniéndose muy a su pesar al margen de la organización. Razones circunstanciales le impidieron llegar hasta Moscú en 1923, para concluir allí su recorrido por Europa, como pensaba hacerlo. Razones históricas impidieron a la Internacional llegar al Perú antes de 1928, en este país no existían un partido socialista y menos uno comunista, la clase obrera era mas reducida y joven que en otros países latinoamericanos donde ya existían partidos comunistas como México (1919), Argentina (1920), Uruguay y Brasil (1921), Chile (1922), además, entre los países atrasados, la Internacional se interesó primero por los de Asia. Hasta julio de 1928 en su VI Congreso la Internacional Comunista establece, co-

no una de sus tareas, la organización de lo que sería la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana. Poco tiempo antes se había creado en Buenos Aires un Buró Sudamericano dependiente del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, cuya función era la de coordinar a los comunistas latinoamericanos y sus organizaciones, creó también un órgano informativo, la Correspondencia Sudamericana. Antes de esto la Internacional no se interesó demasiado por los comunistas latinoamericanos ni tuvo la fuerza suficiente para hacerlo. Cuando la Internacional llegó al Perú, el proyecto socialista de Mariátegui estaba ya definido.

Mariátegui conocía ya a la Internacional Comunista, su primer contacto con ella lo realizó en Italia a través de la experiencia del Partido Comunista Italiano, Mariátegui asistió a su nacimiento como espectador de la lucha entre los socialistas y los comunistas italianos. pudo así conocer los planteamientos y la actividad de la Internacional en sus primeros años y en vida de Lenin y tuvo la posibilidad de seguir la evolución de la organización y entender las razones de los cambios de táctica que experimentó; pudo también seguir los primeros pasos del régimen soviético. todo esto lo reseñó en numerosos artículos escritos durante su estancia en Italia y más tarde al regresar al Perú. (1)

Mariátegui regresó de Europa como "socialista convicto y confeso" pero no como "agente" de la Comintern. La posi-

ción dirigente que logró dentro del movimiento obrero y socialista del Perú, o limeño para ser más precisos, fue gestándose lentamente. Sus cimientos fueron la labor periodística que desarrolló en 1918 junto a César Falcón en el periódico 'La Razón' fundado por ellos, en él iniciaron la difusión de los principios bolcheviques en el Perú y ofrecieron a los obreros que en esos momentos luchaban por la implantación de la jornada de ocho horas, una tribuna donde difundir sus demandas y sus acciones. Pero sobre todo, Mariátegui obtuvo el reconocimiento de sus compatriotas a partir de su paciente trabajo de organización cultural y orientación sindical clasista, iniciado desde su llegada en 1923, la sanción de su liderazgo fue el resultado de su entrega a ese trabajo y a la capacidad organizativa demostrada por él. Nunca apeló a ninguna autoridad externa ni a su estancia en Europa como certificado de su calidad como dirigente revolucionario. Con su trabajo contribuyó a la formación de muchos dirigentes obreros y campesinos, así como de intelectuales que se convirtieron en compañeros de lucha en la formación de la vanguardia socialista, también aprendió de ellos.

El conocimiento de Mariátegui de los entretelones de la política europea y la solidez de su formación marxista, así como el conocimiento logrado a partir del contacto personal, de los elementos que en el Perú estaban comprometi-

dos con la creación de un proyecto revolucionario, lo ponían a salvo de la visión romántica, simplista e inmediatista que caracterizó a la mayoría de los revolucionarios latinoamericanos en ese momento. Habiendo presenciado en Europa el gran sisma entre socialdemócratas y comunistas del cual surgió la Tercera Internacional, sabía de las diferencias de opinión y de programas, comprendía sus alcances y podía a partir de su propio criterio, aquilatar la medida en que ellas, de acuerdo a las condiciones concretas, beneficiaban o perjudicaban el desarrollo del movimiento en su conjunto. La existencia de diferencias entre los dirigentes soviéticos, agudizadas por la muerte de Lenin, no eran para él un motivo de desánimo o cuestionamiento de la validez de la lucha socialista, tampoco disminuían la trascendencia del proceso soviético para el movimiento proletario mundial. La política revolucionaria no tenía porque sustentarse en la unanimidad de todos sus hombres, la crítica, los debates, la misma lucha por el liderazgo, eran elementos inherentes a ella. (2)

"La revolución no es una idílica apoteosis de ángeles del renacimiento, sino la tremenda y dolorosa batalla de una clase por crear un orden nuevo. Ninguna revolución, ni la del cristianismo, ni la de la Reforma, ni la de la burguesía, se ha cumplido sin tragedia. La revolución socialista, que mueve a los hombres al combate sin promesas ultraterrenas, que solicita de ellos una tremenda e incondi

cional entrega, no puede ser una excepción en esta inexorable ley de la historia. No se ha inventado aún la revolución anestésica, paradisiaca y es indispensable afirmar que no será jamás posible, porque el hombre no alcanzará nunca la cima de su nueva creación, sino a través de un esfuerzo difícil y penoso, en el que el dolor y la alegría se igualarán en intensidad" (3)

A fines de 1927 Mariátegui recibió la invitación para que los obreros peruanos participaran en el IV Congreso Sindical Rojo (Profintern) celebrado en Moscú, entre el 15 y 24 de marzo de 1928. Los representantes peruanos al evento, designados por Mariátegui fueron Armando Bazan (n. en 1900) joven intelectual colaborador de *Amauta* y el obrero textil Julio Portocarrero (1899) quienes tuvieron que asistir clandestinamente. Allí se sucitó el primer incidente de la relación entre Mariátegui y la Internacional y es ilustrativo de la percepción diferente que los peruanos tenían de la relación con la Internacional. Ocurrió que "...se pidió a un grupo de delegados entre los que se encontraban los peruanos, firmar un documento contra Andrés Nin, un militante español vinculado a la Oposición de Izquierda. Todos aceptaron firmar, menos Portocarrero y Bazan argumentando que sólo conocían una versión del problema y que adicionalmente se trataba de una cuestión que no

atañía directamente a los trabajadores. Habían ido como de legados obreros y para tratar problemas obreros." (4) Tam poco secundó Portocarrero la condena al aprismo que desde entonces propugnaba la Internacional, porque apenas iniciaba entre los peruanos el debate entre socialistas y apristas.

En mayo de 1929 se desarrolló en Montevideo la Primera Conferencia Sindical Latinoamericana, nuevamente asiste Portocarrero pero ya como secretario sindical del Partido Socialista del Perú, Del Prado afirma que lo acompañaron al evento el dirigente textil Saldias, José Bracamonte y el campesino Juan Peves (5). Portocarrero presentó en la conferencia los textos de Mariátegui 'El problema indígena' y 'Antecedentes y desarrollo de la acción clasista' (6), este último es una resena crítica del proceso de formación del movimiento obrero peruano, desde sus orígenes libertarios a principios del siglo XIX, hasta la creación del par tido Socialista del Perú por el grupo de Mariátegui, el texto concluye con el deslinde del grupo socialista respecto al aprismo.

Un mes más tarde, se realizó en Buenos Aires la Prime ra Conferencia Comunista Latinoamericana, los peruanos fue ron invitados tardíos a ella (7), no obstante asitieron dos representantes, Hugo Pesce (n. 1900) médico con una sólida formación marxista y Julio Portocarrero nuevamente. Los do-

cumentos que presentaron fueron un "Informe sobre el Perú" redactado por Martínez de la Torre y Portocarrero y de Mariátegui dos textos, "El problema de las razas en América Latina" que reproduce íntegramente el texto presentado un mes antes como "El problema indígena" y está referido exclusivamente al problema indígena peruano, en las actas del Congreso publicadas después, se agrega al texto una segunda parte elaborada por Pesce utilizando los apórtes de las demás delegaciones. El punto respectivo del temario no estaba previsto por los organizadores del evento y fue incluido a última hora.

El otro texto era "punto de vista anti-imperialista", nos detendremos en él para establecer hasta qué punto Mariátegui tenía una posición tomada respecto al APRA. En el texto Mariátegui plantea la necesidad de diseñar el programa y el tipo de organización antimperialista a partir del análisis de la situación concreta de los países latinoamericanos. Rechaza categóricamente la pretensión de Haya de acudir a un modelo de organización como el Kuoming Tang chino, constituido como una alianza antimperialista con la burguesía y la pequeña burguesía para aplicarlo a la realidad latinoamericana que es diferente de la china. Por otro lado, Mariátegui es consciente del fracaso en china de esta tentativa.

Para fundamentar su posición Mariátegui define clara-

mente las diferencias entre la situación china y la latinoamericana y dentro de ésta distingue entre los países Sud Americanos y los Centro Americanos, poniendo énfasis especial en el desarrollo histórico de las clases sociales en cada uno de esos países.

En China, dice, "La colaboración con la burguesía, y aún de muchos elementos feudales, en la lucha anti-imperialista china, se explica por razones de raza, de civilización nacional que entre nosotros no existen. El chino noble o burgués se siente entrañablemente chino. Al desprecio del blanco por su cultura estratificada y decrepita, corresponde con el orgullo de su tradición milenaria. El anti-imperialismo en la cultura China puede, por tanto, descansar en el sentimiento y en el factor nacionalista. En Indo-América, las circunstancias no son las mismas. La aristocracia y la burguesía criollas no se sienten solidarizadas con el pueblo por el lazo de una historia y de una cultura comunes. En el Perú, el aristócrata y el burgués blancos, desprecian lo popular, lo nacional. Se sienten, ante todo, blancos. El pequeño burgués mestizo imita este ejemplo...El factor nacionalista por estas razones objetivas que a ninguno de ustedes escapa seguramente, no es decisivo ni fundamental en la lucha anti-imperialista en nuestro medio. (8)

Aceptaba la caracterización que la Internacional había

hecho de las repúblicas latinoamericanas como semi-coloniales, pero con algunas salvedades y estableciendo matices entre ellas:

"La condición económica de estas repúblicas, es, sin duda, semicolonial, y, a medida que crezca su capitalismo y, en consecuencia, la penetración imperialista, tiene que acentuarse este carácter de su economía. Pero las burguesías nacionales, que ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional...El estado, o mejor la clase dominante no echa de menos un grado más amplio y cierto de autonomía nacional. La revolución de Independencia está relativamente demasiado próxima, sus mitos y símbolos demasiado vivos, en la conciencia de la burguesía y la pequeña burguesía. La ilusión de la soberanía nacional se conserva en sus principales efectos." (9)

Era diferente la situación de los países Centro Americanos, "...donde el imperialismo yanqui, recurriendo a la intervención armada sin ningún reparo, provoca una reacción patriótica que puede fácilmente ganar el anti-imperialismo a una parte de la burguesía y la pequeña burguesía...La formación de partidos de clase y poderosas organizaciones sindicales, con clara conciencia clasista, no se presenta destinada en esos países al mismo desenvolvimiento inmediato que en Sud América." (10)

Mariátegui rechazaba el planteamiento confusionista de Haya, según el cual el antimperialismo era un programa y un movimiento por sí solo lograra la liquidación de la feudalidad, eliminara la dominación imperialista y finalmente condujera a la conquista del poder por las masas proletarias, al socialismo. No podía serlo porque en esa posible alianza antimperialista, cada clase tenía intereses específicos y antagónicos que el movimiento no anulaba, rechazaba también la superestimación que Haya hacía del papel de la pequeña burguesía en el movimiento. La burguesía y la pequeña burguesía podían aliarse al proletariado para combatir a la clase feudal, la prédica antimperialista podía ayudarles en este empeño, pero una vez derrotados los terratenientes, se aliarían al capital imperialista en contra del proletariado. Esta era su argumentación:

"Los intereses del capitalismo imperialista no coinciden necesaria y fatalmente en nuestros países con los intereses feudales y semif feudales. La lucha contra la feudalidad no se identifica forzosamente con la lucha anti-imperialista. "Ciertamente, el capitalismo imperialista utiliza el poder de la clase feudal, en tanto que la considera la clase políticamente dominante. Pero sus intereses económicos no son los mismos. La pequeña burguesía, sin exceptuar a la más demagógica, si atenúa en la práctica sus impulsos más marcadamente nacionalistas, puede llegar a la misma es

trecha alianza con el capitalismo imperialista. El capital financiero se sentirá más seguro, si el poder está en manos de una clase social más numerosa, que, satisfaciendo ciertas reivindicaciones apremiosas y estorbando la orientación clasista de las masas, está en mejores condiciones que la vieja y odiada clase feudal de defender los interéss del capitalismo, de ser su custodio y su ujier. La creación de la pequeña propiedad, la expropiación de los latifundios, no son contrarios a los intereses del imperialismo, de un modo inmediato. Por el contrario, en la medida en que los rezagos de la feudalidad entraban al desenvolvimiento de una economía capitalista, ese movimiento de liquidación de la feudalidad, coincide con las exigencias del crecimiento capitalista, promovido por las inversiones y los técnicos del imperialismo..." (11)

Respecto al papel que la pequeña burguesía jugaría de realizarse el proyecto aprista, era concluyente:

"El asalto del poder por el anti-imperialismo, como movimiento demagógico populista, si fuese posible, no presentaría nunca la conquista del poder, por las masas proletarias, por el socialismo. La revolución socialista encontraría su más encarnizado y peligroso enemigo, -peligroso por su confusionismo, por la demagogia-, en la pequeña burguesía afirmada en el poder, ganado mediante sus voces de orden." (12)

"ni la burguesía, ni la pequeña burguesía en el poder pueden hacer una política anti-imperialista. Tenemos la experiencia de México, donde la pequeña burguesía a acabado por pactar con el imperialismo yanqui." (13)

Como se ve, Mariátegui rechazaba categóricamente el proyecto aprista y precisaba los alcances de la aceptación inicial que tuvo entre los socialistas peruanos, "...como un plan de frente único, nunca como un partido y ni siquiera como una organización en marcha efectiva..." (14). Oponer al aprismo un antimperialismo revolucionario asumido por los socialistas peruanos que:

"Sin prescindir del empleo de ningún elemento de agitación anti-imperialista, ni de ningún medio de movilización de los sectores sociales que eventualmente pueden concurrir a esta lucha, nuestra misión es explicar y demostrar a las masas que sólo la revolución socialista opondrá al avance del imperialismo una valla definitiva y verdadera." (15)

También manifestaba su esperanza de que en el próximo Congreso Antimperialista se estableciera "...la distinción entre las plataformas y las agitaciones anti-imperialistas y las tareas de competencia de los partidos de clase y las organizaciones sindicales..." (16), lo cual pondría término a la cuestión. Sus planteamientos pretendían pues, ser una contribución al esclarecimiento de las posiciones en juego, además de una toma de posición.

Los textos de Mariátegui presentados en las dos conferencias, habiendo sido elaborados para tal fin y con la premura que el caso exigía, muestran el rigor teórico y el estilo característicos de toda su obra ensayística, Mariátegui no intenta imitar el tipo de discurso propio de los documentos de la Internacional y que conocía bien; tampoco pretenden atenuar o esconder las diferencias entre sus planteamientos y los de la organización. Al exponer su interpretación de la problemática peruana y su proyecto de revolución socialista ante los comunistas latinoamericanos reunidos, Mariátegui buscaba un intercambio de experiencias e ideas, con hombres que al igual que él asunían^{se} como actores de la revolución latinoamericana. No buscaba la simple sanción de la Internacional a su proyecto, sino ampliar la perspectiva de ella sobre la problemática peruana y latinoamericana.

Los delegados peruanos en el evento, tenían hasta ese momento una perspectiva coincidente con la de Mariátegui, no en vano se habían formado como revolucionarios bajo su influencia. Ellos dieron muestras de independencia intelectual en la conferencia, defendiendo los puntos de vista de los que eran portadores y copartícipes. Argumentaban como sustento de la acción política, las condiciones objetivas y subjetivas de la clase obrera peruana, apoyados en el conocimiento de la realidad y aportando cifras y datos, no

recurrían a citas de Marx o Lenin.

La delegación peruana fue duramente criticada en la Conferencia de Buenos Aires por sus planteamientos originales y su actitud independiente. Ninguna otra delegación se identificó con ella o defendió sus posiciones, los peruanos fueron aislados por sus compañeros de lucha. Flores Galindo consigna el hecho de que en un intento conciliador, Pesce entregara con orgullo a Codovilla, el secretario del Buró Sudamericano, un ejemplar de los "7 ensayos de interpretación de la realidad peruana"

"...Codovilla, que tenía en esos momentos también por azar el folleto de Ricardo Martínez de la Torre sobre el movimiento obrero de 1919, mirando a Pesce y con la seguridad de ser escuchado por los otros delegados, dijo en su habitual entonación enfática que la obra de Mariátegui tenía un escaso valor y por el contrario el ejemplo a seguir, el libro marxista sobre el Perú, era ese folleto de Martínez de la Torre." (17)

El mismo texto que Mariátegui prologara para su joven compañero y más cercano colaborador, sin dejar de manifestar sus limitaciones;

"Juzga los hechos a la distancia, sin relacionarlos suficientemente con el ambiente histórico dentro del cual se produjeron. Prefiero hallarlo intransigente, exigente, impetuoso, a hallarlo criollamente oportunista y equívoco.

Pero a condición de no omitir este reclamo a la objetividad, en mi comentario, obligado a establecer que el mérito de este trabajo no está en su parte crítica presurosamente esbozada." (18)

Las críticas concretas que recibieron los peruanos por parte del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista fueron:

1. No haber planteado la cuestión de Tacna y Arica. Se refiere a la disputa por los territorios fronterizos entre Chile y Perú que había pertenecido a este último hasta 1883 y de los que Chile pretendía apoderarse desde la Guerra del Pacífico. El gobierno de Leguía utilizaba el conflicto en esos momentos para distraer la atención de los problemas internos, estimulando el sentimiento chovinista entre los peruanos. Para defender la posición de su grupo, Hugo Pesce argumentaba que las masas peruanas se habían mantenido ajenas a las manifestaciones patrióticas fomentadas por el gobierno, por ello el problema no fue considerado por los peruanos en el programa del partido. Codovilla replicó:

"Sea como fuere, el partido no podía estar ausente, no podía dejar de hacer conocer sus consignas que debieron ser: contra el gobierno dictatorial de Leguía, vendido al imperialismo yanqui, único beneficiario de dicho arreglo, por el derecho a la autodeterminación de Tacna y Arica; por el plebiscito bajo el contralor obrero y campesino, etc." (19)

Una consigna como la de autodeterminación de esos territorios, partía de la identificación del problema indígena peruano con el de las nacionalidades oprimidas en Rusia. El Perú como Rusia era una sociedad multinacional, existía allí, al lado de una nacionalidad occidental y criolla dominante, otras nacionalidades subordinadas, principalmente la quechua y la ayмара. La solución que se promovía era la misma que se había aplicado en Rusia luego de la revolución. El planteamiento de la cuestión indígena que Mariátegui presentaba a la conferencia era radicalmente distinto.

2. Haber creado un partido socialista en lugar de uno comunista. Esta era la crítica más fuerte hacia los peruanos, sobre una cuestión que no había sido suficientemente discutida entre ellos. En un afán de conciliar la perspectiva de Mariátegui con la línea de la III Internacional, Portocarrero argumentó que la denominación socialista del partido era una cuestión meramente táctica que permitía la aglutinación en torno al partido, del conjunto del movimiento obrero peruano, cuya perspectiva clasista no estaba aún consolidada, pero que la célula secreta del partido, dirigente y organizadora del mismo, era comunista y ella garantizaría la dirección correcta del movimiento. Esta argumentación no fue menos criticada que el planteamiento inicial, el Buró no admitía que se presentase un partido dentro de otro. (20)

¶ No se trataba de una simple diferencia de forma, de

trás de los dos nombres para el partido, estaban dos concepciones diferentes de la revolución socialista en el Perú, la de la Internacional y la de Mariátegui. Mientras la Internacional postulaba como tarea inmediata de los comunistas en los países coloniales, semicoloniales y dependientes, la realización de las tareas de la revolución democrático-burguesa; eliminación de las relaciones de producción feudales y del dominio imperialista sobre el país, como requisito previo y etapa preparatoria de una posible revolución socialista, que se haría viable solamente si ella ocurría en Europa y contaba con el apoyo de los revolucionarios internacionales. Para preparar tal etapa y ante la inminencia de la revolución internacional, los comunistas de los países coloniales semicoloniales y dependientes, debían organizar partidos comunistas perfectamente diferenciados de los partidos pequeño burgueses.

Mariátegui en cambio, consideraba que el camino para una revolución democrático-burguesa en el Perú, estaba cerrado, debido a la incapacidad de la burguesía y la pequeña burguesía peruanas para desarrollar un proyecto capitalista nacional. La debilidad histórica de la burguesía peruana abriría la posibilidad de que la lucha antifeudal y antimperialista se planteara en una perspectiva socialista, es decir como una revolución también anticapitalista, bajo la hegemonía proletaria. Pero la hegemonía del proletariado sob

el campesinado indígena y los demás sectores explotados, estaba por construirse, para ello se requería un partido, que si bien establecería la independencia de clase del proletariado respecto de la burguesía y de la pequeña burguesía, pudiera aglutinar en torno suyo y representar los intereses de los sectores aliados del proletariado, el partido aprovecharía la legalidad existente para afirmar la independencia de clase del proletariado en lugar de buscar la confrontación con el enemigo cuando todavía su fuerza era exigua. De esta manera, debía actuarse sobre la realidad para crear las condiciones subjetivas y forzar las objetivas que aún estaban lejanas y no esperar a que ellas se desarrollaran por sí solas.

En la perspectiva de la revolución socialista a largo plazo, era que Mariátegui planteaba la necesidad de mantener como socialista el partido que su grupo organizaba. Su estructura flexible estaba prevista para una lucha larga, de acumulación de fuerzas, su función era desarrollar la conciencia clasista del proletariado y estructurar su alianza con el campesinado indígena. No pensaba que un partido así pudiera tomar el poder, pues esa posibilidad estaba aún lejana. La persistencia de Mariátegui en la táctica de "frente amplio" no obedecía al desconocimiento de las modificaciones hechas por la Internacional, sino a que consideraba que esta y no la nueva táctica era la que se ajustaba a las

condiciones peruanas. Pero además, Mariátegui no traicionaba la letra del VI Congreso, sino que tomaba y desarrollaba sus planteamientos, suficientemente amplios y generales para admitir el proyecto de revolución socialista y la estructura del partido delineados por Mariátegui. Pero la aplicación concreta, la interpretación de esa línea por parte de los dirigentes del Buró Sudamericano de la Internacional, hacían incompatibles con ella los planteamientos de Mariátegui.

Los hombres de la Internacional no estaban preparados para entender y aceptar un discurso diferente al suyo, ni a admitir una realidad distinta de la que ellos concebían, toda divergencia con su programa era una desviación aprista. Lo que Mariátegui era y cuanto había hecho en el plano intelectual y en el político, sus formulaciones programáticas para la revolución socialista en el Perú, iban en contra de la línea de la Tercera Internacional. Mariátegui era por su formación un intelectual y era reconocido continentalmente por amplios sectores de la intelectualidad, la mayoría de los cuales no eran comunistas, esto lo hacía sospechoso a los ojos de los dirigentes del Buró Sudamericano, para ellos Mariátegui era un aprista más. La Internacional planteaba la "bolchevización" de los partidos comunistas en previsión de una coyuntura revolucionaria, eso significaba la proletarianización de sus cuadros, había que alejar a

los intelectuales de la dirección de los partidos, porque ellos eran traidores potenciales. La proletarización que deseaba la Internacional nunca pudo realizarse en América Latina, la gran mayoría de los militantes de los partidos comunistas eran y seguirían siendo elementos salidos de los sectores medios universitarios y empleados, lo que sí se logró fue alejar a los intelectuales, sobre todo de las direcciones de los partidos, cuando ellos eran críticos y brillantes.

La confrontación de los planteamientos en la conferencia, no llegó a un desenlace "fatal", a pesar de que ninguna de las dos partes cediera en su posición. La contradicción se mantendría latente, ello se explica en parte, por el hecho de no poder asistir Mariátegui personalmente a la conferencia, a defender sus puntos de vista lo que restaba fuerza a sus argumentos y a que por consiguiente, los dirigentes del Buró Sudamericano no pudieran aplicar directamente sobre Mariátegui su "rigor persuasivo". Ninguna de las dos partes pudo medirse frente a la otra. Por otra parte, los dirigentes del Buró tenían confianza y así lo manifestaron, en una necesaria rectificación de los socialistas peruanos respecto a la clave de la cuestión, el nombre y la estructura del partido. Ellos habían identificado a Mariátegui como el origen del problema, en adelante trabajarían para limitar la influencia de Mariátegui entre los revolucionarios peruanos. Este trabajo comenzó con los dirigentes

peruanos asistentes al congreso, Pesce y Portocarrero, en ellos se sembró la duda sobre la validez del proyecto socialista de Mariátegui y sobre la viabilidad de su liderazgo.

La polémica entre la Internacional Comunista y Mariátegui no podía ser frontal. En cuanto Mariátegui no era identificable con ningún grupo dentro del Perú mas de lo que se lo identificaba con la Tercera Internacional, la posición de Mariátegui era clara para todos, no iba a romper con la Internacional y pasarse al lado de los apristas o de los socialistas de Castillo. Por ello la Internacional no podía desconocerlo como dirigente de los revolucionarios peruanos, no podía acusarlo de reformista, ello iba en contra de los intereses inmediatos del movimiento, el prestigio de él como revolucionario, dentro y fuera del Perú era muy sólido, la Internacional no podía prescindir de él para lograr sus fines. Por lo anterior, la ofensiva de la Internacional contra Mariátegui no fue abierta, su táctica fue la de ir socavando la autoridad de Mariátegui entre los revolucionarios peruanos que estaban dentro y fuera del Perú.

Esta lucha subterránea de la Internacional contra Mariátegui tuvo que plantearle un gran conflicto interno en la medida en que tomaba conciencia de ella: ¿Era posible persistir en la revolución socialista fuera de la Tercera Internacional? Su respuesta creemos, era no. Para Mariá-

tegui, como para los comunistas en general, la Internacional era una autoridad moral, en cuanto representaba a la triunfante revolución soviética y con ella las aspiraciones de los hombres que en todo el mundo luchaban por el socialismo. La realización de esta obra y su supervivencia, constituían un factor decisivo para consolidar la esperanza de todos los revolucionarios del mundo en un futuro socialista, era la comprobación de la validez del proyecto marxista. La internacional debía además, cumplir la función de coordinar las relaciones de solidaridad entre los elementos y las organizaciones revolucionarias de todo el mundo, entre ellas y con la Unión Soviética; la república de los trabajadores podía proporcionar una base segura de operaciones, facilitando así la relación de esa coordinación.

Pero para Mariátegui había una consideración diferente de la de la Internacional y la mayoría de los comunistas latinoamericanos, y era que, dada la diversidad de condiciones imperantes en los diferentes países, la actividad revolucionaria solo podía normarse internacionalmente, en terminos muy generales, las tareas concretas debían sacarse de las condiciones específicas de cada país. Mariátegui tenía claro además, que la Tercera Internacional no era, a pesar de representarla, la revolución misma, era una organización integrada por hombres que como todos eran falibles, no tenían el monopolio de la verdad. La Internacional no era por si sola, capaz de realizar la revolución mundial.

NOTAS DEL PUNTO CINCO DEL CAPITULO CUARTO

- (1) Veáanse JCM Obras Completas, los volúmenes: 1. La escena contemporánea; 15. Gartas de Italia, 16, 17 y 18. Figuras y aspectos de la vida mundial.
- (2) Veáanse entre otros los artículos: 'El partido bolchevique y Trótsky', Variedades, Lima, 31 de enero de 1925 y 'Trótsky y la oposición comunista', Variedades, Lima, 25 de febrero de 1928. En JCM Obras, tomo 2.
- (3) JCM 'Preludio de elogio de 'El Cemento' y del realismo proletario' en Repertorio Americano, Lima, Año I, No. 3-4, jul-ago de 1929, pp. 11-12. Citado por Alberto Flores Galindo. La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern. pp. 88-89
- (4) Flores Galindo. op. cit. p. 23
- (5) Del Prado, Jorge. op. cit. p. 97
- (6) Ambos en JCM, Ideología y política.
- (7) Flores Galindo, op. cit. p. 22
- (8) En JCM. 'Punto de vista Anti-imperialista'. Ideología y política. p. 90
- (9) Ibidem. p. 87
- (10) Ibidem. p. 91
- (11) Ibidem. pp. 92-93
- (12) Ibidem. p. 91
- (13) Ibidem. p. 90
- (14) Ibidem. p. 89

- (15) Ibidem. p. 91
- (16) Ibidem. p. 92
- (17) Flores Galindo. op.cit. p. 27
- (18) JCM 'Presentación a 'El movimiento obrero en 1919' ',
de Ricardo Martínez de la Torre, Ediciones "Amauta", 1928.
En Ideología y política, pp.182-183
- (19) Flores Galindo. op.cit. p. 27
- (20) Flores Galindo. op.cit. p. 33

6. El Debate con la Internacional Comunista

La labor organizativa e ideológica que realizó Mariátegui entre los revolucionarios peruanos, fue una tarea sumamente ardua, por las condiciones adversas en que tuvo que desarrollarla, sobre todo después del Congreso de Buenos Aires.

Al inicio del tercer periodo presidencial de Leguía, el deterioro económico del régimen, la generalización del descontento contra él entre diversos sectores de la sociedad peruana y una creciente organización clasista de los obreros, modificaron la política de Leguía para el control popular, entre otras medidas, se estructura la policía con el apoyo de una misión española (1). La respuesta del gobierno a los huelguistas de Morococha es la represión, así se inaugura la campaña de Leguía contra los sectores organizados, en ella Mariátegui fue uno de los blancos más importantes, puesto que su obra organizativa e intelectual estaban cuestionando gravemente los cimientos del régimen.

El asedio a Mariátegui comenzó desde 1927 con su primer arresto y la clausura por seis meses de la revista Amauta, ahora se intensificaba: Labor fue prohibida definitivamente, la actividad sindical de la C.G.T.P. era obstaculizada. El punto culminante de esta campaña ocurrió en noviembre de 1929, Mariátegui fue arrestado en su domicilio, la policía hizo un registro minucioso de su casa en busca de

material subversivo, fueron incautados su correspondencia, la de Amauta, libros administrativos de esta, recortes de sus artículos, originales y apuntes de Mariátegui, libros y revistas y hasta fotografías artísticas, pudo sin embargo salvar su biblioteca. Mariátegui estuvo preso e incomunicado en su domicilio durante nueve días, ocho policías custodiaban su domicilio. Fueron detenidos un pintor y un periodista argentinos que se encontraban en su casa arreglando los detalles para la visita de Waldo Frank a Lima.

"Toda persona que asomaba a la puerta era detenida. En esta forma fueron detenidos el pintor Ricardo E. Flores, el escritor José Diez Canseco, tres estudiantes del Seminario³² Cultura Peruana, el secretario-administrador de Amauta y estudiante de Letras, Navarro Madrid, un mensajero de la revista, la escultora Carmen Saco, y el joven pintor Jorge del Prado. Sé que se han hecho más o menos 180 prisiones. Los agentes se jactan de una gran movilización. A la misma hora se habían allanado y ocupado treinta domicilios..." (2)

Esta vez el pretexto era la puesta en marcha de un "complot judío", por ello muchos de los detenidos fueron vendedores ambulantes judíos, el resto fueron dirigentes sindicales vinculados a la C.G.T.P. e intelectuales cercanos a Mariátegui. Del Prado define así los alcances de esta medida:

"No se trataba solamente de impedir o anular los avances en el proceso de consolidación y centralización del mo-

vimiento sindical y de difusión de la prensa obrera, que fue el objetivo de la represión de 1927. Ahora se pretendía liquidar lo conquistado en ese terreno, incluyendo la organización de la CGTP, y se pretendía en primer término, impedir a toda costa la vinculación clasista del movimiento obrero, organizado y centralizado, con su vanguardia política ya constituida." (3)

Las limitaciones de Mariátegui para realizar su actividad intelectual y organizativa cada día eran mayores, la supervivencia de la revista Amauta era dudosa, la conciencia del acoso a que lo sometía el régimen leguista lo hizo tomar la decisión de salir del país:

"Se trata también de crear un vacío a mi alrededor, aterrorizando a la gente que se me acerque. Se trata, como ya creo haberlo dicho alguna vez, de sofocarme en silencio. Mi propósito de salir del país se afirma ante estos hechos. No puedo permanecer así. No me quedaré sino el tiempo necesario para preparar mi viaje. Saldré del Perú como pueda.- Si se me rehusaran los pasaportes, desde ahora comprometo a todos mis amigos para que denuncien mi situación, así como para que gestionen el visto de las legaciones." (4)

Por otra parte, las condiciones de su salud eran cada vez más precarias, había sufrido una recaída y los médicos le recomendaban tratamientos que le reportaban algún alivio, pero le consumían un tiempo para él precioso. Mariátegui debía tomar unos baños en la playa diariamente que rompían

la estricta rutina de trabajo que había seguido desde la amputación de su pierna en 1924.

El viaje a Buenos Aires le ayudaría también a mejorar su salud, allí se sometería a una operación que le permitiría volver a caminar con el auxilio de una pierna ortopédica. En Buenos Aires tendría las condiciones de seguridad para continuar la edición de "Amauta, ahora en escala continental. La alternativa del viaje había estado presente desde el primer "accidente de trabajo", en enero de 1928 le escribió a Glusberg:

"Si Amauta sufriera una nueva clausura, renunciaría a la tarea de rectificar el juicio de esa gente y me dirigirla a Buenos Aires, donde creo que mi trabajo encontraría mejor clima y donde yo estaría a cubierto de espionajes y acechanzas absurdas." (5)

Pero Mariátegui se resistía a salir del país, ello significaba abandonar el único terreno de lucha concebible para él. En este sentido había cuestionado a Haya de la Torre por pretender desarrollar la lucha por el Perú fuera de él, sin el necesario contacto con las condiciones concretas del país y con los elementos que serían los actores de ese proceso. Continuamente insistía a los desterrados peruanos en la necesidad de que regresaran al Perú y decidir allí el programa de lucha:

"Es aconsejable y, sobre todo, necesario, el regreso de todos los compañeros que puedan volver al país. Si Ud.

está en grado de regresar, debe aprestarse al viaje. Fuera del país, los elementos que no siguen una severa disciplina de estudios, se desvinculan de nuestra clase obrera, se alejan de nuestros problemas, si no se han incorporado absolutamente en el movimiento de los países en que residen. Aquí, en cambio, mantendrían su contacto con nuestras masas y nuestros problemas. Si la represión nos priva de elementos como Paiva, hay que procurar, además, reemplazarlos..." (6):

A propósito de una invitación de Magda Portal para que dictara unas conferencias en México, Mariátegui define la posición de los exiliados y las prioridades de la lucha dentro del Perú:

"He recibido, en efecto, carta de Magda Portal hablando de una conferencia. Pero, aparte de que la única posición lógica de los grupos del extranjero, fieles al marxismo, puede ser adherirse a nuestro trabajo y secundarlo, me parece demasiado evidente que no podemos, por nuestra parte, permitirnos el lujo de viajar. Si tuviésemos dinero, lo invertiríamos en nuestra labor de prensa, organización, etc. Nos movemos dentro de una gran pobreza, sin dinero ni para comprar un mimeógrafo. La clausura de "Labor" nos ha afectado económicamente y nuestras colectas y cotizaciones no rinden para los gastos más esenciales. Además, no pocos de nosotros, en caso de salir al extranjero, difícilmente obtendríamos que se nos visara el pasaporte para volver." (7)

Era la lucha por el socialismo lo que había retenido a

Mariátegui en el Perú, su convicción de que la lucha revolucionaria debía actuarse dentro del país.

La tarea más extenuante a la que Mariátegui se abocó en los últimos meses de su vida, fue el debate ideológico con la Internacional Comunista, pero no lo hizo directamente, en el debate las posiciones de la Internacional estaban representadas por los comunistas peruanos que por diversas vías habían establecido contacto con la organización y eran concientes de las diferencias entre el proyecto de la Internacional y el de Mariátegui. Por lo anterior, el debate aparece como un debate ideológico dentro del Partido Socialista del Perú.

Mariátegui por su parte, buscaba estrechar filas en torno a su proyecto, entre los socialistas peruanos de dentro y de fuera del país, buscaba el pronunciamiento claro de muchos de ellos que vacilaban aún entre el aprismo y el socialismo, para ello sostuvo una intensa correspondencia con sus compatriotas en México, París, Buenos-Aires, Santiago y varias provincias peruanas, este intercambio era frecuentemente obstaculizado por el cerco policial que enfrentaba Mariátegui.

Aún antes de que la Internacional Comunista comenzara a preocuparse por la suerte de la revolución en el Perú y a trabajar en ella, la Internacional contaba ya con algunos seguidores fieles y ortodoxos entre los socialistas peruanos. Pero el elemento común a todos los que después se definirían como comunistas, era el haber sido apristas durante un pe-

riódo más o menos largo, ello no impidió su rápida y completa identificación con la III Internacional y su afán por lograr la aceptación por Mariátegui de las "recomendaciones" del Buró Sudamericano de la Internacional para la acción revolucionaria del Perú, concretamente el cambio de nombre del partido.

El grupo comunista del Cusco- Surgido del movimiento estudiantil de la Universidad de esa provincia del sur peruano, antigua capital del imperio incaico. Los estudiantes cusqueños expresaban su descontento contra el gobierno de Leguía, con un radicalismo regionalista, anticlerical y anti-indigenista. En 1926 formaron un grupo intelectual llamado "Ande", identificado con el aprismo y opuesto al grupo "Resurgimiento" de Valcárcel, al que consideraban reaccionario por su reivindicación de la cultura indígena tradicional y por ello inconciliable con la posición marxista que ellos asumían. A principios de 1928 (antes de la creación del Partido Socialista por el grupo de Mariátegui) rompieron con el aprismo y formaron un "círculo comunista" que intentaron vincular con el Buró Sudamericano de la Internacional con sede en Buenos Aires. Hasta 1930 su comunicación con Lima fue esporádica, por un buen tiempo ignoraron la existencia del Partido Socialista del Perú e identificaban la posición de Mariátegui con la del grupo "Resurgimiento". En mayo de 1929 el grupo comunista del Cusco decide su afiliación a la III internacional y envía representantes al Congreso de Buenos

Aires. En octubre del mismo año sus planteamientos eran: romper definitivamente con el aprismo, rechazar las ofertas para su afiliación al partido socialista de Mariátegui y prepararse para organizar el Partido Comunista del Perú.

El grupo de París- Formado a iniciativa de Haya, era originalmente una célula aprista, en ella participaron, mientras permanecieron en esa ciudad, Juan Jacinto Paiva, César Vallejo, Demetrio Tello, Jorge Seoane, Gonzálo More, Luis Eduardo Enríquez, Armando Bazan y Eudocio Ravines quien era su secretario general. El 1 de septiembre de 1928 una parte de ellos elaboraron el documento 'Informe en minoría de la Célula de París en torno al APRA: ¿Alianza o partido?' firmado por Ravines o Bazan, en el no se plantean todavía una ruptura con el aprismo, sino en desacuerdo con tres de los integrantes de la célula Heysen, González Vilchis y Enriquez en torno al Plan de México por el que se estatuye el Partido Nacionalista Libertador como único órgano que habrá de llevar a cabo la revolución antimperialista en el Perú. Su posición respecto al APRA en esos momentos es menos clara que la de Mariátegui, no se definen como socialistas y siguen considerando al APRA como una alianza latinoamericana, como el movimiento antimperialista mismo, no postulan ninguna medida concreta ni hacen alguna mención de Haya de la Torre. En julio de 1929 Mariátegui informa a un compañero de la disolución de la célula aprista en París por el grupo de Ravines y la creación de un centro de estudios marxistas (8).

Del Prado afirma que la célula de París se adhirió por decisión mayoritaria al Partido de Mariátegui, luego de la realización del Segundo Congreso de la Liga Mundial Antimperialista realizado en Francfort en agosto de 1929. (9)

El grupo de México- Formado por Haya en 1925, de él salió el plan para transformar el APRA en el PNL. Mariátegui envía el 16 de abril de 1928 una primera carta donde manifiesta su completo desacuerdo con esa decisión y otra carta colectiva del grupo de Lima dos meses después. El grupo de México estaba integrado por Carlos Manuel Cox, Manuel Vázquez Díaz, Magda Portal, Jacobo Huwitz y Esteban Pavletich. En junio de 1929 Pavletich como Secretario del APRA- sector del Caribe inserta una nota de protesta en 'El Machete' "contra las medidas de represión violentas ordenadas por el gobierno de la pequeña burguesía nacional en contra del Partido Comunista de México" (10). Esta nota, no obstante haber sido decidida por tres de los cuatro integrantes de la célula peruana del Apra en México, le costó a Pavletich la invitación a que presentara su renuncia a los cargos dentro del APRA. Es ésta la manera en que Pavletich rompe con el APRA. A fines del mismo mes envía una carta a Mariátegui en la que adjunta la circular en que narra estos hechos, la carta responde a una que Mariátegui le había enviado en junio, por esta carta Pavletich toma conocimiento de la creación de un partido en el Perú que él llama Partido Socialista Revolucionario Peruano, del cual dice: "...un partido de

la clase obrera y campesina, dada la situación objetiva por la que atravieza el Perú, tiene que someterse presentemente a una labor sorda, limitada, ilegal y clandestina. Su presencia habrá de determinar una nueva serie de represiones violentas, más implacables aún que las ya soportadas." (11)

Por lo expuesto en estas líneas, vemos que no se trataba de la misma idea del partido. En la misma carta Pavletich explica los errores cometidos por los peruanos en México, por la falta de una dirección centralizada y única, por la ausencia de un partido y recrimina a Mariátegui por que:

"...poseyendo usted el control incontestable de los elementos materiales y subjetivos para derivar el movimiento revolucionario peruano, hasta aquí desarticulado y sin norte preciso, hacia una organización, un partido de la clase obrera se hubiera dedicado casi exclusivamente a una tarea intelectual, valiosa indudablemente ³⁰ la conciencia que fundamenta y por las inquietudes suscitadas, empero incompleta por esa ausencia de un organismo capaz de atraer, orientar y disciplinar esas mismas inquietudes y conciencia sentimentalmente adherida a los postulados inscritos en nuestras banderas literariamente socialistas." (12)

El 25 de septiembre de 1929 Mariátegui respondía a Pavletich su carta y entre otras cosas planteaba lo siguiente:

"En cuanto a Haya, ninguna duda es posible respecto a su viraje a la derecha. En esto no hay posibilidad de ver una

mixtificación de malquerencias personales...No se trata, pues, de discrepancias entre marxistas. Haya se ha situado en un terreno de caudillaje personal, oportunista y pequeño burgués..." (13)

Y como orientación concreta Mariátegui planteaba a Pavletich la conveniencia de que él en su condición de ex-secretario de la célula aprista de México dirigiese "...una circular a los compañeros, llamandoles la atención sobre las trascendencias de la actitud del Congreso de Francfort, cuyos acuerdos deben ser actuados y acatados por todo el que se coloque en un terreno realmente antimperialista y revolucionario." (14)

De lo anterior concluimos que en cuanto a una toma de posición respecto al APRA y al necesario planteamiento de una alternativa a la línea de Haya, tanto el grupo de París como el de México se encontraban muy a la zaga de las definiciones de Mariátegui; es hasta el Congreso Antimperialista de Francfort en agosto de 1929, que la Internacional pier de toda esperanza de una rectificación de Haya y cuando "recomienda" la ruptura definitiva con el aprismo. Es importante subrayar que Mariátegui apela a la autoridad de la Internacional para lograr la definición de los elementos revolucionarios peruanos que estaban fuera y en la que venía insistiendo desde varios meses atrás.

El grupo socialista de Castillo- Estaba integrado por tres jóvenes abogados, F.L. Chávez León, Teodomiro Sánchez

y Luciano Castillo, este último había sido presidente de la Federación Universitaria durante el movimiento de Reforma Universitaria, desde entonces, el grupo se acercó a Mariátegui y más tarde coincidieron con él en la necesidad de formar un partido distinto al APRA por ello participaron en 1928 en la creación del Partido Socialista del Perú. No se identificaban plenamente con las posiciones de Mariátegui en cuanto a su definición marxista-leninista y sobre todo en su vinculación del partido con la III Internacional, por ello mostraron sus reservas cuando se planteó la asistencia de representantes del partido a los congresos de Montevideo y Buenos Aires, pero permanecieron en el partido pese a sus diferencias.

El grupo de Lima- Era el grupo reclutado por Mariátegui desde su regreso al Perú, estaba integrado tanto por dirigentes sindicales como por jóvenes intelectuales salidos sobre todo del movimiento estudiantil, el grupo se fue consolidando en torno a las diferentes instancias organizadas por Mariátegui, primero la revista Amauta, luego el partido, la C.G.T.P. y Labor. Entre el amplio y heterogéneo grupo que estaba vinculado a Mariátegui, una parte de ellos, que no compartía necesariamente la definición partidista de él, pero se identificaban con su llamado a la organización de una cultura nacional peruana en el terreno de la creación artística y la investigación social, encontraron en Amauta y en su programa el medio óptimo para su expresión y el deba-

te de sus ideas. La otra parte, identificada con las posiciones políticas de Mariátegui, fue especializándose en el terreno de la organización sindical, política e ideológica de la clase obrera, bajo la orientación de Mariátegui, algunos de ellos eran obreros y la mayoría era gente salida de los sectores medios. Los más destacados por su actividad organizativa fueron Ricardo Martínez de la Torre, Julio Portocarrero y Hugo Pesce. Todos ellos fueron alejándose ideológica y políticamente de Mariátegui en la medida en que en traban en contacto y se identificaban con la III Internacional.

El grupo rojo Vanguardia de la Universidad de San Marcos- Según Del Prado existía desde 1929 y según Flores Galindo se formó después de la muerte de Mariátegui. Dos de sus integrantes fueron Pompeyo Herrera y Moisés Arroyo Posadas, quienes mantenían contacto con Mariátegui pero no estaban dentro del partido pues se ubicaban más a la izquierda de Mariátegui. Casi todo el grupo estudiantil se integró más adelante al ~~Partido~~ Comunista. (15)

A partir de enero de 1930 el equilibrio inestable que Mariátegui había logrado mantener por varios meses entre los socialistas peruanos, se rompe, varios factores concurren para producir una mutación cualitativa de las condicio nes prevalecientes hasta entonces, adelantando el desenlace de la lucha que se venía desarrollando: la derrota parcial de Mariátegui por la III Internacional. Se trata según pel

Prado, de "una nueva fase en la lucha ideológica interna" (16), es decir, una lucha de fracciones dentro del partido; uno de los aspectos a resaltar de ella es que el resultado de esa lucha se define, como Mariátegui lo quería, dentro del país, prácticamente todas las fuerzas se concentraron allí para decidir el rumbo de la organización.

-En enero regresan al Perú Pesce, Portocarrero y José Bracamontes, delegados a las conferencias de Montevideo y Buenos Aires, luego de seis meses de permanencia en la sede del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista y por lo mismo regresan convencidos de la necesidad de seguir la línea de la I.C. y de las razones de su condena a Mariátegui.

-También llegaron los documentos impresos de los congresos de Buenos Aires y Francfort en los cuales estaban plasmadas las objeciones de la I.C. al proyecto de Mariátegui y el rechazo al aprismo.

-Se produce en el mismo mes la afiliación oficial de la célula comunista del Cusco al Comité Organizador del Partido, "...adhesión que no sólo venía a fortalecer la estructura nacional del mismo. Contribuía además, a consolidar y tonificar su definición ideológica marxista-leninista." (17) En la carta que la célula dirige a Mariátegui el 1 de enero de 1930, justifican su demora en integrarse al partido y sobre todo el cambio radical en su apreciación del partido socialista de Mariátegui, en su ignorancia de la existencia de

dicho partido, hasta mayo de 1929 en Montevideo, así como en "...el prejuicio de que en criterio suyo valía más la "personalidad" literaria de Valcárcel que nuestra buena voluntad de principiantes e inexpertos." (18) Las razones para su adhesión las plantean en los siguientes términos:

"producido el desequilibrio financiero del gobierno que tiene que originarle un desequilibrio político no nos cabe sino apresurar la organización de nuestras fuerzas y unir las y coordinar un plan de acción inmediata salvando toda diferencia grande o pequeña. En esa virtud nos ponemos junto a usted en servicio de la Revolución Proletaria..."(19)

Del Prado subraya el hecho de que los comunistas del Cusco no hayan exigido cambiar el nombre del partido como condición de su ingreso, sino que aceptaran la denominación socialista, sabiendo dice él que en el fondo era comunista, ó, diríamos nosotros, sabiendo que podían modificar esa situación con su integración.

Es difícil pensar que la simultaneidad de estos acontecimientos haya sido una mera casualidad, por el contrario, ellos nos llevan a suponer la existencia de un plan elaborado y coordinado por los dirigentes del Buró Sudamericano para cambiar la orientación del partido.

Es en este marco que se inicia dentro del partido la discusión sobre la necesidad de cambiar su nombre por el de comunista. Ya no se trata de una "recomendación" externa del partido sino del sentir de la mayoría de sus militantes. Al

cambio se opone el grupo socialista de Castillo que incluso amenaza con renunciar al partido. Mariátegui se encuentra en medio, presionado por ambas partes, pero con una posición claramente definida, él considera que es prematuro cambiar el nombre, pero no concibe al partido fuera de la Internacional. Del Prado afirma que Mariátegui planteó a sus compañeros la necesidad de abrir la discusión de ese punto a partir de la lectura de los documentos de los congresos de Buenos Aires y Francfort y la valoración de las nuevas condiciones del país, dice también que ante la imposibilidad, debido a su precaria salud, de verificar directamente el criterio de los militantes de más consecuencia encargó esa misión a sus más allegados. (20)

En febrero de 1930 regresa al Perú Eudocio Ravines, el relevo de Mariátegui en la dirección del partido, que la Internacional había preparado (21). Ravines a diferencia de muchos dirigentes comunistas latinoamericanos, era de origen local, era peruano pero su formación política la realizó fuera del Perú y lejos de Mariátegui. Ravines inició su participación en el movimiento popular peruano a través de las Universidades Populares "González Prada" y más tarde, en 1923 fue dirigente de la "Federación de Empleados de Comercio, ello le valió ser deportado en 1925 por el gobierno de Leguía a Buenos Aires. Más tarde viaja a París, donde reside por varios años, allí es miembro de la célula aprista y en tal con-

dición asiste en febrero de 1927 al Congreso Antimperialista de Bruselas, apoyando los planteamientos de Haya. En diciembre de 1927 aparece en Amauta el primero de una serie de artículos suyos sobre el capital financiero, que continarán apareciendo hasta 1930. En diciembre de 1928, habiendose producido la ruptura de Mariátegui con Haya, encabeza al grupo que rompe con el aprismo. Posteriormente viaja a la U.R.S.S. donde asiste a la escuela de cuadros de la Internacional Comunista. En agosto de 1929 participa ya como comunista, en el Segundo Congreso Antimperialista de Francfort en representación de los antimperialistas peruanos. El Congreso designa a Mariátegui como miembro del Consejo Central de la Liga Antimperialista y le encarga la organización de la sección de ella en Perú, esta es según Flores Galindo (22) una forma de presión de la Internacional hacia Mariátegui para hacerlo acatar sus "recomendaciones" respecto al partido, no es ajeno Ravines a tales presiones. En septiembre de 1929 Mariátegui da instrucciones para la organización de una colecta para financiar el viaje de Ravines al Perú (23). Finalmente arriba a Lima procedente de la U.R.S.S. y con una escala en Buenos Aires. (24)

Ravines fue recibido con expectativa por parte de los comunistas peruanos, "...llegaba al Perú respaldando, al parecer, en su totalidad, la posición de José Carlos, frente al APRA y al grupo de Luciano Castillo." (25) Con tales antecedentes inicia Ravines su actividad política dentro del .

Partido Socialista del Perú, él es el más calificado de los revolucionarios peruanos, la Internacional lo avala. Se incorpora al Comité Organizador y asume entre otras la tarea de capacitación ideológica de los nuevos militantes, reemplazando a Martínez de la Torre quien asumió la labor organizativa.

El 1 de marzo se abre la plémica entre el grupo de Castillo y el resto del Comité Organizador en torno a los siguientes puntos: 1- la adhesión del Partido a la Tercera Internacional y la condena de la posición aprista. La discusión no termina ese día, por lo cual se reúnen nuevamente, al iniciarse la votación de los puntos en cuestión, el grupo de Castillo se retira del local para, según Del Prado invalidar la votación. Finalmente, el 16 de marzo dirigen a Mariátegui, Secretario General del Comité Organizador del Partido Socialista del Perú, una Carta de renuncia del grupo "Socialista". Transcribimos una parte de su argumentación porque ella expresa claramente las diferencias entre el proyecto de partido de Mariátegui y el de la Tercera Internacional;

"Los elementos revolucionarios, ya dentro o fuera del Perú, que hemos actuado al lado del proletariado, nos habíamos propuesto la alternativa de organizar en el país; un partido socialista o un partido comunista, llegando a la conclusión de que biológiza e históricamente era un partido socia-

lista el que convenía a nuestra realidad, que tendría la ventaja de poder desenvolverse públicamente, dentro de la legalidad, y de ganar a su movimiento algunos sectores de las clases medias. La alternativa de una orientación política de carácter comunista, a pesar de la ideología marxista-leninista de algunos de sus miembros importantes del movimiento, fue descartada tácticamente, ya que el proletariado no tiene ni la conciencia de clase, ni la organización, que le permita defender al partido comunista.

Entendemos que la Conferencia Comunista de Buenos Aires, a la que asistieron dos delegados comunistas peruanos, ha hecho cambiar fundamentalmente el rumbo de la organización del partido. Ahí creemos que se ha cometido un error que es capital para la eficacia de nuestro movimiento político. Es indiscutible que en los regímenes despóticos burgueses el error más infantil que puede cometerse es denunciar públicamente las armas revolucionarias con las cuales se ha ejercido una acción social, las críticas que han merecido los propósitos de formación de un partido socialista en el Perú, explica el cambio de táctica que percibimos; y de hecho nos encontramos en un plano distinto al que se había llegado, después de una larga deliberación, por los elementos revolucionarios peruanos; en el de la organización pública de un partido comunista, de línea ortodoxa, adherido a la Tercera Internacional." (26)

El documento fue firmado por F.L. Chávez León, Luciano Castillo, Alcides Spelucin y T. Sánchez. El grupo distingue entre la posición de Mariátegui y la del resto del Comité organizador y de alguna manera apela a la autoridad de Mariátegui sobre el partido. Pero por lo que hemos visto, esa autoridad política ya no era la de antes, la Internacional había desautorizado a Mariátegui como dirigente de los revolucionarios peruanos y sus compañeros comenzaban a verlo como un estorbo para el desarrollo del partido por el único camino posible para ellos, el que había trazado la Internacional. La gravedad del estado de salud de Mariátegui acentuado en estos meses, explica, más no justifica algunos aspectos de esta batalla. Los comunistas peruanos, por las limitaciones políticas e ideológicas que hemos intentado señalar, necesitaban de una dirección centralizada y de una "figura fuerte" que los guiara, alguien que pensara por ellos y les dijera lo que debían hacer, un hombre postrado en una silla de ruedas no podía representar el caudillo que ellos querían tener, estos factores facilitaron la elección de los revolucionarios peruanos contra Mariátegui y su proyecto socialista. Ellos habían elegido la seguridad de transitar por una ruta decidida por otros, a la angustia de emprender un camino original e incierto. Les bastaba la sanción de la Internacional Comunista y su liderazgo y no se preocupan por obtenerla de su pueblo y de la cla

se obrera peruana. Del planteamiento anterior derivamos una pregunta sin posible respuesta: ¿Fue el estado de salud de Mariátegui lo que precipitó la elección, o fue la elección de los revolucionarios peruanos la que precipitó el agravamiento de la salud de Mariátegui?

El 13 de marzo el Comité Organizador acuerda la dhesión a la Tercera Internacional y se discute también lo relativo al cambio de nombre y estructura del partido, Mariátegui se opone a éste que por el momento no se produce. En la misma reunión anuncia a sus compañeros su decisión de trasladarse a Buenos Aires con su familia para residir allí una larga temporada, financiaría el viaje dictando unas conferencias en la Universidad de Santiago gestionadas por Luis Alberto Sánchez. Por ello propone para sucederlo en la dirección del partido a Eudocio Ravines.

Nos preguntamos en qué medida fue Mariátegui quien eligió que Ravines lo sucediera y si tal propuesta hecha por él significaba la aceptación tácita de su derrota frente a la Internacional y por qué no apoyó a alguien que le mereciera mayor confianza entre la gente formada por él, Martínez de la Torre por ejemplo, quien antes de la llegada de Ravines a Lima, tenía bajo su responsabilidad las funciones más importantes dentro del grupo, era el que seguía a Mariátegui en autoridad. Pero la decisión no dependía ya de Mariátegui, Ravines era el enviado de la Internacional y por ello contaba con el consenso de la mayoría de los comu-

nistas peruanos, nadie sino el grupo de Castillo se opuso a su elección. Por otra parte, entre las concepciones políticas de Martínez de la Torre y las de Ravines no había gran diferencia, ambos asumían completamente los planteamientos doctrinales y tácticos de la Internacional Comunista, su concepción del marxismo era similar; de ello dan cuenta sus respectivos artículos aparecidos en Amauta (27), por ello el rumbo del partido no hubiera cambiado sustancialmente de haber sido otro el que sustituyera a Mariátegui.

Luego de que tomara conciencia de que su proyecto no sería comprendido fácilmente por los comunistas peruanos ni por la Internacional Comunista y persistiera en su convicción de que el acatamiento del proyecto de esta no era el camino para la revolución peruana, Mariátegui tuvo que elegir continuar con Amauta fuera del país y abandonar la construcción del partido, pero ello no significa que hubiera de cedido abandonar la actividad política para refugiarse en la intelectual, el viaje de Mariátegui a Buenos Aires no era una simple aceptación de la derrota frente a la Internacional, era una retirada táctica, afirmamos esto a partir de lo siguiente:

En primer lugar, Amauta y el partido no eran para Mariátegui dos actividades excluyentes, sino dos frentes de una misma lucha, pero además había una rígida división del

trabajo entre Amauta y el Partido, Amauta no se restringía al frente intelectual cultural o ideológico, en ella se debatían problemas políticos centrales, en Amauta planteó Mariátegui sus divergencias políticas con Haya y la definió como una revista socialista a partir de septiembre de 1928, ella fue el antecedente del partido. Incluso después de la muerte de Mariátegui, Amauta no quedó como herencia de los intelectuales que trabajaban con él, continuó durante algunos meses más bajo la dirección de Martínez de la Torre, es decir, en manos del partido, mientras los intelectuales se alejaron o fueron alejados de ella.

Por otra parte, en Buenos Aires, donde Mariátegui pensaba editar Amauta a nivel continental, tenía su sede el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista. Amauta le permitiría continuar allí la polémica, si había perdido la batalla a nivel nacional, tal vez ganara la guerra en lo continental.

Por último, Mariátegui conocía la trayectoria de la III Internacional y del movimiento revolucionario mundial, había visto sucederse tres líneas políticas distintas dentro de la organización, sabía pues que la línea vigente en esos momentos no sería eterna y confiaba en la posibilidad de incidir en ella.

Pero todo esto queda en el terreno de la especulación, el viaje a la Argentina no se realizó, la enfermedad de Ma

riátegui recrudece y los médicos no pueden contra ella, es hospitalizado a fines de marzo y se le practican dos intervenciones quirúrgicas y dos transfusiones de sangre, muere el 16 de abril de 1930. Sus compañeros del partido, sus amigos intelectuales y una gran cantidad de gente del pueblo asisten al cortejo fúnebre, su féretro es cubierto por una bandera roja y se canta la Internacional.

Para que especular sobre lo que Mariátegui hubiera hecho de haber sobrevivido a la siguiente etapa del movimiento revolucionario y mundial, "...si nos basta con lo que fue de un modo tan excepcional. Un hombre lúcido, un guía conciente, un escritor de veras admirable, al punto de imponer respeto a sus propios adversarios." (28)

6.1 Epílogo

Un mes después de la muerte de Mariátegui, el 20 de mayo, el partido que creara se convierte en Partido Comunista del Perú, sección peruana de la Tercera Internacional, en las actas respectivas aparece como acuerdo unánime. Martínez de la Torre dice en 1943 (29) haberse opuesto simbólicamente, Navarro por su parte, dice que se opusieron a tal cambio Portocarrero, Pesce, Martínez de la Torre y él mismo (30) no obstante, ni los hechos analizados, ni lo que ocurriría inmediatamente después apoyan estas versio-

nes. El Partido Comunista del Perú bajo la dirección de Ravines y con la militancia de los mencionados, aplicó la táctica de "clase contra clase" establecida por la Internacional, la situación creada a partir de la crisis capitalista desatada con la quiebra de la bolsa de valores, se concebía como la inminencia de la revolución, por ello el partido debía aprestarse para tomar el poder. El partido pasa inmediatamente a la ilegalidad e inicia una política sectaria hacia los apristas y de enfrentamiento franco a las fuerzas reaccionarias, suscitando la acción concertada de estas.

Las consecuencias de esa política fueron desastrosas para el partido comunista y para el movimiento revolucionario peruano, perdiéndose gran parte de lo que Mariátegui había avanzado en el terreno organizativo e ideológico entre la clase obrera y el campesinado indígena. En diciembre de 1930 un decreto ley disolvió la CGTP que difícilmente pudo sobrevivir un año más, hasta desaparecer con la ley de emergencia de 1932. El partido subsistió en la clandestinidad gracias a una sólida organización interna, pero su influencia sobre el movimiento obrero fue disminuyendo, mientras la del APRA crecía, apropiándose del trabajo organizativo de Mariátegui, el trabajo sobre el campesinado indígena fue abandonado por el partido.

Ravines inició desde 1930 una campaña para eliminar la influencia que las ideas de Mariátegui ejercían sobre los

militantes del partido, a ellas atribuía todos los reveses que iba enfrentando el partido. La cruzada de Ravines contra el "mariateguismo" es comparable a la que Stalin libró contra el trotskismo, el "mariateguismo" era una desviación pequeño burguesa, un "aprismo de izquierda", era el obstáculo fundamental para la consolidación orgánica del partido comunista en el interior de la clase obrera peruana. La campaña de "desmariateguización" del partido fue la base de sustentación del liderazgo de Ravines y persistió hasta que éste fue expulsado del partido y de su dirección en 1942. Poco después Ravines salió de la Internacional y se convirtió en anticomunista.

NOTAS AL PUNTO SEIS DEL CAPITULO CUARTO

- (1) Flores Galindo, Alberto. La agonía de Mariátegui..., p.18
- (2) 'Carta de JCM a Samuel Glosberg'. Lima, 21 de noviembre 1929. En Jorge del Prado. En los años cumbres..., p. 218
- (3) Del Prado, Jorge. Op. cit., p. 89
- (4) 'Carta de JCM a Samuel Glosberg'. Lima, 21 de noviembre 1929. En Jorge del Prado. Op. cit., p. 219
- (5) 'Carta de JCM a ^Samuel Glosberg'. Lima, 10 de enero 1928. Citado por Flores Galindo Op. cit., p. 105
- (6) 'Carta de JCM a ^Steban Pavletich'. Lima 25 de septiembre 1929. En Jorge del Prado. Op. cit., p. 207

- (7) Ibidem
- (8) 'Carta de JCM a Arroyo Posadas'. Lima, 30 de julio 1929
En Jorge Del Prado. Op. cit., p. 200
- (9) Del Prado, Jorge. Op. cit., p. 73
- (10) 'Circular que Esteban Pavletich anexa a JCM'. En Jorge
Del Prado. Op. cit., p. 204
- (11) 'Carta de Esteban Pavletich a JCM'. México, 30 de julio
1929. En Jorge Del Prado. Op. cit., p. 202
- (12) Ibidem
- (13) 'Carta a Esteban Pavletich', Lima 25 de septiembre 1929.
En Jorge Del Prado. Op. cit., pp. 207-208
- (14) Ibidem
- (15) Flores Galindo, Alberto. Op. cit., p. 97
- (16) Del Prado, Jorge. Op. cit., p. 122
- (17) Ibidem, p. 121
- (18) 'Carta de la Célula Comunista del Cusco a JCM'. Cusco,
1 de enero 1930. En Jorge Del Prado. Op. cit., p. 236
- (19) Ibidem, p. 237
- (20) Del Prado, Jorge. Op. cit., p. 128
- (21) Portocarrero dice en una entrevista realizada en 1980
que Codovilla le propuso en Buenos Aires en 1929, sus-
tituir a Mariátegui en la dirección del grupo, pero él
se negó. En Flores Galindo, Alberto. Op. cit., p. 35
- (22) Flores Galindo Alberto. Op. cit.
- (23) 'Carta de JCM a Arroyo Posadas'. Lima, 9 de septiembre
1929. En Del Prado Jorge. Op. cit., p. 206

- (24) Del Prado, Jorge. Op. cit.
- (25) Ibidem
- (26) 'Carta de renuencia del grupo "Socialista" al Secretario General del Comité Organizador del Partido Socialista del Perú'. Lima, 16 de marzo 1930. En Del Prado, Jorge. Op. cit., pp. 239-240
- (27) Amauta, edición facsimilar
- (28) Enrique Espinoza (Samuel Glusberg) 'Mariátegui, guía o amauta de una generación'. En Bazan, Armando. Mariátegui y su tiempo.
- (29) Martínez de la Torre, Ricardo. Apuntes..., pp. 487-488
- (30) Flores Galindo, Alberto. Op. cit., p. 168

CONCLUSIONES

Nos aproximamos a la obra de Mariátegui cargados de prejuicios, el primero de ellos era la necesidad de defenderlo de una serie de adjetivaciones que lo alejaban de Marx, nos creíamos en el deber de ponerlo a salvo de sus impugnadores y para lograrlo pretendíamos separar lo "bueno" de los "malos", lo "marxista" de lo "no marxista", lo conscientemente aprendido de las reminiscencias. En el camino encontramos que la lectura de Mariátegui es un hecho histórico, así lo revelaron los distintos planteamientos de los diversos autores consultados: las preguntas que ellos hicieron y las que no se hicieron; lo que condenaron de su obra y lo que de ella rescataron; lo que al acercarse a su obra consideraron obvio y lo que de ella consideran necesario probar. Todo esto dice más de los intereses y necesidades de esos autores y de su tiempo, que del propio Mariátegui y su obra. Unos pretendían demostrar que había sido marxista, otros que había sido marxista ortodoxo y otros más que había sido marxista heterodoxo; que fue soreliano, que no lo fue, que dejó de serlo a partir de cierto momento; que fue un seguidor fiel de la Tercera Internacional, que no lo fue; que fue leninista, crociano, aprista, etcétera.

Descubrimos en la obra de Mariátegui que las impurezas, lo que para algunos no es marxista, las reminiscencias, lo

problemático, son precisamente la condición de existencia de los aciertos, de lo marxista y que unos y otros son igualmente importantes en el desarrollo de su obra, que no es posible entender lo uno sin lo otro. Su obra nos impuso el criterio de no tratar de borrar lo "marginal", lo "conflictivo" y lo "problemático" sino asumirlo como un componente central del conjunto.

Entre los autores europeos y latinoamericanos que a partir de los años sesenta emprendieron la tarea de regresar a la obra de Mariátegui para profundizar el conocimiento de ella y reivindicarla, es casi unánime considerarlo como "el primer marxista de América" (1) por su capacidad para dar cuenta de la realidad peruana desde dentro de ella misma. Aníbal Quijano sintetiza así el hallazgo básico de la investigación mariateguista:

"...la economía peruana, como compleja y contradictoria articulación entre capital y precapital, bajo la hegemonía del primero, del mismo modo como todavía se articulan "feudalismo" y "comunismo indígena" en la sierra, ambos bajo el capital, produciendo efectos no solamente sobre la lógica del desenvolvimiento económico sino también sobre la mentalidad de las clases."

"...su enfoque era lo único que podía en ese momento dar cuenta de la especificidad profunda, de la originalidad del proceso histórico en estas formaciones sociales dentro de su común pertenencia a la legalidad general del orden

capitalista imperialista. Era el único enfoque que no era invento de la realidad, ni una mera "aplicación" exterior de las categorías marxistas a nuestra realidad." (2)

Lo anterior le permite esclarecer la cuestión nacional peruana desde el marxismo, incorporando a este una problemática específica que no había sido planteada. Con ello Mariátegui logra dar respuesta anticipada (en cuanto no estaban presentes las condiciones para su realización) al problema nacional peruano y a su necesaria articulación con la lucha por el socialismo. Esto fue posible, no a partir de una fidelidad a ultranza hacia el marxismo, sino por la aplicación crítica y dialéctica de los principios marxistas a la realidad peruana, que incluso llevan a Mariátegui a "redescubrir" por su cuenta algunos planteamientos centrales de Marx, que habían sido ignorados, encubiertos o desechados, primero por el revisionismo de la Segunda Internacional y después por la Tercera Internacional.

¿Qué es lo que permite a Mariátegui, a diferencia de la gran mayoría de los socialistas o comunistas latinoamericanos, contemporáneos o posteriores, asumir una concepción del marxismo que rescata de él su sentido crítico, su carácter histórico y dialéctico, y servirse de estos elementos para desentrañar el proceso histórico peruano y comprender las tareas que la realidad peruana impone, formulando a partir de ello un proyecto político revolucionario para el Perú,

que responde al criterio clasista planteado por Marx y Lenin? José Aricó lo explica así:

"Si Mariátegui pudo dar de la doctrina de Marx una interpretación tendencialmente antieconomicista y antidogmática en una época en que intentarla desde las filas comunistas era teóricamente inconcebible y políticamente peligrosa, sólo fue merced al paso decisivo que tuvo en su formación la tradición socialista italiana en su etapa de disolución provocada por la quiebra del estado liberal y el surgimiento de corrientes crocianas de "izquierda" y marxistas revolucionarias." (3)

Robert Paris lo plantea de la siguiente manera:

"El socialismo, en principio, o mas bien su contenido, literalmente descubierto -la fórmula debe herir ciertas susceptibilidades nacionales- al calor de la experiencia europea y, sobre todo, italiana. Luego el "marxismo", otro "descubrimiento", pero no de cualquier "marxismo" (un "marxismo" determinado, e incluso especificado, anclado en la experiencia italiana)..." (4)

Reconocemos el papel determinante que tuvo el proceso formativo de Mariátegui en Italia y Europa, y aceptamos esa experiencia como la condición óptima para su aprendizaje del método marxista, y con los autores citados asumimos que ella se realizó precisamente dentro de la tradición marxista italiana, influida mucho más que otras tradiciones europeas por el idealismo. Pero consideramos que su experiencia italiana.

y europea no es suficiente para explicar los aciertos de su labor teórica y organizativa, y sobre todo, su experiencia italiana no nos permite vislumbrar las raíces de una tarea que desarrollo en íntima relación con las mencionadas y de la cual no siempre manifiesta Mariátegui una conciencia plena; la reivindicación de la cultura incaica sobreviviente en instituciones económicas y políticas, pero también en el espíritu de lucha del pueblo peruano y/o a causa de cuatro siglos de dominación colonial europea, Mariátegui realiza en su obra el encuentro de la cultura incaica con la europea sobre nuevas bases, no las de la subordinación sino las de la solidaridad en torno a una tarea común, la revolución contra el capitalismo.

Encontramos frecuentemente una visión de la obra de Mariátegui que atribuye sus aciertos a lo aprendido en Europa y que a la inversa, suele atribuir sus errores, sus inconsistencias a su formación peruana previa al viaje, a sus reminiscencias esteticistas y decadentes, de las que incluso él renegó. Consideramos esta visión como colonialista o colonizada, según se trate de un autor europeo o latinoamericano. Si Mariátegui estuvo desde su nacimiento, instalado en el terreno de contradicción y lucha, de ambivalencia y no síntesis que eran la sociedad y la cultura peruanas, no es coherente pretender que su criticidad, su antidogmatismo, su comprensión y asimilación de la dialéctica marxista, sean producto exclusivo de dos años y medio de estancia en Italia,

de su lectura de Croce y los crocianos de izquierda; que únicamente su experiencia italiana haya permeado su concepción del marxismo, que en fin, esa visión del mundo le haya sido impuesta no por la realidad, sino por una corriente filosófica determinada, con la que se topó por azar. (5)

Si Mariátegui asumió una concepción del marxismo que privilegia su contenido didáctico, su sentido histórico, si se identificó con una corriente filosófica específica, existente en Italia, que desarrollaba la herencia hegeliana del marxismo, ello fue una elección, no era la única posibilidad, la única influencia a la que estuvo sometido en Europa, no pudo ser pues su encuentro con esa corriente y su adhesión a ella lo que determinó su obra y lo que marcará su destino. Su búsqueda y su elección estaban determinadas por la realidad peruana, por su "experiencia peruana", como también lo estaban su formación intelectual y su definición política. Si Mariátegui eligió y desarrolló una interpretación del marxismo, fue porque ésta y sólo ésta le permitían comprender esa realidad escindida y contradictoria; su experiencia peruana, individual y colectiva, política y cultural, intelectual y emocional, es la que puede explicarnos su elección de una interpretación crítica y dialéctica del marxismo y su aptitud para desarrollarlo creativamente.

Lo que aporta su experiencia europea no es desdeñable, incluso podríamos decir que sin ella, difícilmente habría desarrollado su obra, ella le proporcionó las condiciones

más favorables para el aprendizaje del método, el materialismo histórico, la herramienta con la que desarrolló su obra, que en el Perú no había podido asimilar con la celeridad y profundidad con que lo hizo en Italia. Pero su experiencia europea no es únicamente intelectual y política sino vital, emocional, ella lo obliga a confrontar lo que en el Perú había incorporado ya de la cultura y el pensamiento occidentales y la otra parte, la que no tiene un referente lógico, la que no es racional. Su experiencia europea es la de un peruano frente a una realidad extraña, diferente a la suya, el enfrentamiento a ella para tratar de desentrañarla, lo hace desde su condición de peruano, puesto en el escenario europeo y particularmente el italiano, en un momento especialmente contradictorio, el de la posguerra y en el que incluso los propios protagonistas no tienen claras las alternativas.

En el ejercicio de desentrañar la realidad europea desde su condición de peruano, de colonizado por este mundo al que accede, su referente es necesariamente la realidad peruana, que ahora se convierte en lo absoluto. Su visión se ensancha con esa experiencia y puede volver a la realidad peruana, a su realidad, para mirarla con otros ojos, ya Europa no es tan grande ni el Perú tan pequeño, ha dado un gran paso para liberarse de su condición de colonizado; no tratará como antes, de explicar la realidad peruana desde los parámetros occidentales, como lo hacen los europeos y los propios

intelectuales peruanos. Puede como él dice, descubrir al "nuevo mundo" después de que ha conquistado al "viejo mundo". Una vez que ha agotado todo lo que Europa puede ofrecerle, cuando ha desentrañado su secreto y lo ha asumido en su verdadera dimensión, comprende su situación de extraño en ella y descubre su necesidad de pertenencia al Perú y la necesidad que el Perú tiene de él.

La riqueza de su experiencia europea, su productividad, es tal en cuanto está referida a su experiencia peruana, previa y posterior al viaje; es una mediación entre los dos momentos de su experiencia peruana, es un vehículo para acercarse al Perú que no estaba a su alcance, que no podía ser visto por él, precisamente porque en el Perú era preso de su formación occidental, de los prejuicios raciales y culturales que el mestizo ha heredado del criollo. Cuando en Europa descubre que la cultura occidental sólo puede alimentar una parte de su ser, descubre la otra parte, la que pertenece exclusivamente al Perú. Planteados estos problemas que nos remiten por un lado, a una realidad escindida y contradictoria como la peruana, entre conquistadores y conquistados, entre la cultura occidental y la cultura incaica, entre criollos e indígenas; y por otro lado a una personalidad como la de Mariátegui, un intelectual mestizo, colocado en el centro de esas contradicciones, y por ello necesariamente dividido y confundido, como objeto de fuerzas antagónicas, entre la emoción y la razón, entre la pasión política y la

actividad intelectual, entre la voluntad de "cumplir su destino", de cumplir su función de "creación heroica" y los obstáculos que la realidad le impone a él y a su pueblo. Esta serie de antinomias y otras continuamente reflejadas y expresadas en su obra, no son pues, una incorporación artificial a partir de su asimilación en Europa del hegelianismo italiano. Son el resultado de un intento por desentrañar una realidad particularmente compleja y contradictoria. Si se apropia del materialismo histórico como método para interpretar su realidad, si se adhiere al socialismo como proyecto revolucionario, es porque ellos pueden contribuir a la obra que se ha propuesto, porque le ofrecen alternativas.

La tarea no se la impone Europa, Europa no le aporta la voluntad para realizarla, mucho menos le ofrece la esperanza de que pueda cumplirla. La fuente, la fuerza proviene del Perú, es la "savia de América" como dice retomando las palabras de Waldo Frank (6). Europa le proporciona la disciplina, el método, la herramienta, pero aún esa herramienta tal como está, no le sirve, debe adaptarla, instrumentalizarla, nacionalizarla, asimilarla a esa realidad para poder aplicarle fructíferamente la energía creadora, la voluntad de los que quieren transformarla.

Algunos autores que reivindican la obra de Mariátegui

como marxista, encuentran problemática la presencia en ella de elementos "teóricamente espureos", es decir, ajenos o contrarios al marxismo. Anibal Quijano define a estos como "una filosofía de la historia de explícito contenido metafísico y religioso", que no obstante su carácter "espureo", resulta "psicológicamente eficaz" para evitar que Mariátegui se plegara acriticamente a la ortodoxia de la III Internacional. Quijano explica esta presencia a partir del limitado desarrollo de la clase obrera peruana y de las "inclinaciones místico-religiosas y estéticas" de Mariátegui anteriores al viaje. Dice que hay en la clase obrera peruana y en el propio Mariátegui "la necesidad de una concepción heroica de la existencia, de fundamentos metafísicos para su voluntad de acción revolucionaria"; esa necesidad le hace a Mariátegui otorgar un lugar prominente en su pensamiento a la obra de Croce, Gobetti, Sorel, Unamuno, etc. (7)

No negamos la presencia de estos elementos "problemáticos" en la obra de Mariátegui, pero no estamos de acuerdo en considerarlos como limitaciones del marxismo de Mariátegui, como "elementos espureos", ni como reminiscencias de su "edad de piedra". Quijano explica esa "inconsistencia teórica" del Mariátegui "maduro", esas "filtraciones", por las insuficiencias de su formación autodidacta, que le impidieron resolverlas "a través de una discusión en el terreno epistemológico o metodológico". Y a partir de esta supuesta ausencia metodológica, afirma que sus aportaciones al .

marxismo, sus revelaciones sobre la realidad peruana, no llegaron a ser "plena y sistemáticamente" elaboradas, que aparecen en buena medida "intuidos y poco consolidados", que finalmente no fue conciente de los alcances e implicaciones de su obra. (8)

No creemos que en la obra de Mariátegui haya un vacío metodológico o epistemológico, si lo hubiera su obra no podría sustentarse a sí misma y no habría podido llegar a desarrollarse en la forma que lo hizo, sin un fundamento metodológico marxista suficientemente sólido, Mariátegui no hubiera podido desarrollar la teoría marxista. Es claro que no existen como reflexiones metodológicas puras, ellas están subordinadas a sus necesidades teórico-políticas: dar cuenta de la realidad peruana y encontrar las vías para la revolución socialista peruana. No existen como un objeto de estudio específico porque para Mariátegui había que enfrentar necesidades teórico-políticas más apremiantes. Nos preguntamos si en aquella época, algún teórico marxista fuera de la II Internacional y del revisionismo que a partir de ella se desarrolló, asumió la epistemología marxista como una preocupación central o prioritaria. Lenin escribió un texto sobre el tema (Materialismo y empiriocriticismo), entre una copiosa producción teórica, pero lo hizo a partir de necesidades fundamentalmente políticas. El obligado estilo fragmentario de Gramsci es otro ejemplo de la inoperancia de una labor así en ese momento. El propio nivel de desarro

llo del marxismo explica la ausencia generalizada de una labor epistemológica pura.

Considerando el nivel de difusión del marxismo en América Latina y las condiciones históricas que lo explican, es inútil buscar en el desarrollo de la epistemología marxista, la base para la fundación del marxismo latinoamericano. Las necesidades teóricas y políticas de los peruanos y de los latinoamericanos en general, eran otras, cuando Mariátegui polemizaba con comunistas o con no marxistas, no podía centrar esos debates en el problema epistemológico, había mucho que hacer y debatir antes que eso, no tenía sentido reflexionar solo sobre un problema secundario en ese momento.

La consistencia de sus bases metodológicas es precisamente lo que evitó que las incursiones de Mariátegui en la obra de autores no marxistas o ex-marxistas, lo alejaran de los principios y objetivos marxistas. Mariátegui buscaba en ellos lo que el marxismo no podía proporcionarle y no porque él no conociera muchos textos de Marx, sino porque ellos eran desconocidos también por los europeos (es el caso de los textos "juveniles" de Marx, que no se conocieron hasta 1936 y no en forma generalizada). ¿Por qué no buscar esos elementos donde estuvieran?, las preguntas le fueron impuestas por la realidad peruana y por las necesidades de la clase obrera peruana, no podía dejarlas sin respuesta. Fueron la creatividad y la libertad de su reflexión, las que hicieron posi-

ble avanzar por los senderos "escabrosos" de la ideología, que otros prefirieron ignorar (9)

La especificidad de la realidad peruana que Mariátegui reivindica metodológicamente, se traduce en la acción política, en la reivindicación de la autonomía de los revolucionarios peruanos respecto de la Tercera Internacional. No sólo en el proceso de investigación debe respetarse la realidad específica, también la actividad política debe ajustarse a ella, obedecer su mandato, escuchar sus determinaciones, para poder efectivamente incidir sobre ella; en la lucha política también se requiere de la creatividad y de la libertad de acción.

No estamos de acuerdo con Quijano en la afirmación de que Mariátegui no fue conciente de los alcances de sus aportaciones teóricas o de sus planteamientos políticos. Mariátegui partía en primer lugar, de la unidad de su obra teórica y política, su actividad intelectual y su actividad organizativa eran para él una sola y misma contribución a la "creación del socialismo peruano". En la medida en que fue plasmado organizativamente el proyecto que derivó de sus planteamientos teóricos sobre la realidad peruana, fue atacado por quienes se veían amenazados con ellas, primero fue el gobierno de Leguía, luego los apristas y en seguida los representantes sudamericanos de la Tercera Internacional y los comunistas peruanos.

Mariátegui enfrentó, como posiblemente lo hicieron muchos otros socialistas o comunistas latinoamericanos, el conflicto dado entre la fidelidad a la organización que representa a la vanguardia del proletariado mundial que había realizado la primera revolución socialista triunfante, y la fidelidad hacia su propia realidad y hacia su pueblo; ese conflicto se fue exacerbando en la medida en que por un lado, la III Internacional precisó limitar cada vez más la libertad de acción de los revolucionarios del resto del mundo, para garantizar la supervivencia de la revolución soviética; y por otro lado, los revolucionarios de los países europeos y no europeos, necesitaron una mayor independencia y capacidad de respuesta ante las situaciones concretas que enfrentaron, para poder ofrecer a las masas que pretendían conducir, a sus pueblos, alternativas correctas, adecuadas a sus realidades nacionales. La mayoría de los dirigentes latinoamericanos optaron por la solución más cómoda, la subordinación total, dejar de pensar o seguir sin pensar por su cuenta, toda la historia anterior les facilitaba el camino, permanecerían colonizados. También los comunistas europeos luego del fracaso de sus intentos por secundar la revolución soviética, optaron mayoritariamente por esta salida. La tendencia predominante ha sido pues hacia el dogmatismo, el sectarismo, la falta de autonomía, creatividad e iniciativa histórica entre los comunistas de todo el mundo. Podemos explicarnos el fenómeno de diversas formas, el ar-

gumento más recurrente es el de un incipiente desarrollo clasista y la influencia aún fuerte del anarco sindicalismo en los países no europeos; en el caso de los países europeos los posibles argumentos se reducen al de la vitalidad y fuerza que aún sustenta el capitalismo.

Mariátegui fue una de las escasas excepciones de esa época, cuando todo apuntaba en su contra, cuando casi nadie lo alentaba a seguir adelante, cuando tuvo que decidir sólo sobre la corrección del camino seguido hasta el momento y el deber de continuar por él. Eligió mantenerse fiel a la realidad peruana, al marxismo que le había permitido aprenderla y al socialismo peruano como proyecto histórico, y asumió que ello constituyera inevitablemente un desafío a la Tercera Internacional. Mariátegui fue consciente de los alcances teóricos y políticos de su reflexión marxista y comprendió la contradicción en medio de la cual se encontraba y comprendió también que no era ese el momento histórico en que ella pudiera resolverse, de ello dan cuenta las dramáticas circunstancias que enfrentó en los últimos meses de su vida; a pesar de sus exiguas fuerzas físicas y de la soledad en que se encontraba, las cuales contrastaban con el poder y la fuerza de su enemigo (sus antiguos camaradas y el Buró Sudamericano de la III Internacional); Mariátegui no cedió en su oposición a transformar el partido socialista en comunista, pero tampoco renunció a identificarse como partidario de la III Internacional y de la revolución so-

viética.

Si su proyecto político no se tradujo en la realización de la revolución socialista peruana y si en lo inmediato fue combatido y derrotado políticamente por sus antiguos compañeros, ello no cuestiona la validez de sus planteamientos. Su combate era, y Mariátegui lo sabía, a más largo plazo, la historia le dió finalmente la razón.

...

NOTAS A LAS CONCLUSIONES

- (1) Melis, Antonio. 'Mariátegui, el primer marxista de América', (1967) en José Aricó. Mariátegui y los orígenes...
- (2) Quijano, Anibal. Introducción a Mariátegui
- (3) Aricó, José. Op. cit., pp. xiv-xv
- (4) Paris, Robert. La formación ideológica..., p. 8
- (5) Retomamos aquí el planteamiento de Oscar Teran en 'Discutir Mariátegui'
- (6) 'Itinerario de Waldo Frank', en Variedades, Lima 4 de diciembre 1929. En JCM Obras. Tomo I, p. 463
- (7) Quijano, Anbal. Op. cit., pp. 60-61
- (8) Ibidem, p. 69
- (9) Aricó, José. Op. cit.

BIBLIOGRAFIA

- ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS. América Latina. No. 3,
Moscú, Editorial Progreso, 1975
- AGUIRRE GAMIO, Hernando. Mariátegui, destino polémico.
Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1975
- ALEGRIA, Ciro. Los perros hambrientos, Santiago, Empresa Edi-
tora Zig-Zag, 1975
- ARGUEDAS, José María. Formación de una cultura nacional Indoa-
mericana. Selección y prólogo de Angel Rama. México, Si-
glo XXI Editores, 2a ed., 1972
Los ríos profundos, Madrid, Ed. Planeta, 1985
El Sexto, Buenos Aires, Ed. Losada, 1976
- ARICÖ, José. Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoame-
ricano, Cuadernos de Pasado y Presente No. 60, México,
Siglo XXI Editores, 2a ed., 1980
- BARBA CABALLERO, José A. Haya de la Torre y Mariátegui frente
a la historia, Lima, 1978
- BASSOLS BATALIA, Narciso. Marx y Mariátegui, México, Ediciones
El Caballito, 1985
- BOBBIO, Norberto y Nicola MATTEUCCI. Diccionario de política,
México, Siglo XXI Editores, 4a ed., 1985
- CARNERO CHECA, Genaro. La acción escrita: José Carlos Mariáte-
gui, periodista, Lima, 1964
- BASADRE, Jorge. Historia de la República del Perú, Lima, Edi-
ciones Historia, 5a ed. 1964

- CARRION, Benjamín. José Carlos Mariátegui, el precursor, el anticipador, el suscitador. México, Sep Stentas 238, 1976
- COTLER, Julio. Clases, estado y nación en el Perú. México, ISS Universidad Nacional Autónoma de México, 1982
- CUEVA, Agustín. El desarrollo de capitalismo en América Latina, México. Siglo XXI Editores, 5a ed., 1981
- CHANG-RODRIGUEZ, Eugenio. La literatura política de González-Prada, Mariátegui y Haya de la Torre. México, Col. Studium 18, 1957
- FALCON, Jorge. Amauta, polémica y acción de Mariátegui. Lima, Empresa Editora Amauta, 1979
- Mariátegui: arquitecto sindical. Lima, Empresa Editora Amauta, 1980
- Mariátegui y la Revolución mexicana y el Estado Antimperialista, Lima, Empresa Editora Amauta, 1980
- FLORES GALINDO, Alberto. La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern. Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1980
- FRANCO, Carlos. Del marxismo eurocéntrico al marxismo latinoamericano. Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1981
- GARGUEREVICH REGAL, Juan. La razón del joven Mariátegui, crónica de primer diario de izquierda en el Perú. Lima, 1978
- GARRELS, Elizabeth. Mariátegui y la Argentina: un caso de lentes ajenos, 1982
- GONZALEZ CASANCOVA, Pablo. Imperialismo y liberación. México, Siglo XXI Editores, 1982

- GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. México, Juan Pablos Editor, 1975
- La formación de los intelectuales. México, Editorial Grijalbo, 1967
- HAYA DE LA TORRE, Victor Raúl, Por la emancipación de América Latina. Artículos, mensajes, discursos (1923-1928). Buenos Aires, M. Gleizer Editor, 1927
- KAPSOLI ESCUDERO, Wilfredo. Mariátegui y los Congresos Obreros. Lima, 1980
- LENIN, V.I. El imperialismo, fase superior del capitalismo (ensayo popular). Pekin, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972
- LOS CUATRO PRIMEROS CONGRESOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. Cuadernos de P y P No. 43. México, Siglo XXI, 2a ed., 1977
- LUNA VEGAS, Ricardo. Introducción a Mariátegui. Lima, Editorial Causachun, 1975
- LUPFORINI, Cesare, et. al. El concepto de "formación económica social", Cuadernos de P y P No. 39. México, Siglo XXI Editores, 5a ed., 1978
- MARIATEGUI, José Carlos. "Biblioteca Amauta" Ediciones populares de las Obras Completas. Lima, Empresa Editora Amauta.
- 1- La escena contemporánea. 2a ed., 1959
 - 2- 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. 15a ed., 1976
 - 3- El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy.
 - 4- La novela y la vida. Sigfried y el profesor Canella.
 - 5- Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria. 9a ed., 1980

- 6- El artista y la época.
- 7- Signos y obras.
- 8- Historia de la crisis mundial (conferencias)
- 9- Poemas a Mariátegui (Recopilación con prólogo de Pablo Neruda)
- 10- José Carlos Mariátegui. Etapas de su vida, por María Wiesse y otros ensayos.
- 11- Peruanicemos al Perú. 4a ed., 1978
- 12- Temas de Nuestra América.
- 13- Ideología y política.
- 14- Temas de educación.
- 15- Cartas de Italia. 4a ed., 1979.
- 16, 17 y 18- Figuras y aspectos de la vida mundial.(1, 2 y 3)
- 19- Amauta y su influencia (síntesis) por Alberto Tauro.
- 20- Mariátegui y su tiempo, por Armando Bazan.
- Obras 2 vol. Selección Francisco Baeza, Colección Pensamiento de Nuestra América. La Habana, Casa de las Américas, 1982
- Antología; Selección y prólogo de Benjamín Carrión. Pensamiento de América II serie, vol. 2. México, B. Costa-Amic Editor, 1966
- Obra política; prólogo, selección y notas de Ruben Jiménez Ricárdez. México, Ediciones Era, 1979
- 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Introducción de J. Basadre y cronología de E. Garrels. Lima, Colección Ayacucho, 1980

- El proletariado peruano y su organización. México, Colección Grijalbo 70, 1973
- MARTINEZ DE LA TORRE, Ricardo. Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú, vol. II, Lima, Empresa Editora Peruana, 1947
- MARX, Karl. Escritos sobre Rusia II- El porvenir de la comuna rural rusa. Colección Py P No 90. México, Siglo XXI Editores, 1980
- Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858. México, Siglo XXI Editores, 13a ed., 1984
- Introducción general a crítica de la economía política (1857) Cuadernos de Pasado y Presente. México, Siglo XXI Editores, 12a ed., 1978
- MELLA, Julio Antonio. Escritos Revolucionarios. Col. América Nuestra, prólogo de Flavio Grobart. México, Siglo XXI Editores, 1978
- MELIS, Antonio, et. al. Mariátegui, tres estudios. Lima, 1971
- MESEGUER ILLAN, Diego. José Carlos Mariátegui y su pensamiento revolucionario, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1974
- MORETIC, Yerco. José Carlos Mariátegui. Su vida e ideario. Su concepción del realismo. Santiago, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1970
- NUÑEZ, Estuardo. La experiencia europea de José Carlos Mariátegui y otros ensayos. Lima, Empresa Editora Amauta, 1978

- PAREJA PFLUKER, Piedad
- PARIS, Robert. La formación ideológica de José Carlos Mariátegui. Traducción de Oscar Teran, revisión de José Aricó; Cuadernos de Pasado y Presente No. 92, México, Siglo XXI Editores, 1981
- POSADA ZARATE, Francisco. Los orígenes del pensamiento marxista en Latinoamérica, política y cultura en José Carlos Mariátegui. Madrid. Ciencia Nueva, 1968
- PRADO, Jorge del. Mariátegui y su obra; Lima, Nuevo Horizonte, 1946
- En los años cumbres de Mariátegui. Lima, Ediciones Unidad, 1983
- QUIJANO, Anibal. Introducción a Mariátegui. México, Editorial Era, 1982
- RAMA, Angel. Transculturación narrativa en América Latina. México, Siglo XXI Editores, 1982
- ROUILLON, Guillermo. Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1983
- SABOGAL WIESSE, José R. La comunidad andina. México, Instituto Indigenista Interamericano, 1969
- SAN CRISTOBAL-SEBASTIAN, Antonio. Economía, educación y marxismo en Mariátegui, Lima, Editorial Studium, 1963
- VI CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. Cuadernos de Pasado y Presente Nos. 66 y 67, México, Siglo XXI Editores, 1977 y 1978

- SIERRALTA LORCA, Eduardo. El Apra y la sombra
- SULMONT, Denis. El movimiento obrero en el Perú/1900-1956.
Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1975
- TERAN, Oscar. Discutir Mariátegui. México, Ediciones de la
Universidad Autónoma de Puebla, 1985
- VARIOS. José Carlos Mariátegui (Perú, 1894-1930) En Buelna,
enero/marzo 1980, Año II, No. 4/5. Revista de la Uni-
versidad Autónoma de Sinaloa
- VIDALL, Vittorio. Comandante Carlos. México, Ediciones de
Cultura Popular, 1986
- Retrato de mujer. Una vida con Tina Modotti. México,
Universidad Autónoma de Puebla, 1984.
- VILLEGAS, Abelardo. Reformismo y revolución en el pensamien-
to latinoamericano. México, Siglo XXI Editores, 1972
- AMAUTA. Reimpresión de los 32 números de la revista dirigida
por Mariátegui. Índice de Violeta Guerra-García. Lima,
1976